



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Comprensión política y acontecimiento

Una contribución a los estudios políticos contemporáneos

Yanko Moyano Díaz



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

COMPRENSIÓN POLÍTICA Y ACONTECIMIENTO

UNA CONTRIBUCIÓN A LOS ESTUDIOS POLÍTICOS
CONTEMPORÁNEOS

YANKO MOYANO DÍAZ

MEMORIA DE TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE DOCTOR EN
FILOSOFÍA EN EL PROGRAMA CIUDADANÍA Y DERECHOS HUMANOS, ÉTICA Y
POLÍTICA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA (UB)

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR DR. GONÇAL MAYOS SOLSONA

BARCELONA, 2017

Agradecimientos:

Al Gonçal, per les oportunitats que m'ha donat, pel que he après i per la seva amistat.

A Patricia, por todo su apoyo, por los sacrificios, por la perspectiva científica y por la fuerza.

A todos los que me han ayudado a pensar estos temas, en especial a los que han accedido a compartir y debatir sus ideas conmigo.

A mi familia, que me ha permitido llegar hasta aquí.

A Gisela y a Roberto

Índice

INTRODUCCIÓN 1

1. Objetivos y estructura general de la tesis 1
2. Apertura interdisciplinar..... 5
3. Los hechos sociales y la alternativa Durkheimiana..... 7
4. Complejidad de la comprensión política contemporánea. ¿Por qué el acontecimiento? 12

PRIMERA PARTE

Capítulo I. La comprensión política como tema diferenciado: el caso de la visibilidad en internet 19

1. Cambios en la producción de contenidos y en los emisores de la información..... 19
2. Intuición y selección de la información 23
3. Nueva relevancia de la visibilidad..... 29
4. Zapatistas y Blogueros: la visibilidad como recurso político 31
 - a) A pesar de las diferencias...33
 - b) Novedad35
 - c) Publicidad de la vida privada.....40
 - d) Prestigio social.....42
5. ¿Qué sugiere el estudio de la visibilidad respecto al campo disciplinar de la comprensión política? 43

Capítulo II. Un problema nuclear de la comprensión política: las relaciones contradictorias entre el pensamiento cotidiano y la reflexión racional 48

1. Decisiones electorales controvertidas en los Estados Unidos..... 48
 - a) La explicación “iluminista”: apoyarse en la objetividad.....49
 - b) La crítica cognitivista: comprender la comprensión51
 - c) Persistencia de los desajustes53
 - d) Replantear la racionalidad de la política56
 - e) Posibilidad de un espacio epistemológicamente diferenciado.....58
2. Representaciones cotidianas de la política: saber y poder 62
 - a) Representaciones cotidiana del poder.....63

b)	El pensamiento cotidiano como práctica “adaptativa”	64
c)	Distinciones adicionales: poder, dominación y hegemonía	66
d)	“Saber es poder”, pero desde otro punto de vista	67
e)	“El poder de la razón”, encuentro de los niveles	68
3.	El modelo ilustrado y la racionalidad política	69
a)	Breve recuento histórico de la verdad ilustrada	69
b)	Realización práctica de la racionalidad ilustrada	73
c)	Efectos sobre la evaluación moral de la política	74
4.	Un enfoque alternativo: la propuesta cognitivista	78
a)	La crítica de George Lakoff al modelo ilustrado.....	79
b)	Los frames y el condicionamiento narrativo	81
c)	Ficciones para el poder	87
d)	¿Qué implicaciones tiene la alternativa cognitivista para el campo disciplinar de la comprensión política?	93

SEGUNDA PARTE

Capítulo III. La redefinición del acontecimiento y el estudio de la comprensión política..... 103

1.	Relevancia de la noción de acontecimiento	103
2.	Acontecimiento, experiencia cotidiana y modelos racionales	108
3.	Acontecimiento, explicación y comprensión.....	111

Capítulo IV. Contradicciones y límites de la noción de acontecimiento según el modelo tradicional 117

1.	El Giro Cultural: la nueva problematización del acontecimiento	117
2.	El modelo tradicional en retrospectiva: el acontecimiento de la ciencia positiva	121
a)	El problema de la integración sistémica en el positivismo	123
3.	Un caso paradigmático: contradicciones del modelo cientificista de acontecimiento en la historiografía metodológica francesa	126
a)	Ideal de objetividad documental y el acontecimiento aislado	129
b)	Crítica documental, puesta en catálogo y relaciones entre acontecimientos	132
c)	El Archivo nacional, los acontecimientos... ..	136
d)	La historia nacional, unificación narrativa de los acontecimientos	138

Capítulo V. Integración acontecimental, vía de acceso al estudio de la comprensión política contemporánea 147

1.	La <i>Nouvelle Histoire</i> y el acontecimiento.....	147
2.	El acontecimiento contemporáneo: Pierre Nora.....	151
a)	Acontecimiento mediático: “proximidad” y “monstruosidad”	152
b)	Relevancia social del acontecimiento	154
c)	Acontecimiento <i>fait divers</i>	156
d)	Acontecimiento e imaginación social.....	157

e) Acontecimiento y disrupción	160
--------------------------------------	-----

TERCERA PARTE

Capítulo VI. Acontecimiento y relato nacional. continuidad y cambio de la política en Cuba..... 169

1. El espacio político cubano	171
2. Reestructuración político-administrativa y reformas económicas.....	176
3. Acciones de oposición y subsunción en el relato hegemónico	181

Capítulo VII. Heterogeneidad causal de los acontecimientos políticos: la “explicación” de la noción de Derechos Humanos..... 189

1. Derechos humanos y comprensión	189
2. Lynn Hunt y el origen de los derechos humanos.....	191
a) Los fundamentos culturales de una época	192
b) Usos y costumbres	194
c) El análisis político y la contradictoriedad de lo real	197
d) La condición textual del objeto social.....	199
3. William Sewell Jr., la construcción del objeto social post-disciplinar.....	203
a) Temporalidad irreversible	205
b) Contingencia.....	206
c) Heterogeneidad temporal y casual	207

CONCLUSIONES 211

BIBLIOGRAFÍA..... 227

Introducción

1. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA GENERAL DE LA TESIS

Esta tesis busca ayudar a consolidar un modelo de estudios políticos más ajustado a los problemas y a las preocupaciones contemporáneas, en especial, un modelo que brinde atención preferencial a los fenómenos relacionados con la comprensión y a su influencia en la realidad política más actual. ¿Qué implicaciones tiene esta decisión?

En primer lugar, implica abordar el término “contemporáneo” al menos en dos sentidos fundamentales. De un lado, esta tesis se ha propuesto ajustarse a un mejor enfoque del tipo de situaciones que caracterizan a las formas culturales de la actualidad –a la contemporaneidad-; del otro, se ha propuesto explicitar los condicionantes y las dificultades implícitos en la investigación en tiempo presente (con-temporánea) -en el sentido de (casi)simultaneidad respecto a los fenómenos que estudia. Dicho de otra manera, lo primero de lo que necesita hacerse cargo el modelo de estudio al que pretende tributar esta tesis es a un doble desafío: estar al tanto de lo que sucede en política y estudiarlo mientras sucede.

De ahí la estructura general de la exposición que hemos escogido y la manera en que se abordan los contenidos. Enfocamos el análisis de problemas de orden epistemológicos y ontológico –necesarios para el (re)diseño de los estudios sobre la comprensión política- a partir de sucesivas aproximaciones a ciertos fenómenos políticos contemporáneos, el más antiguo de los cuales no llega a medio siglo de iniciado y que, en todos los casos, conservan su influencia directa en el presente.

En segundo lugar, la manera en que hemos planteado esta tesis también implica hacerse cargo de la centralidad y la importancia que tienen los fenómenos de la comprensión en política. En ese sentido, esta tesis se ha propuesto ayudar a la incorporación definitiva del tema a los estudios sobre la política. Como se verá en la primera parte –Capítulos I y II-, en política no es

posible escapar –ni renunciar- a la reflexión sobre la comprensión. No importa si se trata de la actividad en internet (Capítulo I) o de la “ingeniería” de las campañas electorales en Norteamérica (Capítulo II); la comprensión emerge siempre como tema central y, con ello, devuelve al presente una larga tradición de problemas imposibles de encasillar desde el punto de temporal, metodológico o disciplinar. Sin ir más lejos, aquí trataremos con términos como “subjetividad”, “vida cotidiana”, “racionalidad” y “veracidad” -entre otros-; cuyo análisis dentro del estudio de la política “real” es hoy ineludible y siempre obligan a la apertura de vías creativas para conseguirlo.

En tercer lugar, dentro de este marco general de la comprensión política, hemos creído prioritario centrarnos en uno de sus problemas principales: la concepción y utilización de la noción de *acontecimiento*. Ante todo, porque al estudiar los fenómenos de la comprensión, el *acontecimiento* es, por decirlo de una manera, lo primero que se le “aparece” a la comprensión. ¿Qué es lo comprendido? ¿Cómo y por qué se convierte en tema de interés político? ¿Qué condicionantes impone a la reflexión política? Establecer lo sucedido – nombrarlo y significarlo, hacerlo parte de la política- es, en última instancia, comenzar a explicarlo. Es también –y esto es lo más importante- comenzar a formar una opinión política, concebir una decisión.

El *acontecimiento*, además, está siempre en el centro de los fenómenos de la comprensión. De un lado, son acontecimientos aquellos “eventos” con los que lidia la experiencia en el momento de aprehender lo que sucede en “la realidad”, en el entorno político inmediato. Del otro, es también *acontecimiento*, aquello en lo que se convierte esa misma experiencia cuando, una vez aprehendida y re-producida, pasa a ser tema de análisis teórico y/o de debate político colectivo. Dicho de otra manera, es sobre acontecimientos que se forma la experiencia cotidiana de la política y, al mismo tiempo, puede y debe ser analizada como acontecimiento la formación de esa experiencia política y su conversión en tema de análisis. En ese sentido el *acontecimiento* está siempre como lidiando con dos universos aparentemente opuestos -es acontecimiento “lo comprendido” y es también acontecimiento “la comprensión”-, cada uno con su propia ontología y con sus propias reglas de aceptación cultural: el de la vida cotidiana y el de la reflexión racional.

Es importante tener en cuenta que, desde la perspectiva contemporánea, esta división entre “universo” cotidiano y “universo” racional solo puede ser aceptada como recurso didáctico o como abstracción analítica (ver secciones II.2 y II.3). Comprender los problemas del presente es equivalente a encarar y “resolver” –aunque sea de manera efímera- el problema

antiquísimo de la unidad de la realidad, re-producirla, re-presentarla; comprenderla como totalidad. Es por eso que la segunda parte -Capítulos III, IV y V- está dedicada completamente a presentar éste problema, a exponer sus detalles y a explicitar sus consecuencias en los estudios políticos contemporáneos. Así, primero nos detenemos en una necesaria reflexión sobre cuál debe ser el lugar de la noción de acontecimiento en las Ciencias Sociales y las Humanidades contemporáneas (Capítulo III), luego revisamos la noción tradicional de acontecimiento y resaltamos sus límites –que son los del modelo de historiografía positivista, todavía vigente en muchos ámbitos- (Capítulo IV) y, por último analizamos su redefinición por la escuela historiográfica francesa de la segunda mitad del siglo XX (Capítulo V).

Finalmente, en la tercera parte (Capítulos VI y VII), emprendemos nuestra propia inmersión en el estudio de acontecimientos políticos, con el fin de –primero- hacer patentes, mediante la observación de situaciones políticas concretas, las implicaciones que tiene la elección de uno u otro modelo teórico de acontecimiento en la investigación y –segundo- destacar algunas características adicionales de su uso en el estudio de la política que también nos parecen fundamentales.

Para ello, en el capítulo VI, nos enfocamos en un escenario. Las expectativas de cambios políticos y la atención que recibió la situación de política cubana en el año 2012. Después de 60 años, Fidel Castro era sustituido por su hermano Raúl y cambiaba por primera vez – oficialmente- la dirección del Estado en Cuba. Sin embargo, pese al debilitamiento político-económico de la dirección “histórica” de la llamada “Revolución” y en contraposición a cierto cambio de la estrategia comunicacional hacia una mayor apertura política, nada pareció cambiar sustancialmente en el país.

Uno de los factores más importantes que explica esta inercia es el poder que, en medio de los cambios, ha seguido conservando el llamado “relato histórico de la Revolución”. Sin “Fidel”, la versión fidelista de la historia y su explicación del ser-en-la-historia de los cubanos siguen ejerciendo su influencia sobre el presente político, y polariza inevitablemente cualquiera de las alternativas política que –tímidamente- aparecen. Consideramos este caso, entonces, como un ejemplo que confirma la importancia del componente narrativo –y de la noción de acontecimiento ligada a él- en las dinámicas políticas concretas. Un componente narrativo que, además, llamativamente se desenvuelve según la misma lógica y “dentro” del mismo modelo de acontecimiento que caracterizó a la escuela metodológica francesa de finales del siglo XIX (Capítulo IV). La revelación de la “verdad” histórica conduce a la explicación del presente y se

repite una especie de arco dentro del cual se pretende que la elección de los modos “correctos” de proceder en política estén predeterminados por la historia y hayan sido establecidos de una vez y para siempre. En ese sentido, mostraremos cómo influyen los “discursos narrativos” sobre el mapa político de un país, por qué hay que considerarlos como un elemento fundamental de la comprensión y de la racionalidad política y cuánto depende la expectativa de un cambio político de un cambio en el modelo de aprehensión de la realidad.

Luego, en el capítulo VII y final, nos apoyamos en una investigación sobre el origen de la noción de Derechos Humanos -un objeto político de máxima relevancia para la actualidad. Con éste nos propusimos mostrar cómo se articula, en la práctica, una investigación política basada en una noción de *acontecimiento* completamente diferente a la que domina “el relato histórico de la Revolución” (Capítulo VI) y más cercana la que propuso la nueva historiografía francesa de la segunda mitad del siglo XX (Capítulo V) –a su vez, versión revisada del modelo de acontecimiento de la escuela metodológica de finales del siglo XIX. Nuevamente veremos en qué tipo de estudio de la causalidad desemboca y cuan distinto puede ser al estudiado en el capítulo VI.

En este análisis, el estudio de la “causalidad histórica” ligada a un objeto privilegiado de los estudios políticos contemporáneos como es el caso de los Derechos Humanos –y por tanto su “racionalidad”- depende, al mismo tiempo, de dinámicas culturales de larga duración (subjetividad, modo de lectura, individuación), cambios en las estructuras de la experiencia cotidiana (nociones de cuerpo y el dolor) y la confluencia de circunstancias inesperadas y decisiones apresuradas (contingencia de lo real).

La última parte del capítulo (sección VII.3) está dedicada a revisar cómo la investigación que nos sirve de guía en este análisis de los Derechos Humanos encaja perfectamente en la síntesis del modelo de historiografía “culturalista” que realiza otro historiador de tendencias similares, William Sewell Jr., quien define tres características claves de este modo de hacer historia, las cuales también se transfieren como presupuestos teóricos al modelo general de las Ciencias Sociales y las Humanidades contemporáneos, el mismo que nosotros defendemos a lo largo de toda la tesis. Estos presupuestos son: (sección VII.2.a) facticidad indeleble y acumulación infinita de los hechos de la historia, (sección VII.2.b) contingencia y (sección VII.2.c) heterogeneidad causal y temporal. Ello sintetiza de manera resumida una parte también importante de nuestra propuesta que se agrega, como consecuencia, a nuestras propuestas previas, dígame la centralidad del estudio de la comprensión (primera parte) y la incorporación de un modelo revisado de acontecimiento más acorde con ella (segunda parte).

2. APERTURA INTERDISCIPLINAR

Junto a esta estructura, nos pareció importante escoger un estilo expositivo y de redacción que se adaptase lo mejor posible a otro de los objetivos generales que nos propusimos desde el inicio. Nos pareció importante desarrollar una perspectiva global y holística del estudio contemporáneo de la política, que evitara al máximo la segmentación disciplinar y que abriera sus temas al debate con otros campos del saber social y humanístico. En otras palabras, nos propusimos desarrollar una investigación que pudiese ser, al mismo tiempo, estudio de las condiciones de posibilidad (crítica, en el sentido kantiano) y realidad práctica interdisciplinar; “propuesta para” y “resultado (parcial) de” la integración con los diversos enfoques que tocan el amplísimo y heterogéneo campo de la política.

Para conseguirlo, nos pareció que era indispensable evitar una aproximación de corte más ortodoxa -"académica"-, flexibilizar el formato más tradicional de escritura y citación y centrarnos en la máxima medida posible en hacer “accesibles” los contenidos que nos interesaban. En otras palabras, necesitamos abrir el desarrollo de la investigación al máximo y ponerlo a disposición de "especialistas" de otras disciplinas –tanto a su influencia como a su crítica-, habituados como están, cada uno, a su propio lenguaje y a su propio formato de exposición.

En consonancia, creímos que lo prioritario era centrarnos en hacer comprensibles nuestros razonamientos y cederle el mayor protagonismo a la exposición del “hilo” argumental de una manera coherente y lo más directa posible -dentro de la especificidad de cada uno de los capítulos. Aunque fuera a coste de prescindir de una parte del espacio que habríamos dedicado a explicar nuestra relación con la amplia bibliografía que nos sirvió de guía y/o a analizar la relación de nuestra propuesta con la tradición disciplinar que nos sirvió de base, la filosofía.

En ese sentido, estamos satisfechos con el resultado conseguido. No solo consideramos que los conceptos tratados han podido ser abordados superando las peligrosas restricciones disciplinares y ampliando el enfoque filosófico más tradicional –nos hemos apoyamos en el trabajo de historiadores, sociólogos, literatos, politólogos, filósofos- además hemos podido establecer, en la práctica, un diálogo efectivo con otros campos disciplinares, sin necesidad de abandonar completamente los temas exclusivos de nuestra propia disciplina. Así lo demuestra el hecho de que una parte muy importante de los contenidos de esta tesis ya han conseguido

evaluaciones positivas de comités académicos y consejos científicos, mayoritariamente integrados por investigadores de fuera del campo de la filosofía. También, que algunos de los contenidos hayan aparecido en publicaciones de orientación interdisciplinar y composición autoral heterogénea.

En concreto, la versión previa del **Capítulo I “La comprensión política como tema diferenciado: el caso de la visibilidad en internet”**, fue aceptada y presentada en el *V Seminario del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*, organizada por un centro de conocida inspiración interdisciplinar como es el CIDOB y posteriormente fue incluida en una compilación auspiciada por la Universidad de Naciones Unidas con la misma tendencia¹; la versión previa del **Capítulo II “Un problema nuclear de la comprensión política: las relaciones contradictorias entre el pensamiento cotidiano y la reflexión racional”**, fue aceptada y publicada en *Astrolabio: revista internacional de filosofía*²; partes de los **capítulos III “La redefinición del acontecimiento y el estudio de la comprensión política”, IV “Contradicciones y límites de la noción de acontecimiento según el modelo tradicional” y V “Integración acontecimental, vía de acceso al estudio de la comprensión política contemporánea”** fueron publicadas, en sus versiones preliminares, en dos libros que resultaron de la estrecha colaboración con el campo del Derecho, *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*³ e *Interrelación filosófico-jurídica multinivel: Estudios desde la Interconstitucionalidad, Interculturalidad e Interdisciplinariedad para un mundo global*⁴; la versión preliminar del **Capítulo VI “Acontecimiento y relato. Continuidad y cambio de la política en Cuba”** fue aceptada y

¹ Moyano, Y. “The visibility of political discourse on the internet” en VV.AA, *Knowledge Politics and Intercultural Dynamics. Actions, Innovations, Transformations*. United Nations University & Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), 2012.

² Moyano, Y. “Verdad, poder y dominación en el debate político tradicional” en *Astrolabio: revista internacional de filosofía*. Barcelona, 2012, Núm. 13

³ Moyano, Y. “Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista” en Walmott Borges, A. y Saulo Pinto Coelho, S. (coord.) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade. Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*. Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparados (LAECC) - Universidade Federal de Uberlândia, 2015

⁴ Mayos, G.; Remotti, J. C.; Moyano, Y. (Ed.) *Interrelación filosófico-jurídica multinivel: estudios desde la interconstitucionalidad, la interculturalidad y la interdisciplinariedad para un mundo global*. Barcelona: Lingkgua, 2016.

publicada por el Observatorio del Conflicto Social⁵, integrado principalmente por investigadores del campo de la sociología y la ciencia política; y, finalmente, la versión preliminar del **capítulo VII “Heterogeneidad causal de los acontecimientos políticos: la ‘explicación’ de la noción de Derechos Humanos”** formó parte de una publicación - *Postdisciplinarietà y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*⁶- dedicada específicamente a analizar las potencialidades de la integración interdisciplinar en la solución de los problemas sociales y políticos del presente.

3. LOS HECHOS SOCIALES Y LA ALTERNATIVA DURKHEIMIANA

Al plantear la relación entre la noción de acontecimiento y los estudios políticos contemporáneos, resulta imposible no recordar uno de sus precedentes más importantes. Ya en los inicios de la sociología, Emile Durkheim reservaba un lugar especial a la definición de *hecho social*. Como es sabido, este fue el punto de partida de sus *Reglas del Método Sociológico* (1895)⁷, el pilar sobre el que proyectó la nueva disciplina –sociología- y el objeto de estudio específico en relación al cual ésta debía defender su lugar en el concierto de las disciplinas científicas.

Podría pensarse que esta noción de *hecho social* debería ser suficiente para soportar un estudio de la comprensión política como el que proponemos. Como consecuencia pudiera llevar a la pregunta de por qué no simplificar el problema que planteamos y utilizar directamente esta categoría en lugar de la noción de *acontecimiento* que aquí hemos elegido. A favor de esta idea puede decirse que es cierto que el *hecho social* ya garantizaba la autonomía del estudio de lo social y humano –incluyendo el estudio de lo político- y preservaba su diferenciación disciplinar respecto al modelo general positivista (ver sección IV.2). También que al postular un “orden de hechos” exclusivo, permitía el estudio de los fenómenos culturales y de la comprensión sin necesidad de reducirlos a fenómenos “naturales”; al mismo tiempo que no necesitaba defender su rigor epistemológico en un

⁵ Moyano, Y. “Discurso Político en Cuba: 2012 ¿Año de Cambios?” en *Anuari del conflicte social (2012)*, Mayo de 2013

⁶ Moyano, Y. “Construyendo el espacio Postdisciplinar. Temporalidad e Historia” en *Postdisciplinarietà y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua, 2014.

⁷ Durkheim, E. *Reglas del Método Sociológico*. México : Fondo de Cultura Económico, 2001

terreno común al de las ciencias empíricas –evitando con ello que se distorsionara el sentido general de los campos social y humanístico. Sin embargo, la noción de *hecho social* de Durkheim también suponía algunos problemas que en la actualidad parecen prácticamente insalvables.

Así, por ejemplo, no podemos conformarnos hoy con el postulado de que existen “hechos” de tipo social, a los que objetivamente podemos acceder simplemente *observando* la *coerción* que ejercen sobre el individuo⁸. Ello es prácticamente equivalente a ignorar los últimos cien años de historia del pensamiento occidental. O lo que es lo mismo, es equivalente a ignorar toda la crítica contemporánea a los conceptos fundamentales de la ciencia decimonónica, incluyendo algunos que para Durkheim eran poco menos que evidentes e incuestionables. ¿Cómo defender hoy que “observar objetivamente” es suficiente para comprender algunos *hechos sociales* fundamentales para el estudio de la política contemporánea? ¿Cómo abordar, por ejemplo, fenómenos como la alienación, la hegemonía cultural o la parcialidad (*bias*) de la percepción?

Ahora bien, no caben dudas que, pese sus dificultades, la noción de *hecho social* sí comparte y garantiza algunos de los puntos de partida más importante para el enfoque que aquí defendemos -como por ejemplo la autonomía y la especificidad de los estudios sociales. De ahí que sea imposible eludir su existencia y que nos hayamos sentido obligados presentarla como precedente. Sin embargo, no por eso podemos dejar de considerar que se necesita de una herramienta más próxima a nuestro tiempo para viabilizar la complejidad del “hecho social” contemporáneo. Pero veamos ambas consideraciones por separado.

Como decíamos, algunos de los presupuestos contenidos en la categoría *hecho social* brindan un excelente punto de partida en los que comenzar a apoyarnos. Entre ellos, por ejemplo, ya presupone la existencia de una “realidad” exclusivamente *sociológica*, a la que podía y debía dedicarse el investigador con total autonomía. Y lo consigue, además de una manera que lo diferenciaba del modelo positivista clásico (ver sección IV.2). Sobre los *hechos sociales* Durkheim escribía:

He aquí, pues, un orden de hechos que presentan características muy especiales: consisten en modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre él. Además, no

⁸ Durkheim, E. op. cit., pp. 29-30.

pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que consisten en representaciones y en actos; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales sólo existen dentro de la conciencia individual y por ella⁹.

Mientras que en el caso del modelo positivista, las disciplinas sociales y las humanidades estaban obligadas a subordinarse a la lógica general de las ciencias exactas y empíricas, y su función era la de “completar” el conocimiento unificado sobre EL mundo *natural*; el *hecho social* durkheimiano no implicaba necesariamente el reconocimiento el objeto de estudio común ni la existencia de un objeto unificado de la naturaleza, sino que postulaba la existencia de una “espacio” del saber diferenciado. Su distinción y especificidad, por tanto, lo convertían en algo que en una perspectiva accesoria –en este caso “social”- que podía ayudar a “completar” el saber general positivista. Más bien presuponía la existencia de un plano de la realidad “diferente”, que esperaba ser estudiada y a la que se podía acceder con unas reglas igual de claras, pero distintas a las del método científico general.

Además, gracias a la postulación del *hecho social*, las ciencias sociales no necesitaban ser defendidas como mera “opinión” o como una perspectiva “subjetiva” para diferenciarse de las ciencias de la naturaleza. Al tener un “lugar” propio, los *hechos sociales* se presuponían externos en relación al individuo y, por ende, dotados de una especie de “dignidad” fundada en la objetividad –como gustaba diferenciar el punto de vista positivista. Como tales, restringían y coaccionaban la actividad de los seres humanos, sus deseos y sus pensamientos – los *motivos* y los *efectos* de los *hechos sociales*, como les llama Durkheim. Y lo hacían, además, no como resultado de su voluntad o de los mecanismos psíquicos que forman su personalidad, sino como resultado de su interacción con una realidad exterior que se les opone –a los seres humanos- y les condiciona.

Como consecuencia, el estudio de lo social no podía ser reducido a la suma de los estudios sobre los individuos y sus acciones, consideradas por separado -las partes que conforman lo social. Y, por extensión, la lógica de las explicaciones de las interacciones entre el todo social y sus partes tampoco podía seguir la misma lógica de las explicaciones de los fenómenos naturales y/o psíquicos. En otras palabras, con la propuesta de Durkheim el espacio de lo social no solo se convertía en autónomo porque estaba compuesto de hechos de un tipo específico, los *hechos sociales*, sino también porque la explicación de las relaciones que se producían

⁹ Durkheim, E. Op. cit., pp. 40-41.

alrededor de ellos dependía de una lógica que también les era exclusiva. Una lógica que no podía encontrarse en el estudio de los elementos que lo conformaban por separado, ni podía ser la misma que se utilizaba en las ciencias de la naturaleza. De esta forma, aunque la explicación social podía concebirse de una manera análoga a la explicación general naturalista, nunca podía reducirse absolutamente a ella¹⁰.

A la larga, la reafirmación durkheimiana de la autonomía de la realidad social no solo resultó fundamental en el desarrollo de la sociología como disciplina, sino también preservó cierta *dignidad* de los fenómenos sociales dentro de la *revolución* positivista de la segunda mitad del siglo XIX. Las consecuencias posteriores de esta *independización* muestran, aunque sea indirectamente, la importancia que puede llegar adquirir la decisión sobre la manera de tratar los “hechos” en las investigaciones sociales. En nuestro caso, además, refuerza la decisión de colocar la reflexión sobre el *acontecimiento* en el primer plano del acercamiento a los estudios sobre la comprensión política.

Dicho esto, también es importante mostrar que la separación de un espacio epistemológico diferenciado como éste, nunca está exenta de una complejidad muy difícil de resolver. Exactamente el tipo de complejidad que la propuesta de los estudios sobre la comprensión política contemporánea no pueden dejar de considerar¹¹. Sin ir más lejos, y siguiendo con el ejemplo de Durkheim, pensemos en lo difícil que resultaría hoy trabajar desde esta misma noción de *hecho social*.

En primer lugar, para Durkheim la afirmación de los *hechos sociales* era el punto de partida de su proyecto porque le parecía una realidad diáfana, sencilla de observar y evidente en sí misma. A nosotros, sin embargo, no puede parecernos igual. Hoy no podemos evitar percibir que su definición de *hecho social* se coloca exactamente en el punto de encuentro de disputas interminables. Nociones como *individuo*, *fenómeno*, *coacción*, *representación* y *objetividad*,

¹⁰ “...no decimos que los hechos sociales son cosas materiales, sino que son cosas como las cosas materiales, aunque de otra manera” (Durkheim, E., op. cit., p. 15).

¹¹ “Aceptar la necesidad del diálogo abierto entre disciplinas es aceptar la realidad compleja y contradictoria del saber contemporáneo y renunciar a reduccionismos simplificadores. Se trata de conectar disciplinas que se superan a sí mismas, no de anularlas. Pensar siquiera en la posibilidad de crear un lenguaje homogéneo que vehicule un utópico concierto estable de los saberes disciplinares no solo es una quimera, es un anacronismo. La única alternativa es construir un espacio que no rehúya probar su validez en condiciones de independencia disciplinar y flexibilidad epistemológica. Llamo a esta posibilidad, espacio post-disciplinar” (Moyano, Y., Coelho, S. de O., Mayos, G. (eds.) (2014) *Postdisciplinariedad y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua. P. 19)

entre otras –todas muy usuales a lo largo de la exposición de las *Reglas* de Durkheim y de las cuales depende la *claridad* de la noción de *hecho social*- no tienen un contenido ni mucho menos evidente como pensaba su autor. Antes y después han sido objeto de numerosas críticas y han estado expuestas al fuego cruzado de corrientes de pensamiento de todo tipo. En estas circunstancias, resulta difícil concebir que algún tipo de propuesta inter, multi, trans o postdisciplinaria pueda encontrar alguna solución a largo plazo basándose en la noción de *hecho social*. Por el contrario parece que apenas constituye la indicación de una primera y larga dirección de trabajo¹².

En segundo lugar, no caben dudas de que la dirección durkheimiana tuvo el mérito incuestionable de haber incorporado a la sociología una noción de fenómeno social relativamente más compleja y claramente distinta en relación a la indistinción positivista dominante en el siglo XIX. Sin embargo, es igualmente notorio que este “retoque” solo pudo concebirse gracias a la confianza que tenía el propio Durkheim en la posibilidad de acceder a la objetividad científica a partir de la observación empírica; confianza claramente exagerada y casi diríamos ingenua desde el punto de vista contemporáneo. La metodología con la que pretendía reforzarla, las *Reglas* en la que descansaba la posibilidad de una ciencia de lo social, en el fondo, aunque eran específicas para la sociología, respondían a las mismas demandas de cientificismo que pedía el positivismo de la época y conducían también a un determinismo, estrecho y restrictivo, resguardado por la lógica de la investigación científica de la naturaleza.

De esta forma, la noción de *hecho social*, que debía servir como el nuevo punto partida *claro* y *distinto*, una especie de desarrollo sintético del modelo cartesiano en las condiciones de la ciencia del siglo XIX, remite más bien a debates cuyo despliegue se solapa con el de toda la historia del pensamiento occidental -por ejemplo, el equilibrio entre el azar y la necesidad, entre el orden y el desorden, entre lo singular y lo plural. Debates que remiten, incluso, a oposiciones muy anteriores a las de la modernidad y que exceden en alguna medida sus límites epistemológicos. Solamente el conocido optimismo exacerbado del siglo XIX podía mantener una confianza tan categórica en superar debates tan antiguos como estos y, finalmente, “entrar en contacto con los detalles de los hechos sin degenerar en mera erudición”¹³.

¹² Cf., Moyano, Y., Pinto Coelho S. y Mayos, G. Op. cit.

¹³ Durkheim, E. Op. cit. p. 14.

Después de Durkheim, en la práctica, la sociología continuó consolidándose como disciplina. Más allá de críticas y detractores, el paradigma sociológico acabó influyendo notablemente en la concepción del resto de los saberes hasta bien entrado el siglo XX. Como el resto de las disciplinas que emanaron de la “revolución” positivista, en su realidad cotidiana se las agenció para encontrar soluciones suficientemente estables como para seguir trabajando sin necesidad de enfrentar las problematizaciones más conflictivas.

Son éstas el tipo de soluciones a las que se refiere Edgar Morin cuando recuerda el valor relativo de las estrategias cognitivas que permitieron, durante el siglo XX, mantener el equilibrio entre lo individual y lo colectivo, lo contingente y la regla, lo improbable y la ley, el desorden y el orden¹⁴. Y, también como argumenta Morin, a pesar de su efectividad entonces, en los últimos años ha sido necesario abordar su redefinición. A partir de la segunda mitad del siglo XX, dejó de ser necesario continuar postergando una solución más definitiva a los problemas centrales de las ciencias sociales y se volvió posible –y necesario- avanzar en la redefinición del lugar de los *acontecimientos* en los modelos científicos.

Cuando a mediados del siglo XX el modelo sociológico alcanzó su máximo apogeo, también comenzó a generalizarse una demanda de revisión profunda de los presupuestos más generales del estudio de los *hechos sociales* (ver Capítulo IV). En este proceso, el *hecho social* pasó a convertirse nuevamente en centro de atención –aunque con otro nombre y bajo un enfoque más amplio. En los Capítulos III, IV y V, retomaremos este tema y explicaremos por qué la manera de tratar un *hecho social* define por anticipado el modelo disciplinar sobre el que se trabaja. Pasaremos además a analizar por qué la comprensión política necesita de una apuesta decidida por *el acontecimiento* como una manera específica de tratar con los *hechos sociales*, en este caso en estrecha vinculación con la crítica a la “vieja” noción de acontecimiento, desplegada en los años setenta y ochenta del siglo XX.

4. COMPLEJIDAD DE LA COMPRESIÓN POLÍTICA CONTEMPORÁNEA. ¿POR QUÉ EL ACONTECIMIENTO?

¹⁴ Morin, Edgar. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos, 1984. P. 164

Tomando como trasfondo fondo una historia de espionaje de la Primera Guerra Mundial, Jorge Luis Borges aprovecha para llevarnos en “El jardín de los senderos que se bifurcan”¹⁵ a uno de sus terrenos favoritos: el juego con las representaciones del tiempo y las trampas de la narración. El relato es bien conocido. Un espía, Yu Tsun, ha sido descubierto e intenta comunicar a su superior un último mensaje. Para conseguirlo, elabora un plan. Consiste en trasladarse a una pequeña localidad de las afueras y matar a un hombre que no conoce, pero que es “la única persona capaz de transmitir la noticia”. El hombre ha sido elegido -¿al azar?- en una consulta de la guía telefónica, tomando en cuenta solo su apellido.

En el camino a conseguirlo, el espía, por muy poco, elude momentáneamente la persecución, consigue llegar al tren y pone en marcha su plan. Como si el tiempo hiciera una breve pausa y se dilatara lo justo como para que el inevitable desenlace del relato dejara suceder la breve historia que estamos a punto de conocer.

Al llegar, Yu Tsun encuentra a Stephen Albert. Sin que lo supiera, casualmente Albert había estado estudiando durante años la vida de un antepasado suyo, Ts'ui Pên. Éste había sido muy conocido en su época por haber abandonado el éxito de la política y el reconocimiento social, retirándose a escribir una novela y a construir un laberinto. La novela se creía caótica y desatinada. El laberinto nunca había sido encontrado. Todo indicaba que Ts'ui Pên había fracasado en ambos intentos. Stephen Albert, sin embargo, había encontrado recientemente una nueva perspectiva que ayudaba a reconsiderar el valor de las decisiones de aquel.

La novela de Ts'ui Pên poseía una característica muy especial. Mientras que “en todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras”, en el caso de esta novela el personaje “opta –simultáneamente- por todas”. “Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también, proliferan y se bifurcan”¹⁶. De ahí que la narración pareciera, a primera vista, un compendio de contradicciones más que un relato inteligible y racional.

En la obra, un personaje mata a su oponente, se salva con él y es asesinado por éste. Muere en un momento y varias páginas después reaparece de manera completamente normal. Un

¹⁵ Borges, J. L. “El jardín de los senderos que se bifurcan” en Borges, J. L., *Páginas Escogidas*. La Habana: Casa de las Américas, 1999. Pp. 311-323.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 319.

ejército se enfrenta a diversas situaciones azarosas que le llevan, a la vez, a perder una batalla y a ganarla. O sea, ante cada escenario de la narración, *ocurren* –efectivamente– todos los desenlaces posibles. Como resultados, cada uno de estos desenlaces conduce a nuevas posibilidades en la historia, que a su vez se convierten en nuevas bifurcaciones, las cuales conducen a nuevas soluciones y éstas, a su vez, a nuevas posibilidades y así sucesivamente... Hasta que acaba formándose una red de causas y efectos infinita, como “un jardín de senderos que se bifurcan”, y de ahí el descubrimiento de Albert: el jardín y la novela eran una misma cosa.

La clave que permitió a Stephen Albert replantear el enigma de la vida de Ts'ui Pên, fue una frase descubierta en una carta. Una frase mínima pero de una gran fuerza y que alarga su presencia por todo el cuento: “Dejo a los varios porvenires (no a todos) mi jardín de senderos que se bifurcan...”¹⁷. Albert deduce que el autor se refiere en ella a la novela que ha escrito y no a un jardín literal. Luego, también, que ése “jardín de senderos que se bifurcan” es mucho más que un juego de combinaciones y que la novela intenta abarcar el paso de tiempo desde la muy singular perspectiva de Ts'ui Pên. Todo, compuesto a partir de pequeñas notas, que en su mayoría solo dan pie a breves referencias dentro de los grandes volúmenes de historia universal. Justo como el relato que aquí se cuenta:

En la página 242 de la Historia de la Guerra Europea de Lidell Hart, se lee que una ofensiva de trece divisiones británicas (apoyadas por mil cuatrocientas piezas de artillería) contra la línea Serre-Montauban había sido planeada para el 24 de julio de 1916 y debió postergarse hasta la mañana del día 29. Las lluvias torrenciales (anota el capitán Lidell Hart) provocaron esa demora —nada significativa, por cierto. La siguiente declaración, dictada, releída y firmada por el doctor Yu Tsun, antiguo catedrático de inglés en la Hochschule de Tsingtao, arroja una insospechada luz sobre el caso¹⁸

Si bien la idea de Borges de no deja de ser una ficción imposible y una especie de juego con la metafísica, los textos de historia y, en general, la lógica de la narración-explicación de lo que sucede en sociedad, descansan sobre la misma contradicción que convierte a este cuento en un clásico de la literatura. Como en la narración de Borges, si existiera, la explicación “real”, científica y verdadera, de lo que *acontece* en sociedad –también una historia, por cierto– tendría que contener de todas las explicaciones singulares que han producido los individuos con el mismo objetivo de explicarla. Y no solo éstas, sino también tendría que poder explicar

¹⁷ Ídem

¹⁸ Ibídem, p. 311.

las consecuencias de las diversas “explicaciones” sobre ellos, o sea, la influencia que produjeron éstas en las decisiones de sus lectores, las interpretaciones que propiciaron y, claro, las explicaciones de estas interpretaciones, que a la vez producen otras explicaciones... y así sucesivamente, hasta conformar la misma silueta: rizomática, infinita, imposible de abarcar.

Explicar las *razones* del presente –sus *causas*- es como recorrer el jardín de Bogen. El cuento comienza en una dirección y acaba en otra completamente inesperada. Nos *tropezamos* a cada paso con eventos contingentes que no importa cuán *pequeños* sean, pueden tener un peso determinante en el desenlace final y en el *curso* de la narración. Se *adivina* la presencia de pequeñas subtramas por todas partes, ineludibles todas -indelebles, aunque el autor solo decida *visitar* algunas e integrarlas en el curso de la narración principal. Cada una de las subtramas, además, se contienen mutuamente –una da lugar a la otra, como problemas subordinados que se acumulan- y, sin embargo, sus soluciones pueden o no llevar de vuelta al problema principal.

En fin, es la narración la que marca el avance tiempo, no a la inversa; y entre el inicio y el desenlace se pueden insertar infinitas explicaciones de infinitos acontecimientos. Encima, no hay garantías de que un supuesto círculo de la racionalidad llegue alguna vez a cerrarse completamente. Todo muy parecido a la escritura de la historia y a la indagación de las causas de los hechos sociales.

En el presente, como en “el jardín”, coexisten hipótesis que intentan explicar *lo que sucede* de diferentes maneras o intentan comprender el porqué del “ahora” a partir de sus propias lógicas y sus propias prioridades. Además, en esta coexistencia se entrecruzan registros (disciplinares) que contienen distintos modos de proceder y que producen distintas codificaciones semióticas para los sucesos de estas hipótesis, interactúan las soluciones parciales que se han dado a lo largo de la historia. Al final lo que encontramos son múltiples espacios, cambiantes, inabarcables, imprevisibles; pero que igualmente necesitamos engarzar para actuar con ellos y sobre ellos.

Refiriéndose a la necesidad de incorporar un correcto tratamiento de la trama histórica en la investigación económica -probablemente la más sincrónica de las ramas de las ciencias sociales-, Paul David escribió mucho después que Borges:

[...] the quintessential and most persuasive form for an “historical” economic history narrative rightly involves those circumstances in which alternative local states of the world are plausible as well as merely conceivable [...] seems important for the narrator to show

that when the traveler in the tale is paused at a putative “critical” fork in the road, there is an open path which would have led to events quite different from those that eventually transpired actors who are being followed until the arrival at that critical branch-point, or perhaps others who might have been in their place, ought to have been capable of choosing either of the paths forward [...] Thus, among the most rhetorically satisfying narratives constructed by historians are those that identifies and elucidate the role of critical human actions (or failure to act) that are shaped by transient and incidental circumstances –conditions that were not obviously pertinent to the principal issues of interest in the drama, yet from whose influence a succession of unanticipated and ultimately unwanted results unfolded¹⁹.

En el caso del estudio de la política, este empeño resulta todavía más acuciante. A la complejidad de la comprensión de los hechos de la sociedad se suma, casi de manera simultánea, la necesidad de planificar la acción sobre ellos, de intervenir sobre el presente. De una manera que además, permite “garantizar” la predicción del futuro –o al menos intente a hacerlo-, esto es, que ofrezca una respuesta contingente pero creíble a la pregunta de cómo podemos convivir -con respeto y provecho mutuo-, sin renunciar a los distintos puntos de vista sobre lo que sucede –explicaciones múltiples- y a las distintas opiniones sobre lo que debe suceder.

Es por eso que resulta tan importante consolidar unos estudios políticos mejor adaptados a una concepción de la historicidad y de la explicación causal abierta y heterogénea. Como veremos en las páginas que siguen, en el camino para lograrlo, resulta imprescindible contar con una noción de *acontecimiento* más capaz de servir de base a esa complejidad y mejor adaptada a participar en explicaciones que tengan en cuenta la importancia de las distintas fases de la comprensión. Capaz de captar la heterogeneidad de las razones del presente y en el que puedan coexistir múltiples enfoques que, en la práctica, ya forman parte de la reproducción de la actualidad dentro de la mentalidad y el pensamiento cotidiano.

¹⁹ David, Paul A. “Path dependence: a foundational concept for historical social science”. *Cliometrica* (Julio, 2007) Volume 1, Issue 2, pp 91–114.

PRIMERA PARTE

LA COMPRENSIÓN DE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS,

PRESUPUESTOS PARA SU ESTUDIO

CAPÍTULO I. LA COMPRENSIÓN POLÍTICA COMO TEMA DIFERENCIADO: EL CASO DE LA VISIBILIDAD EN INTERNET²⁰

1. CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS Y EN LOS EMISORES DE LA INFORMACIÓN

Es un hecho ampliamente referido, que la cantidad de información en circulación ha alcanzado un volumen que cada vez resulta más difícil abarcar. En los últimos años, incluso, la velocidad con que se incrementa este volumen ha ido acelerándose notablemente²¹, siguiendo una tendencia que ya comienza a generar algunas preocupaciones²².

Parte de este incremento está relacionado con la aparición de innovaciones tecnológicas que han aumentado la capacidad de producción y difusión de contenidos de los medios masivos de comunicación (*mass media*). En este sentido, las mismas empresas que ya se encontraban mejor posicionadas en el mercado de la información “tradicional” han sabido aprovechar la

²⁰ Este capítulo es una versión revisada y ampliada del texto “The visibility of political discourse on the internet” publicado en VV.AA, *Knowledge Politics and Intercultural Dynamics. Actions, Innovations, Transformations*: United Nations University & Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), 2012. Previamente había sido evaluada y aceptado en el **V Seminario del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales** (FJIDI) “Políticas de conocimiento y dinámicas interculturales: acciones, innovaciones, transformaciones” organizado por **CIDOB** (Barcelona Centre for International Affairs), que tuvo lugar en Barcelona el 14 de septiembre de 2011.

²¹ Hall, Wendy. “The Ever Evolving Web: the Power of Networks”. *International Journal of Communication*, nº 5 (2011), p. 651-664.

²² Mayos, G. y Brey, A. (eds.). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011.

extensión del uso de Internet -por ejemplo- y han replicado o traspasado al universo virtual buena parte de sus contenidos habituales. En otras palabras, las mismas emisoras de radio y de televisión, las revistas y los diarios, que venían siendo parte fundamental de la vida cotidiana durante todo el siglo XX, se han adaptado a la renovación tecnológica de los últimos años y han crecido aún más. Gracias al nuevo concierto tecnológico han extendido su presencia diaria y han acumulado mayor atención, abarcando nuevos espacios de la vida cotidiana y se han vuelto todavía más influyentes que antes.

Al mismo tiempo, algunas entidades igualmente dedicadas a la comunicación y a la producción de contenidos, pero de menor capital, se han beneficiado también del uso extendido de las nuevas tecnologías, lo que en ocasiones ha llevado a pensar que Internet ha ayudado, de alguna manera, a equilibrar la balanza entre grandes y pequeños. A favor de esta opinión, considérese por ejemplo, lo mucho que se han abaratado en los últimos años las tecnologías de edición de libros, revistas y material audiovisual o lo mucho que se han simplificado las operaciones de difusión gracias al uso de la web. Todo ello ha tenido un impacto importante en la aparición –por ejemplo- de editoriales de menor tamaño, publicaciones periódicas de todo tipo y en la proliferación de emisiones *on demand* (*podcast*), gracias a los cuales se han hecho más conocidos programas de radio y televisión llamados “independientes” –o sea, de productores de contenidos más pequeñas y no pertenecientes al circuito principal de distribución. Sin embargo, en la práctica, no ha variado de manera masiva la proporción de atención que reciben los pequeñas productores de contenidos informativos con respecto a los más grandes. De alguna forma y pese al indudable impacto de los nuevos beneficios, el cambio resultante no parece que haya sido lo suficientemente profundo.

Así, en el *Estudio General de los Medios* (EGM) del período Abril 2015-Marzo 2016, realizado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC)²³, el ranking de acceso a los sitios de internet de los medios de comunicación con edición en papel muestra prácticamente el mismo orden de preferencia que el ranking de lectura de las ediciones

²³ Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC), *Encuesta general de los medios (EGM): año móvil abril de 2015 a marzo de 2016. Resumen General*: AIMC http://www.aimc.es//spip.php?action=acceder_documento&arg=3077&cle=28996732bec589ddba1b4818789266af2af5377d&file=pdf%2Fresumegm116.pdf [cons. 04-05-2016]

impresas. Ello sugiere que los medios de comunicación “menores” no han logrado insertarse en las preferencias de los lectores. También, que el comportamiento de los usuarios –en cuanto a elección de sus fuentes de información y selección de noticias- no es muy diferente “dentro” y “fuera” de la Red.

Otras estadísticas también muestran²⁴ que entre los sitios web con contenidos informativos más visitados en España, la mayor parte corresponde a productores que ya tenían una presencia fuerte antes de Internet (diarios *Marca*, *El País*, *El Mundo*, *As*, etc.) y a los portales multi-temáticos de las grandes compañías tecnológicas (Google, Yahoo, Bing, Msn, etc.). La primera excepción la encontramos en el lugar veintiocho -*El Confidencial*, un diario totalmente digital- y la siguiente en el lugar noventa y ocho -*Libertad Digital*. O sea, tampoco en este sentido parece que se esté produciendo ninguna “nivelación”.

Ahora bien, lo que sí ha supuesto una transformación absolutamente radical y donde los cambios en la nueva era de la información llaman la atención de manera extraordinaria es en la importancia que han alcanzado en los últimos años los sitios web vinculados a lo que podríamos llamar los nuevos productores de contenidos. Con esto nos referimos a todos aquellos sitios web que reproducen información, pero cuyo origen y/o puesta en circulación corresponde a quienes hasta hace muy poco eran apenas considerados como simples “usuarios”, o dicho de otro modo, receptores pasivos de la información²⁵. O sea, todos aquellos sitios que pertenecen a lo que regularmente agrupamos bajo la ambigua categoría de “redes sociales” y que reproducen contenidos en forma de *blogs*, *fóruns*, *tweets*, *comentarios*, *videoblogs*, *podcasts*, etc.

Así, Youtube es el tercer sitio web más visitado de España, solo por detrás de dos versiones del buscador Google (.com y .es). Twitter es el séptimo, Facebook es el cuarto más visitado y Wordpress ocupa el lugar veinte. En este grupo también se podrían incluir formatos de difusión de contenidos que han sido radicalmente transformados con la generalización de las

²⁴ Alexa: Keyword Research, Competitor Analysis, & Website Ranking. Amazon.com <http://www.alexa.com/topsites/countries/0/ES> [cons. 04-05-2016]

²⁵ Beas, Diego. La reinención de la política: Obama, Internet y la nueva esfera pública. Barcelona: Península, 2011.

nuevas tecnologías y cuyo funcionamiento actual está absolutamente subordinado a las nuevas dinámicas virtuales y a la producción “en red”. Tal es el caso de Wikipedia, que ocupa el noveno lugar de los sitios web más visitados, y que ha transformado lo que se entendía hasta ahora por una enciclopedia, sustituyendo prácticamente por completo el antiguo modelo -mucho más dirigido y personalista- por uno nuevo, de redacción colectiva, con contenidos abiertos, autocontrolado y en permanente evolución.

Los más optimistas ven en este fenómeno un cambio en la correlación de fuerzas y asumen que va conformándose un nuevo escenario en que los individuos han aumentado su autonomía con respecto a los mecanismos tradicionales de distribución de la información (*Mass Media*). De ello infieren que se están creando las bases para una revitalización de la comunicación y de la actividad política de sentido horizontal–persona a persona-, en una tendencia que debe ir en aumento a nivel global y que tendría que concretarse, más tarde o más temprano, en una nueva forma de actividad ciudadana, mucho más activa e inclusiva. En este sentido, no hay dudas de que la nueva situación sí representa un aumento en la democratización de la producción de contenidos, sobre todo, porque implica un indudable aumento de la diversidad de información a disposición de las personas. Sin embargo, habría que preguntarse también si esta tendencia resulta siempre -absolutamente- positiva.

Siguiendo esta misma lógica, pero en el extremo opuesto a este optimismo, los más suspicaces se preguntan hasta dónde llega nuestra capacidad real para lidiar con la explosión de información que se está produciendo. ¿En qué punto la proliferación de contenidos comienza a convertirse en un obstáculo que dificulta la concertación entre los sujetos políticos? Unos sujetos políticos que, paradójicamente, han podido re-encontrarse gracias a esa misma explosión de nuevos contenidos pero que ahora verían seriamente recortada su capacidad subjetiva y su autonomía de pensamiento -producir y crear reflexiones novedosas, al margen de la actividad en estas redes que les condicionan y saturan²⁶.

No hay que pasar por alto que, si bien un incremento del volumen de contenidos democratiza la comunicación y hace viable un aumento de la participación política, una saturación de la

²⁶ Mayos, G., “La ‘sociedad de la incultura’, ¿cara oculta de la ‘sociedad del conocimiento’?” en Mayos, G. y Brey, A. (eds.). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011. PP. 167-218.

información puede tener el efecto contrario: entorpece la comprensión, dificulta la posibilidad de que emerjan nuevas interpretaciones y, en general, puede llegar a empobrecer la calidad de los contactos, hasta el punto de casi anular por completo su efectividad real. De ahí la enorme importancia y el impacto que tiene hoy la selección de la información, y la pertinencia de estudiar los mecanismos que intervienen en ella.

2. INTUICIÓN Y SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Para comprender la influencia que tienen estos mecanismos de selección de la información en todos los espacios de la vida cotidiana –incluyendo la formación de los criterios políticos–, podemos transportarnos al papel de aquel Irineo Funes, el “memorioso” del relato de Jorge Luis Borges²⁷ que podía percibir todo lo que existía a su alrededor y también recordarlo todo. La capacidad de Irineo era tal –y también su discapacidad– que podía recordar todos los detalles de un día cualquiera de su vida. El problema era que, para hacerlo, ocupaba también un día. “Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo [...] Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras”²⁸. Cuenta Borges que Funes “era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)”²⁹.

Un caso tan extraordinario como éste –aunque ficticio, eso no importa– advierte que una capacidad infinita de acumulación de experiencias –percepción “directa” de “todo” lo que sucede–, no puede ser separada de una supresión igualmente radical de las herramientas cognitivas de selección –sean estas racionales o no– y de los criterios pre-conscientes de integración y de abstracción de contenidos. “Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en

²⁷ Borges, J. L., “Funes el memorioso” en Borges, J. L., *Páginas Escogidas*. La Habana: Casa de las Américas, 1999.

²⁸ *Ibidem*, p. 329.

²⁹ *Ibidem*, p. 331.

una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra”³⁰. Luego, independientemente de que la capacidad de almacenamiento de las experiencias pueda ser infinita, sin una síntesis adecuada no es posible utilizar la información que se ha “guardado”.

Entre otras formas de referirse a estos mismos mecanismos, la síntesis de la percepción -o cualquiera de sus equivalentes posteriores-, es la base de todo el sistema de categorías sobre el que se sustenta y sobre los que se lleva a cabo el pensamiento racional y el juicio. Por eso, casi al final de su narración dice Borges sobre el mundo de Funes, con una especie de amarga admiración (que en mucho se aproxima a la nuestra):

Sospecho, sin embargo, que no era capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.³¹

Esta misma situación puede extrapolarse al nivel más general y aplicarse al funcionamiento de la red de instituciones culturales que forman parte de la estructura fundamental de los Estados y de las culturas nacionales. Hasta hace algunos años era común que estas instituciones monopolizaran la función de selección y síntesis de la información, actuando como filtros cognitivos a una escala social. Las bibliotecas, los museos, los diarios y los canales de televisión, entre otras entidades de “incuestionable” prestigio social, decantaban la información que no debía considerarse relevante apoyándose en un principio de autoridad que les otorgaba la tradición, la fama acumulada, o sencillamente aprovechando la preeminencia que les garantizaba la burocracia y/o el poder de los gobiernos. En ellas iban quedando acumuladas costumbres, ideologías o simplemente el conjunto de “sugerencias” que realizaban los actores sociales de mayor “peso”; los cuales, a través de ellas ejercían su influencia —y su poder- sobre las prácticas más comunes de la vida cotidiana -hasta el punto de llegar a prefigurar decisiones tan simples como qué libro elegir, qué periódico escoger o qué emisora sintonizar. Pero, precisamente porque éstas instituciones culturales del Estado moderno simplificaban la elección, también coartaban la acción individual de selección de la información, haciendo más difícil la difusión de soluciones originales o de innovaciones

³⁰ *Ibidem*, p. 329.

³¹ *Ibidem*, p. 332.

creativas, siendo éste último, en contraste, uno de los atributos más demandados a la actividad cultural contemporánea.

La crítica al llamado proyecto –ilustrado– de la modernidad³², iniciada hace ya más de dos siglos³³ y acelerada en los últimos cincuenta años³⁴, ha venido socavando la legitimidad de las instituciones culturales mejor establecidas, en especial las academias de ciencia, las editoriales de renombre y la prensa de mayor tirada; revelando los intereses “ocultos” que están inevitablemente implicados en cualquier acto de selección y debilitando la confianza en todos los posibles esencialismos –por su parte, imprescindibles para justificar cualquier apelación a la universalidad y/o exhortación a la unificación de los criterios de selección. Como contrapartida, ha venido incrementándose la importancia de los enfoques singularizados, el interés por preservar los espacios de decisión individuales y la reivindicación de criterios

³² “El proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Al mismo tiempo, este proyecto intentaba liberar el potencial cognitivo de cada una de estas esferas de toda forma esotérica. Deseaban emplear esta acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir en la organización racional de la cotidianidad social” (Habermas, Jürgen “Modernidad: un proyecto incompleto” en Casullo (ed.): *El debate Modernidad Posmodernidad*. Buenos Aires, Editorial Punto Sur, 1989. pp. 131 – 144) (cf. Habermas, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989)

³³ Como podemos inferir de los comentarios de Umberto Eco, quizás debiéramos preguntarnos si esta crítica al proyecto de la modernidad –a veces erróneamente circunscrita a “lo posmoderno”– no habría de ser tratada mejor como una categoría metahistórica, y no como una fase cronológicamente determinada: “Creo, sin embargo, que el posmoderno no es una tendencia circunscrible cronológicamente, sino una categoría espiritual, o mejor, un *Kunstwollen*, un modo de operar. Podríamos decir que cada época tiene su propio posmoderno, así como cada época tendría su propio manierismo” (Eco, U. *Apostillas al nombre de la rosa*, Madrid: Lumen, 2000).

³⁴ Pese a lo dicho antes (nota anterior), no caben dudas de que el clásico ensayo de Jean-Francois Lyotard *La condición postmoderna... (La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1987) y todo el debate de aquella época (e.g.: Jameson, F. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991), representan un giro importante de la crítica al mencionado *proyecto de la modernidad*, un premonitor diagnóstico –cuyo acierto, ahora podemos darnos cuenta, apenas habíamos comenzado a entrever (postverdad, efecto túnel, dispersión de la comunicación, teatralización y espectáculo, preponderancia tecnológica, etc.)– y marcan el más reciente período de aceleración de ésta tendencia crítica.

alternativos de evaluación de la realidad, que antes apenas recibían el trato de “simples rarezas” o de “excepciones a la regla”³⁵.

Con ello, el sujeto cotidiano –“real”-, se ha ido liberando de buena parte de los criterios generales que pre-disponían su decisión, pero, precisamente a causa de ello, ha quedado también un poco más aislado. A fin de cuentas, estas instituciones, “pilares de la cultura nacional”, funcionaban como mediadores sociales, conectando y unificando los criterios de los individuos, haciendo posible cierta homogeneidad en el discurso sobre la realidad colectiva y, facilitando con ello la intercomunicación entre los ciudadanos.

Como ya decíamos, en la actualidad el nuevo estatuto del saber no puede ser separado del incremento exponencial de los contenidos informativos en circulación, la simplificación del acceso a la comunicación y la democratización del uso de herramientas que permiten la puesta en circulación de informaciones provenientes de fuentes que antes eran simplemente descalificadas como “no fiables”. En pocas palabras, estamos frente a una transformación completa del modelo general de difusión de contenidos, parte fundamental de la cual es el aumento de la influencia de los nuevos emisores de contenidos –“independientes”, “individuales”, “persona-persona”, etc. Ello ha convertido en anacrónicos los criterios valorativos anteriores; ha transformado definitivamente el gusto de los antiguos “usuarios” de la información -ahora internautas- y ha abierto la puerta a la consolidación de un nuevo paradigma de la comunicación. En éste, los contactos *in-mediatos* y *persona-persona* reciben una atención creciente y ello ha hecho que las instituciones tradicionales hayan seguido perdiendo –aún con mayor rapidez- la poca influencia que todavía conservaban. Hasta tal punto es así, que en muchos casos hoy ha dejado de ser imprescindible su intermediación en materia de información y comunicación ciudadana. Para muchas personas los diarios y los informativos televisados han dejado de ser la fuente principal de información y los han sustituido por *tweets*, Facebook, blogs, etc.

Como consecuencia, se han liberado y democratizado las prácticas de selección de contenidos –y no hay dudas de los beneficios asociados a ello-, pero también se han dispersado y

³⁵ Para mayores detalles sobre estos cambios, que agrupamos bajo la denominación de “Giro Cultural”, puede consultarse la sección IV.1 de esta misma tesis.

multiplicado la cantidad de soluciones “posibles” a los problemas de la vida cotidiana y se ha complejizado la interacción entre el conjunto de referencias culturales que cohabitan en el imaginario social, sin cuya síntesis –discapacidad de Irineo Funes- es imposible comprender muchos de las decisiones políticas y sociales que forman parte de la realidad actual.

En su estado actual, la “sociedad de la información” tiende a convertirse –si no se ha convertido ya- en una especie de Funes: llena de “recuerdos” por los que “pasamos” a una velocidad asombrosa pero que no sabemos muy bien cómo seleccionar ni cómo guardar de forma útil. Gracias al desarrollo de herramientas tecnológicas podemos, es cierto, “almacenar recuerdos” con una fidelidad asombrosa³⁶, pero sólo “sabemos” hacerlo como “el memorioso”, sin un criterio de ordenación y selección “natural”, sostenido de manera fiable en una noción de “sentido común” generalizada³⁷. Casi como Funes, cada uno de nosotros se aproxima a ser “el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso”³⁸.

De momento no contamos con herramientas que se adapten a las nuevas formas de la experiencia comunicativa y, aunque ya se perciben desarrollos sorprendentes en el tema (*data mining machine learning, etc.*), los flujos de contenidos todavía desbordan nuestras

³⁶ En el terreno de la Ciencias Sociales y las Humanidades, quizás todavía estamos por apreciar la profundidad del impacto de los cambios producidos por la nueva era digital y de la comunicación, con todo y que ya ha ocurrido una “revolución”. Quiero decir, pensemos en las investigaciones del futuro y la amplitud y precisión del “inventario” de nuestra época que tendrán a su disposición en la forma de sonidos, videos, fotografías, correspondencias digital, chat, tweet, etc., incomparable con el que ninguna otra época pudo “dejar” antes tanto en pluralidad de registros (de los más formales a los más cotidianos) como en fidelidad y precisión.

³⁷ “La ciencia, la filosofía, el pensamiento racional deben surgir todos del sentido común [...] ¿Cómo es posible que una cosa tan vaga e insegura como el sentido común nos suministre un punto de partida? Mi respuesta es: porque no intentamos ni pretendemos construir (como, por ejemplo, Descartes, Spinoza, Locke, Berkeley o Kant) un sistema seguro sobre esos «fundamentos». [...] Es muy frecuente que tales suposiciones sean criticadas con éxito y rechazadas (por ejemplo, la teoría de que la tierra es plana). En tal caso, el sentido común, o bien es modificado tras la corrección, o bien es superado y reemplazado por una teoría que, durante un período de tiempo más o menos largo, puede parecer a algunas personas un tanto «extravagante». Si la comprensión de la teoría exige una gran formación, puede ocurrir que nunca consiga ser asimilada por el sentido común. Incluso entonces hemos de exigir el intento de acercarse lo más posible al ideal: Toda ciencia y toda filosofía son sentido común ilustrado” (Popper, Karl. *Conocimiento objetivo*. Tecnos, Madrid, 1974, p. 42.)

³⁸ Borges, J. L., op. Cit. p. 331.

capacidades convencionales para calificarlos, jerarquizarlos y operar con ellos; o sea, convertidos en conocimientos asentados en representaciones y nociones generales compartidas. Al menos no funcionan todavía con la misma eficiencia con la que, en su propia escala y época, funcionaron los dispositivos tecnológicos más “simples” de la edad industrial - catálogos, archivos, bibliotecas, etc.

Así, acumulamos contenidos desvinculados de un sistema de categorización aceptado de manera general, tal que homogenice el acceso y el trato con la información a escala global. Gracias a esta carencia somos mucho más “ricos” en conocimientos –diversidad y cantidad- y un poco más libres en nuestra percepción del presente, es indudable –a mayor ambigüedad, mayor espacio para la creatividad y la innovación-, pero también quedamos condenados a maniobrar sin un instrumento que permita operar eficientemente con todos “los perros” del mundo como instancias individuales de un único concepto “perro”.

Ahora bien, esta ausencia de filtros colectivamente aceptados, ¿significa que ya no estamos seleccionando la información? Imposible. Si eso fuera cierto, tendríamos que aceptar también que todo el contenido con el que lidiamos diariamente “queda” en nosotros en su total integridad –caso asombroso de Irineo Funes- o que su selección y su uso se llevan a cabo de manera absolutamente aleatoria. Como resulta evidente que ninguno de los dos casos es cierto -y es fácil acreditarlo en la práctica-, resulta obligado pensar que, en la dinámica de la vida cotidiana contemporánea, “ocurren” otras soluciones.

A falta de una nueva herramienta de jerarquización de contenidos, legítima y generalizada, continuamos “seleccionando” los contenidos -porque ello es inevitable- y los hacemos “como podemos”. Esto es, aplicando “intuitivamente” -y sin mediación crítica- algunos de los principios que ya habían sido modelados en la época de la información escrita en papel, pero en un escenario como el actual, en que ya no tienen la misma efectividad –mucho menos el mismo prestigio. Por esta razón, los criterios de selección y las selecciones mismas son cada vez son más difíciles de evaluar en términos de buenas o malas, verdaderas o falsas; pues el uso de tales términos también ha perdido el vínculo con una ontología compartida, generalizada sin reservas a escala social –instituida-, que justifique cada elección y que acredite por anticipado su fiabilidad ante todos los potenciales usuarios.

Por la misma razón, tampoco resulta factible predecir qué contenidos serán privilegiados por los nuevos usuarios de la información en cada uno de los casos –cuestión especialmente sensible en temas políticos-, al menos no de una manera que vaya más allá de la extrapolación de nuestras propias inclinaciones –generalización arbitraria de nuestros “pareceres”, elaborados sobre la base de la experiencia personal inmediata- o de la deducción de tendencias probabilísticas basadas en análisis estadísticos *a posteriori* –prueba y error.

En resumen, se desprende de lo dicho hasta aquí – y es lo que intentamos dejar asentado para el desarrollo de la presente tesis- es que la selección no se realiza sobre los mismos criterios que antes o, lo que es lo mismo, que no se produce según condicionantes vinculados a los filtros culturales sostenidos y preservados por las instituciones, tampoco siguiendo un modelo absolutamente racional –en el sentido más formal del término. Nuestra hipótesis es que se realiza de una manera cuyos fundamentos están más cerca de las operaciones cognitivas que la filosofía de la modernidad ha llamado durante siglos “intuición” y su estudio está también está más cerca del estudio de aquello que esa misma filosofía ha llamado “subjetividad”.

3. NUEVA RELEVANCIA DE LA VISIBILIDAD

Como se ha repetido ya en innumerables oportunidades, el recurso más valorado de nuestros días es el tiempo, y ello es aplicable, sobre todo, a los usuarios de la Web. Por eso, y en el actual contexto –dominado por un tipo de selección de información intuitiva, acrítica, tal como hemos descrito en el apartado anterior-, no hay dudas de que la necesidad de maximizar la eficiencia en la distribución de nuevos contenidos se ha vuelto un tema prioritario.

A la condición general que estimula esta “separación” es a lo que llamamos visibilidad de un contenido. Cada discurso que “entra” en circulación se juega una parte muy importante de su valoración en el nivel de *visibilidad* que es capaz de alcanzar y en la atención que es capaz de mantener. O sea, el “éxito” y la calidad –efectiva - de un contenido está determinada, en buena medida, por la capacidad que demuestra para separarse del resto y alcanzar una mayor notoriedad.

Una consecuencia importante de la manera en que opera esta *visibilidad* es que “obliga” a los contenidos que pretenden destacar –hacerse visibles- a adaptarse a las condiciones que

facilitan su recepción y que incitan a su re-distribución, lo cual tiene implicaciones especialmente llamativas en el caso de los contenidos políticos. La visibilidad, como “aspiración” y “realización” de este tipo de mensajes, es algo que les permite hacerse más fuertes, es cierto; pero también -y por eso mismo-, es un condicionamiento y un imperativo a través del cual la subjetividad contemporánea se hace presente y se vuelve tema fundamental del debate político. El análisis de la política ineludiblemente debe incluir, entonces, el estudio de los límites y las causas de las opiniones posibles, las vías a través de las cuales se ejerce influencia en los ciudadanos y en la cultura, y las razones de las diversas reacciones e interpretaciones de la experiencia inmediata de la vida en colectivo. Todo ello, partiendo de que la *visibilidad* –al igual que otros fenómenos similares- es una acción –es “visibilización”- que *ocurre* en un momento y en un contexto determinado. Es un *acontecimiento*³⁹, en la cual, como decíamos, la subjetividad se *realiza* en el terreno de política y obliga a tomar el estudio de la comprensión como un tema obligado del estudio de la política contemporánea - precisamente acotada dentro de este marco del estudio de los “acontecimientos”.

Dicho a la inversa, si queremos comprender las condiciones que hacen “visibles” los contenidos actuales y sus implicaciones para la política -en la época de Internet y la proliferación emisoras de la información- no deberíamos restringirnos –por ejemplo- al estudio de los efectos de las innovaciones tecnológicas y su impacto en la transformación del modelo de comunicación. Lo mismo si queremos anticipar y comprender las acciones políticas de los usuarios de esa información. Deberíamos comprender también el marco general según el cual los individuos perciben la realidad –como *acontecimiento*- y en relación al cual queda condicionado el modelo comunicacional vigente. O sea, los presupuestos generales -de la subjetividad- que inclinan la “balanza” de la *visibilidad*, pues son ellos los que permiten explicar los mecanismos de la selección intuitiva que realizan los internautas y, por ende, los que explican por qué, en la práctica, unos contenidos son más “importantes” que los otros, destacan más.

En el caso del “activismo” político en Internet, esta necesidad de captar la atención resulta todavía más acuciante. La praxis política en el espacio virtual, como cualquier otra dimensión

³⁹ Tema central de toda la segunda parte de esta tesis (Capítulos III, IV y V)

de la “navegación”, es un ejercicio permanente y “apresurado” de selección de contenidos. Los internautas discriminan sucesivamente aquello que creen que no merece su atención y conservan unos pocos contenidos que son los que realmente inciden en la formación de sus representaciones políticas. En un nivel muy elemental, la Red bien podría estar repleta de iniciativas políticas con las mejores intenciones, incluso de sobrada calidad en sus análisis y propuestas, pero sólo unas pocas llegarían siquiera a valorarse socialmente.

Tomando esto en cuenta y una vez establecida la relevancia y el marco general de la visibilidad en Internet, nos centraremos a partir de aquí en describir tres de las condiciones de la elección intuitiva de contenidos relacionadas con éste fenómeno. Éstas son *novedad*, *publicidad de lo privado* y *prestigio social*. No intentaremos demostrar que estas condiciones de la visibilidad tienen que considerarse “causas” del grado de atención y difusión que alcanzan determinados fenómenos políticos. Lo que intentaremos, más bien, será verificar que estas condiciones aparecen integradas en el *corpus* discursivo de los dos fenómenos que nos servirán de ejemplo.

Ello permitirá acabar de redondear dos primeras ideas generales que forman parte del núcleo de esta tesis. Esto es, en primer lugar, que existe un espacio de actuación del pensamiento político –en el caso de este capítulo, la manera en que actúan estas tres condiciones de la visibilidad- que opera en un nivel de análisis anterior a la voluntad y muchas veces en contradicción con el pensamiento racional. En segundo lugar, que éste espacio de actuación –o sea, el de estas tres condiciones de la visibilidad- no puede ser subvalorado y su estudio es sumamente relevante para el análisis de la política contemporánea.

Siguiendo esta línea, podemos resumir la cuestión que intentaremos desgranar a partir de ahora, de la manera siguiente: si, como ya lo hemos enunciado, partimos de la hipótesis de que existe una relación directa entre intuición y visibilidad ¿qué condicionamientos “no-voluntarios” y/o “pre-rationales” de la experiencia contemporánea están implícitos en las dos propuestas políticas a las que nos referiremos? ¿De qué tipo son estos condicionamientos? ¿A qué “lógica” remite su explicación?

4. ZAPATISTAS Y BLOGUEROS: LA VISIBILIDAD COMO RECURSO POLÍTICO

Dos fenómenos políticos pueden servir de ejemplo y pueden guiarnos para aclarar mejor la dirección de los estudios políticos que defendemos. Ambos muy relacionados con el modelo de comunicación actual: el movimiento zapatista de Chiapas y el movimiento de blogueros cubanos. Tan estrecha es su relación con la nueva realidad de la comunicación, que bien podría afirmarse que ambos deben todo su éxito a ella. Además, también es evidente lo estrechamente vinculados a ellas que se encuentran sus prioridades estratégicas. En ambos casos se colocan en primer plano la aspiración y la necesidad de ser “visibles”, se moldean los contenidos de sus mensajes políticos en función de promover la relación con sus “lectores” y se escoge este terreno de la relación con el internauta-lector como el principal campo de la “acción” política –de mayor importancia, incluso, que la que otros movimientos más “clásicos” otorgaban a la acción más “directa” y “material”.

Al mismo tiempo, ambos muestran también que –como mínimo- no necesariamente son las cualidades ingénitas ni absolutas de los discursos las que permiten anticipar o explicar el éxito de los movimientos políticos, sino que la mejor explicación del impacto de un discurso político debe buscarse en el estudio de las condicionantes subjetivas que explican la selección y recepción de contenidos en Internet. Por último, ambos también muestran que este tipo de estudio solo puede desarrollarse “descendiendo” del análisis teórico general hacia la “región” de las cambiantes dinámicas del pensamiento cotidiano y de las experiencias singulares. Precisamente en la dirección que –en esta tesis-, se defiende como la más pertinente para los estudios políticos contemporáneos.

Como veremos inmediatamente, existe un espacio de análisis de la política en la que estos dos fenómenos no están tan alejados como inicialmente se pudiera pensar. Una forma que “desplaza” las diferencias mencionadas –objetivas-, o sea sus contraposiciones “ideológicas” y sus disparidad tecnológica, en su lugar permite centrarse en explicar por qué forman parte del mismo “abanico” de opciones que caracterizan la realidad política de los en los últimos veinte o veinticinco años. O, dicho de otra manera, por qué ambos sirven de vehículo de expresión “sobresalientes” de la subjetividad contemporánea. Las bases de esta unidad y el sentido de esta nueva realidad hay que buscarlos –tal como iremos desarrollando en la tesis- en el nivel no-racional de la política y en el estudio de la dimensión significativa de un nuevo modelo de *acontecimiento*.

a) A pesar de las diferencias...

A pesar de la equiparable vinculación de ambos ejemplos con la nueva situación de la comunicación, no cabe duda que lo primero que llama la atención en una comparación entre ambos son sus diferencias. De ahí que pueda producir cierto desconcierto la decisión de incluirlos en una misma reflexión y, todavía más, la decisión de tratarlos como ejemplos complementarios. Esto, al menos en dos sentidos: el primero, que podríamos llamar de orden ideológico discursivo y el segundo de orden práctico o tecnológico.

En el primer orden de diferencias, es conocido que ambos movimientos políticos –cada una por su lado- han sido empleadas reiteradamente dentro de retóricas políticas contrapuestas. En el caso zapatista y su aparición en el escenario político de los años noventa, inauguró la tendencia hacia una “izquierda” de nuevo tipo, que solo a partir de entonces ha venido -poco a poco- creando su propio discurso político –no necesariamente subordinado al mito de “la revolución socialista”. A pesar de su novedad, no obstante, en éste como en cualquier otro imaginario político, en el momento de su aparición se mezclan símbolos recientes con otros más antiguos -entre ellos el de la “Revolución Cubana”-, y dado que las representaciones más extendidas se construyen a partir de oposiciones simples, de la misma manera que términos como “Estados Unidos”, “neoliberalismo” y “Banco Mundial” “caen” todos de un lado, del otro también se solapan de manera acrítica términos como “zapatismo”, “Fidel” y “revolucionario”. Ello explica por qué los autores de los blogs cubanos -descontentos todos con el orden político de la isla-, sean “imaginados” en el extremo ideológico opuesto al subcomandante Marcos, independientemente de los matices que puedan añadir otros análisis más pormenorizados⁴⁰. Sin embargo, esta diferencia no resulta tan “fundamental” como para excluir radicalmente la posibilidad de que “cohabiten” en una misma explicación.

Por el contrario, precisamente por ello resulta más interesante su conjunción, pues es esta “oposición” lo que hace más llamativo el hecho de que, a pesar de que zapatistas y blogueros

⁴⁰ No es este el espacio para profundizar en el modo en que se producen estas conexiones, tampoco para discutir sus consecuencias. Sin entrar a discernir el grado de precisión y el alcance de este esquema, nosotros simplemente las consideraremos “vigentes”. Basado en ello, nos ha interesado mostrar que más allá de sus diferencias -en este caso producidas por las representaciones políticas habituales: “izquierda” y “derecha”-, ambos comparten condiciones de visibilidad muy similares.

dependan de conglomerados simbólicos casi divergentes política y culturalmente, como se verá más adelante, los dos acaban cumpliendo con las mismas tres condiciones generales de visibilidad. Es gracias a ellas que captan el interés de internautas muy distantes geográfica y culturalmente, y les involucran hasta tal punto, que es este “ciberactivismo” el que finalmente garantiza la supervivencia de los productores del contenido y/o suaviza las represalias políticas sobre ellos.

En un segundo “orden” de diferencias -de orden más práctico- también es obvio que los dos casos corresponden a momentos del desarrollo de Internet muy desiguales. También aquí llama la atención que, pese a la brecha tecnológica que los separa y el grado de masificación en el uso de la red tan dispar que existe entre sus respectivos entornos, los dos movimientos acaban accediendo –aunque de una manera distinta- a un funcionamiento muy similar en lo que a su “visibilidad” se refiere.

El fenómeno zapatista corresponde a una primera etapa del desarrollo de la Web. Recordemos que no fue hasta 1998 que ésta comenzó verdaderamente a despegar en términos de masificación, hasta llegar primero a 200 millones de usuarios en el año 2000, luego a 1.000 millones en el año 2006 y, finalmente, a los 1.800 millones con que cuenta hoy. Todo ello, incomparable a los menos de diez millones de usuarios que estaban conectados a mediados los años noventa, dos mil veces menos. Así, el zapatismo fue “descubriendo” las potencialidades de la Red en la misma medida en que ésta fue creciendo, pues en enero de 1994 -momento de su irrupción en la política mexicano-, no existía prácticamente ninguna de las características de la difusión de contenidos en la Web con las que ahora estamos familiarizados.

Como consecuencia, el tipo de mensaje que era posible emitir entonces seguía modelos mucho más cercanos a los tradicionales. En lo que se refiere formato general de su discurso político -cartas, comunicados, narraciones- no había prácticamente margen para una innovación relevante con respecto a las prácticas de comunicación política que ya eran habituales. Tampoco, por tanto, la “facilidad” para impactar de manera distinta a través de ellas. No fue hasta mucho tiempo después que la Red se convirtió en un espacio de innovación formal importante. En aquel momento lo “único” que ésta agregaba era una mayor inmediatez, facilidad para que los “usuarios” produjeran sus propias informaciones y

capacidad para evadir hegemonías informativas y proyectar contenidos a escala global. Todo ello completamente novedoso, pero poco relevante desde el punto de vista de la innovación formal.

En contraste, los llamados blogueros cubanos aparecen en una dinámica completamente diferente. El blog “Generación Y”, que es el más conocido, se creó en abril de 2007, trece años después del primer comunicado zapatista. Para entonces el soporte blog ya estaba consagrado, y existía una facilidad muy similar a la que seguimos teniendo hoy para crear espacios individuales de distribución de contenidos⁴¹, más personalizados y con facilidades para el control por parte del usuario menos preparados “tecnológicamente”. Incluso en el contexto cubano, con una restricción importante del acceso a Internet y con velocidades de conexión que pocas veces superaban los 56 Kbps –en el momento en que se popularizó esta publicación-, el soporte blog permitía ya mantener una plataforma lo suficientemente funcional como para captar y conservar la atención de Internautas más “avanzados”.

Sin embargo, como ya decíamos, llama la atención que estas diferencias entre los dos fenómenos políticos no se “traducen” en una diferencia equivalente en el “funcionamiento” de la *visibilidad*. Ello refuerza todavía más la sospecha de que son *otras* condiciones -distintas de las tecnológicas- las que permiten situar en un mismo plano de análisis ambas experiencias, las que las convierte en fenómenos complementarios y las que ayudan a comprender por qué comparten un “éxito” similar.

b) Novedad

La primera de las condiciones de visibilidad se refiere a la mayor atención que reciben aquellos contenidos que rompen la continuidad del modelo generalizado de representación de la

⁴¹ Posteriormente se han vuelto relevantes otras herramientas, que también han sabido aprovechar los blogueros cubanos. Ente ellas, la más importante quizás es la extensión del uso de *Tweeter*, lo que ha aportado una dosis de inmediatez todavía mayor a la comunicación desde Cuba y ha servido para contener un poco más las represalias del gobierno cubano contra los disidentes. Hace algunos años, la imposibilidad de hacer transacciones monetarias desde Cuba –necesaria para pagar la comunicación celular- y la precariedad de las conexiones, difícilmente habrían permitido la aparición de una actividad en el espacio virtual como los que se ha producido en los últimos años.

realidad. Podría decirse que estos contenidos aparecen como una “novedad” informativa y producen un impacto que obliga a recomponer esquemas. Generan una sorpresa que convierte en imposible la interpretación “usual”. Este impacto proviene de la dificultad para conectar los nuevos contenidos con otros hitos informativos que le rodean y que resultan más “habituales” y, como consecuencia, se abre un “desafío” a la imaginación y una demanda de nueva racionalización, pues para entenderlos se vuelve necesario revisar, reconfigurar o producir nuevas relaciones entre las informaciones que ya se tenían –las anteriores, más asentadas, ya no bastan.

El mecanismo que posibilita el efecto es similar al que Paul Ricoeur describía al analizar el funcionamiento de la metáfora⁴². A partir de la innovación interpretativa a que obliga la metáfora -entendida como tensión entre significados contradictorios-, la lectura de un texto “abre” un arco interpretativo que estimula un proceso hermenéutico, que a su vez conduce a un replanteamiento de la relación entre el lector y el mundo. En nuestro caso, la tensión se produce a partir de la incompatibilidad entre lo que se espera que haya sucedido, como significado primero, y la dificultad de los nuevos “datos” que aporta la información “novedosa”⁴³, como significado segundo. Y también desemboca en la postulación de un significado tercero, que en este caso está asociado a la reconfiguración de las interpretaciones y de las representaciones políticas que se pueden realizar respecto a los nuevos fenómenos. O sea en la emergencia de un significado “creativo”, que es el de la auténtica innovación política, a través del cual los ciudadanos expresan sus deseos de cambio y participan en el reajuste social permanente.

Gilles Lipovetsky se ha referido también a esta influencia de lo “novedoso” como condición general de la época contemporánea⁴⁴. Si bien ya se había descrito antes la relación que existe entre el modo de producción capitalista y la necesidad de una oferta de consumo

⁴² Ricoeur, P., *La Metáfora viva*. Madrid: Ed. Europa, 1980 y *El Conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁴³ Más detalles sobre las connotaciones de esta contraposición, fundamental en la noción de *acontecimiento* que sugerimos para los estudios políticos contemporáneos, en la sección V.2 de esta tesis.

⁴⁴ Lipovetsky, G. *El Imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2002.

permanentemente renovada -como explicación más simple de la acelerada renovación y de la función social de “la moda”, en su acepción más simple- ello no acaba de explicar los mecanismos culturales que justifican el atractivo que ha adquirido la *novedad* como parte del funcionamiento de la subjetividad contemporánea. El propio Lipovetsky recuerda que Baudrillard y Bourdieu intentaron explicar esta relación incorporando el análisis de los fenómenos de distinción simbólica de las identidades de clases⁴⁵. Pero es él quien, en *El Imperio de lo efímero*, agrega un nivel adicional.

Aquí, Lipovetsky reivindica la profundidad del fenómeno de la moda y explica la relación que existe entre una pulsión casi obsesiva por lo nuevo y los procesos de desarrollo de la subjetividad moderno-contemporánea y de la personalidad en general. La moda es así, vehículo de la subjetividad. En la moda se trata, en última instancia, con un individuo que lleva hasta sus últimas consecuencias la idea de libertad, a partir de la recomposición permanente de las imágenes de sí mismo que escoge proyectar diariamente⁴⁶.

En el contexto cubano –con un control absoluto de los medios de comunicación por parte del Estado-, la aparición de un emisor de contenidos informativos “diferente”, como hecho en sí mismo, resulta ya una novedad política que distorsiona las representaciones del modelo “socialista”. Solamente el hecho de que exista, ya sorprende, llama la atención. Despierta la curiosidad e incita al debate, aún antes de comenzar el análisis de los contenidos concretos de

⁴⁵ “Ni aun combinadas con el proceso de la producción capitalista bastarían las estrategias distintivas de las clases para explicarnos el despliegue de una economía reestructurada por la forma moda. ¡Id a explicar los millares de versiones automovilísticas, las innumerables gamas de bebidas *light*, de cadenas *hi-fi*, cigarrillos, esquis y monturas de gafas, a partir de la distinción entre las diferentes clases! [...] ¿A qué fracción dominante o dominada corresponderá tal o cual color, tal o cual motor, tal o cual línea o tal o cual categoría de cigarrillo o de zapatilla? La lógica de la distinción [Baudrillard y Bourdieu], incapaz de explicar la escalada sin fin de la diversificación y del hipersurtido industrial, trata de aprehender la economía de la moda con una reja de plomo. No podrá comprenderse nunca la instalación permanente de la moda plena en nuestras sociedades sin devolver a los *valores culturales* el papel que les corresponde, y que tanto el marxismo como el sociologismo no han cesado de ocultar”. (Lipovetsky, G. Op. cit., p. 205)

⁴⁶ “Se entiende que, en una sociedad de individuos entregados a la autonomía privada, sea tan viva la atracción por lo nuevo: se percibe como un instrumento de «liberación» personal, como una experiencia que hay que probar y vivir, una pequeña aventura del Yo. La consagración de lo Nuevo y el individualismo moderno avanzan concertados: la novedad está en concordancia con la aspiración a la autonomía individual”. (Ibíd., p. 208)

sus propuestas. No es necesario que sean sus propuestas las que llamen la atención, su propia existencia como *aconecimiento* político “diferente”, novedoso, ya cumple esta función. El hecho de que los blogueros cubanos partan con esa especie de “ventaja”, es la única razón que permite explicar su relativo éxito frente a todo el esfuerzo gubernamental por silenciarlos. Un esfuerzo que incluye la emisión de programas de televisión especiales en horario estelar, titulares en los diarios y comentarios “políticos” en la mayoría de los centros de educación del país –por solo citar algunos ejemplos.

En resumen, el caso de los blogueros conduce a replantear el valor que tradicionalmente se le ha dado a la audiencia en términos cuantitativos absolutos, frente a la efectividad de un recurso aparentemente más modesto como la *novedad*, pero mucho más efectivo. Como es evidente, el alcance de la distribución y las posibilidades de difusión que permiten los blogs, analizados desde un punto de vista puramente cuantitativo, no puede compararse con la que permiten los medios oficiales de un país. Su capacidad para lograr una audiencia “numerosa” es bastante reducida, sobre todo si tenemos en cuenta que en una sociedad como la cubana, en que el Estado restringe el acceso a Internet y controla todos los contenidos de todos los canales de televisión, emisoras de radio y publicaciones impresas.

Aún si aceptáramos la acusación que, constante y malintencionadamente difunde el gobierno de la isla de que la actividad de los “blogueros” depende del financiamiento del Departamento de Estado de los EEUU, en el escenario más radical –limitándonos específicamente al “universo *bloguer*” y las cantidades que en la práctica podrían “llegar” a ellos- estaríamos considerando ayudas en el orden de los cientos de miles de dólares⁴⁷, lo que sigue siendo irrisorio en comparación con los recursos que tiene a su disposición cualquier Estado, por arruinado que se encuentre –como es el caso del gobierno cubano. No cabe dudas, entonces, de que la definición de “impacto” tiene que ser reformulada y debe dar paso a una en cuya valoración

⁴⁷ Puede consultarse más información sobre los proyectos de apoyo a iniciativas democráticas en Cuba y sobre su financiación en el blog *Along the Malecon* (<http://alongthemalecon.blogspot.com.es>). El autor del blog, Tracey Eaton, ha trabajado desde 2013 en diversos proyectos de investigación periodística relacionados con el tema, con el apoyo de organizaciones como The Pulitzer Center y el Centre for Democracy in the Americas. Según su estimación, la cifra total de recursos que EEUU destina a este tipo de iniciativas en Cuba asciende a veinte millones de dólares, pero solo una fracción muy pequeña de ella es entregada directamente a los activistas que residen en Cuba.

no solo se considere la capacidad de difusión de un contenido en términos cuantitativos, sino que tenga en cuenta también la repercusión acrecentada que producen en política las apariciones excepcionales, las diferencias, las novedades y, en general, la capacidad de ciertos contenidos para satisfacer y vehicular la necesidad social de expresión subjetiva.

En este caso, además, se aprecia muy bien cómo el interés por la novedad corre paralelo a la reafirmación de la libertad individual. La elección por lo diferente reivindica la posición “independiente” de cada uno de los individuos que se involucran en la emisión de nuevos contenidos. Las nuevas interpretaciones del entorno sociopolítico refuerzan la opción por un punto de vista centrado en la propia persona y desde ahí, se abre al resto del mundo. En el lado opuesto quedan a aquellos otros que continúan “atados” a la estructura gubernamental y supeditan su iniciativa a la organización jerárquica de la política –a lo que no cambia, al pasado. O, lo que es lo mismo, aquellos que continúan reproduciendo los mensajes que emiten los medios informativos oficiales. Mientras estos continúan repitiendo los discursos convencionales -sujetos a las categorías “tradicionales” y sobre todo, sujetos al modelo de difusión imperante-, los que reivindican su autonomía se “liberan”, afirmando su diferencia y con ello, su individualidad, aprovechando las oportunidades expresivas que encuentran en el uso de las nuevas tecnologías.

La guerrilla Zapatista también sorprendió y aprovechó un efecto similar. Su aparición en un momento tan cercano al colapso del socialismo soviético, por sí sola, proponía un acertijo. ¿Cómo nombrarla? ¿Cómo identificarla? ¿“Narcoguerrilla”? ¿“Comunismo trasnochado”? ¿“Guerrilla post-moderna”? Creaba una duda, ante todo, porque constituían una referencia *novedosa*, que contrastaba con el anuncio del fin de los enfrentamientos globales, de los grandes relatos de la modernidad y de la polarización ideologización de la experiencia cotidiana⁴⁸.

⁴⁸ No es necesario abundar en detalles. Seguramente todos recordamos los comentarios y los debates infinitos que provocaron en la última década del siglo XX los textos de Fukuyama (Fukuyama, F., “The end of history?”, *The National Interest*, Verano de 1989 y *The end of history and the last man*, New York: Free Press, 1992) y de Huntington (Huntington, S. “The clash of civilizations?”, *Foreign Affairs*, verano de 1993 y *The clash of civilizations and the remaking of world order*, New York: Simon & Schuster, 1996).

En la nueva propuesta, además, los “personajes” clásicos de la literatura latinoamericana – arquetipos narrativos- se reinventaban, creando una propuesta especialmente atractiva para los lectores más jóvenes –los mismo que en aquella época de menos masificación copaban aún más que hoy el acceso a Internet. Aparecían nuevos detalles en el “uniformes”, que rompían con la monotonía de la disciplina militar y destacaba la abundancia de “artefactos” tecnológicos, signos del arraigo en una época diferente. Además, en sus textos, a pesar de que resultaban evidentes los paralelismos con clásicos latinoamericanos como Mario Benedetti o Eduardo Galeano, la traslación de este estilo al campo de la política real y su desenfado a la hora de combinar registros, representó una clara ruptura con respecto a los manuales marxista-leninistas⁴⁹ o, incluso, con respecto el estilo conversacional y directo de Fidel Castro - también desenfadado pero mucho menos simbólico y lúdico⁵⁰.

c) Publicidad de la vida privada

Un segundo elemento que también estimula la condición de visibilidad de los contenidos tiene que ver con la seducción que ejerce entre el público general la divulgación de los detalles de la vida privada⁵¹ y la posibilidad de dar una ojeada a espacios que “normalmente” permanecían más o menos reservados a la mirada de los extraños –según una ya “antigua” noción de privacidad⁵².

⁴⁹ Por ejemplo los textos de Marta Hannecker, entre los que destacan *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI, 1969 (1ª ed.) y *La revolución social: Lenin y América Latina*. Siglo XXI, 1985 (1ª ed.); claramente entre los manuales más conocidos de la dogmática marxista en Latinoamérica, sobre todo entre los partidarios de las alternativas de oposición armada.

⁵⁰ Un estilo que incluso puede apreciarse en transcripción de conversaciones editadas como libros, por ejemplo Castro, Fidel, *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1992 o Beto, Frei. *Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Beto*. Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

⁵¹ En lo adelante nos referiremos a este principio de manera más breve y directa como “seducción de la publicidad”.

⁵² Ariès, Philippe y Duby, Georges (dir.) *Historia de la vida privada*. (5v.) Madrid : Taurus, cop. 2001.

John B. Thompson describe muy bien este proceso en dos de sus textos *Los Media y la modernidad*⁵³ y *El escándalo político*⁵⁴. Desde su punto de vista, el largo proceso de la desarrollo de la modernidad también es, un largo proceso de *exposición pública* del antiguo ámbito de la vida privada; de publicidad de la intimidad. En el nuevo espacio público contemporáneo se encuentran fundidos elementos que antes –aparentemente- no interesaban y estos acaban por influir en las decisiones de los ciudadanos.

Un ejemplo paradigmático fue el caso Clinton-Lewinsky, que alcanzó una repercusión imprevisible en los Estados Unidos. Cualquier mínima comparación entre los debates producidos a propósito de este caso y, por ejemplo, los que produjeron las “equivocaciones” de la administración Bush unos pocos años después⁵⁵, indica una diferencia importante y, al menos, la existencia de dos formas completamente opuestas de significar y evaluar qué tipo de acciones se convierten en escándalo político. Revela además, qué tipo de contenidos influyen más en la formación de la opinión pública: la morbosidad voyerista que acompaña la seducción de la publicidad y estimula el estupor moralista –en el caso Clinton- o el disgusto y la irritación que pudiera provocar –pero no provoca- la comprobación racional de haber sido engañado por los representantes político, involucrando al país en una guerra innecesaria. Es a este cambio al que se refiere Thompson, a la seducción que produce la exposición de la intimidad más personal a nivel de toda la sociedad y a su impacto en la transformación de los contenidos del discurso político contemporáneo⁵⁶.

⁵³ Thompson, J. B., *Los Media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998.

⁵⁴ Thompson, J. B., *El Escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de información*. Barcelona: Paidós, 2001.

⁵⁵ Entre los cuales se incluye, por ejemplo, la “equivocación” respecto a la existencia de armas de destrucción masivas en Irak y sus consecuencias, la “justificación” de una de las guerras más impopulares en todo el mundo durante los últimos años.

⁵⁶ La línea de argumentación de Thompson no es muy diferente de uno de los elementos principales de la teoría de George Lakoff sobre la importancia de la comprensión en el estudio de la política. En especial la influencia de las llamadas *life narratives* como estructuras mediadoras entre la experiencia cotidiana directa y las estructuras culturales profundas modeladoras de la producción de significado y la interpretación. Al respecto, pueden consultarse más detalles en la sección II.4 de esta misma tesis.

En el caso de los ejemplos que ahora estamos tratando, la abundancia de detalles personales que aparecen en los comunicados del subcomandante Marcos⁵⁷ -obviamente, como personaje de una “ficción” insurgente y sin necesidad de hacer referencia a su “verdadera” identidad- favorece la creación de una seductora sensación de intimidad entre el lector y el emisor de las propuestas políticas. Lo mismo sucede con Yoani Sánchez⁵⁸, la más conocida del grupo de los blogueros cubanos. Escribe sus críticas políticas en la forma de crónicas que reproducen la intimidad de su experiencia personal de la realidad cubana. En ambos casos, las representaciones personales se convierten rápidamente en representación de una realidad social compartida –común al autor y los lectores- y la identificación entre esta experiencia pública y la privada acaba siendo tan “natural”, que resulta contraproducente que se intenten plantear dudas sobre la correspondencia entre la representación personal y la representación general, pues no hay involucrada ninguna condición epistemológica que pretenda constituirse como garante de la veracidad del discurso.

Ello sucede porque el discurso intimista, en su exposición como hecho público compartido, no necesita responder a la dicotomía verdadero-falso para ser exitoso. Solamente necesita ser aceptado como próximo, posible, verosímil. Algo que “podría sucederme a mí o a mí vecino”. Y lo logra cuando produce una sensación de afinidad entre la percepción de la vida íntima del lector y lo que éste espera que sean las otras percepciones y las otras vidas íntimas de su entorno. En otras palabras, cuando este “lector” justifica una concepción del espacio público en el cual éste es, apenas, un espacio compartido, o sea, “rellenado” únicamente con proyecciones generalizadas de la percepción propia, íntima.

d) Prestigio social

Pero no toda la fuerza de los contenidos informativos de nuevo tipo de Internet proviene de la capacidad autónoma de divulgación y legitimación social que va alcanzando el universo de las nuevas tecnologías. El creciente interés que despiertan los fenómenos relacionados con el

⁵⁷ EZLN. *Cartas y comunicados del EZLN, 1994-2005* (en línea) [Fecha de consulta octubre 2011] <http://palabra.ezln.org.mx/>

⁵⁸ Sánchez, Y. *Cuba libre: vivir y escribir en La Habana*. Madrid: Debate, 2010

ciberactivismo político no debe hacernos olvidar la fuerza y el prestigio que todavía conservan las instituciones tradicionales involucradas en la difusión de la información. Hay que recordar, por ejemplo, que el primer contacto del zapatismo con la opinión pública se produjo por vía “tradicional”, gracias a la cobertura que le brindaron medios informativos de prestigio como el diario mexicano *La Jornada*. Solo después se fue estableciendo poco a poco una plataforma de comunicación directa a través de la Red, pero entonces, el interés ya se había consolidado.

Algo muy similar sucede en el caso de los blogueros cubanos. A pesar de que su punto de partida ha sido la vocación individual para expresarse de manera personal e independiente, el grupo se fortalece y gana capacidad de difusión a partir del apoyo que han recibido en la forma de premios internacionales⁵⁹ y por las referencias periódicas que encontramos en los medios de comunicación mejor establecidos. En este sentido, es muy demostrativa, si bien poco novedosa, la estrategia con que el gobierno cubano intenta anular la influencia de los activistas. En lugar de atacar directamente los contenidos de los blogs –algo que, por otra parte, le obligaría a reproducirlos-, se concentra en deslegitimar los premios que reciben, revelar supuestas fuentes de ingresos “antipatrióticas” y publicitar sus relaciones con instituciones políticas más fáciles de estereotipar ideológicamente. No por manida, esta estrategia deja de poner de manifiesto la relación que todavía existe entre el activismo virtual “2.0” y las instituciones tradicionales, de las que sigue dependiendo una dosis apreciable de su legitimidad.

5. ¿QUÉ SUGIERE EL ESTUDIO DE LA VISIBILIDAD RESPECTO AL CAMPO DISCIPLINAR DE LA COMPRENSIÓN POLÍTICA?

Como decíamos al inicio, no cabe duda que los dos fenómenos que hemos descrito hasta aquí, son muy diferentes en su alineación “ideológica” y en el uso que hacen de la tecnología, pero es evidente también que comparten un rasgo común: su relación directa con las nuevas

⁵⁹ Y. Sánchez ha recibido, entre otros, el “Premio Ortega y Gasset de Periodismo digital” (2008, *El País*), a las “100 Personas más influyentes del Mundo” (2008, *Time*), a los “25 Mejores Blogs de 2009” (2009, *Time* y CNN) y el “Premio Internacional a las Mujeres de Coraje” (Departamento de Estado EEUU, 2011). Además es

“lógicas” de Internet y su dependencia casi absoluta de los niveles de visibilidad que pueden alcanzar para mantener la viabilidad y el éxito en el terreno de la política práctica. Antes afirmábamos que existe una relación directa entre intuición y selección de la información. Ahora, después de revisar los rasgos comunes de estos dos fenómenos podemos decir, además, que al menos tres de las condiciones que explican cómo se produce esta selección – por qué unos contenidos destacan sobre los otros- ya habían sido descritas previamente para explicar mecanismos más generales, no vinculados a la experiencia de internet y sí a la relación general entre experiencia y subjetividad.

En cuanto a la primera condición a la que nos referíamos, la *novedad*, muestra que una parte de la explicación del impacto que produjeron zapatistas y blogueros en la percepción del internauta coincide con el fenómeno que Paul Ricoeur describió cuando se refería a los efectos sobre la comprensión que produce la tensión de significados propios de la metáfora. Otro tanto sucede con la explicación de Lipovetsky sobre la relación entre la moda y la necesidad de expresión subjetiva que se satisface a través de ella. En relación a la segunda condición, la *seducción que ejerce la exposición pública de los espacios de la vida privada*, también resultaron clarificadores los trabajos de J. B. Thompson sobre la presencia y los efectos del escándalo en la política contemporánea. Finalmente, la tercera condición, los efectos del *prestigio social*, constituye un recordatorio de la fuerza que todavía conservan las “viejas” instituciones del Estado-Nación moderno y la necesidad de no perderlas de vista a la hora de explicar fenómenos propios de la nueva época de Internet y la “aldea global”.

Al constatar la presencia de estos tres elementos en los dos casos –zapatistas y blogueros-, se puede inferir que el análisis del nuevo escenario –la *sociedad de la información*- no puede limitarse al estudio de los efectos de las innovaciones tecnológicas sobre la vida cotidiana de las personas. Contrario a lo que se podría pensar -teniendo en cuenta todo lo que se ha destacado en los últimos años el valor de la novedad y el impacto distintivo de las nuevas tecnologías-, hemos visto cómo en este ámbito sigue siendo pertinente e importante el estudio de temas contemplados previamente en el análisis filosófico e histórico. Ello confirma que el estudio de la rápida transformación de la experiencia cotidiana en el ámbito de la vida contemporánea no tiene por qué estar desvinculado de modelos de análisis cercanos a la reflexión teórica sobre la cultura y el estudio de fenómenos de muy larga duración. Siendo más específicos, hemos visto que también en el nuevo escenario de efusión tecnológica, el estudio

de la visibilidad conduce al estudio de temas relacionados con el complejo espacio de la subjetividad y de los condicionantes culturales que modelan la percepción.

A su vez ello muestra, en primer lugar, que el estudio de la subjetividad no es un tema que necesariamente deba permanecer aislado en el campo de la filosofía. Forma parte inseparable del estudio de la política y del presente, incluyendo un caso tan “novedoso” como el análisis de las condicionantes de la selección de contenidos en Internet. En segundo lugar, esta pertinencia del estudio de la subjetividad, también indica cuán importante es teorizar sobre la manera más efectiva de combinar los trabajos de orden más abstracto con el seguimiento de la cambiante experiencia cotidiana. O, lo que es equivalente, lo dicho hasta aquí indica que es importante encontrar vías de estudio –flexibles, abiertas y versátiles- que ayuden a clarificar la influencia de las estructuras culturales profundas en la vida cotidiana y en la formación de una imagen del mundo y de la política. Vías que, al mismo tiempo, no ignoren el intercambio bidireccional que fluye permanentemente entre el espacio de la reflexión teórica racional y el del pensamiento cotidiano.

De momento, este primer análisis que hemos hecho hasta aquí ya permite asegurar que, efectivamente, existe un nivel en el que las estructuras generales que condicionan la interpretación tienen una influencia nada despreciable en la política real y en la manera en que ordenamos la vida cotidiana. No es difícil entrever, además, que esta dirección de análisis podría –y debería- completarse con una aproximación más extensa que ayude a comprender la función de la “tradición” en la selección e interpretación los contenidos de internet y que muestre que estas dinámicas solo en apariencia están desprovistas de historias. De hecho, éste es precisamente el tipo de estudios de la política por el que abogamos y del que pretendemos sentar las bases en esta tesis.

Ejemplos de este tipo de estudios –capaces de anticipar la relación entre visibilidad y política tal como acabamos de enunciar-, todavía pendientes de realizar, pueden ser el análisis de la evidente conexión que existe entre la figura del subcomandante Marcos y la del Che Guevara y las consecuencias de la referencia simbólica que está implícita en ella. O, también, un análisis del alcance la capacidad de seducción que contiene la evocación que hay en Don Durito -el personaje de sus historias- del papel simbólico que “tradicionalmente” ha correspondido a Don Quijote en el discurso político de la izquierda latinoamericana. Lo más importante a tener

en cuenta es que, en los dos casos, las consecuencias políticas de todo ello solo pueden ser tratadas presuponiendo que los mecanismos no racionales de la política están inseparablemente conectados con los mecanismos de la interpretación y que ambos sobreviven y se reproducen en la vida cotidiana gracias a la evolución –o a la inmovilidad- de ese cúmulo de contenidos simbólicos que llamamos “tradicición”. Lo mismo sucede con el blog “Generación Y” y –por ejemplo- la manera cómo un potencial nuevo pensamiento político en Cuba podría “salir” -o no- del marco de pensamiento que impone la tradicional dualidad simbólica revolucionario-contrarrevolucionario, fundamental –hasta ahora- para comprender la dinámica política cubana de los últimos 60 años.

Siguiendo esta misma línea, también podríamos ir más allá de los ejemplos planteados –Cuba y México- y prever la potencialidad de análisis todavía más complejos –próximos al modelo de los estudios comparados- que ayude a aclarar la relación que indudablemente existe entre los distintos comportamientos de los usuarios de internet –incluyendo las acciones de selección de contenidos- y las tradiciones culturales que les sirven de sustento “fuera” de la Red. Quizás nos encontraríamos con que las relaciones que se establecen entre las distintas “culturas” que “tropiezan” en la Red estarían dando lugar a un nuevo modelo de relaciones interculturales –quizás metaculturales-, exclusivo de la comunidad virtual, cualitativamente diferenciado de los modelos parciales que le dieron origen y antesala de un nuevo modelo de comprensión política.

Lleguen a ser reales o no este tipo de estudios, en cualquier caso -y como veremos a lo largo de esta tesis-, no caben dudas que el estudio culturalista de la política tiene todos los ingredientes para consolidarse como una “región” autónoma del pensamiento político contemporáneo, capaz de dar cabida a tipos de análisis que, fuera de ella, quedarían incompletos o distorsionados.

De manera más específica, en el siguiente capítulo veremos cómo en uno de los modelos de la comunicación política más actual, George Lakoff aborda el estado del debate político norteamericano a partir del presupuesto de que existen procesos mentales que anteceden al pensamiento racional y pre-definen buena parte de las decisiones políticas. Fenómenos, que de manera general, resulta muy similares a los que hemos descrito para el caso de la visibilidad. En su modelo, tienen un rol central un grupo de mecanismos cognitivos no-

conscientes muy arraigados culturalmente –marcos, metáforas conceptuales y arquetipos- lo cuales tienen una presencia muy fuerte en el pensamiento cotidiano y condicionan la experiencia inmediata del votante –*life narratives*. Esto, a su vez, tiene un impacto decisivo en los resultados políticos y en la forma en que se perfilan las dinámicas democráticas más actuales. Incluso, yendo un poco más allá, tienen un impacto decisivo en la manera en que se configuran las ideas y las ideologías políticas.

Este otro escenario –que pasaremos inmediatamente a explicar-, unido al que acabamos de exponer –indagación sobre tres condiciones de la visibilidad-, permitirá establecer con una certeza todavía mayor que la explicación del funcionamiento y del éxito de los fenómenos políticos –incluyendo de manera especial los fenómenos políticos emergentes- está inseparablemente ligada al análisis de los condicionantes cognitivos de la comprensión política –estructuras no-conscientes- y al análisis de las interpretaciones políticas más extendidas entre los ciudadanos. Ambos constituyen temas preferentes del espacio que llamamos de la cultura y se expresan de manera preferente en el nivel del pensamiento y de la experiencia cotidiana.

En tercer y último lugar, el análisis de las condicionantes de la visibilidad también muestra que el estudio de la cultura y la subjetividad no puede ser, de ninguna manera, un estudio cerrado y determinista. Por el contrario, también en este caso, se puede apreciar que la explicación de los fenómenos políticos –en este caso, de la selección de contenidos en Internet- no es lineal, sino que en ella se entrecruzan al menos tres niveles sin que ninguno prime sobre el otro o lo contradiga. Además, también se puede asumir que la relación entre el entramado simbólico que sirve de sustento a la interpretación y las prácticas políticas de la vida cotidiana desborda el análisis puramente teórico. Ello refuerza aún más la idea de que es necesario definir previamente un modelo de estudio abierto a la heterogeneidad temática y causal, no determinista, centrado en un modelo culturalista de acontecimiento y atento a la integración lógica que ofrece la forma narrativa. Estos serán, precisamente, los temas que abordaremos en la segunda y tercera parte de esta tesis.

CAPÍTULO II. UN PROBLEMA NUCLEAR DE LA COMPRESIÓN POLÍTICA: LAS RELACIONES CONTRADICTORIAS ENTRE EL PENSAMIENTO COTIDIANO Y LA REFLEXIÓN RACIONAL⁶⁰

1. DECISIONES ELECTORALES CONTROVERTIDAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

A muchos les resultó contraproducente y -de alguna manera- también sorpresivo, que George Bush lograra la reelección presidencial en las elecciones de 2004⁶¹ y aunque existieron discusiones sobre las irregularidades reportadas en algunos Estados⁶² -Ohio y Florida principalmente-, el mero hecho que las votaciones se mantuvieran tan cerradas ya fue un dato que resultaba suficiente para llamar la atención -con independencia de si los resultados finales hubiesen podido ser impugnados o no. Buena parte del resto del mundo se preguntó entonces cómo entender la decisión de los votantes norteamericanos: qué concepciones políticas las

⁶⁰ Versión revisada y ampliada del artículo “Verdad, poder y dominación en el debate político tradicional”, aceptado y publicado en *Astrolabio: revista internacional de filosofía*. Núm. 13 (2012)

⁶¹ E.g.: Sterling, R. *50 Reasons Not to Vote for Bush*. Ed. Feral House, 2004; Miller, M. C. *Cruel and Unusual: Bush/Cheney's New World Order*. Ed. W.W. Norton, 2004

⁶² E.g.: Miller, M. C. *Fooled Again: The Real Case for Electoral Reform* (; Basic Books; 2005); Fund, J. *Stealing Elections: How Voter Fraud Threatens Our Democracy*. Encounter Books, 2013; Raspberry, W. “What Happened in Ohio” en *The Washington Post* (January 10, 2005. A17)

condicionaban, en base a qué elegían y, en general, a partir de qué principios lógicos modelaban su relación personal con las dinámicas políticas y con las instituciones⁶³.

Las reflexiones más generalizadas sobre lo sucedido y las respuestas a estas interrogantes se pueden agrupar -de manera esquemática- en dos grandes grupos.

a) La explicación “iluminista”: apoyarse en la objetividad

Por una parte, un primer grupo de explicaciones –quizás el más conocido- gira en torno a la idea de que los republicanos lograron engañar nuevamente al electorado. El argumento que la sostiene se puede resumir brevemente de la siguiente manera. En primer lugar, y como sería posible observar en la práctica –hipotéticamente-, la mayor parte de los votantes habría estado expuesta durante demasiado tiempo a las distorsiones y a la ocultación de la información “verdadera” por parte de los medios de comunicación -relacionados con intereses políticos específicos. Con la insistencia y la repetición, los ciudadanos habrían quedado indefensos frente a la manipulación retórica y la planificación malintencionada de los conservadores. Gracias a esto y en tiempos de elecciones, los estrategas de campaña habrían aprovechado la “debilidad” y habrían presentado una realidad falsa a los ciudadanos⁶⁴, los cuales, por su parte, aparentemente no serían capaces de resistir estos “cantos de sirena” y se habrían visto arrastrados a una decisión que no tomaban con plena consciencia, ni con

⁶³ En mayo de 2014 Bush tenía un porcentaje de aprobación-desaprobación 46-51. El número era en sí preocupante, pero se volvía extremadamente llamativo si además se tiene en cuenta la tendencia. Había descendido desde 90%-10% en menos de tres años. Durante los último meses de la campaña logró colocarse ligeramente por encima del 50% de aprobación, pero solo temporalmente. La tendencia continuó y terminó su mandato en el 2008 con un 77% de desaprobación, el más alto en la historia de los EEUU. Más de 10 puntos por encima del mandato con la segunda mayor desaprobación, el muy controvertido caso de Richard Nixon, apenas seis meses antes de su renuncia como consecuencia delescándalo de *Watergate* (Gallup, <http://www.gallup.com/poll/116500/presidential-approval-ratings-george-bush.aspx> - 01-09-2016). Fuera de los EEUU, la popularidad de Bush en el año 2004 era todavía peor, incluso entre sus aliados tradicionales. En Alemania, Francia y España estaba por debajo del 40%. En el Reino Unido, principal aliado, estaba en 58%, 20 puntos porcentuales por debajo del año 2002 y casi 30 por debajo del año 1999 (Pew Research Centre - <http://www.pewglobal.org/2008/12/18/global-public-opinion-in-the-bush-years-2001-2008/>).

⁶⁴ El propio término (*spin doctors*) con el que se les conoce coloquialmente a los asesores políticos especializados en comunicación, relaciones públicas y encuestas da por sentado que una parte de la actividad política consiste en girar, dar la vuelta (*spin*), incluso torcer la realidad.

suficiente conocimiento de causa. En resumen, según esta explicación, la mayoría de los norteamericanos estarían poco o mal informados y esta carencia de capacitación política los habría vuelto incapaces para distinguir el bien y el mal, lo que les convenía y lo que no⁶⁵.

Si suscribimos este razonamiento, la solución para los demócratas sería bastante sencilla. Para imponerse a los Republicanos sería suficiente con que pudieran encontrar nuevas vías para comunicar “los hechos verdaderos” de la “realidad” política, explicar mejor cómo funciona la economía y el empleo, qué sucede en Norteamérica desde el punto de vista sociológico, denunciar las falacias del oponente, difundir la verdad y mostrar las consecuencias del voto en la vida cotidiana del ciudadano medio. Precisamente, es la aceptación de esta lógica la que permite entender mejor la importancia que en tiempos de elecciones se le ha otorgado a revelar información desconocida, intereses ocultos y denunciar los prejuicios que habrían sido “inoculados” en la ciudadanía. En suma, se trataría de desmentir las falacias del discurso político del adversario y anular su “poder” de engaño, oponiéndole otro poder mayor, el “poder de la verdad”.

De hecho, fue en esta dirección en la que se centró durante mucho tiempo la réplica demócrata, al menos formalmente y desde el punto de vista retórico. Frente a una estrategia de falsificación, se entendía que lo más adecuado era empoderar a los ciudadanos en la información y reactivar su inteligencia política. En otras palabras, hacer realidad la consigna ilustrada “¡saber es poder!”. “Iluminados” y en pleno uso de sus capacidades racionales, siempre cabría esperar que los votantes eligieran la opción que más les conviniese. En fin de cuentas, conociendo los “hechos verdaderos” de la realidad y siendo capaces de evaluar racionalmente las decisiones posibles y sus consecuencias, ¿por qué los ciudadanos –en particular la clase media- no actuarían en defensa de sus propios intereses? En la práctica, sin embargo, este esfuerzo “pedagógico” no ha dado los resultados esperados. El éxito Republicano, obteniendo ocho períodos electorales de once posible desde 1968 hasta 2008 –

⁶⁵ E.g.: Cox, W. J. *You're Not Stupid! Get the Truth: A Brief on the Bush Presidency*. Progressive Press, 2004.

hasta la victoria de Barack Obama-, inevitablemente genera muchas dudas sobre su efectividad.

b) La crítica cognitivista: comprender la comprensión

Un segundo grupo de respuestas, quizás más complejas, comparten algunos de los supuestos de la primera aproximación, pero los combinan con análisis más profundos, que dan mayor importancia a los mecanismos culturales de generación de las ideas políticas, a la influencia en ellas de las estructuras cognitivas y a la manera en que se forman los modelos de representación de la realidad en el pensamiento cotidiano. En esta dirección, George Lakoff - un intelectual demócrata que desde los años ochenta hizo el recorrido de la lingüística, a la filosofía del lenguaje, a la ciencia cognitiva y que, últimamente, se ha incorporado al campo de la filosofía política- ha señalado que el núcleo de las derrotas del Partido Demócrata no reside tanto en no “saberse explicar” como en su falta de efectividad a la hora de aprovechar los nuevos conocimientos que aporta la ciencia cognitiva, así como su inoperatividad a la hora de actuar sobre los mecanismos de la comprensión que intervienen en la decisión del votante⁶⁶. Una falta de efectividad que, a su vez, es el resultado inevitable de estar “atrapados” dentro de los presupuestos gnoseológicos y del modelo político de la Modernidad Ilustrada, o de su consecuencia directa, lo que antes hemos llamado modelo “iluminista”.

Uno de sus trabajos más importantes tiene un sugerente subtítulo: “¿Por qué no puedes comprender la política del Siglo XXI con un cerebro del Siglo XVIII?”⁶⁷. Más que fenómeno periférico, según su análisis, el reto de política contemporánea reside en ajustarse al aumento de los conocimientos sobre los procesos mentales, actuar puntualmente sobre ellos y, en general, abrirse a nuevos tipos de análisis sobre la racionalidad política, más cercanos a las nuevas explicaciones que da la ciencia cognitiva y que ya marcan una nueva época de las

⁶⁶ Lakoff, G. *Moral politics: how liberals and conservatives think*. University of Chicago Press, 2002; *Don't think of an elephant! Know your values and frame the debate: the essential guide for progressives*. Chelsea Green, 2004 y *Puntos de reflexión: manual del progresista: cómo transmitir los valores, la visión progresista estadounidenses*. Barcelona: Península, 2013.

⁶⁷ Una de las ediciones del texto de George Lakoff, *The Political Mind*, la publicada por la editorial Viking (New York, 2008), apareció con el subtítulo “Why You Can't Understand 21st-Century American Politics with an 18th-Century Brain”.

campañas electorales. Más cercanos también a los problemas tradicionales de interpretación, más propios de disciplinas como la hermenéutica y la semiótica, que de las ciencias políticas y sociales.

El núcleo de este segundo tipo de aproximaciones y también su mayor desafío proviene del convencimiento de que la mayor parte del pensamiento se lleva a cabo de manera no consciente, incluyendo el pensamiento más relevante para la política. Por tanto, se hace imprescindible estudiar los fundamentos culturales que actúan “en silencio” sobre las concepciones pre-rationales. No es tanto que los votantes ya no estén interesados en conocer la verdad, ni en saber si las afirmaciones de un candidato son ciertas o no, tampoco que esta “verdad” haya dejado de influir en sus decisiones; sino que es extremadamente importante aceptar que existen mecanismos comprensivos o cognitivos que anteceden a la consideración de la “verdad” objetiva, que condicionan su influencia y que la interacción con éstos mecanismos –culturales- forma parte principal –no marginal, ni adicional- de la acción política⁶⁸. Repitiendo el lema que sirve de título a uno de los libros del exitoso asesor Republicano, Frank Luntz, “it’s not what you say, it’s what people hear”⁶⁹.

Salvando las enormes distancias, podría decirse que el “giro” hacia esta segunda posición es, para el estudio de la política, aproximado al que propuso Inmanuel Kant en su célebre “Prólogo a la Segunda Edición” de la *Crítica de la Razón Pura*: “Se ha supuesto hasta ahora que todo nuestro conocer debe regirse por los objetos. [...]Intentemos, pues, por una vez, si no adelantaremos más [...] suponiendo que los objetos deben conformarse a nuestro

⁶⁸ Durante el último año (2016) se ha puesto “de moda” la noción de Post-verdad, ocasionando un gran revuelo (como ejemplo baste su aceptación como “palabra del año por el diccionario Oxford). Ahora bien, en lugar de sugerir de manera radical que la verdad ha dejado de ser efectiva o ya no es operativa, resulta más interesante reafirmar cuán importantes para la política de los últimos tiempos, el estudio de los fundamentos culturales de la verdad, en lugar de sus fundamentos absolutos o esencialista (si las afirmaciones de un discurso son verdaderas o no). Es en este sentido que nosotros preferimos reflexionar en esta investigación. Nótese, además, que los trabajos de Lakoff con los que aquí trabajamos tienen más de diez años de anticipación respecto al actual uso del término y que una primera versión de este capítulo ya fue publicada en el año 2010)

⁶⁹ Luntz, Frankk. *Words that work: it's not what you say, it's what people hear*. New York: Hyperion, cop. 2007.

conocimiento [...]”⁷⁰. Solo que, en este caso, “nuestro conocer” debe circunscribirse al campo de los fenómenos políticos –y no al del la metafísica y la filosofía trascendental- y que debemos contentarnos con referirnos “solo” al estudio de los condicionantes –culturales y cognitivos, las “reglas” a fin de cuentas- que prefiguran –por anticipado, *a priori*- nuestra experiencia del mundo, nuestra comprensión política y la actuación ciudadana en general.

Así, “forzando” un poco más el conocido pasaje, más adelante podemos –también- comenzar a leer ahora: “...veo en seguida una explicación más fácil [de la actuación de los votantes], dado que la misma experiencia [del mundo que les rodea] constituye un tipo de conocimiento [un registro de la racionalidad política] que requiere entendimiento [comprensión] y éste posee unas reglas que yo debo suponer en mí [condicionantes culturales y cognitivos] ya antes de que los objetos [de la racionalidad política y del debate electoral] me sean dados...”⁷¹

c) Persistencia de los desajustes

Cuatro años después de la segunda elección de G. W. Bush, Barack Obama ganó las siguientes elecciones con una amplia ventaja y repitió su éxito en el año 2012. La enorme movilización que generó y lo espectacular del hito que significó su victoria –primer presidente afronorteamericano de los EEUU- hicieron pensar que los demócratas por fin habían dado con la clave y habían conseguido un nuevo equilibrio en la confrontación comunicacional. Con sus consejos sobre comunicación y discurso político, George Lakoff se convirtió en uno de los intelectuales de referencia⁷² y los dos principales asesores de la campaña de Obama, Jim Messina y David Axelrod, se convirtieron en los nuevos gurús de la comunicación política. Como prueba de su éxito, del grado de internacionalización que alcanzó la nueva perspectiva y de la gran atención que atrajo, basta notar que fueron precisamente estos dos asesores

⁷⁰ Kant, I. *Crítica de la Razón Pura. Crítica de la razón práctica*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1973. Prólogo de la 2ª edición. B XVII.

⁷¹ Idem.

⁷² Bai M. “The Framing Wars”, en *The New York Times Magazine*, Ed. Web (17 de Julio de 2005).

quienes se hicieron cargo –cada uno por su lado- de las campañas de los dos candidatos más fuertes de las elecciones británicas de 2015⁷³.

Sin embargo, tanto el estrecho margen de la victoria de Barack Obama en su segundo mandato, como la serie de reveses políticos que afectaron a los demócratas en las elecciones al senado y a la cámara durante en los ocho años de su presidencia, han mostrado que el giro no se ha verificado por completo y que la “carrera” por la hegemonía comunicativa aún continúa abierta. Fenómenos como la apasionada emergencia del *Tea Party* y la gran acogida que ha tenido su fuerte discurso anti-institucionalista, no pueden plantear más que dudas respecto a la capacidad de los demócratas para dominar y re-enmarcar los “razonamientos” básicos del debate político norteamericano. Lo mismo sucede al observar la receptividad con que han sido acogidos los ataques políticos contra la administración Obama, basados en descalificaciones personales y conjeturas estereotipadas⁷⁴, extraordinariamente simplistas y ramplonas, pero de alguna manera efectivas entre buena parte de la ciudadanía.

Por si fuera poco, en el último año, el desconcertante impacto provocado por un candidato presidencial como Donald Trump -prácticamente esperpéntico desde el punto de vista del análisis político más tradicional, pero aparentemente exitoso entre las bases populares del partido republicano⁷⁵-, ha dejado aún más en entredicho a los que creían tener el “manual” para una campaña política efectiva y ha aumentado todavía más el grado de incertidumbre que producen los modelos de comunicación política contemporáneos. Trump no solo es provocador más allá de los límites aconsejables y traspasa ampliamente las fronteras de las “buenas maneras”, además contraviene reiteradamente la mayoría de los consejos “clásicos”

⁷³ Helm T. “Sultans of spin: the elite election strategists coming to Britain” en *The Guardian*, Ed. Web (19 de abril de 2014); Witte, G. “Obama campaign gurus David Axelrod and Jim Messina to face off in British vote” en *The Washington Post*, Ed. Web (18 de abril de 2014); “Once Allies, Ex-Obama Aides Face Off in British Campaign” en *New York Times (NY Ed.)* (28 de mayo de 2014), A1; “Does David Cameron's win mean Jim Messina is better than David Axelrod?” en *The Guardian*, Ed. Web (8 de mayo de 2015).

⁷⁴ C.f.: Parlett, Martin A. *Demonizing a President: The "Foreignization" of Barack Obama*. ABC-CLIO, 2014.

⁷⁵ En el momento en que fue escrito este capítulo aún no se había producido la más que desconcertante victoria de Donald Trump en las elecciones de 2016; un hecho que ha venido a reforzar todavía más el núcleo de nuestra argumentación.

de la asesoría política, sin que ello parezca provocar ningún perjuicio en sus posibilidades de triunfo. Más bien sucede todo lo contrario⁷⁶.

Llegados a este punto resulta evidente que no es suficiente el cambio en las estrategias comunicativa que precedió y posibilitó la elección presidencial de Barack Obama. En su lugar, parece cada vez más necesario plantear la urgencia de un cambio más amplio. Un cambio que conduzca a una sustitución general de la perspectiva sobre la política y a una renovación radical de las herramientas desde las cuales analizamos el comportamiento de los votantes. No solo se trata de tomar en cuenta nuevas ideas, más efectivas para influir sobre ellos, -tal como propone George Lakoff- e impedir que opciones políticas como las candidaturas de George W. Bush y Donald Trump –salvando las enormes distancias entre ambos- obtengan mayorías electorales. Se trata, además, de diseñar y generalizar un nuevo modelo de reflexión política, que ayude a comprender los mecanismos de pensamiento que hacen posible este tipo de apoyos.

De ahí que sean tan necesario una alternativa a explicaciones demasiado simplificadoras como las que propone el modelo “iluminista”, basadas en afirmaciones del tipo: “son votantes resentidos” o “no saben verdaderamente lo que hacen”. Todo ello puede ser cierto y sin dudas forma parte de las razones que explican en el éxito de este tipo de iniciativas, pero de ninguna manera puede ser toda la explicación de fenómenos tan masivos. Aunque solo sea por las consecuencias prácticas que produce –mayoría de derrotas de la alternativa “ilustrada”-, resulta indispensable ir más allá.

Limitar el análisis político a un nivel tan superficial solo puede conducir, a la larga, a una disolución de la convivencia pacífica y de la posibilidad de acceso universal a la política. Primero porque implicaría separar a los ciudadanos –al menos- en dos grupos, los “ilustrados”, “preparados” y de primer orden, y los “ignorantes”, “inconscientes” y de orden “inferior”. Y segundo, porque admitida esta separación solo quedan dos posibles opciones para solucionarlo. O se busca un mecanismo que limite el efecto del voto de los ciudadanos de segundo orden y que continúe marginando –aún más- a los que ya se sienten excluidos de la

⁷⁶ C.f.: Freedland, Jonathan. “Donal Trump tore up the rulebook of American politics –and is winning” en *The Guardian*, ed. digital (10 de febrero de 2016).

institucionalidad democrática; o se “espera” pacientemente a que las acciones de pedagogía política funcionen y se consiga “iluminar” a todos los ciudadanos en la racionalidad universal. De más está decir que ambas alternativas resultan igualmente impracticables.

Hace un siglo este tipo de relación entre los votantes y los políticos quizás habría podido ser tolerada, incluso apreciada, pero lo cierto es que en la actualidad cada vez es más difícil “convencer” a los ciudadanos de que no tienen toda la razón. Como “clientes” que recorren una plaza del mercado, cuentan con que existe una “libre competencia” en la circulación de contenidos –vía Internet y las redes sociales- y saben que tarde o temprano encontrarán el producto que desean o que represente mejor lo que ellos mismos piensan. Que son libres para componer su propia “paleta” de certezas y que pueden perfectamente “cerrarse” a las informaciones que no satisfagan sus requerimientos más inmediatos.

Ahora bien y aunque el modelo cognitivista no garantiza por sí solo una solución –profunda- para ésta situación, sí puede darnos algunas pistas sobre cómo emprender la necesaria remodelación de los estudios sobre la política contemporánea.

d) Replantear la racionalidad de la política

Lo primero que salta a la vista, observando la sensación de desconcierto que han provocado los comportamientos “contradictorios” de los votantes -de todo el mundo, no solo en los EEUU⁷⁷-, es que existe un desfase importante entre los análisis tradicionales de la política, lo que éstos indican que debemos esperar del votante y lo que “realmente” ocurre en la práctica cotidiana. Obviamente, ni la “moderación racional”, ni las supuestas ventajas de la “sabiduría intelectual”, ni las estrategias discursivas basadas en el “poder” incontestable de la “objetividad científica”, están teniendo los resultados esperados. Por el contrario, cada vez resulta más evidente que las acciones discursivas basadas en *explicar*, *desmentir* y *demostrar* - en términos lógico-rationales-, son incapaces de bloquear el éxito de candidaturas que, como

⁷⁷ Piénsese, por ejemplo, en el éxito que han tenido en España y Francia dos formaciones políticas como Podemos y el Frente Nacional- cuyo éxito no es ni mucho menos proporcional a su capacidad para ofrecer a los ciudadanos soluciones razonadas y efectivas –en el sentido de soluciones cuya efectividad pueda ser acreditada en la práctica. Tampoco son los únicos casos, el liderazgo de Nigel Farage durante la campaña por *el Brexit* es un ejemplo todavía más elocuente.

mínimo, resultan “difíciles de comprender” desde el punto de vista más “racional” –en el sentido tradicional del término.

Según la estrategia “iluminista”, como ya dijimos, siempre cabría esperar que la entrega de una mayor cantidad de información fidedigna sobre las opciones políticas tuviera un efecto favorable sobre la decisión del votante –al menos desde el punto de vista racional. La evidencia práctica de los últimos años, sin embargo, no muestra que exista tal relación. Por el contrario, la demostración de la conveniencia de una decisión política y el ejercicio real una opción electoral no parecen estar conectados de la manera que el ideal Ilustrado y la Modernidad habían supuesto.

Aceptar esta incongruencia es un primer paso y un buen punto de partida para comenzar a definir un nuevo modelo de racionalidad política. Ello porque, de entrada, ya implica admitir la incapacidad de la “explicación iluminista” y la pertinencia de la crítica cognitivista. O lo que es lo mismo, subraya la urgencia de concebir un modelo general de análisis político que sirva de alternativa a la explicación menos “eficiente”, pero lamentablemente más generalizada y más próxima al “sentido común” contemporáneo.

La alternativa cognitivista –estudios sobre la comprensión política- implica un cambio de estrategia que, en el terreno práctico, ya ha dado algunos resultados -por ejemplo, la elección de Barack Obama a dos mandatos presidenciales. Sin embargo, no está del todo claro cómo puede producir cambios más duraderos y profundos en los votantes, cómo puede aplicarse más allá del diseño de campañas políticas, ni cómo puede ayudar a “popularizar” una transformación de los principios colectivos de la comprensión política –más allá del uso que hagan de él algunos análisis académicos y de los criterios de selección de los asesores políticos.

Tomar en cuenta los mecanismos inconscientes del pensamiento político, explicar de qué manera condicionan lo que “entienden” los ciudadanos cuando “escuchan” los discursos de una campaña y destacar su relevancia en la decisión final que ejercen con su voto -tal como ha sugerido George Lakoff⁷⁸-, sin dudas implica un avance importante en los enfoques sobre la política y amplía el espacio de análisis a disposición de la teoría política. Permite además

⁷⁸ Ver, más adelante, sección II.4 de este mismo capítulo.

encontrar explicaciones más “adecuadas” al complejo comportamiento de los votantes. Sin embargo, no garantiza que se pueda ir más allá de una victoria electoral o que el nuevo enfoque vaya a cambiar, por ejemplo, la desafección respecto a la política que hoy se encuentra tan extendida entre los ciudadanos –abstencionismo, prácticas antisistema, etc. Tampoco garantiza que desaparezca definitivamente la “otra parte” de los modelos de comprensión –el muy usado modelo “iluminista”. De momento solo ha abierto la posibilidad de que los demócratas elaboren sus mensajes de una manera más sofisticadas e incidan sobre un área de la “racionalidad” política que hasta ahora ni siquiera habían tenido en cuenta –lo cual, por otra parte, no es poco.

La forma de expandir el alcance de los modelos comprensivos pasa inevitablemente por calibrar correctamente los cambios que se han introducido, darles continuidad y sistematizar este tipo de enfoques a partir de la consolidación de estilos y “escuelas”. En este esfuerzo, resulta imprescindible establecer ciertos principios que consoliden un espacio teórico autónomo.

e) Posibilidad de un espacio epistemológicamente diferenciado

Para ello, lo primero es aclarar hasta qué punto los enfoques basados en el estudio de la comprensión son algo más que una simple corrección de la posición “iluminista”. En este sentido, cabría preguntarse si no se está pasando de una explicación directa basada en “ilustrar” al votante sobre lo que sucede en el mundo, a la utilización de un conocimiento “mejorado” pero igualmente dirigido a cambiar su comportamiento y sus decisiones “desde afuera”, aunque de una forma más indirecta –basada, por ejemplo, en aplicación de resultados de la ciencia cognitiva, como propone Lakoff⁷⁹. Si esto fuera así, no se estaría cambiando gran cosa en el modelo general de análisis político, solo se estaría ganando en precisión y sutileza. Y si, por el contrario, no fuera así, entonces habría que explicitar cuál es “núcleo” de esa diferencia.

⁷⁹ Ver, más adelante, sección II.4 de este mismo capítulo

Afortunadamente la alternativa cognitivista implica consideraciones que apuntan a una dirección lo suficientemente ambiciosa como para producir efectos profundos. Al expandir el análisis político más allá del ámbito del pensamiento racional consciente, la propuesta cognitivista abre el ámbito de los estudios políticos a la influencia de las estructuras culturales y a los procesos históricos de larga duración. Historias de vida, arquetipos narrativos, narrativas explicativas de la realidad, mitos contemporáneos –por mencionar algunos ejemplos- pasan a ser admitidos entre los condicionantes del comportamiento de los ciudadanos –por ejemplo, de las decisiones electorales. Con ello quedan integrados como objetos de estudio de la investigación política e incorporan, junto a ellos, todo el universo de estudios culturales, históricos, semióticos, narrativos, etc., de los cuales éstos formaban parte originalmente.

Al mismo tiempo, dentro de la necesaria remodelación de las relaciones disciplinares y de las “reglas” de interacción entre los campos de estudio que abordan los temas políticos –una vez aceptada su ampliación-, hay una relación que ocupa un lugar especial, tanto por su complejidad como por su preeminencia en el estudio de los problemas de la comprensión de la política: el de la relación entre el saber que podríamos llamar racional-objetivo –más formal, reglado y reconocido por una literatura propia- y el saber “usado” en los espacios de la vida cotidiana o, dicho de otra manera, producido en la vorágine de la experiencia “vital” - inmediata. Esta relación va más allá de un simple tipo de entrecruzamiento disciplinar y, en el fondo, pertenece a un problema más profundo; éste es, el indispensable diálogo que se establece, en las prácticas de la política, entre lo que pertenece a la racionalidad lógico-científica y lo que queda “fuera” de ella, entre lo que es disciplinar y lo que no, entre aquel saber que ya ha sido formalizado por las diferentes tradiciones disciplinares y lo que, según el modelo general de la filosofía moderna, aún está a la espera de ser sometido al orden de la intelección.

De ahí que uno de los temas más complejos de la renovación disciplinar del campo de la política sea aclarar esta “conexión” entre saber racional y experiencia cotidiana. Pero también y por eso, es éste uno de los condicionantes más importantes a la hora de analizar los fundamentos del estudio de la comprensión de los fenómenos político del presente.

En la próxima sección (II.2), profundizaremos más en este problema, mostrando las implicaciones de la relación entre los análisis teóricos –incluyendo las tradiciones científicas mejor establecidas dentro del pensamiento político: ilustración, racionalismo, etc.- y otras nociones más “próximas” al individuo y su experiencia cotidiana de la vida en comunidad. De entrada vale la pena aclarar que, para el campo del estudio de la comprensión política resulta indispensable abandonar cuanto antes la presuposición de que mientras más cerca se está de las instancias menos formales de entender la política, más lejos se está de la “verdadera” política, creyendo que estas últimas tienen –aparentemente- un calado político más superficial. Por el contrario, es necesario comenzar a aceptar cuanto antes que estas instancias menos “racionales” de la política, en la práctica, se encuentran muy arraigadas en la mentalidad cotidiana, tienen una mayor influencia en el comportamiento individual de los votantes y resultan decisivas en la formación de las opiniones y las decisiones políticas –algo que en el modelo democrático resulta fundamental.

En este sentido, también es importante aclarar que, para los estudios políticos contemporáneos, esta separación entre los dos espacios –el de la realidad intelectual y el del pensamiento cotidiano- también debe desaparecer o, como mínimo, debe quedar relegada a ser apenas un recurso didáctico y/o una abstracción analítica momentánea. Cada una de las decisiones que forman parte de la vida política de las comunidades están determinadas tanto por lo que “racionalmente” sus miembros desean conseguir, como por las condicionantes y reacciones irreflexivas -y/o afectivas- que producen estas acciones sobre la vida cotidiana de las personas involucradas. Ello es particularmente notable al revisar cualquier fenómeno político mínimamente complejo, como es el caso, por ejemplo, de las contradicciones que estuvieron implícitas en varias decisiones electorales en la política norteamericana de los últimos años, entre ellas las que resultaron en la elección de G. W. Bush a su segundo mandato presidencial⁸⁰.

Así, queda planteado un espacio teórico radicalmente diferente desde el punto de vista del diseño disciplinar, en el que el sujeto de la política ya no puede plantearse como ciudadano

⁸⁰ En cualquier caso, no demasiado diferentes de las que explican el éxito de Donald Trump durante el último año y que vuelven a dejar desorientado a la mayoría de los ciudadanos del “mundo occidental”.

abstracto absolutamente racional –al estilo del modelo “iluminista” - ni como sujeto ideal definido desde el deber ser de la vida en comunidad. En general, no puede plantearse sin el conjunto de determinaciones que hacen de él un sujeto, al mismo tiempo, de lo política, de la cultura y, lo que es más importante, de la experiencia directa de la comunidad y de la vida cotidiana. En el caso de las innovaciones que introduce Lakoff –como veremos más adelante- en especial con la incorporación de los *frames* y todo el entramado simbólico-cultural que estos arrastran consigo, se presupone un sujeto de la política con historia, “distorsiones” cognitivas, “corporeidad” y sentimiento; y si a ello agregamos el énfasis que también hace este mismo autor en la influencia de las *historias de vida*, se convierte además en un sujeto con entorno –contexto-, experiencia y racionalidad narrativa.

Aceptar la existencia y la pertinencia de este complejo espacio transdisciplinar de la política, implica superar el aislamiento teórico entre el universo de la política institucional –espacio del ordenamiento racional, del *nomos* y de los intereses particulares- y el universo de la “caótica” experiencia inmediata –espacio de la singularidad, la fugacidad y el cambio. O lo que es lo mismo, obliga a comenzar a tomar en cuenta “seriamente” la conexión inevitable que existe entre política, cultura y pensamiento cotidiano. Si los *frames* –siguiendo el tratamiento que propone Lakoff (sección II.4)- condicionan las decisiones políticas, y si estos dependen de estructuras culturales de muy larga duración y si la fuerza de estas se encuentra en su arraigo en los modelos de percepción y en su influencia en las acciones de la vida cotidiana, ¿no serán prioritario comprender la manera en que estas estructuras culturales se relacionan con las concepciones teóricas más presentes en el análisis político tradicional? ¿Acaso podemos seguir ignorando la “intercomunicación” permanente que existe entre estos tres ámbitos?

A continuación, y sin perder de vista el contexto que nos ha servido de apoyo hasta aquí –dinámicas electorales en los EE.UU-, revisaremos las características principales de esta conexión entre política, cultura y pensamiento cotidiano según un caso paradigmático, el análisis de las relaciones entre dos nociones fundamentales para la política de la modernidad occidental: el tándem saber y poder. Veremos que ambas nociones tienen una expresión diferenciada en los registros cotidiano y de la teoría política, sin embargo veremos también cómo sus diferencias se fusionan y forman un objeto de conocimiento indisoluble. Precisamente el tipo de objeto de estudio con el que debe trabajar el nuevo espacio de la comprensión política que proponemos.

Con ello estaremos abordando el problema más específico de por qué “el saber racional” no está ejerciendo la influencia que esperamos en la obtención del poder político, pero sobre todo estaremos perfilando este espacio de análisis transdisciplinar de la política, enfocado al estudio de la comprensión y que intenta consolidarse a partir de la redefinición de la noción de acontecimiento –tal como lo presentaremos más adelante en los capítulos III, IV y V. Un enfoque, como veremos, a través del cual la confluencia entre los ámbitos cultural, político y cotidiano resulta imprescindible y necesita ser abordada con mayor eficacia.

2. REPRESENTACIONES COTIDIANAS DE LA POLÍTICA: SABER Y PODER

La dificultad para explicar los mecanismos de acceso y uso del poder en las elecciones presidenciales norteamericanas es, claramente, una preocupación de la mayor importancia para el resto del mundo, pero no es la única situación en la que el tema del poder moviliza la atención. Por todas partes encontramos preocupaciones similares. No importa si un debate se inicia con un tema político, cultural, económico o incluso deportivo; es más que probable que en algún punto acabemos encontrando alguna referencia al poder y a la dominación.

Así, por ejemplo, no es extraño encontrar discusiones sobre la distorsión que produce el “mayor poder” que otorgan las ventajas económicas en las competiciones deportivas⁸¹, sobre el peso de las opiniones de los grupos de ciudadanos “más poderosos” y su influencia en las decisiones políticas y en la planificación colectiva⁸²; o sobre las consecuencias de la

⁸¹ E.g.: “Desde hace años, Barcelona y Real Madrid, los dos clubs más ricos y poderosos, ejercen un dominio abusivo que destruye la competición. Ganan sus partidos con suficiencia, baten récords de puntos y sus goleadores consiguen marcas nunca vistas. [...] La mayoría considera que la Liga es un juguete estropeado, una competición sin competencia, desigual y de atractivo menguante”. Llaneras, K. “La Liga de fútbol en datos: entre la desigualdad y la excelencia” en *Jot Down. Contemporary Culture Mag.* [<http://www.jotdown.es/2014/02/la-liga-de-futbol-en-datos-entre-la-desigualdad-y-la-excelencia/>] [cons. 15-04-2016]

⁸² E.g.: “Creadores, altos ejecutivos, directivos y empresarios han comenzado a emigrar y ‘deslocalizarse’ para escapar a los proyectos fiscales de François Hollande, que también se han convertido en una barrera fiscal infranqueable para los extranjeros inquietos por el riesgo de una *fiscalidad confiscatoria*”. (Quiñonero, J. P. “Los ejecutivos de altos sueldos huyen de la fiscalidad francesa” en *ABC* (Ed. Web), 24 de julio de 2012. También: “...esta posición en contra de la tasa por parte de destacados miembros de la sociedad francesa ha provocado que el propio gobierno socialista que dirige el primer ministro Jean-Marc Ayrault haya “suavizado” las condiciones a los contribuyentes a los que se cobrará este impuesto”.

globalización y la extensión de prácticas –también “más poderosas”- que amenazan la diversidad cultural en el planeta; incluyendo la preocupación por preservar costumbres locales –aparentemente- más débiles y en riesgo de desaparecer⁸³. En general, encontramos usos de la noción de poder que abarcan desde las relaciones más ambiguas hasta las más particulares.

En la mayoría de estos casos el poder se simplifica y se convierte en una cualidad de las relaciones entre dos o más actores del entramado social, en el que se manifiesta algún exceso de la capacidad de acción de uno de ellos –poderoso- en oposición a un defecto en otro - víctima. En suma, también decimos habitualmente que alguien “tiene poder” cuando lo percibimos como uno de los contendientes de un enfrentamiento –tácito o explícito- con posibilidad de hacer algo que el otro no “puede” conseguir.

a) Representaciones cotidiana del poder

Este “uso” de la noción de poder pertenece al registro que podemos llamar de la *representación cotidiana*. Según esta representación, “el poder” aparece como una fuerza, casi siempre “invisible” –mejor podríamos decir, imperceptible a “simple vista”- e intuitivamente omnipresente; que es necesario revelar –denunciar- para explicar por qué existen desigualdades y cuáles son los impedimentos que superan la voluntad y la libertad individual.

Dentro de esta consideración, el poder funciona como una especie de fuente e instrumento de la política -ambas cosas a la vez... y también causa eficiente, material, formal y final, todas al mismo tiempo-, que explica el origen de los límites de la vida en colectivo o impone obstáculos a los deseos individuales. Así decimos que “el poder” se impone, “el poder” nos limita, “los ricos tienen poder”. También –y como consecuencia-, que en la política “todo es cuestión de poder”. Sin embargo, todas estas afirmaciones contienen un grado de ambigüedad e indeterminación que raramente se percibe y que, inevitablemente devuelve a la actualidad la

(“El Constitucional francés invalida el impuesto a las grandes fortunas” en *La Vanguardia*, Ed. Web (29 de diciembre de 2012)

⁸³ C.f.: Canagarajah, Suresh (ed.). *Reclaiming the Local in Language Policy and Practice*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 2005.

irónica pregunta hegeliana “¿Quién piensa abstractamente?”⁸⁴. Al igual que en la plaza del mercado de la alegoría, en estos casos, la noción general de la política y el poder oscila entre las fórmulas más ambiguas –demasiado- y los usos más limitados.

Pero, qué sucede si en lugar de enfocar la ambigüedad como problema –tal como hizo el filósofo prusiano y el resto de los autores que forman el tronco principal de la Historia de la Filosofía-, aceptamos que la indeterminación no es necesariamente un defecto de la reflexión racional o un desajuste del pensamiento político. Liberados de esta presuposición, encontraremos inmediatamente que el pensamiento cotidiano tiene sus propias facultades y vehicula importantes ventajas adaptativas⁸⁵. En consecuencia, merece ser estudiado con mayor detenimiento.

b) El pensamiento cotidiano como práctica “adaptativa”

Precisamente por el grado de ambigüedad que admiten, los usos del pensamiento cotidiano ofrecen mayor margen para la interpretación y ayudan a concebir soluciones a partir de un grupo de principios relativamente reducidos y fáciles de recordar. En el modelo general, para cada una de las ilimitadas situaciones que encuentra en la vida cotidiana, el individuo se apropia de la noción más general de “poder”, la fusiona con su propia experiencia e interpreta

⁸⁴ “¡Anciana, sus huevos están podridos! dice la compradora a la vendedora del mercado. ¿Qué, replica ésta, mis huevos podridos? ¡Es usted la que está podrida! ¿Se atreve usted a decirme eso de mis huevos? ¿Usted? ¿No murió su padre acaso en la calle comido por los piojos? ¿No huyó su madre con los franceses, y no murió su abuela en un asilo? ¡Que se compre una camisa completa en lugar de andar usando ese chal de lentejuelas; bien sabemos de dónde sacó ese chal y el sombrero que usa; si no fuera por los oficiales, algunas no estarían hoy en día tan ataviadas! [...] Ella piensa abstractamente y la subsume por el sombrero, el chal, la camisa, etcétera, así como por los dedos y otras partes, también por el padre y toda la parentela, únicamente por el crimen de haber encontrado los huevos podridos. Todo en ella se ha teñido por completo con esos huevos podridos, mientras que aquellos oficiales de los que hablaba la vendedora, por el contrario –si es que ocurrió algo, lo cual es dudoso–, habrían visto cosas muy diferentes en ella” Hegel, G. W. F. “¿Quién piensa abstractamente” en *Ideas y Valores* vol. 56 n° 133 Bogotá Enero/Abril 2007. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622007000100009

⁸⁵ “A loose coupling may be favored in situations where there are multiple inference systems working in parallel –if you do not know before-hand which one will give you the response you need, you need to respond to several types of information at the same time, information gathering resources are finite and under pressure, and you must constantly reassign them new relative priorities”. Steen, F. “The paradox of narrative thinking” en *Journal of Cultural and Evolutionary Psychology*, 3 (2005) 1, PP 87–105.

con ella –o a través de ella- los fenómenos concretos de los que se compone su experiencia inmediata. De esta forma el “poder” pasa a ser identificado con imágenes particulares y narraciones paradigmáticas, y se le simboliza a partir de una serie de objetos de la cultura que, por esta vía, llegan a convertirse en fenómenos paradigmáticos del debate cotidiano y las relaciones políticas concretas.

Desde el punto de vista del análisis cultural de la política, la “ventaja” de este tipo de aplicaciones de la noción de poder es que permite señalar relaciones de desigualdad prácticamente en todos los fenómenos del entramado social. En consecuencia, abre la posibilidad de superar el “lado” ambiguo de las relaciones entre actores sociales y convertirlas en relaciones de poder, o sea en objetos dispuestos para la reflexión política. En pocas palabras, abre la vía para incluir la categoría poder en las evaluaciones de los escenarios desfavorables que encontramos a nuestro alrededor -con todo y que estas evaluaciones no cuenten con el grado de “cientificidad” aconsejado por los teóricos de la política.

La desventaja, sin embargo, es que en este caso la noción de poder aparece peligrosamente adherida a la noción de enfrentamiento directo y, muchas veces, ello conduce a que desaparezcan -a “simple vista”- la riqueza de las relaciones que forman parte de la compleja realidad política. El efervescente espacio de la interacción política queda reducido entonces a una oposición simple, donde parece que solo intervienen contendientes irreconciliables. Donde se percibe como una linealidad homogénea lo que en la práctica funciona como una multiplicidad de niveles de interacción entre intereses dispares. En el caso extremo, incluso, los personajes políticos parecen reducidos a una simple categorización de “buenos y malos”, disminuyendo las posibilidades de negociación y limitando la percepción de las posibles acciones a seguir por los propios actores involucrados.

Por otra parte, como en todas las “definiciones” propias de la mentalidad cotidiana –tanto en el caso de las demasiado ambiguas como en el de las muy restringidas–, si bien parecen suficientes para evaluar y decidir sobre la mayoría de las situaciones en el entorno personal inmediato (¿qué me está permitido hacer?, ¿qué obstáculos he de sortear?, ¿por qué no consigo lo que deseo?), no parece tan eficientes a la hora de identificar con mayor precisión cuál es el origen político de esas limitaciones (¿quién ejerce el poder?) y, por tanto, de evaluar cuáles son sus consecuencias generales o su relación con la totalidad social (¿por qué y para

qué funciona “el poder”?), o de planificar intervenciones concretas que provoquen cambios en su dinámica (¿cómo alcanzar un poder?, ¿Cómo empoderar?). De ahí que, en el marco del análisis que aquí nos proponemos, sea inevitable añadir algunas determinaciones teóricas adicionales al modelo estricto de la mentalidad cotidiana y distinguir entre tres ideas que se juntan en la noción general de poder sin demasiada precisión. Tres ideas que casi siempre acaban fundiéndose en una sola representación pero que no necesariamente han de permanecer unidas: poder, dominación y hegemonía.

c) Distinciones adicionales: poder, dominación y hegemonía

Si las condiciones de reproducción de la dominación se consolidan hasta tal punto que se vuelven “normales”, la dominación se convierte, además, en hegemónica. Así, la idea de “hegemonía” remite a un fenómeno de dominación en que el poder se muestra como una condición necesaria y consustancial de todas las relaciones posibles que pudieran aparecer en un escenario político⁸⁶. Como cualidad, entonces, la hegemonía implica la invisibilidad del poder o, como mucho, su valoración positiva. En el caso de la administración Bush, implicó la aceptación “racional” de la llamada *Doctrina Bush*⁸⁷, lo que incluyó la “normalización” de expresiones que en otros casos hubieran resultado contradictorias, como por ejemplo, la muy generalizada—por aquel entonces— “ataque preventivo”.

De ello se desprende que el estudio de los mecanismos y efectos políticos del “poder hegemónico” conduce con claridad al estudio de los mecanismos de la comprensión política. Con ciudadanos racionales o sin ellos, con obstáculos retóricos o sin ellos, el poder hegemónico es por definición “silencioso”, las razones de su desarrollo remiten al espacio de la significación y su “efectividad” depende de su imbricación “natural” con las nociones culturales

⁸⁶ “El ejercicio normal de la hegemonía [...] se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, que se equilibran de diferentes maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, y tratando de que la fuerza parezca apoyada en la aprobación de la mayoría, expresada mediante los llamados órganos de la opinión pública”. Gramsci, A. *Quaderni del carcere*. Turin: Einaudi, 1975. Pág. 1638 en Acanda, Jorge Luis. *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2002. p. 245

⁸⁷ Krauthammer, Charles. "Charlie Gibson's Gaffe". *The Washington Post*, Ed. Digital (September 13, 2008).

más profundas y con los fundamentos de la percepción mejor establecidos en la vida cotidiana. En el momento en que todas estas vías de influencia del poder político comienzan a ser “analizadas” racionalmente por los votantes, el poder deja de ser hegemónico.

Por tanto, si mostramos que el estudio de la dominación -el poder “negativo”- remite al estudio de los fundamentos culturales de la comprensión política y descalifica los análisis basados en el modelo de explicación “iluminista”, quedará también sobreentendido que el estudio de la hegemonía conduce al mismo espacio. Por esa razón y dada la complejidad adicional que implicaría la inclusión del estudio de la hegemonía, al menos en lo que concierne a este capítulo conviene prescindir de este concepto.

En cualquier caso, el espacio que queda debe resultar suficiente para demostrar lo que nos proponemos. Esto es, que la condición de verdad de un enunciado -entendida desde el modelo “iluminista” como coherencia lógico-racional del discurso electoral- ha dejado de ser una condición necesaria para la consecución y mantenimiento del poder político o, como mínimo, para garantizar el éxito electoral.

d) “Saber es poder”, pero desde otro punto de vista

Dentro de los límites de la representación cotidiana del saber, la posesión de un conocimiento equivale siempre a la posesión de un poder -sobre la naturaleza, sobre los otros, sobre el futuro...-, “saber es poder”. Aun cuando, en algunos casos, se hayan vuelto notorios los debates sobre los “peligros” de ciertas investigaciones científicas -manipulación genética, energía nuclear, microbiología, inteligencia artificial entre otras- se presume, de todas maneras, que un incremento del saber científico implica necesariamente la adquisición de un poder, sea éste conveniente o no. Como principio general, esta relación entre ambos términos es bien conocida tanto en lo que respecta a sus orígenes y como a su trascendencia dentro del modelo comprensivo general de la modernidad.

Otra forma menos frecuente de uso del mismo principio general es la siguiente: “se adquiere un poder cuando en un debate se logra mostrar que los enunciados principales de un discurso son verdaderos”. Tales enunciados adquieren con ello un lugar privilegiado con respecto a los demás y, tanto la cadena de consecuentes que se desprenden de él como aquél sujeto que los

propone, “ganan” con ello un estatuto superior. En otras palabras, en un debate, la “demostración” de la veracidad de los enunciados se convierte en uno de los puntos a “ganar” y la consecución del estatuto de “verdad” asegura una ventaja –aparentemente- decisiva en cualquier enfrentamiento de argumentos.

La expresión “tener la razón”, perfectamente acoplada en el lenguaje cotidiano –y por extensión, en el sentido común-, refleja muy bien esta situación. De su utilización se desprende que se ha arribado al punto final de una discusión. Implica “estar en lo cierto” y por ende, casi siempre, implica también que se ha cerrado la posibilidad de aceptar otro tipo de posicionamientos u opiniones. Éstas pasan a ser “erróneas” y por tanto dejan de ser alternativas válidas o posibles.

e) “El poder de la razón”, encuentro de los niveles

Ahora bien, el “estar en lo cierto” ¿implica la posesión de un poder? Sí, según el principio general arriba enunciado. “Puedo porque estoy en lo cierto”, “la razón está de mi parte” e incluso, como también se dice en muchas ocasiones “no solo puedo, sino que debo... [precisamente porque estoy en lo cierto]”. En todos los casos queda indicado que el hablante no solo se encuentra en una posición ventajosa para mantener su afirmación, sino que se encuentra ante la obligación moral o el deber de ejecutarla contra cualquier oposición.

¿Acompaña a esta “obtención” de poder la aparición de una relación de dominación? Desde el punto de vista del sentido común no es posible hablar de dominación “injusta” o “abusiva” cuando se trata de apego a “la verdad” y “la razón”. Solo sería posible hacerlo si alguien *padeciera* el poder, si alguien estuviera siendo *dominado*. Adoptando el punto de vista de quien la *sufre*, ya no sería posible denominar como “positiva” una dominación que implica la perpetuación de la desventaja de alguno de los actores involucrados. Pero aún en este caso se trata de una dominación engañosa, difícil de mostrar y casi nunca calificada como negativa.

De aquí se desprende la idea general de que todos los seres humanos resultan –siempre- beneficiados del acceso al saber y por la adquisición de un nuevo conocimiento. Una idea que, por cierto, aparece con la misma fuerza en el nivel del pensamiento cotidiano y en el núcleo teórico del pensamiento de la Modernidad Ilustrada. En ambos casos se infiere que, si existe sujeción y dominación, se trata de la subordinación colectiva al poder de la verdad y la razón. Y

es de aquí de donde proviene toda la “legitimidad” y las “ventajas” –“el poder”- que obtiene un “hablante” que haya acreditado satisfactoriamente “estar en lo cierto”. Los demás deben convertirse inmediatamente en “oyentes”, receptores cuasi-pasivos de su saber y prepararse para “estar a la altura”.

Independientemente de las críticas que han tenido razonamientos como este, su uso generalizado nos recuerda que la experiencia inmediata y la reflexión racional no pertenecen a mundo diferentes, sino que están permanentemente intercomunicadas. En fin de cuentas se trata de una misma “realidad” y ni “las personas” piensan de espaldas a “los libros”, ni la historia de las ideas es la descripción exclusiva de las interacciones entre eruditos aislados de la realidad. Por el contrario, las ideas se expanden en su uso, se adaptan constantemente a las diferentes circunstancias y resultan modificadas desde el nivel del análisis racional. Veamos ahora, cómo ésta relación entre las nociones de saber y poder, propias del pensamiento cotidiano, tiene un desarrollo complementario en la historia de las ideas políticas.

3. EL MODELO ILUSTRADO Y LA RACIONALIDAD POLÍTICA

a) Breve recuento histórico de la verdad ilustrada

Aunque muchas veces haya sido ignorada, la relación entre epistemología y filosofía política es parte fundamental de eso que hemos dado en llamar Historia de la Filosofía Moderna. Mencionar el nombre de Francis Bacon en un aula de filosofía, por ejemplo, es casi siempre el inevitable punto de partida para comenzar una explicación de los orígenes de la Revolución Científica. No obstante, pocas veces se incluye en estas mismas exposiciones, más que como un detalle marginal, el importantísimo dato de que el autor haya sido también figura destacada de la política inglesa de la época.

Su “teoría de los ídolos” ha sido tratada preferentemente como uno de los antecedentes más importantes del método científico y por ello se le considera como un elemento central del debate epistemológico de la modernidad. Sin querer contradecir este supuesto -a fin de cuentas Lord Verulam demostró claramente su inclinación vocacional a la filosofía natural-, sería como mínimo interesante atreverse también a delinear las conexiones entre sus ideas

gnoseológicas y la experiencia que adquirió como político de innegable éxito. Siendo consecuentes, los prejuicios cognitivos que llamó *ídolos* son fuente de error epistemológico, tanto como condición de una relación de dominación. Al mismo tiempo, son la condición primera para acceder al conocimiento natural, el cual Bacon, sin dudas, ya veía como fuente de poder ilimitado y recurso fundamental para la monarquía británica⁸⁸. La ciencia no solo garantiza el progreso, sino que libera al género humano de una opresión: aquella que no le permite ver más allá de las costumbres y empaña la disposición de los participantes del debate político.

De hecho Bacon no es ni el único ni el primer caso en que podemos encontrar esta misma conexión entre epistemológica y filosofía política. Remontándonos mucho más atrás, ¿acaso no estamos convencidos de que en la Atenas de Sócrates, Platón y Aristóteles, el Ágora y la vida política concentraban las mayores energías de los ciudadanos? Es difícil pensar en unos “padres” de la Filosofía ajenos a la vida pública, preocupados en disquisiciones gnoseológicas y desvinculadas de su entorno político. Para Aristóteles la Lógica se relaciona con la Política, de la misma forma en que la Verdad antecede a la Justicia en Sócrates. No se trata de que un elemento exceda al otro en importancia, sino que es en el tránsito entre ambos donde podemos encontrar el sentido completo del ideal político y de la educación helénica⁸⁹.

Lo mismo sucede si en lugar de retroceder –mundo helénico-, nos adelantamos a la época del Lord Canciller. En “el Siglo de las Luces”, los manuales de historia de la filosofía nos muestran a la mayoría de sus protagonistas menos interesados en innovar sobre los fundamentos teóricos del análisis filosófico, y mucho más interesados en divulgar las connotaciones públicas –y políticas- de un desarrollo epistemológico cabal. Ya fuera producto de la notoriedad del esquema lockeano -que tanto admiró Voltaire-, o de la urgencia que imponían los acontecimientos políticos; lo cierto es que la “Enciclopedia...” se ha establecido como la obra de referencia del período porque en ella se enlazan perfectamente los dos temas más importantes del momento: saber y política.

⁸⁸ Martin, Julian. *Francis Bacon, the State and the Reform of Natural Philosophy*. Cambridge University Press, 1991.

⁸⁹ C.f.: Jaeger, W. *Paideia : los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

La ignorancia es la primera condición de la dominación. La fuerza de la razón es capaz, por sí sola, de iluminar a las naciones y mostrar el camino hacia prosperidad. La negación de esa “luz” condena a la oscuridad –domina- y es el primer obstáculo en la consecución del bienestar general. Ciencia y política se convierten en dos caras de una misma moneda y es evidente que con ello ya se expresa, con plena conciencia, la relación entre poder y saber. Este enfoque ilustrado trascenderá y se consolidará como base simbólica de la manera en que se integra el tema de la educación –ilustración- en los principales modelos políticos de los dos siglos siguientes.

Si miramos al siglo XIX, también resulta llamativa la conocida exageración con la que los historiadores románticos⁹⁰ defendieron la influencia de los filósofos ilustrados en la Revolución Francesa⁹¹. Durante más de un siglo se sustentó una relación directa entre ambos términos y ello consolidó las bases para una identificación todavía más radical entre conocimiento, poder y dominación.

Del otro lado del mundo, las independencias iberoamericanas muestran curiosas simbiosis que reflejan el mismo vínculo. “Por la razón o por la fuerza”, se puede leer en el escudo nacional chileno, en una apropiación moderna del lema latino: “post tenebras lux; aut concilio aut ense”; situando en el mismo plano dos elementos –saber y poder, el convencimiento y la espada- de una manera que hoy creeríamos contradictora. Ambas son alternativas correlativas solo porque detrás las soporta una idea que, más allá de la forma en que se realice, “ilumina” porque es verdadera. En un sentido similar, “ser cultos para ser libres” repiten aún los cubanos, rememorando una frase del referente intelectual de la independencia y de la República, José Martí.

⁹⁰ E.g: Michelet, Jules. *El Pueblo*. España: Fondo de Cultura Económica, 2005 e *Histoire de la Révolution française*. Paris : Gallimard, 1952.

⁹¹ Para una explicación alternativa, donde el protagonista de la Historia también es la Ilustración, pero no como suma de personajes sino como contexto cultural, pueden consultarse: Baker, K. M. *Inventing the French Revolution: Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century (Ideas in Context)*. Cambridge University Press, 1990 y Chartier, R. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona : Gedisa, 1995.

Durante el siglo XX, con el aumento de relevancia política de las mayorías sociales, se extiende aún más el esquema que identifica dominación e ignorancia como opuestos a liberación e ilustración. De ello se apropian, con máxima naturalidad, prácticamente todas las instituciones políticas -empezando por los partidos políticos, cualquiera sea su tendencia ideológica. Las propuestas concretas de desarrollo nacional defendidas desde los gobiernos, los ministerios o desde las distintas instituciones de la sociedad civil pueden ser, en cierto sentido, muy diferentes entre *progresistas* y *conservadores*, pero siempre es posible encontrar en ellas alguna modalidad del discurso ilustrado.

Así, tomando como ejemplo el discurso sobre el desarrollo, encontraremos siempre que la primera de las condiciones para el progreso y para que el ciudadano consiga quebrar la cadena que garantiza la sujeción natural, de clase, cultural o histórica -eso dependerá de la variante ideológica de la que parte el enunciado- es eliminar la ignorancia, educar. Saber es eliminar un "limitación", el obstáculo que impide "poder ser" otra cosa mejor en el futuro -desarrollarse-, realizar de una capacidad que antes de la *instrucción* solo se encuentra en potencia, desaprovechada.

A este respecto, la oposición entre positivismo y marxismo -tal como se desarrolló en la obra de Max Horkheimer⁹²- no es tanto el resultado de una discrepancia con respecto a la finalidad del desarrollo, como un enfrentamiento entre principios epistemológicos incompatibles. Tanto unos como otros se plantean la consecución de un desarrollo que eleve el nivel de vida de la población. Sin embargo, al no reconocer la existencia de un nivel profundo de la interacción social, los positivistas pasan por alto los fundamentos "verdaderos" de la dominación -los sustratos gnoseológicos del poder y la dialéctica materialista de la Historia-, y por ende se les acusa de apoyar la reproducción infinita de las desigualdades sociales.

Por el contrario, gracias a la sólida apropiación de los ásperos principios epistemológicos de la "Ciencia de la Lógica" hegeliana, Marx deja en herencia a los marxismos una capacidad admirable para revelar los principios gnoseológicos esenciales de la dominación, y se debe al trabajo imprescindible de Antonio Gramsci la enunciación más sólida del concepto de

⁹² Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores, 2003 en especial el capítulo "Teoría tradicional y teoría crítica" pp. 223-271

hegemonía. En la actualidad, no hay dudas de que existe una fuerte conexión entre el prestigio que sigue teniendo el discurso político de los marxismos y la solidez de la crítica epistemológica que encontramos en la base de sus análisis.

b) Realización práctica de la racionalidad ilustrada

En el modelo epistemológico clásico de la Modernidad, la “veracidad” de un enunciado tiene un carácter excluyente porque es la expresión concreta de la Razón –universal, única, homogénea, literal, absoluta. No es posible la existencia de dos “verdades” sobre un mismo objeto y las “medias verdades” solamente son manifestaciones incompletas de una “verdad” que no ha acabado de “aparecer”. La racionalidad es la capacidad humana que hace “aparecer” esta “verdad”, la herramienta para acceder a la Razón⁹³.

Como cualquier herramienta de este período inicial de la Modernidad, si su uso genera un producto, este le pertenecerá al dueño de la herramienta. Por eso acaban siendo naturales expresiones como “poseer la verdad” o “tener la razón”. Si alguien posee la verdad, su oponente no la posee, por ende, tiene una capacidad de acción -de decisión en este caso- que el otro no. Esto significa -según nuestra suposición inicial-, que posee un poder sobre aquel.

Ahora bien, y tal como apuntamos antes, este poder “se salva” de ser catalogado como una relación de “dominación” porque no se puede afirmar que de él se desprenda necesariamente un “abuso” -más bien todo lo contrario. Quien posee el poder de conocer algo tiene la “obligación” de ilustrar, iluminar, educar. Todas éstas son acciones catalogadas como positivas y que, para la Modernidad, no implican coacción sino liberación, apertura a una nueva situación y posesión de una nueva capacidad –siempre un beneficio que agradecer.

En fin de cuentas ¿no ha sido la ignorancia y la ocultación de la verdad por parte de los que saben –los doctos de la iglesia- la primera de las causas que ha mantenido a la humanidad bajo -ahora sí- la mayor dominación concebible? ¿Y no es la enunciación clara y definitiva de esos derechos ocultados o ignorados el primero de los requisitos para alcanzar el bienestar

⁹³ C.f.: Cassirer, E. *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

colectivo? Al menos así lo enuncia el texto que, casi con total seguridad, ha sido el más influyente de la historia de Modernidad: la *Declaración de derechos del hombre y del ciudadano*⁹⁴.

Así, la idea de poder aparece acompañada inevitablemente de la evaluación moral. Ciertos usos del poder son positivos, mientras que otros son negativos. Aclarar, describir, enunciar son actos de poder contra otro poder, en este caso el poder del saber contra el poder de la dominación. Sin embargo, nótese como solo aparece cuando se lleva a la “práctica” y se le rodea de un escenario “real”. No es el poder en sí mismo, sino su uso, el que lo convierte en un condicionante negativo o positivo de la vida política. En su “puesta en práctica” se le añaden entonces intenciones, consecuencias, acciones, en fin, toda una serie de condicionantes que hacen que el juicio de valor sobre el poder solo sea posible cuando se le inserta en una “realidad” o mejor dicho, en un relato sobre la realidad –en una historia.

c) Efectos sobre la evaluación moral de la política

Durante la administración Bush, el cargo de presidente de los Estados Unidos concentró una cantidad de poder que en cualquier otro escenario no solo hubiera sido calificada como negativa sino como escandalosa y peligrosa. Sin embargo, el efecto que provocó el 9/11 y la inserción de las decisiones presidenciales en un con-texto extraordinariamente efectivo –*war on terror*-, provocaron que las valoraciones fueran completamente opuestas. La imagen de la nación en peligro, la visualización del “terror” como posibilidad real y la vinculación automática de “conceptos” como miedo, protección y liderazgo fuerte, consiguieron cambiar completamente los puntos de vistas tradicionales sobre el abuso del poder. No solo quedaron anuladas las críticas de los demócratas –amenaza a la libertad y los derechos civiles-, además

⁹⁴ “Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de los males públicos y de la corrupción de los gobiernos, han decidido exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, con el fin de que esta declaración, constantemente presente para todos los miembros del cuerpo social, les recuerde permanentemente sus derechos y sus deberes; [...] con el fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora en principios simples e incontestables se dirijan siempre al mantenimiento de la constitución y a la felicidad de todos.” (*Declaración de derechos del hombre y del ciudadano*, Francia, 1789. Los subrayados son nuestros)

los propios republicanos pudieron sustituir discreta y rápidamente su típica posición en contra del crecimiento del Estado y la concentración de poder por sus contrarias, el aumento de la autonomía del ejecutivo y la legitimación de un ámbito de actuación extra-judicial.

En este sentido, el único límite es el que establece el propio paradigma ilustrado. Si por alguna circunstancia se estuviera coartando la posibilidad de que uno de los actores en conflicto llegara a encontrar la verdad –los contendientes de un debate político o los votantes que se aprestan a decidir, por ejemplo-, si se le estuviera despojando de la posibilidad de que ejerciera libremente su capacidad natural para el pensamiento racional, entonces se estaría cometiendo un “abuso” sobre él. Estaría siendo “dominado” en la medida en que se le estaría despojando de un poder, el poder de pensar y tomar decisiones libremente⁹⁵. En el caso anterior, el éxito de la estrategia comunicativa de la “guerra contra el terror” consistió, precisamente, en que la mayoría del electorado no solo aceptó el aumento de la concentración de poder, sino que entendía que ésta era la mejor solución posible, dadas las circunstancias “excepcionales”, una vez evaluadas “racionalmente” todas las posibilidades.

La presuposición del consentimiento y la racionalidad en la evaluación de las acciones políticas es un elemento fundamental del paradigma político de la Modernidad Ilustrada. Tal es el caso, por ejemplo, de la “teoría” del Contrato Social. La decisión de enajenar ciertas capacidades individuales en favor del bien común que implica la noción de Contrato, solo puede ser justa si existe la certeza de que el sujeto conoce plenamente la naturaleza y los efectos de su decisión. Que sabe lo que quiere y tiene conciencia para asumirlo. Qué actúa en función de su beneficio, haciendo primero una cesión para obtener luego un provecho superior. Solo así la reflexión política del primer periodo de la Modernidad pudo, al mismo tiempo, eludir las críticas al poder monárquico, defender la centralidad política del individuo y conseguir la tolerancia del régimen feudal en sus propuestas de reordenamiento social⁹⁶.

⁹⁵ “Hemos nacido, pues, libres de la misma manera que hemos nacido racionales” (Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Editorial Nuevomar, México, 1984, Parágrafo no. 61)

⁹⁶ El caso de Hobbes resulta particularmente demostrativo, asume la defensa del absolutismo monárquico, pero la coyuntura le obliga a hacerlo de una manera “especial”, sin perder de vista la emergencia de un nuevo *sujeto* y la preponderancia de la *razón*. Así, propone un sistema que se empeña en demostrar la incapacidad del *sujeto* para gobernarse e interactuar con sus semejantes, pero sin

Las consecuencias de esta estructura de pensamiento se manifiestan con frecuencia y aparecen por todas partes en la vida cotidiana de los siglos XVIII y XIX. Por ejemplo, inexorablemente y en la medida en que se desarrolla, la Modernidad va otorgando una importancia cada vez más exagerada al mantenimiento de las formas en los espacios de debate. Se establecen protocolos estrictos para las discusiones parlamentarias, para los procedimientos judiciales, en los debates de las academias de ciencia y hasta en los clubes literarios. Todo ello debido a que la *neutralidad* y el *distanciamiento* aséptico se conciben como las primeras garantías del análisis racional⁹⁷. Resguardan contra toda interferencia y en el caso en que alguna influencia no se pueda evitar, la incidencia será igual para todos los involucrados. Con ello se cree garantizar que los contendientes ganarán o perderán “la razón” por ellos mismos, libremente, y por tanto sin que medie ningún acto de dominación sobre ellos; o sea, como un auténtico encuentro entre caballeros⁹⁸.

Extendiendo un poco más estos presupuestos, nos percatamos que la misma lógica también está presentes en otros temas del pensamiento filosófico de la época. La serie de “obnubilaciones” que enfrenta el sujeto en el proceso de conocer -los ídolos baconianos por ejemplo- no solo son consecuencias de los “defectos” consustanciales a su propia naturaleza y constituyen los primeros obstáculos a sortear por el hombre que quiere aprender. Son también limitaciones, sujeciones que impiden el libre desenvolvimiento del sujeto. Así, en el caso extremo, éste debe renunciar a sus sentidos y con ello “limitarse” a sí mismo para obtener un beneficio mayor. En pos de la “verdad”, el sujeto debe permanecer circunscrito en los límites de la investigación absolutamente racional –cuyo modelo más fiel es la matemática- y dentro de los límites del pensamiento “puro”. Incluso en la formulación más flexible de este

ignorar que es un ente *activo y racional*, que *conscientemente* decide anularse a sí mismo (“pacto social”) a favor del soberano, con tal de conseguir una estructura política en la que su acción individual sea protegida y respetada: “One of Hobbes’s claims to originality is the way in which he turns a liberal prop into a device for the justification of an absolutist form of government”. Minogue, K. R. “Thomas Hobbes and the philosophy of absolutism”, en Thompson, David. *Political Ideas*. Basic Books, New York, 1966, Pág. 51.

⁹⁷ Para una reflexión más amplia sobre este problema pueden consultarse las secciones IV.2 y IV.3 de esta misma tesis

⁹⁸ C.f.: Shapin, S. *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*. University of Chicago Press, 1994.

principio de autolimitación, -en el modelo empirista-, el testimonio de los sentidos solo es tomado en cuenta luego de múltiples repeticiones, mediciones y abstracciones que también “purifican” el proceso de conocer y sortean las “deficiencias” de los sentidos.

En la práctica política, la definición de las reglas generales de la argumentación “correcta” llevan a pre-determinar qué tipo de afirmaciones pueden ser consideradas potencialmente ciertas y cuáles, de entrada, quedan eliminadas. En este contexto, los pre-juicios, las falacias y las apelaciones sentimentales son al discurso político lo que el uso de los sentidos es a la investigación científica. Obstaculizan, oscurecen, apartan el debate y la argumentación del buen camino. Es por ello que se vuelve fundamental teorizar sobre las condiciones de la certeza de las distintas formas de expresión, mucho antes de entrar a analizar los contenidos que se debaten.

En la vida pública, el estatuto de veracidad de ciertos enunciados particularmente difíciles de demostrar –tan frecuentes- deja de ser un resultado al que se “llega” y pasa a depender del cumplimiento de las condiciones formales de una argumentación “correcta” –en sentido universal del término. En el modelo ideal, cuando el filósofo -desde el punto de vista gnoseológico- incide en los contenidos de estas condiciones de certeza, está redefiniendo las condiciones sobre las que la sociedad evaluará quién “tiene la razón” y por tanto estará redefiniendo también las condiciones de posesión de un poder y los límites que no deberá traspasar la dominación. De ahí el énfasis en lo metodológico y por qué se coloca en primer plano a finales del siglo XIX y actúa con tanta fuerza en las estructuras estatal-nacional que van alcanzando su máximo grado de esplendor –por ejemplo, III República Francesa⁹⁹.

En todos estos casos, el dominio –o control- sobre una parte de la situación, garantiza la adquisición de un beneficio mayor –en algunos casos de un poder mayor- y ello se consigue gracias a la mediación de la razón. Ésta, entonces, se yergue como poder, pero sólo puede ser un poder “positivo” a condición de que se acepten previamente ciertas reglas de juego: primero, desconfiar de la percepción directa (personal) de la realidad inmediata; segundo, tener la seguridad en que una evaluación mejor del entorno es posible por una vía distinta a la

⁹⁹ Para una reflexión más amplia sobre este tema puede consultarse la sección IV.3 de esta tesis.

de los sentidos individuales –la racionalidad y la ciencia-; y tercero, estar dispuesto a realizar sacrificios personales con tal de lograrlo –enajenación de las facultades o de la voluntad.

Como es fácil darse cuenta, en el escenario actual de la política no hay garantías de que ninguna de las tres condiciones existan. La época de los grandes oradores ilustrados y de los auditorios rendidos a la “sabiduría” ha pasado y la manera en que el público contemporáneo elige a sus favoritos dentro del *star system* de la política responde a una lógica completamente diferente.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la filosofía contemporánea cambió radicalmente los supuestos Ilustrados. Los llamados post-estructuralistas dinamitan las nociones tradicionales de sujeto y racionalidad, imprescindibles para el tipo de aproximación que hemos mostrado hasta aquí. Además, con sus nuevas herramientas inauguró un nuevo período - extraordinariamente fructífero-, de aproximación crítica al funcionamiento del poder. Con ello han invertido definitivamente el valor de las nociones políticas que hemos tratado hasta ahora.

Poco a poco el espíritu de esta “crítica de la modernidad” se ha ido extendiendo más allá del ámbito teórico y hoy es un hecho consumado que la praxis política y los modos de comprensión de la vida pública han comenzado a reflejar estas tendencias en muchos de sus supuestos más generales¹⁰⁰. En las páginas que siguen, mostraremos una de las formas de análisis de lo política en que, precisamente, también se estaría replanteando la función del estatuto de verdad dentro del discurso político más actual.

4. UN ENFOQUE ALTERNATIVO: LA PROPUESTA COGNITIVISTA

La crítica de George Lakoff al funcionamiento del Partido Demócrata -que ya enunciábamos al inicio- implica, necesariamente, una crítica equivalente a la insuficiencia del modelo ilustrado para actuar en las condiciones de la política norteamericana actual. Según su evaluación, es precisamente la subsistencia –involuntaria, a veces ingenua- de los patrones generales de la racionalidad Moderna en el planteamiento estratégico del Partido Demócrata –los mismos de

¹⁰⁰ Ya hemos comentado estas ideas en la sección I.2 de esta misma tesis, notas 32 y 34.

los que hemos hablado antes-, lo que ha sellado la mayoría de sus fracasos electorales desde la época de Ronald Reagan¹⁰¹ y han continuado condenando a todo el “progresismo” norteamericano a mantenerse en una actitud frecuentemente defensiva. En la base de estos patrones, como hemos visto, se encuentra la aceptación de la correspondencia entre las nociones de verdad y poder, pero también otras dos suposiciones fundamentales –igualmente heredadas de la época de la Ilustración- que provocan que el efecto sea aún más negativo: la idea de que la razón es universal y la idea de que la capacidad para acceder a ella se encuentra igualmente distribuida entre todos los ciudadanos.

a) La crítica de George Lakoff al modelo ilustrado

Esta persistencia del núcleo de la racionalidad ilustrada da lugar a una confianza exagerada en el carácter racional de las decisiones del votante –en el sentido Moderno del término- o, lo que es lo mismo, en que su elección se produce a partir de una evaluación lógica de las condiciones de su entorno en términos de *realidad objetiva*. De ahí que la tendencia general del político demócrata sea a explicar, demostrar, aclarar. Ello no solo ha ayudado a propagar el estereotipo de un personaje engreído, que alecciona al resto desde una posición privilegiada, además aumenta la sensación de distanciamiento que producen en la mayor parte del electorado y dificulta la empatía con los sectores de la ciudadanía menos acostumbrados a “aprender” y menos pacientes a la hora de abrirse a cuestionamientos demasiado ambiciosos¹⁰².

Salir de este esquema no es sencillo. Primero, porque no hay dudas de que la retórica ilustrada sigue siendo la base del modelo democrático vigente en los Estados Unidos –al menos formalmente- y, como tal, ha servido de guía durante más de dos siglos a su imaginario político. Desde ningún punto de vista es conveniente contradecir abiertamente sus

¹⁰¹ Desde el fracaso de Jimmy Carter en 1982 hasta las elecciones del 2008 (elección de Barack Obama) de las siete elecciones presidenciales, cinco fueron ganadas por el Partido Republicano (tres candidatos distintos) y solo dos por los Demócratas (un candidato).

¹⁰² Williams, Joan C. “Lo que tanta gente no entiende sobre la clase obrera estadounidense” en *Harvard Business Review* (28 de noviembre de 2016)

presupuestos, y cualquier expresión contraria está condenada al fracaso¹⁰³. No obstante y pese al discurso mayoritario a su favor, el problema radica en que, incluso dentro de los límites que fija la tradición y a pesar del énfasis que ponen en mantenerlo las instituciones oficiales -el sistema judicial y la burocracia legislativa, por ejemplo-, el antiguo vínculo indisoluble entre veracidad y poder ha acabado teniendo más fuerza formal que real.

En pocas palabras, la mayoría de los ciudadanos participan de la retórica ilustrada pero no aplican activamente sus principios. Mucho menos ponderan las opciones políticas en función de sus presupuestos -racionalidad, universalidad, igualdad. O dicho en otras palabras, si bien el votante norteamericano parece ser muy sensible a los ataques contra el paradigma ilustrado¹⁰⁴, pocas veces interpreta las situaciones o deciden sus acciones en los mismos términos. No hace falta explicar las consecuencias de esta situación en las decisiones electorales.

En este sentido, los sectores más conservadores han sido capaces de llevar a la comunicación política, un modelo cognitivo mucho más ajustado al funcionamiento real de la mentalidad del votante. Incluso han exagerado defectos del habla y razonamientos erróneos para generar mayor identificación. La diferencia de éxitos entre ambas instituciones -abrumadora hasta las elecciones del 2008- muestra claramente el punto en que nos encontramos.

¹⁰³ Como es conocido, una de las rivalidades más duras de la política norteamericana de los últimos años es la que se ha establecido entre "libertarios" (*Tea Party*) y "liberales" (tradicionalmente identificados con el Partido Demócrata). Dos derivaciones muy sutiles de un mismo término, "libertad", directamente vinculado a la tradición ilustrada y a la época de la independencia. Las dos interpretaciones, sin embargo, encierran contradicciones insalvables. La razón de que se mantenga esta similitud pese a la discordancia, es que ambos grupos reconocen la importancia de proyectarse como los auténticos herederos del espíritu de la Constitución, de la Independencia y, por tanto, de "la más auténtica" tradición política norteamericana.

¹⁰⁴ El éxito de la estrategia general de su campaña y de los constantes desafíos personales de Donald Trump, parecen indicar que el votante norteamericano ya ni siquiera es tan sensible como se creía a los ataques anti-ilustrados. Al menos es lo que se desprende de la acogida de una retórica tan marcadamente anti-intelectual. Sin embargo, la estrategia contraria, basada en la llamada a la "resistance", la lucha contra el absolutismo y la recuperación de los valores democráticos indican que el actual periodo presidencial (2017-2020) ha colocado al votante norteamericano ante un llamativo choque de conglomerados simbólicos. C.f.: Pilkington, Ed "Trump lies all the time: Bernie Sanders indicts president's assault on democracy", *The Guardian*, Ed. Digital (10 de marzo de 2017)

b) Los frames y el condicionamiento narrativo

Para revertir esta situación, según G. Lakoff, el primer paso que debían dar los Demócratas era acabar de asumir que el pensamiento –incluyendo el pensamiento político- no solo está compuesto de acciones voluntarias y conscientes, ensambladas a partir de operaciones lógicas y sujetas a la valoración verdad-falsedad o subjetividad-objetividad. Una parte importante de la racionalidad también está influenciada por operaciones sobre las que no tenemos ningún control –voluntario- y que, al contrario de lo que se desprende del modelo epistemológico de la Modernidad Ilustrada, no pueden ser simplemente “controladas” o “expulsadas” de la formación de las ideas.

Este principio ya había sido puesto en práctica desde hacía mucho tiempo por el Partido Republicano. En particular destacando una aplicación que se desprende de él: la importancia de presentar las ideas dentro de un modelo general de pensamiento y no de manera aislada. De esa forma las ideas con mayor carga emocional “llaman” a otras más difíciles de publicitar o explicar y traspasan a estas parte de su atractivo y valor. Al final encontramos un conjunto unificado de ideas conscientes y sensaciones involuntarias, que se presuponen mutuamente y se retroalimentan. Donde la disposición para ser aceptadas se traspasa de unas a otras y en la que el público aprehende una idea general con la que puede establecer un contacto más estrecho. De ahí también la noción general de que los demócratas no forman un grupo menos compacto y no son reconocibles, mientras que los republicanos parecen tener las ideas mucho más “claras”¹⁰⁵.

En general, es importante tener en cuenta que las diferentes instancias del pensamiento – tanto las conscientes como las no conscientes- forman un conjunto unificado, donde las distintas partes se presuponen mutuamente y se relacionan según determinadas “reglas” de coherencia, independientemente de que éstas sean lógicamente consistentes o no. Estos vínculos no pueden ser simplemente ignorados, por más que algunas de sus partes no constituyan pensamientos voluntarios, no estén en concordancia con las afirmaciones científicas o no puedan fundamentarse como realidad objetiva.

¹⁰⁵ C.f. *Contrato con América*, Documento del Congreso de los Estados Unidos, 1994

Así, aunque los problemas que forman el contenido regular del debate político pueden aparecer en los medios de comunicación como contenidos aislados e independientes—aparentemente—, en el fondo su comprensión depende de la manera en que se les presenta y de cómo se les relaciona con un “marco” general de pensamiento (*frame*)¹⁰⁶. Dentro de este marco, los votantes definen cuáles argumentos tomarán en cuenta y cuáles argumentos les resultan incomprensibles o, sencillamente, cuáles les resultan imposibles de acreditar. Ello independientemente de las pruebas que pueda aportar un orador o el énfasis que ponga en reencausar un debate en los límites de un modelo de razonamiento puramente analítico —aislar unos argumentos de los otros, las partes en estudio respecto de la conclusión final.

En otras palabras, existe una “racionalidad” anterior al pensamiento y anterior, incluso, a la formación de las representaciones. Que permite “pensar” la realidad como una unidad de experiencias integradas y que impone una forma específica a la percepción de todo lo que existe. Esta forma específica, “enmarca” (*frame*) y condiciona la percepción, influyendo decisivamente en la formación de las opiniones mucho antes de que el individuo esté en posición de acoger una explicación mucho más “lógica”. De hecho, lo más importante es que estos “encuadres” o “marcos” tienden a formar una estructura sistémica, que induce a desechar los argumentos y los “datos” que no encajan en ella, invalidando —en primera instancia— las explicaciones que se le oponen o excluyendo las ideas que no “consigue” adaptar —por más racionales y documentadas que sean. En todo caso, se trata de tenerlos en cuenta y argumentar con ellos o sin ellos, pero nunca en contra de ellos.

Además, como es obvio suponer —y en esto sí conserva su pertinencia el modelo clásico Ilustrado— mientras más vinculado está un tema con el registro de la mentalidad cotidiana y menos lo está con el pensamiento crítico-científico, más predomina en la formación de los

¹⁰⁶ Se podría argumentar que sería más útil y enriquecedor sustituir éste término por “ideología”, de mayor tradición, más familiar a la filosofía política y presente en innumerables reflexiones sobre la relación entre pensamiento y estructuras no-conscientes de la racionalidad. Sin embargo, preferimos respetar la terminología del autor (G. Lakoff) para evitar equívocos y, por qué no, también para evitar entrar en un largo análisis cuyo origen es mucho más simple que su “historia”: las conocidas restricciones del pensamiento norteamericano —también ideológicas ellas mismas— en relación a la utilización de términos que, como éste, indiquen cualquier mínima cercanía con el marxismo.

pensamientos y en la toma de decisiones esta parte de la racionalidad “enmarcada”¹⁰⁷. Tal es el caso de la mayoría de las acciones vinculadas a la decisión política de los votantes.

En su forma más elemental, el núcleo del mecanismo que conecta las ideas con los impulsos básicos son los enlaces neuronales. Desde el punto de vista de la ciencia cognitiva¹⁰⁸, los marcos (*frames*) -en su forma más simple-, son conjuntos de neuronas que conforman un circuito y que se implican mutuamente de manera predominante. Esta mutua implicación significa que las neuronas quedan enlazadas de manera tal que la aparición de un estímulo provoca la actividad preferencial del resto, creando una sensación unificada que vincula los estímulos del circuito y permitiendo que estos destaquen sobre otras conexiones, igualmente posibles, pero que con el tiempo se hacen cada vez menos probables.

Mientras más veces se activa un circuito, más consistente se vuelve, y por tanto más predominan los estímulos específicos que están integrados en él -en oposición a otros circuitos que pudieran conectar los estímulos de una manera diferente. En otras palabras, mientras más se repite un “set” de enlaces, más habitual se vuelve el “pensamiento” que éste vehicula, por lo tanto, más percibimos como “automática” o “natural” un tipo de asociación en detrimento de otras que se vuelven extrañas, fatigosas y, en general, difíciles de aceptar. Al final, el predominio de un tipo de pensamiento se vuelve abrumadoramente superior a los otros, en un proceso similar al que los economistas han descrito como de *positive reinforcement* y *path dependence*¹⁰⁹.

¹⁰⁷ La incidencia política de esta relación inversa entre racionalidad cotidiana y científica unida a la explicación de su funcionamiento, tiene un punto particularmente importante en la configuración del *acontecimiento* y en la manera en que éste se vincula con los fenómenos de la comprensión. Más adelante (Capítulo V) desarrollaremos este tema en detalle.

¹⁰⁸ Para otras aproximaciones... Psicología: Goffman, Economía:

¹⁰⁹ C.f.: Pierson, Paul “Path Dependence, Increasing Returns, and the Study of Politic”, Jean Monnet Visiting Professor Lecture. European University Institute, April 1991; *Politics in Time*, Princeton University Press, 2004; David, Paul “Clio and the Economics of QWERTY” *The American Economic Review*, Vol. 75, No. 2, Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association. (May, 1985), pp. 332-337; “Path dependence - a foundational concept for historical social science”, en *Cliometrica - The Journal of Historical Economics and Econometric History*, v.I, no.2 (Julio, 2007).

Existen frames muy simples vinculándolos a acciones físicas básicas como la simple sujeción de un objeto¹¹⁰ y otros más complejos (formados a partir de los primeros). En este nivel más complejo, los *frames* no solo vinculan estímulos, sino que conforman sistemas de “objetos” de pensamiento que se relacionan mutuamente, de tal manera que, a) para comprender cualquiera de ellos es necesario comprender el sistema completo y b) la introducción de uno de los objetos produce la “aparición” simultánea de todo el resto¹¹¹. Así, por ejemplo, existen “juegos” de objetos de pensamiento muy habituales en la vida cotidiana como el *frame* “hospital” -que interrelaciona enfermedad, doctor, dolor, olores específicos, paciente, etc.- o el *frame* “mercado” -que conecta dinero, compra, venta, oferta, mercancía, comerciante, deseo, excitación, etc.-, entre otros muchos, como por ejemplo “escuela”, “hogar”, “ciudad”.

Por un lado, la actividad de los *enlaces neuronales* es fundamental en la formación de lo que llamamos experiencias o memorias, en tanto objetos de pensamiento -específicos, unificados y diferenciados. Por otro lado, y dado que los enlaces neuronales forman *frames* que se refuerzan con la repetición, también contribuyen a la unidad del pensamiento como sistema interconectado de ideas y sensaciones, de una manera más o menos permanente. Esta estabilidad y alcance pueden llegar a ser absolutamente esenciales y permanentes en la larga duración, como es el caso de algunos grupos de estructuras simbólicas que pueden llegar a constituir estructuras fundamentales de las culturas.

En un estudio publicado en la revista *Science* en el año 2006¹¹², aparecieron unos resultados experimentales que permiten hacerse una mejor idea del alcance de este tipo de relación. Sus autores mostraron que existe una clara vinculación preconsciente entre la idea de pureza moral y la idea de limpieza física. Ésta relación puede ser tan fuerte que, incluso, permitiría explicar la consistencia de tendencias muy arraigadas culturalmente, como por ejemplo, los efectos calmantes y tranquilizadores de pequeñas rutinas de higiene -como lavarse las manos,

¹¹⁰ Vittorio Gallese and George Lakoff, "The Brain's Concepts: The Role of the Sensory-Motor System in Conceptual Structure," *Cognitive Neuropsychology*, 22 (2005): 455-79,

¹¹¹ Feldman, Jerome. *From Molecule to Metaphor*. Cambridge, MA: MIT Press, 2006.

¹¹² Zhong, Chen-Bo and Liljenquist, Katie. "Washing Away Your Sins: Threatened Morality and Physical Cleansing". *Science*, Vol. 313, 8 de septiembre de 2006. p. 1451.

por ejemplo- o la profunda influencia de metáforas tan potentes como “lavar los pecados”, “limpiar el alma”, etc.

En uno de los experimentos de este mismo estudio, se les pidió a un grupo de alumnos transcribir historias de comportamiento éticamente positivo y a otro, historias de comportamiento éticamente negativas. Posteriormente, se les pidió evaluar la conveniencia de varios productos, entre los que se incluían productos de limpieza. Los resultados mostraron que los que transcribieron las historias de comportamientos negativos, también evaluaron de manera mucho más positiva los productos de limpieza. En otra versión, los estudiantes debían tomar como un regalo un lápiz o un paño antiséptico. Esta vez, nuevamente, los que transcribieron historias negativas escogieron el paño antiséptico con una frecuencia dos veces mayor¹¹³.

Esta relación entre narración y marco (*frame*) no es casual. La manera más habitual en que los marcos (*frames*) aparecen en la vida cotidiana son las llamadas narrativas de vida. Como ya postulaban la antropología¹¹⁴, la filosofía¹¹⁵ y la hermenéutica¹¹⁶, a través de la forma narrativa el individuo ordena las experiencias propias y dota de sentido al flujo de sensaciones que conforman su existencia. En otras palabras, nos comprendemos a nosotros mismos narrándonos. También podría decirse que, de manera preferente, la respuesta a la pregunta “¿Quién eres?” incluye siempre algún tipo de elemento “narrativo” que -de manera implícita o explícita- y concentran las experiencias en sucesos y conectan estos entre sí, dando lugar a la representación de la *historia* de nuestra vida.

¹¹³ Lakoff, G. *The Political Mind: Why You Can't Understand 21st Century American Politics with an 18th-Century Brain*. New York: Ed. Viking, 2008, p. 100.

¹¹⁴ E. g.: Levi-Strauss, C. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós, 1987; Sahlins, M. “The Return of the Event, Again” en *Culture in practice: selected essays*. New York : Zone books, 2000; Geertz, Clifford. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona : Gedisa, 1981, entre otros.

¹¹⁵ E. g.: Cassirer, E. *Filosofía de las formas simbólicas*, Fondo de Cultura Económica. México, 1998.; Danto, A. *Narration and Knowledge*. Columbia University Press, 1985, entre otros.

¹¹⁶ E. g.: Ricoeur, P. *Tiempo y narración*. Siglo XXI, 1995; White, H. *El Contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992, entre otros.

Ahora bien, esa narración se produce en un proceso de contrastación permanente. Construimos nuestra narración personal en relación con narraciones paradigmáticas. Casos “conocidos” y “reconocibles” que representan actitudes sociales y opiniones “establecidas”. Estas narraciones paradigmáticas pueden ser de mayor profundidad y duración -como son los casos de las “narraciones culturales” y los mitos fundamentales de una cultura¹¹⁷-, o pueden ser de menor duración y difundirse en un período de tiempo relativamente corto y en un lugar más o menos específico -como situaciones, actitudes y personajes ejemplares de un período. También, obviamente, aparecen narraciones cuyo alcance combina ambas “duraciones”. De cualquier forma, estas narraciones actúan como nociones explicativas de la realidad, arraigadas en el pensamiento cotidiano y funcionan como mediadores –o condicionantes- de la conversión de las experiencias singulares en imágenes unificadas de la persona y la realidad. Como tal, son elementos fundamentales de la relación que postulamos entre nosotros mismos y esta realidad¹¹⁸.

Volviendo a la teoría cognitiva de Lakoff, las historias cotidianas (*lived narratives*) son narrativas que “les ocurren a los personas” o “que ocurren en el mundo”, dicho así, de la forma más general posible. Esta ambigüedad facilita que podemos adaptar las situaciones narradas por otros o depositadas en la cultura a las situaciones singulares vividas por nosotros mismos en un momento específico de nuestra vida.

Las historias cotidianas están compuestas de otras estructuras narrativas más simples (*small narratives*), las cuales, a su vez, están basadas en una sucesión de escenarios basados en *frames*¹¹⁹. De ahí –según los cognitivistas- se establece en la persona una relación inevitable entre un sentimiento –en el nivel cognitivo más profundo, fisiológico- y las formas más elaboradas de la cultura –mitos, historia, novelas canónicas, etc. En general puede decirse que estas narrativas funcionan a partir de un sistema interdependiente de roles (personajes),

¹¹⁷ “Los detalles de las historias y los escenarios en los que se desarrollan pueden variar según quién las narre, de una comunidad a otra y de una cultura a otra, pero existen elementos narrativos extremadamente generales que conforman estructuras narrativas muy persistentes e influyentes que son las que conforman las llamadas ‘narrativas profundas’” (Lakoff, op. cit., p. 24).

¹¹⁸ Geertz, Clifford. La Interpretación de las culturas. Barcelona : Gedisa, 1981 y Ricoeur, P. *La memoria, La historia, El olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹¹⁹ Lakoff, G. op. cit., p. 23.

situaciones (eventos) y emociones, todas en conexión permanente¹²⁰. El resultado para la percepción es una unidad donde a cada momento simple de la acción (escenario) le corresponde un estado emocional del personaje protagonista (del cual se adopta el punto de vista) y una reacción nuestra¹²¹.

Así, las narraciones cotidianas (*lived narratives*) y las narraciones profundas (narrativas culturales y mitos) tienen una influencia determinante en la percepción de las situaciones, incluyendo las situaciones políticas, y en la evaluación moral de sus personajes más importantes¹²². De hecho, para Lakoff, el elemento más influyente de la política norteamericana en los últimos años ha sido la contraposición de dos sistemas narrativos cuyo núcleo está vinculado a dos modelos contrarios de familia: el modelo de familia centrada en la figura del padre estricto (*strict father*) y el modelo de familia centrado en la de figura de los progenitores proveedores-protectores (*nurturant parent*)¹²³.

c) Ficciones para el poder

La idea central de la teoría de Lakoff es que en relación a estas dos narrativas es posible explicar prácticamente todas las propuestas políticas de los partidos Demócrata y Republicano.

¹²⁰ A ello hay que añadir que las conexiones neuronales relacionadas con las emociones (circuito de la dopamina y circuito de la noradrenalina) también parecen conectar el sistema límbico (respuestas fisiológicas) con las áreas del cerebro donde se procesan las estructuras dramáticas y lingüísticas (lóbulo frontal). Ello sugiere que existe una conexión fisiológica específica entre las narraciones y la experiencia cotidiana -de un lado-, y las reacciones emocionales básicas -por el otro lado. De ahí se desprende que el contenido intelectual de las narrativas no puede desconectarse de sus efectos emocionales. "Narratives and frames are not just brain structures with intellectual content, but rather with integrated intellectual-emotional content. Neural binding circuitry provides this integration" (Lakoff, G. op. cit., pp. 27-28).

¹²¹ "Simple narratives have the form of frame-based scenarios, but with extra structure. There is a Protagonist, the person whose point of view is being taken. The events are good and bad things that happen. And there are appropriate emotions that fit certain kinds of events in the scenarios. In a simple Rags-to-Riches scenario, for example, the initial state of the Protagonist is poverty, where the appropriate emotion is sadness; then there are intermediate states of hard work with varying emotions of frustration and satisfaction; and finally a state of wealth, with the emotions of joy and pride" (Lakoff, op. cit., pp. 21-23).

¹²² C.f.: Dan P. McAdams, *The Redemptive Self: Stones Americans Live By*. New York: Oxford University Press, 2006.

¹²³ Lakoff, G., Op. cit., 2002 y Op. cit., 2004.

Más que eso, que ambas constituyen especies de concentrados simbólicos que actúan como el elementos unificadores de cada una de las dos cosmovisiones contrapuestas. En su forma más general, estas narrativas invocan y vehiculan un modo de ver el mundo o, lo que es lo mismo, perfilan un marco (*frame*) que establece unos determinados “límites” para el pensamiento y prefiguran un tipo específico de racionalidad política. Una vez se acepta uno de estos marcos (*frame*), se está aceptando también que el debate se traslade a un “terreno” definido por “coordenadas” muy específicas, donde es imposible que ideas que están “fuera” puedan imponerse con efectividad¹²⁴. La única posibilidad de éxito que queda es trasladar la argumentación fuera del marco (*frame*) propuesto, redefinir las coordenadas del debate e intentar establecer un nuevo terreno.

En la génesis de cada uno de estos marcos (*frame*) se encuentra una metáfora más o menos transversal a innumerables escenarios culturales y que forma parte del núcleo simbólico de la mayoría de las nociones de comunidad política: la representación de la nación como una familia. Según Lakoff, la fuerza de esta equiparación procede de su incipiente aparición y de su reiterada presencia durante la mayor parte de las experiencias de la infancia. Desde los primeros años nos acostumbramos, por ejemplo, a la percepción de estar siendo dirigidos -por los padres o por un gobierno-, ser parte de un grupo -la familia o la sociedad- o sabernos limitados por un conjunto de normas -reglas de comportamiento o leyes. A tal punto se fusiona lo que sucede “dentro del hogar” con lo que sucede “fuera” de él, que puede decirse que las experiencias tempranas de la familia y el Estado “co-ocurren” durante las primeras fases del aprendizaje. Como consecuencia, el individuo “crece” en un escenario en el que ambos campos semánticos están fuertemente conectados y su pensamiento se desarrolla acostumbrado a la noción de que ambos espacios comparten una lógica común. Según la propuesta de Lakoff, en el caso de los Estados Unidos, esta unificación entre la vida política y la vida familiar tiende a discurrir a través de dos canales bien definidos, los cuales a su vez se proyectan en dos cosmovisiones políticas antitéticas.

¹²⁴ Precisamente ésta es la idea que da pie al título del *best seller* de Lakoff *Don't think of an elephant!*; la evocación de la imagen del elefante -símbolo del partido republicano- aunque sea como negación provoca inmediatamente su “presencia” en el pensamiento y en los debates. Negar constantemente las ideas del oponente político solo provoca que sea éste quien condicione el debate y establezca un marco cognitivo (*frame*) que hace imposible el éxito de las ideas propias.

De un lado, el modelo de familia basada en la figura del padre estricto¹²⁵, equivalente a la estructura patriarcal tradicional. En él se presume un liderazgo claro del cabeza de familia y una distribución de roles bien definida entre cada uno de los miembros. El padre vela por la seguridad del grupo, mantiene en el “buen camino a los miembros que aún no han completado su formación –niños y jóvenes- y garantiza que se conozcan y cumplan los preceptos morales fijados en el canon cultural y que lleguen hasta nosotros transmitidos por la tradición. En su versión más radical, el padre, con su carácter fuerte, controla a los débiles –mujeres- y disciplina a los que no son completamente capaces de comportarse correctamente –individuos “descarriados”. Se coloca a sí mismo como ejemplo del buen comportamiento y como imagen a seguir. Personifica la autodisciplina, el bien y la fuerza. Todo lo que hace, lo hace por el bien de la familia, por mantenerla unida, fuerte y “sana”. Ello incluye el castigo severo. Éste, aunque no se desea ejecutar –requisito que preserva la bondad del padre-, acaba convirtiéndose en un imperativo ineludible en pos del beneficio común.

La familia patriarcal forma así un núcleo compacto, cuyos márgenes pueden –y necesitan- distinguirse con claridad. Márgenes que dejan claramente establecidos un “espacio” interior -ordenado, controlado, idealmente autónomo- y un mundo exterior, que escapa a la autoridad del cabeza de familia y que por eso resulta poco fiable, peligroso y potencialmente hostil. Ambos espacios se oponen mutuamente y la familia debe protegerse de sus contrarios en todo momento. Debe desconfiar de la ambigüedad y de la incertidumbre que existe “afuera” y que solamente pueden ser fuente de adversidad y peligro. Mientras más unida permanezca, más fácil le será rechazar las amenazas y sortear los obstáculos. Mientras más autoridad conserve el padre, más poder acumula y más fácil será conservar la unidad que a todos conviene mantener.

La dinámica intra-extra familiar se convierte, de esa manera –inevitable-, en una suerte de lucha continua. En un esfuerzo constante por imponerse “al resto del mundo” y por sobrevivir en él. Una lucha para la que se necesita estar preparado y en la que no conviene “bajar la guardia”. En la que es imprescindible acumular tanto poder como sea posible. Y donde “confiarse” o “dejarse emocionar” son signos de debilidad y pueden convertirse en

¹²⁵ Lakoff, G. Op. cit. p. 77.

irremediables deslices. Adicionalmente, algunos sacrificios serán inevitables, pero serán realizados con la confianza en que mientras más fuerte sea la familia, más seguros podrán sentirse sus miembros¹²⁶.

Como es fácil percatarse, en esta representación del mundo resultan fundamentales algunos presupuestos que son los que sostienen la imagen final: obediencia, rigidez moral, personificación de la autoridad y la unidad, jerarquización de las relaciones y las funciones personales, concepción tradicional del poder. La función primordial del padre es proteger a su familia del mundo exterior, está ahí para rechazar el mal y como tal es indispensable que conserve un liderazgo indiscutible. Los roles y las jerarquías deben estar bien definidos. El mal y el bien existen como esencias claras y opuestas, así como el resto de los conceptos fundamentales que ordenan el mundo. Las personas nacen malas y deben ser encausadas. El castigo cumple una función positiva, la disciplina es un rasgo fundamental del carácter. Los sentimientos están en un segundo plano, deben –y pueden- ser reprimidos o “educados”. El éxito depende de la preparación moral, de la voluntad y de la disciplina, las cuales son las principales garantías del éxito en la lucha contra “el mundo”. Básicamente cada persona depende solo de sí misma, la sobrevivencia es cuestión de imponerse sobre los demás.

Así, el éxito es de quien se lo merece y este merecimiento se gana con la fuerza de la voluntad y en la competencia con otros, para lo cual la disciplina, el autodomínio y en general la formación del carácter resultan decisivos. Por eso, el poder acumulado tiene una función selectiva; permite hacerse una idea de las personas y discriminar a los individuos valiosos y “buenos” de las que no se han formado correctamente. Por traslación, éstos últimos resultan menos “aptos” y, en consecuencia, ofrecen menos confianza para ser promovidos a cargos de responsabilidad –política, económica, judicial, etc. Al final se consolida un dialelo en el cual solo los que ya tienen éxito y poder son merecedores de más oportunidades y más poder.

Estas ideas no son exclusivas, ni mucho menos, del espacio restringido del imaginario familiar. Conectan también con los principios más habituales del pensamiento conservador general. De hecho, su importancia radica, precisamente, en que a través de la analogía fundamental “la

¹²⁶ O sea, según la noción de poder -descrita en la sección II.2- según la cual mientras más poder tenga uno de los contendientes, menos tendrá el resto.

nación como una familia”, pasan a formar parte –acrítica- del sentido común a través de éste pasan a formar parte del “acervo popular”, la “sensatez” política y la “naturalidad” cotidiana. Así, el matrimonio homosexual –por ejemplo- representa una clara transgresión de los roles familiares y una amenaza a su estructura esencial. El sistema de educación debe ser competitivo y selectivo, para que así sea posible separar a los “malos” de “los buenos” estudiantes –voluntariosos, disciplinados, perseverantes. El aborto es publicitado como una salida “fácil”, además, no es aceptable una decisión tomada principalmente por la mujer. La libre tenencia de armas es indispensable para que “los buenos” puedan equiparar el poder de las amenazas “exteriores” con un poder propio. La propiedad privada es inviolable, sobre todo la que se encuentra dentro de los límites físicos del espacio familiar fundamental y “sagrado”. El “Estado” representa una amenaza, como queda sugerido en la imagen figurativa de una gran maquinaria impersonal e invasiva.

En el lado opuesto del espectro político encontramos el modelo de familia basado en la figura de los progenitores proveedores-protectores (*nurturant parents*)¹²⁷. En esta, la función de la familia se “limita” a proveer el sustento y ofrecer los cuidados necesarios para el desarrollo personal de sus miembros. No se trata tanto de dirigirlos, como de garantizar que accedan a las mejores condiciones. Que cuenten con las herramientas necesarias, que tengan la oportunidad de escoger entre varias opciones y que puedan tomar libremente las mejores decisiones o, simplemente, las que les parezcan más adecuadas.

De ahí la importancia que tiene la educación –en sus dos versiones paradigmáticas-, tanto en el sentido más tradicional de una preparación erudita adecuada y eficiente –ilustración-, como en el sentido de una estimulación mayor de la creatividad individual –modelos más recientes. En ausencia de esencias invariables y de una estructura de significados rígida, la capacidad personal para evaluar las situaciones, encontrar soluciones y crear alternativas, se vuelve imprescindible para distinguir la acción más adecuada en cada momento específico.

Madre y padre se encuentran al mismo nivel y son libres de escoger la manera de complementarse. También son perfectamente posibles las familias con padres del mismo sexo.

¹²⁷ Lakoff, G. op. cit, p. 81.

La manera de ejercer influencia sobre los hijos es a través del convencimiento y la explicación. La recompensa ocupa el lugar del castigo y la restitución el lugar de la culpa. No es la fuerza de la estructura jerárquica la que mantiene unidos a los miembros de la familia, ni los principios de obediencia y respeto, ni la persistente repetición de la tradición heredada; sino la responsabilidad recíproca que tienen los miembros, la voluntad de apoyarse unos a otros y la predisposición para ofrecer cuidados y compartir experiencias. Como es obvio suponer, en este caso valores como la empatía y la solidaridad resultan fundamentales.

Otro ejemplo de la aparición de estos principios en la vida pública es el mayor interés que han concentrado en los últimos años los modelos de educación libre y la multiplicación de los consiguientes debates sobre la necesidad o no de reformar los modelos educativos tradicionales. Si en el modelo de familia patriarcal ideal, la escuela debía garantizar una jerarquización piramidal justa, en este caso se intenta excluir completamente la competencia y promover la cooperación entre iguales. El objetivo es “limitarse” a empoderar a los hijos. Para ello se busca estimular y movilizar su creatividad, su capacidad de juicio y su flexibilidad. En lugar de distinguir a unos de otros, lo importante es crear las herramientas personales que permitan estar preparado para tomar decisiones y, en el caso ideal, ser capaces de “crear” soluciones o “innovar” sobre las que ya están a disposición.

En general queda dibujada una concepción de la comunidad como espacio para el intercambio de ayudas y para el ejercicio de la responsabilidad mutua. Donde se presupone mayor valor a las acciones enfocadas a ampliar la apertura comunitaria en lugar de las acciones dirigidas a aumentar el blindaje intrafamiliar.

Según la teoría de Lakoff, el hecho de que existan dos modelos tan contrapuestos no implica que también existan dos grupos predefinidos de personas, separadas por su origen familiar o en función de sus patrones de crianza. Por el contrario, la mayoría de los votantes norteamericanos comparten experiencias relacionadas con ambos modelos y son sensibles a situaciones contempladas en cada una de las lógicas -ya sea en sus versiones más extremas (completas) o en sus versiones más equilibradas (combinaciones de fragmentos). Por tanto, es dado asumir que en la mayoría de los casos los votantes siempre están capacitados para conectar ideas dentro de cada uno de los marcos (*frames*) y, por consiguiente, también es

dado asumir que existe siempre la opción de escoger entre -al menos- dos interpretaciones de la realidad política -igualmente “posibles”.

Tomando en cuenta que, una vez enmarcado (*framed*), el pensamiento tiende a quedar “atrapado” y a favorecer un tipo de conclusión sobre otra, la cuestión de cómo “activar” un marco (*frame*) se convierte en un problema decisivo de la programación estratégica de una campaña electoral. De ahí que lo más importante en materia de comunicación política no es tanto encontrar una idea “mejor”, sino encontrar el con-texto más favorable a su desenvolvimiento. En el fondo, la clave es conectar las propuestas centrales de un programa político y las actuaciones de los candidatos, con un conglomerado simbólico que preexiste a la situación y que subyace en el entramado cultural de una nación. Se trata de entender las vías a través de las que los significados se “comunican”, y entender cómo se “activa” un modelo interpretativo. Luego, este modelo actuará por sí mismo en cada situación. Ciertas propuestas y ciertas actuaciones de un candidato, simplemente lucirán más “lógicas”, más “naturales” o, sencillamente, más “correctas”.

Una vez el pensamiento entra en una de las “modalidades” lógicas, es muy difícil hacerlo salir de sus límites y presupuestos. Unas propuestas lucirán más “evidentes” que otras y las conexiones entre determinadas ideas se volverán predominantes a la hora de explicar lo que sucede. En cierta forma, los argumentos adquieren su propia capacidad para conectarse; y la posibilidad de convencer al público con explicaciones contrarias a su “lógica” pasa a un segundo plano.

d) ¿Qué implicaciones tiene la alternativa cognitivista para el campo disciplinar de la comprensión política?

Los argumentos con los que la administración del presidente Bush justificó la invasión a Irak fueron completamente desmentidos antes de las elecciones del 2004, sin embargo tuvieron muy poca incidencia en la decisión final de los electores. La explicación está relacionada con la manera en que fueron enmarcados (*framed*) “los hechos” de los que se le acusaban y como quedaron “justificados” dentro de una narrativa que les daba una intencionalidad positiva. No existían armas de destrucción masiva, es cierto, pero no fue considerado por la mayoría de los votantes como una mentira, pues aceptaron la idea de que el presidente se había equivocado

“de buena fe” o por “exceso de celo”. En el fondo se impuso una imagen “natural” que refrendó la vigencia de uno de los modelos de comportamiento asentado en el nivel de las narrativas culturales: el padre estricto y poderoso, que prefiere equivocarse afectando a otros –resto del mundo- con tal de salvar a su familia, un héroe equivocado que sin dudas merece una segunda oportunidad.

En pocas palabras, todo indica que es más importante llegar a asentar conexiones operativas –verosímiles, más que veraces- entre los elementos simbólicos del discurso político y las propuestas concretas que quieren llevarse a la práctica, que desgastarse en explicaciones “veraces”, dirigidas a probar la superioridad lógica de la propuesta propia sobre la del contrario. No se trata, simplemente, de mejorar la calidad de la comunicación. Tampoco de “simplificar” los enunciados para hacerlos más comprensibles. Se trata de comprender que la difusión de las propuestas de una agenda política y su aceptación o no por parte de los votantes depende de su vínculo con un modelo de pensamiento unificado, donde las ideas se encuentran interconectadas y se aprehenden como sistema.

Además de esta relevancia de la comprensión -colocada aquí en el primer plano de la actividad política- e independientemente de las implicaciones de esta teoría en el diseño de las estrategias de campaña y del impacto que tuvo, en general, en el área de la comunicación política, también es importante aquí captar cómo las hipótesis de Lakoff permiten un enfoque que transita del “nivel” de la razón lógico-científica al de la –también- razón cotidiana-empírica, pasando por la incorporación a la política práctica de los planos cultural, institucional y de la teoría cognitiva. En otras palabras, la importancia de esta concepción radica en que logra un alto grado de generalización y que explica con eficiencia el funcionamiento en las decisiones políticas, resaltando la importancia del nivel cultural en el funcionamiento de la vida cotidiana y en la interpretación de las experiencias personales. Con ello sugiere otra manera de relacionar el espacio del pensamiento cotidiano y el de la racionalidad política, creando un plano en el que las razones “culturales” resultan igual de fuertes que las razones ilustradas (lógica).

Queda claro es que en este segundo modelo de explicación de la racionalidad política y del comportamiento de los votantes –basado en el estudio de los mecanismos comprensivo-cognitivos- hay dos instancias que se encuentran bien definidas y cuya relación resulta un

problema filosófico-político de primer orden. En primer lugar, el espacio de la experiencia inmediata y el pensamiento cotidiano, en fin de cuentas, la manera en que el ciudadano piensa y se representa el entorno comunitario –su “realidad” política. En segundo lugar, el espacio de los hechos “objetivos de la política” –global, universal-, donde prima la reflexión racional, los hechos demostrados (facts) y la opinión de los expertos.

En la tradición moderna pareciera que esta separación se disuelve en una subordinación. Se esperaría que en la medida en que fueran más estudiados, los fenómenos de la vida cotidiana se clarificaran y se volvieran más racionales. Que la racionalidad lógica resolviese las contradicciones y ambigüedades del pensamiento cotidiano. Que el nivel de la objetividad política, entonces, englobara y explicara la “verdadera” esencia de lo que puede o debe pensar una comunidad política. Como resultado, que el segundo nivel –reflexivo, racional- se pudiera colocar siempre en lugar del primero –empírico, cotidiano- pues, conteniendo las “verdaderas” relaciones, debería ser la región de los hechos objetivos y racionales de la política la única que contase a la hora de actuar, definir estrategias, tomar decisiones. Pero, como indica la práctica, esto es solo una proyección ideal del enfoque moderno clásico –iluminista/ilustrado- y conduce al mismo equívoco que aquel. A la hora de explicar la decisión de los votantes los resultados prácticos siguen contradiciendo el “rigor” racional.

De ahí el reto central del estudio de la comprensión política contemporánea. Al enfrentar esta separación de planos -cotidiano y racional- debiera ser posible reconciliar ambos espacios sin que uno se fundiese en el otro. Encontrar una interpretación unificada, que entienda la política como un campo de estudio diferenciado y coherente, pero sin perder de vista que está formado por fenómenos diversos, heterogéneos, multiperspectiva y polisémicos. En palabras más simples, lo interesante sería encontrar una alternativa, un tipo de análisis político del que no se esperara que el nivel de la objetividad y la reflexión teórica fuera capaz de “ayudar” a la visión ciudadana, pues con ello la primera estaría imponiéndose a la segunda -como una perspectiva “privilegiada”- y, encima, estaría anulando la capacidad del pensamiento cotidiano para producir sus propias soluciones y sus propias estrategias de “razonamiento”.

Partiendo de la contraposición y coincidencia con que han sido tratadas las nociones “saber” y “poder” estos dos planos y, sobre todo, la manera en que han tratado la relación entre ambos, en este segundo capítulo hemos intentado establecer una referencia que ayudase a pensar la

posibilidad de encuentro entre ellos desde otra perspectiva y a revisar qué sucede con estos dos niveles –cotidiano y reflexivo- en la práctica. En este caso buscamos un “punto” en que el “nivel” del pensamiento cotidiano y la tradición reflexiva se tocasen y en el que sus “razonamientos” se comunicasen con muy poca o ninguna intermediación efectiva de los análisis políticos. Este punto de contacto lo encontramos en la noción general “saber es poder”, la cual se desdobra tanto en “máxima” del pensamiento cotidiano como en idealización abstracta de los modelos racionales, sobre todo de aquellos que forman parte de la historia de las ideas y de la cultura moderno contemporánea.

Llama la atención que esta lógica sea prácticamente la misma que encontramos en la tradición ilustrada y aparece por todas partes en las reflexiones que forman el tronco principal de la teoría política de la modernidad (sección II.3). Desde Francis Bacon a Karl Marx, pasando por Thomas Hobbes, John Locke, los enciclopedistas franceses, los historiadores románticos, las independencias latinoamericanas y el positivismo -por citar solo algunos ejemplos-; la consecución de la verdad y la enunciación de la razón –natural o histórica, no importa- son siempre fuentes de poder político. En cada uno de los distintos formatos de razonamiento y pese a sus importantes diferencias teóricas, las acciones conforme a la razón están siempre justificadas, así como “todos” los sacrificios y las equivocaciones que conlleve su aplicación. Dicho de otra manera, eximen al ejercicio del poder de ser llamado dominación y por ende de recibir una valoración negativa. Si éste es respaldado por la verdad, debe ser siempre bienvenido. A fin de cuentas -y visto en un grado máximo de generalización- ¿no es el enfrentamiento entre el poder-con-la-razón (iusnaturalismo, iluminismo, liberación, materialismo histórico, evolucionismo, etc.) y el poder-sin-la-razón (oscurantismo, ignorancia, opresión, dominación, colonialismo, etc.) el tema de fondo que atraviesa casi todos los discursos políticos de la modernidad occidental?

En resumen, tanto en el pensamiento cotidiano como en la tradición moderna, se espera que saber y poder se presupongan –“saber es poder- y que se sustenten mutuamente –“el poder de la razón”, “la razón del poder”. Otra cosa es que la realidad práctica demuestre que los términos de ésta relación sean más difíciles de identificar de lo que parece -a primera vista- y que no basta con una demostración objetiva y lógica para establecer, ante el electorado, cuál es el “verdadero” saber que debe servir de correlato al poder. Al menos es lo que indican decisiones ciudadanas como las que condujeron a la segunda elección de George W. Bush y

algunas otras que se han sucedido después –entre ellas las traumáticas votaciones del ya paradigmático año 2016: elección presidencial de Donald Trump, Brexit y las elecciones austriacas, entre otras.

Es también una demostración de la fuerza del pensamiento cotidiano en la realidad política y la evidencia de lo difícil que resulta su incorporación efectiva al análisis contemporáneo. Por un lado éste está más conectado con la reflexión racional de lo que parece a primera vista, al menos en la medida en que ambos desarrollan un tema similar – relación saber y poder-, llegando a las mismas posiciones finales y reforzándose mutuamente. Por otro, también es evidente que conservan su propia especificidad, como lo demuestra el hecho de que su relación con la razón objetiva y científica nunca llega a ser de completa subordinación -influye en los resultados electorales una y otra vez y ni qué decir del efecto que produce en movilizaciones políticas de orden menos formal. De ahí que, al final del capítulo, hayamos puesto un énfasis especial en una manera particular de sortear esta disyuntiva, un enfoque teórico alternativo que nos ha parecido particularmente indicativo del camino que deben transitar los estudios políticos para conseguir esta incorporación.

Todo ello implica un segundo reto para los estudios sobre la política contemporánea, más trascendental incluso que la revaluación de los fenómenos de la comprensión. Se trata además de la necesidad de conciliar dos planos de la acción política y encontrar la manera de tratarlos tanto en lo que “significan” como en lo que “son”. Dar continuidad y generalizar este tipo de enfoque es una tarea para nada trivial. De ahí que dedicaremos toda la segunda parte (Capítulos III, IV y V) a abordar el tema, o lo que es lo mismo, a establecer una noción acontecimiento acorde con ella y que sea capaz de viabilizar un modelo de estudios políticos basado en el estudio de la comprensión. Hemos entendido que es éste el elemento nuclear – básico- de todo el campo de conocimiento sociológico y humanístico. Por tanto, que es el primer fundamento a establecer si se quiere consolidar un enfoque sobre la política como el que nos proponemos.

SEGUNDA PARTE

LA REDEFINICIÓN DEL ACONTECIMIENTO

CAPÍTULO III. LA REDEFINICIÓN DEL ACONTECIMIENTO Y EL ESTUDIO DE LA COMPRENSIÓN POLÍTICA¹²⁸

1. RELEVANCIA DE LA NOCIÓN DE ACONTECIMIENTO

Al observar cualquier grupo de investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades –aquellos saberes que Wilhelm Dilthey agrupó bajo el rótulo de ciencias del espíritu¹²⁹–, lo primero que salta a la vista es que, si tienen algo en común, es que siempre acaban tratando con *hechos*. De una u otra manera, en mayor o menor grado, al inicio o al final, todas siempre acaban haciendo referencia a acciones de las que decimos que sucedieron o que sucederán¹³⁰. Los problemas aparecen a la hora de determinar qué entiende cada investigación por “hecho”, qué tipos de “hechos” considera relevantes y bajo qué condiciones pueden ser incorporados los “hechos” a la reflexión histórica y social¹³¹.

¹²⁸ Parte de este capítulo fue publicado bajo el título “Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista” en Walmott Borges A. y Pinto Coelho, S. de O. (coord.) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*, Uberlandia, Minas Gerais: Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado (LAECC), 2015, pp. 443-467. Aquí presentamos una versión ampliada y corregida.

¹²⁹ Dilthey, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

¹³⁰ Incluso los enfoques más radicalmente sincrónicos como la lingüística estructural, por ejemplo, en última instancia aspiran a que sus análisis consigan explicar los *hechos* de la realidad.

¹³¹ “[el acontecimiento] Toca todas las ciencias, y es la cuestión límite de todas las ciencias. Es, al mismo tiempo, el problema filosófico mismo de la improbabilidad y la contingencia del ser” (Morin, E. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos, 1984, p. 159)

Estos *hechos* de la historia y de la sociedad -*acontecimientos*, como les llamamos en esta tesis- constituyen entonces la referencia principal de las Ciencias Sociales y las Humanidades o, como también puede decirse, son la unidad mínima a partir de la cual se construyen sus diferentes objetos de investigación. Como consecuencia, una buena parte de sus éxitos y sus fracasos se decide en la selección del modelo de *acontecimiento* con el que se trabaja y en las restricciones o licencias teóricas que éste carga consigo.

Volvamos, por ejemplo, al escenario descrito en el capítulo anterior. Ya vimos que la elección de George W. Bush en el año 2004 constituyó, sin dudas, un *acontecimiento* relevante, pero: ¿En qué “consistió”? ¿Cuánto se puede decir acerca de este *acontecimiento* desde los diversos puntos de vistas de las ciencias sociales y las humanidades? ¿Dónde comienza y hasta dónde “alcanza”, como *hecho* histórico, político y social? ¿Dónde colocar sus límites? Sin responder a ello es imposible esbozar una mínima definición de lo sucedido. Aquí, decíamos, es donde aparecen las discrepancias entre los diferentes puntos de vista y donde la discusión sobre qué es un *acontecimiento* se vuelve relevante.

Continuemos con el ejemplo y retomemos las dos maneras de explicarlo que también ya vimos en el capítulo anterior. Una primera forma de analizar el resultado de la elección norteamericana comienza y termina en el voto. Aunque su explicación puede abarcar toda la carrera presidencial o, incluso, puede extenderse mucho más allá de ella; es cuestión de preferencia –y precisión- definir los límites de la investigación, el contexto y hasta donde se van a considerar la serie de las causas que le dieron lugar. Pero en ninguno de los casos cambia el modelo de *acontecimiento* “elegido”. Lo distintivo aquí sigue siendo que el acto de votar ordena toda la explicación. Los hechos que lo anteceden son la causa, los que le suceden son su consecuencia. Lo que no pertenece a una ni a otra categoría –o sea, no pertenecen a la cadena de la causalidad en la cual se inscribe el acto de votar-, no tiene por qué ser relevantes en la descripción, no forman parte de lo sucedido. Por lo tanto no tienen lugar en la investigación y, sin ello, quedan relegados a formar parte –solo- del espacio de la imaginación y/o la subjetividad.

Como también vimos en el capítulo anterior, la elección del modelo de *acontecimiento* en estos términos tiene incidencia directa en el tipo de explicación que se desarrolla. En este caso, la “apuesta” por la explicación objetiva conduce a lo que en el Capítulo II llamamos

“explicación iluminista”. Al considerar los hechos como actos concretos y limitados, se presupone que los ciudadanos toman una decisión en base a su conocimiento de la realidad política y a sus intereses dentro de ella. Pueden ser ciudadanos informados y “cabales”, que toman una “decisión racional”, correcta. O pueden ser todo lo contrario, ciudadanos irresponsables y equivocarse. Pero es siempre su voluntad, sus intenciones y su mayor o menor efectividad frente a los obstáculos que aparecen –la retórica de campaña siempre intenta “engañarlos”- lo que explica el resultado de una elección. En cualquier caso -nuevamente decimos- el acontecimiento es el “voto” y adquiere su sentido de la situación “objetiva” –concreta- en la que se inscribe. Es un momento bien definido dentro de una secuencia lineal. Explicarlo es explicar la cadena de causas y consecuencias que conecta las motivaciones del votante con el resultado de la elección; prever sus consecuencias es analizar qué cambios provoca en el estado actual del sistema de fuerzas en conflicto -analizar por ejemplo, cómo incide en la posición de determinados grupos económicos que se benefician de una u otra decisión. Nuevamente, repetimos: la cadena de la causalidad puede alargarse o reducirse todo lo que se quiera, con tal que quede claro cuál es la vinculación de cada elemento con el *acontecimiento* central –se establezcan relaciones *concretas* entre éstos y el *acontecimiento*.

Una segunda forma de analizar el tema también “comienza” con el voto, pero no concluye en él. Éste es solo un punto de inmersión para el investigador. En este caso, para estudiar todo lo que el acontecimiento *significa* y todo el conjunto de *razones* –concomitantes, contradictorias, difusas- que lo “explican”. Parafraseando a Umberto Eco, lo importante aquí no es el objeto concreto, es aquello en lugar de lo cual él está –para Eco el signo¹³², para nosotros el acontecimiento. Como dice Pierre Nora, el acontecimiento es una especie de “agujero” a partir del que se “desciende” hacia el pasado, se “transita” entre las capas de condicionantes acumulados y se explica cómo afectan el presente¹³³.

¹³² Eco, U. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Madrid: Lumen, 1990 en especial el capítulo 1 “Signo e inferencia” pp. 19-75.

¹³³ Nora, P. op. cit.

En este caso -como también vimos en el capítulo anterior-, la elección de G. W. Bush es un *acontecimiento* que merece ser estudiado por lo que representa y porque permite descender al estudio de un modelo cognitivo; lo cual, a su vez, reclama la comprensión de un problema mucho mayor. Un problema que comienza por reconocer la excepcionalidad y la sorpresa de “lo que sucedió” -el *acontecimiento* en su versión reducida- pero que, como consecuencia, pasa inmediatamente a plantearse la pregunta “¿cómo “ven” el mundo los electores norteamericanos para que esta decisión mayoritaria sea posible”? Y con ello, obviamente, se traspasa una frontera, que nos sitúa, de lleno, en el terreno de estudio de la comprensión política¹³⁴.

Una vez en este terreno lo que se intenta explicar es “otra cosa”, distinta a lo que sucedió en el sentido plano de “los hechos” objetivos y concretos de la política. Como hemos visto, se puede postular como explicación –como causa- la existencia de un marco –modelo del padre estricto- reproducido a partir de distintas narraciones paradigmáticas, que no se encuentra de manera concreta y objetiva en ningún momento de la campaña presidencial, pero que la “sobrevuela” y que define una parte importante de la estrategia del candidato. Es ahí donde tiene sentido el análisis de George Lakoff y, también, otros análisis complementarios. Entre ellos, por ejemplo, el de Dan McAdams¹³⁵, quién establece una relación entre el voto a Bush y la “fidelidad” de los ciudadanos norteamericanos a las historias de redención, fundamentales en su forma de comprender el mundo y comprenderse a sí mismos.

En el primer caso -modelo iluminista¹³⁶- hay una manera de “entender” lo que sucede en el mundo que es correcta y otra que no lo es. El investigador debe aclarar esa manera y el ciudadano debe ajustar su decisión a ella. Fuera, solo existe la equivocación o el engaño. No

¹³⁴ En el Capítulo VI, veremos un caso similar: ¿de qué manera “ven” la realidad los cubanos?, ¿bajo qué condicionantes comprenden la política? Desde este modelo de investigación y desde esta noción de acontecimiento, explicar la “Revolución Cubana” no es describir los hechos que forman parte de ella, tampoco hacer un “levantamiento” de sus abusos o de sus bondades - según se prefiera un “bando” o el otro-. Tampoco lo excluye, pero el núcleo de lo que se intenta estudiar aquí son los condicionantes de la comprensión del presente.

¹³⁵ McAdams, Dan P. *The Redemptive Self: Stones Americans Live By*. New York: Oxford University Press, 2006.

¹³⁶ Nos referimos al modelo de análisis ya explicado en la sección II.3 de esta tesis.

hay lugar para estudiar cómo los ciudadanos comprenden lo que sucede –acontecimientos-, salvo que se esté considerando un punto de vista pedagógico –o sea, buscando la mejor manera de “hacerles entender” qué sucede a su alrededor- o buscando enemigos y culpables¹³⁷ con fines meramente retóricos. ¿Qué otro sentido puede tener –desde el punto de vista iluminista- estudiar cómo y porqué se generaliza un punto de vista “equivocado”? Lo verdaderamente importante es “aclarar” los “hechos” y pasar cuanto antes a las soluciones, o sea, re-accionar.

En el segundo caso –modelo comprensivo¹³⁸-, la división entre interpretación correcta e incorrecta no existe. Todas las decisiones son expresiones prácticas –realización- de los diferentes modelos de interpretación de la realidad. La explicación de McAdams y la de Lakoff no necesitan aclarar cuál es la preponderante. El investigador acepta lidiar con un *acontecimiento* que es diferente desde cada punto de vista. En cualquier caso, se aborda el *acontecimiento* –en este caso la elección presidencial- como un “hecho” complejo, en el sentido en que no puede describirse linealmente ni limitarse en su explicación a una sola exposición de los hechos. No se considera resultado “directo” de una serie de causas, ni sus consecuencias pueden preverse con absoluta seguridad¹³⁹.

Así, aunque los dos modelos generales de tratar el acontecimiento son posibles y es cuestión de elegir entre las opciones “disponibles” –éstas dos no son las únicas-, lo importante es tener en cuenta que solamente en uno de los casos es viable el estudio de la comprensión política. O

¹³⁷ Lo cual se aprecia con particular claridad, por ejemplo, en el escenario cubano - abordado en mayor detalle más adelante, en el Capítulo VI. Un elemento central del relato explicativo producido por “la Revolución” es identificar enemigos, encontrar culpables, entre los cuales ocupan un lugar destacados los que tienen como finalidad “engañar” a los cubanos, hacerles ver la realidad política como lo que no es. De ahí los calificativos con los que el discurso político oficialista acostumbra a referirse a aquellos que critican a “la Revolución”: “mercenarios” de la “guerra cibernética”, medios de información “imperialistas”, “agitadores” al servicio del imperio, entre otros.

¹³⁸ Nos referimos al modelo de análisis ya explicado en la sección II.4 de esta tesis.

¹³⁹ En el Capítulo VII veremos otro caso notable de heterogeneidad causal del objeto histórico –el caso de la emergencia de la noción de Derechos Humanos- y la conveniencia, casi diríamos necesidad, de un enfoque acontecimental de éste tipo para comprender toda su dimensión.

sea, es importante tener en cuenta que el modelo de acontecimiento condiciona radicalmente el tipo de investigación que se puede o no llevar a cabo¹⁴⁰.

2. ACONTECIMIENTO, EXPERIENCIA COTIDIANA Y MODELOS RACIONALES

Para el estudio de la comprensión política, es primordial tener en cuenta el desdoblamiento de la noción de acontecimiento en dos “espacios” aparentemente contradictorios: el de la experiencia cotidiana de la vida en comunidad –directa, inmediata, personal- y el de la explicación política racional, incluyendo en este último la concepción de los modelos políticos ideales y las reflexiones explicativas de lo que sucede en sociedad –Ciencias Sociales e Historia. La necesidad “vital” de mantener integrados los dos “universos” dentro de una misma realidad –que por su propia naturaleza exige ser indivisible y coherente- y el “desafío” que la presencia de los “acontecimientos” impone a esta necesidad de unidad –está presente en los dos “lados” de la realidad- hace que se postule, ya de entrada, como una vía de comunicación entre ambos. En otras palabras, siendo aquello a que las dos instancias del “saber” se refieren –siempre se refieren a *hechos*- y respecto a lo cual no deben diferir completamente –dado el requerimiento de unidad de la “realidad”- el acontecimiento se presenta como una especie de nudo gordiano de la dualidad del saber, como puente entre la percepción de la realidad y su racionalización. Es el nexo en que ambas se unen y, por ello, un excelente punto de partida para pensar los requisitos primordiales de la configuración el espacio teórico de la comprensión política.

¹⁴⁰ No está de más aclarar, que con esta distinción lo que estamos planteando en esta tesis no es la contraposición entre una perspectiva objetiva –el modelo iluminista- y otra subjetiva –el modelo comprensivo. Es obvio que los dos casos que nosotros tratamos consideran la “objetividad” del fenómeno estudiado como algo importante –una “papeleta” entra en la urna con la decisión claramente expresada y esta decisión beneficia a unos intereses y perjudica a otros, las razones que llevan a los votantes a tomar la decisión son complejas, pero pueden ser objetivamente estudiadas a partir de herramientas de investigación sociológica. Lo que diferencia en realidad ambos puntos de vista es –como veremos más adelante en detalle- el “alcance” de la noción de acontecimiento sobre la que se sustentan –en el sentido más ontológico- y las consecuencias que ello trae consigo. Solo en uno de los dos casos hay espacio para estudiar la comprensión de la política como un tema de análisis autónomo, completo y epistemológicamente posible; no digamos ya relevante.

La vinculación entre estos tres aspectos de la comprensión –experiencia, racionalidad y acontecimiento- se hace patente, por ejemplo, al observar la simultaneidad y complementariedad con la que ocurrieron los cambios durante la última gran transformación de las Ciencias Sociales y las Humanidades, el llamado Giro Cultural de la segunda mitad del siglo XX¹⁴¹. Es conocido que a partir de los años cincuenta del siglo pasado, en “Occidente” – Estados Unidos y Europa principalmente-, aumentó el interés por fenómenos políticos que desembocaban en conceptos “límites” como *alienación, libertad, hegemonía, desarrollo* –entre otros- en los cuales las fronteras de las nociones filosóficas de subjetividad y objetividad eran particularmente complejas de definir. Ello hizo evidente la inoperancia de las antiguas explicaciones políticas y de los modelos teóricos próximos al ideal ilustrado-mecanicista – marxismo ortodoxo, positivismo- los cuales no contaban ni con la flexibilidad epistemológica ni con la laxitud ontológica para hacerse cargo de las nuevas preocupaciones.

Al mismo tiempo, las circunstancias que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial – disolución del sistema colonial, desfiguración del modelo de sociedad industrial, alianza entre las potencias europeas en favor de la paz, potenciación de las organizaciones supranacionales¹⁴², etc.- descolaron todavía más los enfoques políticos tradicionales. Los nuevos problemas que aparecían empujaban constantemente a la disyuntiva entre readaptar los antiguos modelos o diseñar enfoques radicalmente diferentes. Todo ello acompañado de una sensación de insatisfacción que incrementaba notablemente el interés por emprender innovaciones teóricas radicales.

¿Cómo enfocar, por ejemplo, nociones como *libertad y liberación* en el contexto de la naciente sociedad post-industrial, tomando en cuenta que el centro de la atención se había desplazado de la constitución de la comunidad política y la obtención de la soberanía –conformación de las naciones-estado, secularización cultural y política, democracia formal, institucionalización- hacia la incomodidad “existencial” del individuo singular y el desasosiego que provocaba el la

¹⁴¹ McDonald, T. (ed.) *The Historic turn in the human sciences*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1996 y Bonnell, V. E. y Hunt L. (ed.), *Beyond the cultural turn: new directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press, 1999.

¹⁴² E.g: Organización de las Naciones Unidas (1945), Fondo Monetario Internacional (1945), Organización de Estados Americanos (1948), European Coal and Steel Community (1952),

experiencia de vida en el capitalismo avanzado (*alienación*)? ¿Qué utilidad podía tener en estos casos seguir planteando la reflexión dentro del antiguo esquema ilustrado, donde la *libertad* se derivaba “directamente” del estatuto de ciudadanía, de la educación y del progreso? O, ¿por qué subordinar la reflexión personal al determinismo de *la lucha de clase* o a los dictados “del partido”, si en ambos casos es prácticamente imposible no percibir una amenaza igual de potente contra la libertad individual y el peligro de que las personas sean anuladas por las instituciones?

En todo caso ¿cómo reconocer el modelo de clases tradicional o “sentir” los lazos identitarios vinculados a éste, en territorios que habían sido marginados del análisis teórico o que simplemente habían sido tratados como “dependientes” durante el apogeo de la sociedad industrial? ¿Cómo satisfacer el aumento del interés que se produjo a partir de los años cincuenta y sesenta por fenómenos políticos que desplazaban la atención mundial hacia antiguos territorios coloniales –Cuba, Chile, Viet Nam, Africa, el Golfo Pérsico, India, entre otros-, si en éstos las categorías definidas para la sociedad industrial del siglo XIX nunca habían sido del todo adecuadas? ¿Cómo seguir defendiendo el “protagonismo revolucionario” de la clase obrera cuando la mayoría de los trabajadores –en sentido individual- encontraban sus expectativas más satisfechas que nunca, tanto en el sentido de las nuevas oportunidades económicas que se les abrían, como en el sentido del aumento exponencial del acceso al consumo -tal como sucedía, por ejemplo, en los Estados Unidos de los años cincuenta y sesenta?

En suma, durante este período -segunda mitad del siglo XX- se puede percibir cómo, del lado de la *experiencia cotidiana* se produce una transformación radical de la percepción de la política, acompañada de cambios en las motivaciones y en el tipo de preocupaciones que ocupaban el debate cotidiano. Asimismo, también del lado de la configuración de los *modelos políticos ideales* es evidente la tendencia a la renovación, visible por ejemplo en la reevaluación de términos como *democracia* y *desarrollo* o en la irrupción de nuevos modelos políticos ideales. Entre ellos destacan, por ejemplo, los que se estructuran alrededor de la emergente noción de Derechos Humanos y también los que giran alrededor de los discursos y prácticas de descolonización -ambos de “alineación” ideológica totalmente opuesta, al menos en el terreno de la política práctica.

En “medio” de ambas va ascendiendo una noción de *acontecimiento* completamente diferente. El elemento distintivo fue la introducción de dos nuevos requisitos: el de prestar mayor atención a los hechos en su singularidad y el de resistirse a su subordinación respecto a las grandes generalizaciones racionalistas¹⁴³. A esta categoría pertenecía, sobre todo, el relato unificado de la Historia, o lo que es lo mismo, el relato de la centralidad de la contraposición Este-Oeste, capitalismo-comunismo o del progreso-retroceso de la Historia. La gradual consolidación de los enfoques a que dieron lugar estos cambios ha tenido, posteriormente, un fuerte impacto en la reflexión política y, con el tiempo, también han acabado cambiando la percepción de la vida política cotidiana. Si a ello sumamos el desconcierto provocado por el agotamiento del antiguo modelo institucional propio de la sociedad industrial y la crisis de los rígidos parámetros del modelo epistemológico positivista que la acompaña, encontramos que el problema de la definición del acontecimiento es un tema de la mayor prioridad y que – aunque imperceptible a simple vista- todavía sigue abierto con la misma fuerza que en los años sesenta y setenta del siglo XX¹⁴⁴.

3. ACONTECIMIENTO, EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN

Desde mediados del siglo XX, el acontecimiento no solo ha dejado de ser una cuestión “resuelta” -como lo consideraba la teoría social más arraigada desde finales del siglo XIX-, y pasó a ser un problema de la mayor dificultad e importancia; además, los nuevos tratamientos de los que ha sido objeto han provocado la disolución de una de las oposiciones más conocidas del pensamiento filosófico moderno, la contradicción entre explicación –objetiva- y comprensión -subjativa.

En la época de esplendor del positivismo el acontecimiento era garantía de objetividad pero también, y contradiciéndose, anclaje para la composición de las narrativas políticas nacionales. De un lado, asepsia y cientificidad; del otro, referencia colectiva –aparentemente demostrada y segura- que permitía la formación de fábulas e ideas colectivas, las cuales garantizaban la

¹⁴³ Que se concreta, por ejemplo, en una forma de hacer historia muy distintiva. E.g.: E. Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Pueblo y Educación, La Habana, 1972.

¹⁴⁴ E.g.: Zizek, S, *Acontecimiento*. México, D.F. ; Madrid : Sexto Piso, cop. 2014

representación y la comprensión de la unidad política de un país¹⁴⁵ –historias nacionales, mitos fundacionales, efigies del panteón nacional, etc. Esta dualidad se sostenía sobre un modelo de acontecimiento que funcionaba sin contradicciones.

¿En qué consistía este modelo? Gracias a la mediación de *“les faits principaux de l’histoire nationale”*¹⁴⁶ era posible *pasar* de la explicación “científica” de los orígenes del presente –causalidad histórica- a la demostración de la rectitud de un modelo político específico y a la representación de la justeza de la vida cotidiana¹⁴⁷. Así lo demuestra el auge de las escuelas de historia durante el período -aupado por el respaldo institucional-, la consolidación y crecimiento de los archivos nacionales y el énfasis estatal en la difusión de la “enseña de la Historia nacional” -a todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad¹⁴⁸. En otras palabras, la explicación racional del presente político se hacía experiencia cotidiana a través de la presencia generalizada de una historia nacional que era aceptada y pocas veces puesta en duda por los miembros de la comunidad.

Sin embargo, con la crisis del ideario político de la sociedad industrial y con la desestructuración en el modo de percepción de la realidad vinculado a ella, este carácter puente de la noción de acontecimiento dejó de funcionar y se hizo visible el “artificio” que mantenía unidos los dos extremos de la comprensión: los condicionantes objetivos de la “verdad” y la recreación subjetiva de la realidad. Ante tal desajuste –y cómo se puede apreciar en la práctica-, dos actitudes se convirtieron en las alternativas más previsibles. Por un lado, la crítica de la superficialidad de los hábitos, la falta de sentido de las creencias de la sociedad y la hipocresía de la cultura “establecida”. Por el otro, los intentos de elaborar un nuevo modelo teórico de justificación de la unidad social, casi siempre acompañado del diseño de un nuevo modelo político, más “racional” y más “justo”.

¹⁴⁵ Anderson, B. *Comunidades Imaginarias*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

¹⁴⁶ Lavissee, Ernest. *Histoire de France : cours élémentaire*. Paris: A. Colin, 1913 (recurso en línea Bibliothèque nationale de France)

¹⁴⁷ Volveremos sobre esta cuestión en la sección IV.3 de esta tesis.

¹⁴⁸ Nora, Pierre. “La historia de Francia de Lavissee” en Pagano, N. y Buchbinder, P. *La historiografía francesa contemporánea*. Buenos Aires: Cátedra, 1993.

El gran paso que dio el Giro Cultural fue superar el carácter excluyente de esta dualidad o, si se quiere, resolverla de manera más o menos estable, actualizar los modelos de investigación y adaptarse al desajuste entre las distintas instancias de la comprensión política¹⁴⁹. Cambiar la aproximación para reconsiderar el valor de lo “local”, incluirlo en la reflexión teórica, dejar de enfocar la contradicción entre ambas como una oposición. En pocas palabras, poner en práctica un tipo de investigación consciente y preocupada por la complementación entre los dos “mundos” de la comprensión. Visto así, su gran éxito fue su disolver el problema de la oposición excluyente entre el doble carácter objetivo y subjetivo del acontecimiento –tal como lo enfocaba el paradigma ilustrado-mecanicista-, aceptando su carácter contradictorio –en el sentido de la lógica hegeliana- y facilitando la consolidación de un espacio de trabajo radicalmente diferente.

En éste espacio -que nosotros llamamos en otro momento culturalista/postdisciplinar¹⁵⁰-, es donde se ha ampliado el espectro de reflexiones políticas posibles hasta el punto en que lo encontramos hoy. También es el que incita a incorporar el estudio de los procesos de comprensión al núcleo principal de los estudios políticos contemporáneos –incluyendo la construcción de imágenes y de la experiencia cotidiana¹⁵¹. Si bien éstos habían sido tomados en cuenta previamente, obviamente no habían sido recibidos con la misma atención que ahora. De otra forma, no se explica que continuaran abiertos los cuestionamientos que describimos en los dos primeros capítulos de esta tesis, mucho menos que los enfoques que lideran su solución reciban tan poca atención.

Volviendo atrás, nuevamente nos pueden servir de ejemplo los trabajos de George Lakoff comentados al final del Capítulo II¹⁵². Su aplicación del concepto *frames* (marco cognitivo) a la explicación del comportamiento de los votantes norteamericanos produjo un gran revuelo en

¹⁴⁹ Bonnell, V. E. y Hunt L. (ed.). Op. Cit.

¹⁵⁰ Moyano, Y., Coelho, S. de O., Mayos. G. (eds.) *Postdisciplinarietà y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua, 2014.

¹⁵¹ Tal como aparece, por ejemplo, en los trabajos sobre la noción acontecimiento que llevan a cabo Pierre Nora y Edgar Morin (ver Capítulo V) y, sobre todo, como lo muestra Paul Ricoeur en *Tiempo y Narración* (México: Siglo XXI, 1995), desde una perspectiva más general y completa que nosotros abordaremos también más adelante (Capítulos VI y VII).

¹⁵² En el espacial la sección II.4 de esta tesis

los análisis políticos y fue considerado un gran hallazgo de la “nueva” ciencia cognitiva. Su base teórica, sin embargo, ya se podía encontrar en los trabajos de Roland Barthes¹⁵³ y son una constante a lo largo de todo el desarrollo de la teoría semiótica¹⁵⁴. Todavía más antigua es la base teórica de sus análisis de la influencia y constitución de las *life narratives* -historias de vida-, cuyos principales elementos –escenario, arquetipos, etc.- ya habían sido enunciado desde la época de la teoría formalista¹⁵⁵.

Nada de ello desmerece los trabajos de Lakoff, por el contrario. Ha sido mérito suyo *traducir* la aspereza de los principios teóricos de la semiótica y la lingüística estructural a las urgencias de la realidad contemporánea, ponerlos en práctica en el debate político actual y, en general, construir el puente entre los “nuevos” estudios cognitivos y la tradición gnoseológica. Pero, precisamente por eso y por el éxito que han tenido sus enfoques, resulta evidente que las Ciencias Sociales y las Humanidades se encuentran en tránsito a un nuevo estadio¹⁵⁶, muchos más abierto a la transgresión disciplinar y al trasvase de resultados de diferente procedencia teórica. Muestra de ello es también, por ejemplo, la disminución de las desconfianzas entre disciplinas tradicionalmente “antagónicas” –como por ejemplo la filosofía y el derecho¹⁵⁷. Pero, sobre todo, muestra la caducidad de la antigua barrera entre explicación y comprensión, la cual hasta hace muy poco parecía inamovible.

El caso de Lakoff muestra además que, con independencia de la fiabilidad que pueden tener hoy las teorías sobre la comprensión o de cuán generalizado sea el conocimiento –explícito- en la comunidad científica de los presupuestos hermenéuticos y semióticos que sirven de base al giro cultural, en la práctica, la “familiaridad” con la que hoy se “utiliza” la nueva noción de

¹⁵³ Barthes, Roland. *Mitologías*. México, D.F.: Siglo XXI, 1980.

¹⁵⁴ Eco. U. op. cit.

¹⁵⁵ Propp, Vladimir. *Morfología del cuento : las transformaciones de los cuentos maravillosos : el estudio estructural y tipológico del cuento*. Madrid : Fundamentos, DL 2006.

¹⁵⁶ C.f.: Sewell, W. “Theory, history and social science” en *Logics of history: social theory and social transformation*. Chicago: University of Chicago Press, cop., 2005. pp. 1-21

¹⁵⁷ Precisamente, resultado de esa “remodelación” disciplinar y del esfuerzo por consolidarla (del cual también ha formado parte esta tesis) ha sido el libro *Interrelación filosófico-jurídico multinivel. Estudios desde la Interconstitucionalidad, la Interculturalidad y la Interdisciplinariedad para un mundo global*. (Mayos, G., Remotti, J. C. y Moyano. Y. (eds.). Barcelona: Linkgua, 2017).

acontecimiento es la mejor prueba de su consolidación. Si no fuera así ¿cómo podría explicarse la aceptación generalizada de un tipo de hecho *-facts*, como acostumbra a llamarlos la ciencia política- como el que sostiene las argumentaciones de Lakoff? Sus frames son al mismo tiempo, *hechos* de la cultura –representación de arquetipos y narrativas mitológicas-, *hechos* de la ciencia –sinapsis neuronales persistentes -, *hechos* de la vida cotidiana –sucesos de narrativas de vida- y, finalmente, *hechos* de la comprensión política, pues es la unidad de los tres registros anteriores la que los convierte en fundamentos cognitivos del juicio político. Por si esto fuera poco, la aceptación y el reconocimiento que han tenido en los últimos años dos asesores políticos como David Axelrod y Jim Messina -conocidos deudores de los enfoques de Lakoff- muestra también los beneficios prácticos que ofrece la nueva perspectiva y el auge que está viviendo.

En la tercera parte de esta tesis mostraremos otros dos escenarios en los que se despliega la nueva noción de acontecimiento y mostraremos cómo su “uso” conduce a enfoques sobre la realidad política diferentes, más ajustados y efectivos a la hora de analizar fenómenos en los que el modelo tradicional tenía dificultades. Ahora bien, antes de llegar a ese punto, creemos necesario abordar en mayor detalle la complejidad que rodea la noción de acontecimiento y explicitar algunos de los conflictos que incluye su definición. En el siguiente capítulo (Capítulo IV) comenzaremos explicando el estado del problema del acontecimiento en la segunda mitad del siglo XX y su relación con las inquietudes políticas que identificaban la época. A continuación mostraremos el enorme contraste que lo separaba del modelo de acontecimiento más extendido cincuenta años antes y su relación con la promesa general de una “ciencia” social objetiva. Después, mostraremos las contradicciones contenidas en éste modelo –positivista- y, ayudándonos de un caso paradigmático -la llamada escuela metodológica francesa-, explicaremos por qué la noción de acontecimiento no puede separarse de su connotación *ficticia* -narrativa.

Ni siquiera en el momento de mayor auge “objetivista” de las Ciencias Sociales y las Humanidades, y a pesar de los propios principios del programa positivista, la noción de acontecimiento pudo ser absolutamente parcial y esquivar la contradicción objetividad-subjetividad. Por el contrario, gracias a esta dualidad –despliegue simultáneo cómo objeto científico y como suceso de una narración- es que la comprensión de la política llega a ser efectiva y consigue intervenir en la realidad colectiva.

Luego, en el capítulo siguiente (capítulo V) describiremos el núcleo del nuevo modelo de acontecimiento que surgió con el Giro Cultural y explicaremos cuáles son las principales ventajas que ofrece a los enfoques sobre la comprensión política contemporánea.

CAPÍTULO IV. CONTRADICCIONES Y LÍMITES DE LA NOCIÓN DE ACONTECIMIENTO SEGÚN EL MODELO TRADICIONAL¹⁵⁸

1. EL GIRO CULTURAL: LA NUEVA PROBLEMATIZACIÓN DEL ACONTECIMIENTO

Como ya hemos dicho, a partir de la segunda mitad del Siglo XX se produjo una transformación profunda en el ordenamiento de las sociedades y en los principios epistemológicos que guiaban la reflexión social, cultural y política¹⁵⁹. Es la época, por ejemplo, en que *Crítica de la vida cotidiana* (1947)¹⁶⁰ y *Mitologías* (1957)¹⁶¹ llevaron al primer plano un tipo de análisis poco habitual hasta el momento y dentro del cual, después, destacarían también los más conocidos trabajos de Michel Foucault¹⁶². Además es la época en la que aparecen *La interpretación de las*

¹⁵⁸ Parte de este capítulo fue publicado bajo el título “Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista” en Walmott Borges A. y Pinto Coelho, S. de O. (coord..) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*, Uberlandia, Minas Gerais: Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado (LAECC), 2015, pp. 443-467. Aquí presentamos una versión ampliada y corregida.

¹⁵⁹ A propósito del Giro Cultural, además de los ya citados (Bonnell, V. E. y Hunt L. op. cit; McDonald, T., op. cit.) puede consultarse Burke, P. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, cop. 2006;

¹⁶⁰ Lefebvre, H. *Critique of Everyday Life* (Vol. 1) London - New York : Verso, 1991.

¹⁶¹ Barthes, Roland. *Mitologías*. México, D.F.: Siglo XXI, 1980.

¹⁶² Primeras ediciones y traducciones entre 1961-1984. En especial, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México : Siglo XXI Editores, 1966; *La arqueología del saber*. México : Siglo XXI, 1991 [1969]; entre otros.

culturas de Clifford Geertz (1973)¹⁶³ y *Orientalismo* de Edward Said (1978)¹⁶⁴, enfocados al rediseño de la antropología y a una redefinición de la noción de cultura -de una manera que después permitiría provechosas fusiones con los estudios políticos.

Todos estos textos conducen a reafirmar la idea de que las formas de organización de la vida en comunidad -las culturas- son irreductibles y mutuamente inconmensurables y que, por tanto, no pueden ser minimizadas o subvaloradas. O sea, no pueden ser diluidas en tanto singularidades diferenciadas, ni pueden ser convertidas en “partes” de procesos históricos más generales. Tampoco pueden ser anuladas en su valor teórico específico, *subordinando* su estudio a explicaciones de carácter aparentemente más trascendental. En consonancia, los autores mencionados despliegan una crítica paradigmática contra el carácter “avasallador” de términos como *humanidad* o *civilización* y, en un nivel teórico superior, contra los efectos negativos de cualquiera de las formas de generalización “conceptual”, por entonces tan habituales -tanto en la actividad académica como en el lenguaje cotidiano.

Fuera de los espacios de producción intelectual y académica, la realidad social de los años sesenta y setenta también empujaba en la misma dirección. Fueron los años de retroceso del modelo fordista en la empresa y, con él, de los antiguos valores del trabajo asociados a la repetición mecánica y a la sociedad industrial clásica. La disciplina, el respeto jerárquico, la perseverancia y el sacrificio personal -por ejemplo- pasaron a ser sustituidos por nuevos valores como la creatividad, la innovación y la iniciativa individual; todos ellos distintivos de una época más flexible, menos centralizada y donde resultaba cada vez más evidente el repliegue de las lógicas de la serialidad y de la producción a gran escala¹⁶⁵.

Son los años, también, en el que feminismo comienza a dejar de exigir una igualdad abstracta entre hombres y mujeres -más o menos indiferenciada- y comienza a reivindicar la suficiencia de una identidad femenina propia, diferente y valiosa en sí misma. En cuya redefinición la

¹⁶³ Geertz, C. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona : Gedisa, 1981.

¹⁶⁴ Said, Edward W. *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002.

¹⁶⁵ Drucker, P. *The Age of discontinuity: guidelines to our changing society*. London: Heinemann, cop. 1969 y Mayos, G. “Vulnerability and social change. From pre-Fordist era to post-Fordist capitalism” en *Law&Vulnerability. Research Seminars 2015*. UFMG. Centre for Graduates Studies in Law (12 de junio de 2015).

mujer se juega un nuevo estatus y el reconocimiento de su aportación diferenciada al nuevo espacio social¹⁶⁶. Dicho de otra manera, también en los discursos sobre la igualdad entre los géneros comienza asumirse la idea de que la reafirmación de la igualdad está condicionada al reconocimiento de las diferencias y que la constitución de nuevas identidades es el primer paso en el afianzamiento de cualquier cambio profundo de las actitudes sociales. En este caso, un cambio que garantice a la mujer una nueva manera de comprenderse a sí misma y ser comprendida por los demás¹⁶⁷.

Lo mismo sucede con los movimientos en contra de la discriminación racial y por la extensión de los derechos civiles. Poco a poco se volvieron más importantes las demandas en favor del reconocimiento cultural y se consolidó la percepción de que no era posible hablar de igualdad social sin reflexionar al mismo tiempo sobre la manera en que una determinada sociedad resuelve el problema de la coexistencia de múltiples identidades o cómo canaliza las preocupaciones particulares de los que se sienten marginados y de los llamados “grupos” subalternos¹⁶⁸. En paralelo, también fueron ganando cada vez más valor y atención formas de ver el mundo y explicarlo que no necesariamente estaban subordinados a los principios generales de la racionalidad lógica y el pensamiento científico.

¹⁶⁶ “Mientras que la generación de 1968 esperaba, entre otras cosas, reestructurar la economía política para abolir la división del trabajo por sexos, las feministas posteriores formularon otros objetivos menos materiales [...] El resultado fue un cambio en el centro de gravedad de la política feminista. Los conflictos de género, en otro tiempo centrados en el trabajo y la violencia, han puesto el foco en años recientes sobre la identidad y la representación. El efecto ha sido el de subordinar los conflictos sociales a los culturales, la política de la redistribución a la política del reconocimiento.” (Fraser, N. *Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños ; Quito : Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2015, p. 190)

¹⁶⁷ E.g.: Butler, Judith *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid : Sintesis, DL 2004.

¹⁶⁸ “[...] To me we are the most beautiful creatures in the whole world. Black people. And I mean that in every sense. Outside and inside and to me we have a culture that is surpassed by no other civilization but we don’t know anything about it. So again, I think I’ve said this before in this same interview, I think sometime before, my job is to somehow make them curious enough or persuade them by hook or crook to get more aware of themselves and where they came from and what they are into and what is already there and just to bring it out. This is what compels me to compel them. And I will do it by whatever means necessary.” (Simone, Nina, fragmento de una entrevista de 1968, en documental *Nina Simone: Great Performances: College Concerts and Interviews*. iTunes, 2009)

En general, va tomando fuerza una especie de “rebelión de la singularidad”, de lo diferente, de lo excepcional; una redefinición del valor de lo irrepetible y de todo aquello que no puede o no quiere ser sometido a serie, a regularidad. También -y como consecuencia de ello-, la investigación social encontró a su disposición una gran cantidad de nuevos objetos de estudio, imposibles siquiera de imaginar dentro del paradigma tradicional unos pocos años antes.

A las innovaciones ya mencionadas –vida cotidiana, lenguaje y significación- hubo que sumar otras como los nuevos estudios sobre la ciudad¹⁶⁹, la sexualidad¹⁷⁰, el cuerpo¹⁷¹, la imaginación¹⁷², la intimidad¹⁷³ y sobre las formas alternativas de desarrollo económico¹⁷⁴, entre otros muchos que hasta entonces solo habían aparecido de manera esporádica o se habían mantenido totalmente apartados de las academias y las universidades modernas. A partir de entonces y en poco tiempo se expandieron y se convirtieron en líneas de investigación completamente afianzadas, que poco a poco desarrollaron sus propios estilos de trabajo y dieron pie a nuevas estrategias de investigación¹⁷⁵.

Con ello dio comienzo un nuevo período –más abierto y más dinámico- que reabrió el debate sobre las relaciones entre el ámbito de la vida cotidiana, sus demandas de explicación y los problemas teóricos que debían plantear las disciplinas humanas y sociales.

Sin embargo, las nuevas aproximaciones también conducían a una dificultad. Las nuevas “cosas del mundo” -la enunciación de nuevos objetos de investigación una vez “rescatados” en su

¹⁶⁹ E.g.: Lefebvre, H. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969 [1968] y *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013 [1974]

¹⁷⁰ E.g.: Foucault, M. *Historia de la sexualidad* (3v.) Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1999.

¹⁷¹ E.g.: Revel J. y Peter, J. P. “El cuerpo. El hombre enfermo y su historia” en Goff, Jacques Le y Nora, Pierre (dir) *Hacer la historia* (v.3). Barcelona: Laia, 1979

¹⁷² E.g.: Ricoeur, P. *Ideología y utopía*. Barcelona : Gedisa, 1989 [1986]

¹⁷³ E.g.: Ariès, Philippe y Duby, Georges (dir.) *Historia de la vida privada*. (5v.) Madrid : Taurus, cop. 2001.

¹⁷⁴ C.f.: VV.AA., *What now: the 1975 Dag Hammarskjöld report on development and international cooperation*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1975 y *Development Dialogue 1985: 1. Another Development and the Third System*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1985.

¹⁷⁵ Son ejemplos paradigmáticos de esta tendencia el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (Universidad de Birmigham, 1964-2002) y, en Francia, el arribo de la tercera y cuarta generación de la *Escuela de Annales* (1972 hasta la actualidad).

singularidad- podían multiplicarse hasta el infinito y llegar a dificultar la comprensión racional del presente –como un todo unificado-, hasta el punto de hacer inviable la relación entre la experiencia, el discurso y la acción política directa. No hay que olvidar que en la época resultaba tan relevante el interés por difundir nuevos discursos de reivindicación y reconocimiento identitario, como la participación e implicación personal en la *rebelión* contra el *orden* establecido y en favor del desarrollo igualitario, la descentralización del poder y la redistribución de los beneficios económicos. En estas condiciones, el problema teórico de la aprehensión unificada de *lo que sucede en el mundo* –el eterno problema filosófico de la relación entre *logos* y *physis*- y por lo tanto, el problema de la definición coherente y extensa del *acontecimiento* social –en cierta manera, el problema de la unidad objetivo-subjetiva del saber social y humanístico- se volvió un tema todavía más complejo y una cuestión de la mayor urgencia a tratar.

Así, a partir de la segunda mitad del siglo XX y dentro de todo este proceso general -que en lo llamaremos de manera reducida *Giro Cultural*-, quedó planteado un reto a las teorías de lo social que todavía hoy resulta muy difícil abordar. En el centro encontramos la urgencia por redefinir la noción de *hecho social* y la necesidad de revalorizar su función como unidad primaria de análisis. O lo que es lo mismo, nos encontramos ante un problema que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿cómo enfocar la explicación de la sociedad y la política sin reducir la singularidad de los distintos momentos que la constituyen (los acontecimientos singulares) y sin renunciar, al mismo tiempo, a la aspiración integradora que exige la demanda de comprensión global de lo que sucede en el mundo?

2. EL MODELO TRADICIONAL EN RETROSPECTIVA: EL ACONTECIMIENTO DE LA CIENCIA POSITIVA

Ante todo, es importante recordar cómo las Ciencias Sociales se ocupaban de estos temas durante los últimos años del Siglo XIX y los primeros años del Siglo XX. Una época en que todavía el modelo positivista vivía años gloriosos y donde el problema de la relación entre el *referente* primario de la investigación social y el sistema general de la comprensión del mundo, ni siquiera se planteaba -o al menos no se planteaba de la forma que lo hacemos hoy.

Dentro de este espíritu general, los estudios sociales debían aspirar a adaptarse a la metodología de los saberes experimentales y, a través de ésta, integrarse en el *corpus* unificado de la ciencia. Un *corpus* que, además, era posible y deseable desplegar con homogeneidad. Sólo había que tener en cuenta ciertas diferencias, ciertas dificultades de base, e ingeniar la forma de esquivarlas. Se trataba de ir “venciendo”, con persistencia y rigor, ese lado “rebelde” de los fenómenos humanos: el detalle singular, la recurrencia al libre albedrío; de “reducir” los detalles ambiguos que implicaba la “injerencia” humana que, por otra parte, se consideraban apenas como una “trampa” a flanquear. Como en el resto de las disciplinas “científicas”, también en las Ciencias Sociales se presuponía -con “naturalidad” y sin “incertidumbres”- que el trabajo combinado de las investigaciones seguiría siempre un sentido ascendente y que la acumulación progresiva de “logros científicos” conduciría inevitablemente a un conocimiento cada vez más fidedigno y más completo de la realidad “natural” -incluyendo la realidad social que formaba parte de ella.

Para conseguirlo, lo importante era establecer una metodología precisa y ajustarse a ella con disciplina. Un conjunto de reglas y procedimientos de carácter universal y seguro, o que -en su defecto- fueran lo más uniforme y lo más abarcador posible. Que permitiera extraer de la actividad humana lo que hay de regular y objetivo. Que garantizara la “traducción” efectiva de los diferentes *hechos* de la experiencia cotidiana -*humana*, desordenada y diversa- al “lenguaje” del dato conmensurable, cuantificable -o al menos, “seriable” u homologable. O sea, un conjunto de reglas capaz de convertir *lo percibido* por los seres humanos -vago, efímero, impreciso, subjetivamente distorsionado- en materia prima útil para trabajar según los mismos parámetros del modelo que ya funcionaba con éxito en el estudio de la naturaleza -basado en el examen de *hechos* científicos objetivos y en la disección de las regularidades que los explican.

Lamentablemente, enfrascado en el esfuerzo *metodológica* al que obligaba una apuesta tan radical por el método científico, los saberes sociales -positivistas- de la época proyectaron siempre cierta propensión a la digresión expositiva y a excederse en la segmentación del material de estudio. De hecho, la fragmentación del objeto de investigación pareció ser una secuela inevitable de la gran importancia que se le dio a la consecución de técnicas de actuación precisas, a la insistencia en la parcelación de las investigaciones y a la cantidad de tiempo que se le dedicó a desarrollar metodologías que asegurasen la solidez de estas dos

aspiraciones -en detrimento de otras preocupaciones que podríamos llamar de carácter más ontológico. Tampoco ayudó la conocida rigidez jerárquica de las instituciones positivistas, la meticulosa división de tareas en los grupos de trabajo y el prestigio que, por entonces, se le otorgaba a la alta especialización, como garantía de calidad y eficiencia. Todos estos rasgos, de una u otra manera, tendieron a desanimar los cuestionamientos fuera de las áreas asignadas, inhibieron intercambios de información transversales entre los saberes y, en general, disminuyeron la posibilidad de que se cuestionasen las bases epistemológicas y ontológicas de las prácticas científicas más habituales.

También tuvo gran influencia en esta imagen de un saber segmentado y parcial, la muy conocida crítica de ascendencia marxista en contra de la propensión del positivismo a “esconder” o “dificultar” la percepción de fenómenos de gran peso político, “resguardándose” precisamente en la defensa de la fragmentación -analítica- de la realidad social¹⁷⁶. Entre ellos, algunos indispensables para comprender el “éxito” de la modernidad occidental y los mecanismos de acción del capitalismo industrial. Conceptos como *enajenación*, *cosificación*, *hegemonía* y *fetichismo de la mercancía*, por ejemplo, son algunos de los casos más relevantes y, en efecto, solo resultan visibles cuando el investigador “sale” de las técnicas y los presupuestos positivistas. Cuando se decide a enrolarse en una perspectiva, si se quiere más “profunda” y “trascendental”, de crítica “pre-metodológica” o incluso “pre-epistemológica”, indudablemente heredera de la dialéctica hegeliana y radicalmente opuesta a la vocación de las ciencias sociales -positivistas- de la época.

a) El problema de la integración sistémica en el positivismo

Ahora bien, esta ausencia de “ambición” filosófico-trascendental, así como el estilo parcelado y metuloso de la investigación positivista, no necesariamente implicaban que la ciencia positiva tuviera que renunciar a elaborar discursos holísticos e “imágenes” integradoras de la realidad social. Aunque las limitaciones mencionadas no dejan de ser ciertas, la tendencia a la “simplificación” y a la objetivación de la investigación -tan característica del “espíritu

¹⁷⁶ Probablemente una de las críticas más conocidas y más profundas es la que expuso Max Horkheimer en “Teoría tradicional y teoría crítica” de 1937 (*op. cit.*)

positivo”- no necesariamente equivale a una desidia por la unificación integradora. Apenas difiere la “comprensión” global del mundo, la coloca fuera del alcance del investigador como ente individual y prefiere una vía indirecta –colectiva y escalonada- para acceder a ella.

Aunque no siempre se recuerde, el método científico obliga a que los diferentes resultados parciales de una investigación, extraídos y disociados de la realidad sean “devueltos” a la experiencia cotidiana formando parte de un objeto total y unificado, una imagen del mundo, integradora, holística y sistémica. O sea, construyendo lo que se ha llamado una visión –o interpretación- científica de la *realidad natural*.

En ésta, la definición y descripción objetiva de un *evento* relevante -como instancia individual, parcial y *cuasi*-autosuficiente- constituye solamente una primera parte, que pierde todo sentido si no tributa al objetivo general del conjunto del saber: la descripción *sistémica* del funcionamiento de la naturaleza *como un todo*. Para conseguirlo y convertir los descubrimientos individuales en parte armónica de esta interpretación del mundo -de su interpretación *científica*, verdadera y “total”-, se necesita relacionar unos *hechos* con otros, establecer la relación entre el *hecho* estudiado y los otros *hechos* previamente conocidos, y entre todos ellos y el sistema general de la ciencia.

Esta premisa resultó particularmente clara cuando a principios del siglo XX, después de años de práctica positivista, Karl Hempel definió el que llamó modelo de explicación nomológico-deductiva¹⁷⁷. Según su descripción¹⁷⁸, este tipo de razonamiento, cuando es posible, establece

¹⁷⁷ Aunque Hempel, en la mayoría de sus trabajos, se refiere principalmente a la investigación en el campo de las llamadas Ciencias de la Naturaleza, no caben dudas de que es posible su extrapolación al campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, en especial a la Historia. Como él mismo afirma: “The following considerations are an attempt to substantiate this point by showing in some detail that general laws have quite analogous functions in history and in the natural sciences, that they form an indispensable instrument of historical research, and that they even constitute the common basis of various procedures which are often considered as characteristic of the social in contradistinction to the natural sciences” (Hempel, “The function of general laws in history” en *The Journal of Philosophy*, Vol. 39, No. 2 (Jan. 15, 1942), p. 35)

¹⁷⁸ En palabras de Hempel: “a) Sea cual fuere el emplazamiento, la presión que la columna de mercurio que está en la parte cerrada de aparato de Torricelli ejerce sobre el mercurio de la parte inferior es igual a la presión ejercida sobre la superficie del mercurio que está en el recipiente abierto por la columna de aire que se halla encima de él. / b) Las presiones ejercidas por las columnas de mercurio y de aire son proporcionales a sus pesos; y cuanto más cortas son las columnas, tanto menores son sus pesos. / c) A

una relación extraordinariamente fuerte entre los hechos conocidos, su explicación por medio de una ley y la posibilidad de predecir hechos futuros¹⁷⁹. Así, hechos y legalidad debían marchar siempre unidos. Uno y otro se complementan en el sistema general del saber científico y abarcan todo el conjunto de lo *verdaderamente* conocido. Solo con la mediación del sistema general de la ciencia (leyes naturales) se consigue explicar cada uno de los hechos individuales investigados y, al mismo tiempo, los avances en cada uno de los momentos separados, amplían y perfeccionan progresivamente el sistema general del saber. Es fácil deducir entonces la seducción que ejercía sobre la epistemología positivista y su ambición determinista y, también, las implicaciones que tuvo para la historiografía de la época.

En resumen, la primera condición para definir un *hecho social* era la necesidad de *establecerlo* desde un punto de vista científico, o sea, la necesidad de definirlo objetivamente según el modelo de las ciencias de la naturaleza; sin embargo no debe olvidarse que para que la objetividad fuera absoluta necesitaba también *definirse* en relación con la *totalidad* de la experiencia acumulada y de lo *conocido*. Es esta relación la que garantiza el modelo nomológico de la manera más directa y simple posible –aunque no la única como también se desprende de los tratados de Hempel. De ahí la extensión de su uso y la insistencia con que que la disciplina historia intentó adaptarlo a su campo.

medida que Périer transportaba el aparato a la cima de la montaña, la columna de aire sobre el recipiente abierto se iba haciendo más corta. / d) (Por tanto) la columna de mercurio en el recipiente cerrado se fue haciendo más corta durante el ascenso. / Así formulada, la explicación es una argumentación en el sentido de que el fenómeno que se trata de explicar, tal como aparece descrito en el enunciado (*d*), es lo que cabía esperar a la vista de los hechos explicativos citados en (*a*), (*b*) y (*c*); y *que*, además, (*d*) se sigue deductivamente de los enunciados explicativos. Estos últimos son de dos tipos: (*a*) y (*b*) tienen el carácter de leyes generales que expresan conexiones empíricas uniformes; (*c*), en cambio, describe ciertos hechos concretos. Así, pues, el acortamiento de la columna de mercurio se explica aquí mostrando que tiene lugar de acuerdo con ciertas leyes de la naturaleza, como resultado de ciertas circunstancias concretas. La explicación encaja el fenómeno que se trata de explicar en un patrón de uniformidades y muestra que era de esperar que se produjera, dadas esas leyes y dadas las circunstancias concretas pertinentes.” (Hempel, C. *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madrid: Alianza Editorial. PP. 79-80)

¹⁷⁹ “Las explicaciones nomológico-deductivas satisfacen el requisito de relevancia explicativa en el sentido más fuerte posible: la información explicativa que proporcionan implica deductivamente el enunciado *explanandum* y ofrece, por tanto, una base lógica concluyente para esperar que se produzca el fenómeno *explanandum*” (Hempel, C. *Ibidem*, pp. 81-82)

Ahora bien, retomando la línea que planteamos al inicio de este capítulo ¿qué implicaciones tuvo este modelo de integración científico en la definición de la noción de *acontecimiento*? En las siguientes páginas revisaremos un ejemplo de *puesta en práctica* de este modelo.

3. UN CASO PARADIGMÁTICO: CONTRADICCIONES DEL MODELO CIENTIFICISTA DE ACONTECIMIENTO EN LA HISTORIOGRAFÍA METODOLÓGICA FRANCESA

Aunque el modelo nomológico parece absolutamente seductor, en la práctica la integración entre los hechos particulares de la ciencia y el sistema general del saber –entre el hecho histórico y la Historia, caso específico que nos ocupará en este epígrafe- resultó mucho más compleja y contradictoria de lo que contemplaba la teoría positivista. Como decíamos, para mostrar estas dificultades y -por extensión- para mostrar las contradicciones que en la práctica padeció la definición de *acontecimiento* durante esta etapa, revisaremos un caso paradigmático: la manera en que trató el tema la corriente historiográfica conocida como Escuela Metodológica o Escuela Positivista¹⁸⁰. Una tendencia ampliamente difundida durante los años de la III República francesa y de gran influencia en la evolución de la historiografía posterior.

La primera preocupación de esta corriente, tal como la encontramos en uno de sus textos programáticos -*Introduction aux études historiques* de Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos (1897)¹⁸¹-, era dotar a la Historia de una mayor calidad científica, reduciendo las distorsiones provocadas por la intervención del historiador, por la conjetura y por la especulación *filosófica*. Su aspiración a la descripción objetiva y a *descubrir lo que realmente sucedió* conectaba claramente a la Escuela Metodológica con la vocación positivista, pero también -y cómo veremos inmediatamente- dio lugar a un resultado que, en la práctica, era completamente opuesto a lo que sus principios prescribían: si bien la escuela alcanzó su renombre y trascendió como modelo historiográfico gracias a su capacidad para consolidar un método científico sin precedentes en la disciplina, y lo convirtió en un paradigma de

¹⁸⁰ Bourdè, G. y Martin H. M. *Las Escuelas históricas*. Madrid: Akal, cop., 1992.

¹⁸¹ Siegnobos, C. y Langlois, C. *Introducción a los estudios históricos*. Universidad de Alicante, 2003.

extraordinaria influencia en todo el mundo, lo que le dio verdadero renombre fueron sus obras monumentales de “historia nacional”¹⁸², las cuales, a pesar de ser producidas según un método científico aparentemente “aséptico”, no podían dejar de ser, también, construcciones narrativas sobre la “esencia” de las Naciones y la racionalidad de los Estados; repletas de detalles y datos “fidedignos”, eso sí. Un resultado que el propio positivismo metodológico hubiera calificado de tendencioso o metafísico, de no haber sido por su confianza –a todas luces desmedida- en hacer del *acontecimiento histórico* la traslación absolutamente objetiva de los *hechos* verdaderamente sucedidos en el pasado.

Aunque más adelante volveremos sobre esta cuestión, vale la pena aclarar desde ahora que a diferencia de lo que contempla la teoría positivista, los *acontecimientos del pasado* –los “hechos” que merecen ser incluidos en la Historia- solo pueden llegar a serlo, primero, en relación a otros *acontecimientos* y, segundo, en relación a la *trama* general de los fenómenos que se describen¹⁸³. En primer lugar porque han sido seleccionados entre infinitas posibilidades, asumiendo que tienen un lugar privilegiado respecto a sus homólogos. En segundo lugar –lo que es más importante- obtienen ese lugar privilegiado porque el historiador considera que “dicen” algo especial en el conjunto de la obra o porque son necesarios para mostrar el sentido general de lo que se está “exponiendo”. En el caso de la Escuela Metodológica, los acontecimientos son hechos relevantes de la Historia Nacional, o sea, elementos que ayudan a comprender alguna característica “esencial” del devenir de la Nación en el tiempo. O sea son hechos distintivos –en relación a los demás- y significativos –en relación al sentido general.

Así, no puede haber un acontecimiento histórico que no sea al mismo tiempo un acontecimiento narrativo y no puede haber una narración en la que no esté incluida alguna dosis de creatividad por parte del historiador. Aún en el caso de que pudiera existir una relación absolutamente objetiva entre un documento histórico y el hecho del pasado que éste

¹⁸² E.g.: Lavissee, Ernest (dir.) *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*. Paris: Hachette, 1900-1911 en dieciocho tomos, el último dedicado únicamente al índice alfabético; seguido de Lavissee, Ernest (dir.) *Histoire de la France contemporaine depuis la Révolution jusqu'à la paix de 1919*. Paris: Hachette, 1921-1922 en 10 volúmenes.

¹⁸³ Ricoeur, P. *Op. Cit.*

demuestra (epígrafe IV.3.a de este mismo capítulo), para hacerlo parte de la Historia es necesario compararlo con otros elementos similares y colocarlo “en su lugar” (epígrafes IV.3.b y IV.3.c de este mismo capítulo). Luego, es necesario también hacerlo parte de la explicación histórica como conjunto, encontrar y exponer su significado dentro de la imagen general del pasado. Al hacerlo inevitablemente se necesitan rellenar vacíos con suposiciones o inferencias o, como mínimo, se está obligado a imaginar transiciones entre los hechos y se busca la manera de relacionarlos todos entre sí dentro de un sentido general.

Por eso en la medida en que el acontecimiento se separa del primer momento, de su “extracción” documental –donde se encuentran sólo él y el objeto que le hace referencia-, el historiador comienza a separarse también –a veces sin saberlo- de su aspiración a la objetividad científica absoluta. Primero porque necesita relacionar documento y acontecimiento con otros documentos y acontecimientos, a fin de comprobar su veracidad. Luego, porque ha de colocar el acontecimiento en algún lugar del panorama general que está tratando. Por decirlo de otra manera, necesita subirlo a la categoría de *acontecimiento relevante de la historia nacional*. Para ello está obligado a ir más allá de lo que el documento dice textualmente y proponer connotaciones del acontecimiento que van más allá de él mismo. En este punto, definitiva e inevitablemente, aparece también la *ficción* –en el sentido de *fictio*. Esto es, queda incorporada la actividad creadora del autor y la subjetividad histórica en la investigación *científica* que lleva a cabo.

La intención de esta tesis no es, ni mucho menos, descalificar la tendencia a la “ficción narrativa” o a la “fábulación imaginaria”. Por el contrario, partimos de la necesidad que tienen los estudios sobre la comprensión política de asimilar esta *ficción* a los nuevos enfoques de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Es el positivismo el que consideraba como poco científica o tendenciosa la injerencia del autor y renegaba de la acción creativa –que por otra parte no podía evitar. Lo que nos interesa mostrar a nosotros, es la paradoja en que se mueve la Escuela Metodológica y, por extensión, las contradicciones de una noción de acontecimiento demasiado dependiente del ideal de objetividad.

Esta relación entre acontecimiento y narración no puede ser entendida como un estorbo ni una “trampa”. Por el contrario, debe ser apreciada como la manera en que actúa la cultura y la imaginación social en la política y la oportunidad para acceder al nivel de la subjetividad y la

comprensión política de una sociedad¹⁸⁴. O lo que es lo mismo, la vía por la cual los objetos de las ciencias sociales y las humanidades se hacen realidad en la práctica política e inciden en la experiencia cotidiana.

Incluso siguiendo un método “científico” innegablemente exitoso, la Escuela Metodologica no pudo evitar que el acontecimiento objetivo fuera también acontecimiento de una narración en el momento de su incorporación efectiva a la realidad política. Por más aséptico y científico que intentó que éste fuera, su despliegue en el espacio de la vida cotidiana y su aparición en el terreno político estuvieron inevitablemente unidos a las “imprecisiones” y a la lógica particular de la forma narración. En las páginas siguientes mostraremos las fases por las que transita este acercamiento entre acontecimiento y forma narrativa y, por qué, la objetividad científica y la subjetividad creatividad nunca se pueden separar del todo.

a) Ideal de objetividad documental y el acontecimiento aislado

No se puede ignorar que la Historia es necesariamente un saber incompleto –admiten Langlois y Siegnobos- y es cierto que no siempre se puede conseguir toda la información para completar las “demostraciones” y arribar a conclusiones irrefutables -como se esperaría de una aproximación exclusivamente científica-, sin embargo el historiador debe privilegiar siempre el rigor y debe guardarse de “caer” en interpretaciones -demasiado- creativas del pasado. En pocas palabras, debe ceñirse a los “datos”, a “los hechos”. Especialmente en los casos en que resulte imposible renunciar completamente a la especulación y aun si solo aspira a establecer una noción más o menos aproximada de *lo que sucedió*.

O sea, por un lado Langlois y Siegnobos reconocen que hay momentos en que existen incertidumbres insolubles que necesitan ser atendidas y resueltas, y en consecuencia, que siempre hay instancias de la Historia a las que no es posible acceder si no fuera por la “ayuda” de cierta creatividad. Por otro, se espera que esta creatividad sea una creatividad “científica”, o lo que es lo mismo, que sea limitada, “objetivamente” regulada, desplegada según los principios de una metodología estricta y restrictiva. Capaz de modular la “subjetividad” del

¹⁸⁴ Idea que desarrollaremos con mayor detenimiento en el Capítulo V

historiador y alejar al “científico” del “torrente” y la pasión poética que dominan al evocador romántico. Aquí y como en todo el paradigma positivista, las ideas siempre parecen ser más fiables cuanto más despersonalizadas es la forma en que se plantean y menos se les puede vincular a la identidad de su autor.

En cualquier caso, lo más indicado es limitarse siempre y cuanto más rigurosamente mejor. Trabajar desde y para las *pruebas* de lo sucedido. Posicionarse en el punto de vista sosegado del estudio metódico. Privilegiar aquellos segmentos de información, aquellas *pruebas* –relativamente escasas-, capaces de trascender el tiempo y revelar el *verdadero* pasado a la observación del científico. De ahí, la inigualable utilidad del documento histórico –preferentemente escrito- y su preeminencia en la jerarquía de las *fuentes* historiográficas.

Con la irrupción de la historiografía “científica” a finales del siglo XIX, los epistolarios, los partes de batalla, los diarios testimoniales, los tratados, los edictos, etc., pasaron a tener una mayor presencia en la Historia. Sobre todo, gracias a su capacidad para ser contrastados, comparados, analizados y compartidos con “independencia” de la identidad del investigador al que se le encargase de la tarea. Tanto creció su importancia que en poco tiempo encontramos publicados una gran cantidad de libros dedicados, exclusivamente, a la compilación y relación de fuentes documentales, a modo de guía para los futuros rastreos de las evidencias disponibles y enfocadas únicamente a facilitar el trabajo historiador¹⁸⁵. “La historia se hace con documentos”, es la frase con la que comienza la primera sección del manual de Langlois y Siegnobos¹⁸⁶ y también la que encabeza la última sección, “la historia consiste simplemente en la utilización de los documentos”¹⁸⁷.

En el caso ideal, se decía, el documento debe ser capaz de *hablar* -sobre los *acontecimientos*- *por sí mismo*¹⁸⁸ y, en este sentido, documento y hecho histórico nunca podían separarse

¹⁸⁵ E.g.: Molinier, Auguste y Polain, M.-Louis, *Les sources de l'histoire de France des origines aux guerres d'Italie (1494)* (6 v.). Paris: A. Picard et fils, 1904.

¹⁸⁶ Siegnobos, C. y Langlois, C. *Introducción a los estudios históricos* [1897]. Universidad de Alicante, 2003, p. 59.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 297.

¹⁸⁸ “La historia más seductora será quizás aquella donde el historiador aparecerá lo menos posible y dónde el lector será más directamente golpeado por la expresión de la verdad” (Camille Julian, citado

demasiado. Ni era posible concebir un documento que no “hablara” sobre alguna cosa relacionada con lo sucedido, que no referenciara algún *hecho*, ni era posible concebir un *hecho* sin la *documentación* apropiada que diera cuenta del él. Ninguno podía existir sin el otro y el núcleo de la actividad propiamente científica consistía, precisamente, en *revelar* y *exponer* de manera *fiable* la conexión que ya existía entre los dos.

De ahí la imagen estereotipada del historiador decimonónico, perdido entre colecciones de documentos, escarbando evidencias, revisando papeles “viejos”; obsesionado con descubrir una nueva *prueba* que ayudara a completar el *puzzle* de *lo sucedido* en el pasado. Relacionándose, en fin de cuentas, con el cuadro general de los saberes de la misma manera en que se relacionaban los distintos *datos la realidad* en su “mesa de disección”, catalogando y compilando los fenómenos del mundo, acopiando el material para completar al final una gran enciclopedia universal del pasado.

Sin embargo, en la práctica, los documentos nunca *hablan por sí mismos* y, en general, la relación entre documento y hecho histórico nunca llega a ser absolutamente autónoma y excluyente. Por mucha importancia que se le quiera dar al acto “científico” de encontrar el *documento* y *probar* la existencia de un *hecho*, ni entonces ni ahora la Historia ha podido limitarse a la conexión entre el uno y el otro. Como veremos inmediatamente, cualquier vínculo entre ambos está inevitablemente atravesado por *otras lógicas* que intervienen de forma subyacente e inciden en el resultado historiográfico final. *Otras lógicas* que, lejos de contribuir a la noción de una historiografía segmentaria y parcial, conducen a la integración de los acontecimientos en un sistema unificado de referencias catalogadas y a la configuración de una imagen global de lo que sucedió en el pasado¹⁸⁹. A pesar de la voluntad del positivismo,

por Nora, Pierre “La Historia de Francia de Lavisse” en *La historiografía francesa contemporánea*. Biblos, Buenos Aires, 1993, p. 29.)

¹⁸⁹ En primer lugar hay que contar con la influencia implícita que ya ejerce la forma narrativa sobre la organización e integración de los *hechos*. Las diferentes Historias Universales o Nacionales, -cuya exposición *científica y demostrada* resumía el objetivo superior del investigador histórico- no pueden desplegarse de otra manera que como narración y en esta acción de composición, el historiador inevitablemente no puede no traspasar los límites de una exposición científica de los *hechos*, transgrede el aislamiento de la prueba documental (para más detalles, ver Capítulo VI de esta misma tesis, en particular lo concerniente a la influencia del llamado “relato histórico de la Revolución”).

estas lógicas, además, llevan a la historiografía hacia una dirección muy alejada del “método científico” más radical.

b) Crítica documental, puesta en catálogo y relaciones entre acontecimientos

Por un lado, es cierto que el trabajo científico alrededor del par *hecho-documento* obliga a cierta separación de una de las fases de la investigación respecto a las demás, en concreto de la fase de “arqueología” documental respecto a la de integración holística de lo que sucedió en el pasado. Por otro, también es evidente que este aislamiento conspiraba contra el necesario carácter sistemático e integrador de la actividad científica –precisamente en la línea que más se ha criticado el positivismo. Por ambas razones pudiera dar la impresión de que, en la metodología positivista, el valor del *acontecimiento* reside en su aislamiento y que no se necesita más que de una recolección “limpia” para que los “datos” se conviertan en saber. Sin embargo, la crítica al positivismo a veces pasa por alto que en el proceso de definición del *acontecimiento* también estaban incluidas otras fases que conducían a formas de integración y sistematicidad que –aunque tímidamente– implicaban cierta salida del criticado aislamiento objetivista.

Siguiendo con el análisis de la metodología “extrema” de Langlois y Siegnobos, para lograr la “locuacidad” infalible del documento era indispensable no solo revelar objetivamente la información, sino también *colocarla* en la situación adecuada. En este sentido, tan importante como la excelencia del trabajo de recolección documental –de adición de nuevas evidencias científicas–, era la realización de una segunda fase complementaria, abocada a lograr la “limpieza” del material conseguido. Esta fase se denominaba de *crítica documental*, e implicaba acciones de comparación, ordenación y contrastación, todo lo cual obligaba una primera puesta en relación entre el documento singular y el sistema de todos los documentos y acontecimiento previamente definidos.

Una vez recopilado el material, el historiador debía dedicarse a buscar errores y corregir equívocos, detectar deslices de los propios redactores de la prueba, completar las referencias parciales a personajes y lugares y cruzar la información entre varios documentos para detectar posibles engaños. O sea, completar la información por medio de la *puesta en relación* del documento con otros documentos de la misma investigación y con documentos previamente

verificados. Solo al final de todo este proceso podía considerarse *establecida*, con seguridad científica, la existencia de un *hecho de la Historia*. Sólido, no solo desde el punto de vista interno -de la “limpieza” del proceso de su exhumación- sino también desde el punto de vista externo -por su capacidad para resistir la contrastación crítica y ser puesto en relación con otras evidencias fiables. Como es obvio suponer, es difícil concebir que todo este trabajo pudiera realizarse sin que interviniera ninguna acción creativa, aun suponiendo que los investigadores siguiesen la metodología más fiable y que se obligasen a la máxima objetividad.

En otras palabras, si bien la Historia comienza con el *hecho* y éste depende absolutamente del *documento*, ambos solo adquieren su condición definitiva cuando salen de este aislamiento y son incluidos en el conjunto general de los objetos históricos.

Esta fase de crítica documental está muy relacionada con otra, la de catalogación y puesta en archivo. En la primera los nuevos documentos y acontecimientos de la historia eran comparados, por así decirlo, con sus homólogos más próximos, en la segunda se aspiraba a dejarlos preparados para todos los usos futuros posibles. De ahí su importancia y la insistencia en dejarlos bien ubicados y descritos, siguiendo reglas de identificación y etiquetado, universales, eficientes y científicas.

En este sentido, más importante que la revelación del propio objeto individual era garantizar un método que garantizase su aportación al resto de la investigaciones científicas, sin lo cual no podría completarse de manera colectiva el *puzzle* del estudio de la naturaleza –incluyendo el estudio del pasado. En el fondo, lo realmente definitivo era garantizar la homologación de los resultados, de los documentos históricos, en un sistema global de todo el material disponible y, a través de éste, dejar aclarada la relación de todas las pruebas existentes con los *hechos* a los cuales refieren. Sin esta condición sería imposible dar continuidad a las distintas investigaciones parciales y conseguir que otros investigadores retomaran la investigación en el punto exacto en el que el anterior lo hubiera dejado.

Todo el avance de la historia como disciplina dependía de la efectividad de este trabajo de catalogación y de la accesibilidad a la materia prima conservada en los archivos. Y lo mismo sucede en el caso de cada una de las investigaciones por separado. En la medida en que el paradigma disciplinar concebía la calidad como una consecuencia de la especialización - tercer epígrafe de este capítulo- el diseño de las investigaciones se asemejaba al de una cadena

industrial de montaje, donde cada operario-investigador debía cumplir con una función bien delimitada para la que estaba mejor entrenado. De ahí la importancia de garantizar la continuidad entre las etapas y asegurar la unidad final del objeto historiográfico. También esa es la razón de que se insistiera tanto en el correcto diseño y en el seguimiento de la metodología. Era la manera de garantizarle a cada “operario” que podía confiar en el trabajo del que le precedió y de que, al final, se pudiera avanzar sin necesidad de rehacerlo todo en cada ocasión.

En el caso específico de las fases de catalogación y puesta en archivo, eran la garantía de que no se “extraviase” nada –los documentos se consideraban escasos e irremplazables- ni se pasase por alto algún dato. En fin, que no quedase fuera alguna “parte” de la historia. También estaban llamadas a permitir el acceso de los investigadores individuales al trabajo previo de sus homólogos y a facilitar que pudiesen ayudarse de sus resultados cada vez que lo considerasen conveniente. Ambas, tareas obligadas si se consideraba la reconstrucción del pasado como una gran obra colectiva.

En el fondo, es aquí donde se encuentra la causa de tanta insistencia en la objetividad científica. Era esencial mantener la homogeneidad, simplificar el trabajo de los distintos “operarios” y evitar la proliferación de innovaciones y estilos personales. Sin embargo, resulta inevitable que en la medida en que se avanzaba en esta “cadena” de investigación también se estuviera “subiendo” por una especie de jerarquía piramidal de la autonomía y la creatividad, cuyos niveles más altos eran los únicos reservados para el ejercicio de cierta autonomía y creatividad.

No solo los investigadores más preparados debían recibir el trabajo de los que lo estaban menos o estaban entrenados “solo” para cuestiones muy específicas -por tanto debían tener mayor poder de decisión que aquellos. También, en la medida en que la tarea asignada se separaba del espacio fragmentado de los hechos más “pequeños”, más exigía la capacidad personal para relacionar materiales diversos, o sea más autonomía creativa demandaba. Así, al final de la “pirámide” encontramos el historiador o los historiadores que toman las decisiones más importantes, en especial el diseño global de la investigación y la verificación de las conclusiones. Éstos tienen en sus manos la capacidad casi absoluta de transformar la imagen global de la historia y de establecer el sentido final de la obra. Sería de esperar que, en estos

casos, la creatividad no pueda dejar de estar implicada, por más subordinado que este el historiador a la objetividad del archivo y a las restricciones metodológicas.

Entonces, en la medida en que el trabajo de formación de los acontecimientos se aleja del documento histórico, se aleja también del ideal de objetividad y se acerca a al terreno de la subjetividad, aunque en una instancia intermedia pareciera que el rigor metodológico y el apego a las reglas tienen preeminencia sobre la voluntad de los investigadores. La razón es que toda esta heurística de trabajo colectivo existe en función de la composición de una imagen histórica final; en este caso –escuela metodológica- una imagen unificada del pasado de la Nación.

Conforme se avanza hacia la conformación del texto final, la preeminencia del par *acontecimiento-documento* y su aislamiento en tanto objeto “puro” va dando paso a distintas acciones de unificación y a la puesta en relación –más o menos creativa- de unos acontecimientos con otros. Por un lado, ceden su lugar a una lógica superior de carácter aún más restrictivo -la catalogación y archivo- que los integra en un gran sistema general de los *hechos históricos*. Por otro acontecimientos y documentos son utilizados en la conformación de una gran imagen final y esta no puede dejar de implicar la capacidad personal del historiador cuyo nombre aparece en la carátula del libro. Es él quien modela definitivamente el material que le llega y lo convierte en una imagen global del pasado.

Tanto la relevancia del documento como la insistencia en la calidad objetiva ayudaron a *despersonalizar* la historia, colocando en segundo plano a los historiadores y a los llamados “personajes” históricos. Como contrapartida, ganaron mayor peso las evidencias, en especial las pruebas documentales. Sin embargo, lo que más influencia produjo -en el sentido de colocar la disciplina historia en sintonía los cambios más recientes de la sociedad moderna- y lo que más contribuyó a la explosión y aceptación generalizada de la historiografía positivista como fuente de explicación y como expresión racional de la experiencia cotidiana, fue su capacidad para *crear* nuevos conocimientos –en lugar de descubrir realidades ocultas- y las facilidades que brindó a las comunidades políticas para relacionar problemas del presente con los problemas del pasado a través de una explicación causal. O sea, no fue tanto su rigor en el aislamiento científico, ni su énfasis en perseguir la exactitud, sino su capacidad para poner al *acontecimiento* en función de la integración holística y la representación sistematizada del

presente. Ello se llevó a cabo a través de dos nuevas instancias estatal-científicas que no por casualidad nacieron precisamente en esta época: la *institución archivo* y la *generalización de la enseñanza pública*.

c) El Archivo nacional, los acontecimientos...

Entre 1830 a 1850 se produjo en Europa un proceso general de apertura y unificación de los archivos de documentos históricos y se consolidaron las nuevas instituciones públicas que se encargarían de conservar y custodiar las *pruebas* de lo sucedido en el pasado. Aunque la recolección y preservación de documentos ya se consideraba desde mucho antes un tema de gran importancia, este paso resultó fundamental en la consolidación de la estructura del Estado-Nación moderno, en especial por la magnitud del cambio que supuso trasladar al dominio “público” uno de los espacios mejor resguardados del antiguo ámbito del patrimonio personal.

En la medida en que la legalidad feudal y la cultura escrita se habían ido consolidando durante el apogeo y final de la Edad Media, también fue creciendo la preocupación por preservar documentos, sobre todo aquellos que servían como demostración de la propiedad y el linaje. En general éstos se consideraban un capital importante, cuyo valor se demostraba en las frecuentes disputas sobre la tenencia de la tierra y la legitimidad de derechos perdidos o adquiridos. En consonancia con ello, se les intentaba mantener lo más alejado posible del alcance de los extraños. El acceso a ellos era sumamente dificultoso y podía considerarse un privilegio contar con un archivo o acceder uno. Muchas veces se necesitaban dispensas para conseguirlo. En Francia tuvo que ser la Revolución, con toda su radicalidad, la que declarase que los archivos de la Nación pertenecían a todos sus ciudadanos. Aún así, no fue hasta 1840 que este derecho se concretó en la práctica y el archivo nacional, ya unificado, se volvió verdaderamente público y se abrió a los historiadores¹⁹⁰.

¹⁹⁰ Nora, P. “La historia de Francia de Lavisse” en Pagano, N. y Buchbinder, P. *La historiografía francesa contemporánea*. Buenos Aires: Cátedra, 1993.

Además de su influencia en la consolidación de la estructura estatal-nacional moderna, la apertura de los archivos produjo un cambio en el estilo de trabajo de los historiadores y abrió la posibilidad de un modelo historiográfico completamente diferente. Como era de esperar y como de hecho sucedió, el historiador positivista fue inmediatamente seducido por la posibilidad de encontrar nuevas evidencias, redefinir hechos y demostrar una racionalidad en la Historia que hasta entonces era desconocida. Su obsesión con la búsqueda de la cientificidad se vio aún más estimulada, al encontrar ahora a su disposición una gran cantidad de materia prima sin utilizar y la posibilidad real de hacer una historia basada en algo más que en las lecturas comparadas de narraciones y romances antiguos. Una historia que, finalmente, podía ser “demostrada” -idealmente en toda su extensión.

Obviamente, el objetivo principal de los archivos y catálogos históricos ha sido siempre almacenar y preservar todos los datos del pasado de los que hubiera quedado vestigio, pero también dejarlos identificados según un patrón regular que al historiador positivista le parecía equivalente a dejarlos listos para ser usados científicamente. O sea, definir el material a partir de ciertas propiedades que el archivero hace actuar como *coordenadas de posición*, y además a través de las cuales se les identifica y se establece su particularidad dentro del conjunto general de los hechos pasados. Extendidos en el plano general de –toda- la Historia, cada vestigio *encuentra* su lugar cuando es *etiquetado* según su antigüedad, localización geográfica, autoría, etc. Propiedades todas cuya necesidad y relevancia, en el archivo, se acaban volviendo equiparables al contenido mismo del documento.

Así, archivados, los hechos del pasado quedaban catalogados, ordenados y, lo que es más importante, adquieren posición y relevancia. Al final, como en un gran rompecabezas que se va aclarando, el historiador esperaba que en algún punto se le revele la relación definitiva de unos documentos con los otros y –por “simple” procedimiento metodológico- aparezca la figura general de la Historia -incluyendo, tanto las Historias Nacionales como las de la Humanidad¹⁹¹. El problema es que esta figura nunca aparece por sí misma -y no puede

¹⁹¹ Es aquí donde podría aparecer la única ambigüedad posible y también el único espacio dependiente de la creatividad científica, la explicación del cuadro global. Pero también en este caso se espera que una buena metodología facilite las cosas, convirtiendo el trabajo de integración –posteriormente de interpretación- en una operación más mecánica que imaginativa. Presupuesta la existencia de una serie

aparecer- salvo que los hechos sean sometidos a un orden de otro nivel, el de la narración de la historia nacional –teleológica, muchas veces tendenciosa y siempre aleccionante– en relación a la cual el historiador positivista no estaba dispuesto a admitir su “capacidad” para fabular, “redondear” y “completar” los hechos del pasado.

Si bien es cierto que –primero- la forma archivo intermedia entre sus componentes, añadiéndole propiedades a través de los distintos etiquetados y clasificaciones; y que –segundo- esta mediación y estas propiedades estructuran de alguna manera las relaciones entre los materiales archivados; y que, –tercero- esta estructuración espolea un tipo de integración que permite una representación holística y sistémica; no debe olvidarse que el grado de consistencia de esta integración es sumamente débil. Su rigidez, horizontalidad y tendencia a establecer un universo estático de datos, permiten muy pocos desarrollos. Piénsese sino en las diferencias que podemos encontrar entre el contenido de un catálogo bibliográfico corriente y una narración de Historia Nacional.

d) La historia nacional, unificación narrativa de los acontecimientos

Como ya hemos dicho, a menudo se ha acusado al “espíritu positivo” de segmentar el saber, sustituirlo por una relación de objetos sin conexión y de impulsar hasta el límite la separación disciplinar. Ya sabemos que, en el fondo, ello no necesariamente quiere decir que se renuncie a la aspiración de arribar a una representación “total” de la naturaleza¹⁹². En el caso específico que aquí nos ocupa, el de la disciplina Historia, la historiografía positivista y la escuela metodológica muestran una tendencia análoga a la del sistema de conocimiento que forman las ciencias puras y experimentales. La única diferencia es que aquí, no son las leyes generales de la naturaleza las que garantizan la coherencia e intermedian en la integración final del saber –modelo nomológico-deductivo- sino que es el relato –final- de Historia Nacional el que desempeña ese papel.

continua de causa-efectos y homologados los elementos de dicha serie, se trata más de *observar* la regularidad que de *crear* o *encontrar* –en una operación análoga al cálculo de la moda, en el sentido matemático-, la razón de la que depende el paso de un momento al otro: compilar, catalogar, ordenar, seriar, etc.

¹⁹² Sección IV.2 de esta tesis.

Con todo y que, hasta mediados del siglo XX, a la mayor parte de los historiadores les pareciera que su máxima aspiración debía ser establecer los “hechos” objetivos de la historia¹⁹³, es este relato de Historia el que funciona como sistema integrador, vehiculado sobre todo por su capacidad para dotar de un orden –teleológico- a los hechos del pasado, ungielos con la cualidad de “necesarios” en la demostración racional de la realidad del presente y crear un todo interrelacionado y autosuficiente. Ello gracias a la capacidad que tiene la propia forma relato para conseguirlo. ¿En qué sentido?

En primer lugar, en el relato de historia los distintos acontecimientos del pasado quedan unificados, pierden su “espontaneidad” y son “sometidos” a una lógica cuyo sentido es “impuesto” desde el presente hacia el pasado –y no a la inversa, como pudiera parecer. En segundo lugar, la propia forma relato impone una lógica vinculada a la estructura narrativa (escenarios, personajes, trama, etc.) y lo mismo sucede con el “estilo” seleccionado para desplegarla¹⁹⁴. Por último, en el relato de historia, los elementos claves se encuentran casi siempre al principio y al final de la narración –los “orígenes de la nación” y “la nación desarrollada”-, en medio de lo cual aparecen toda una serie de “peripecias” y “obstáculos” que dificultan el desenlace pero que, por ello mismo, “ceden” su relevancia y su participación en el sentido final de la obra en favor de la imagen “global” de la historia narrada y de sus “enseñanzas”. Como consecuencia de todo ello la diversidad desordenada de la experiencia cotidiana desaparece de la historia y en lugar de ella ocupan todo el espacio la racionalidad histórica y la explicación – justificación- del presente.

Como salta a la vista, si este modelo de funcionamiento de las historias nacionales es adecuado, entonces el núcleo de la explicación de la racionalidad de la Historia habría de ser desplazado hacia la explicación de la racionalidad especial de la forma relato, lo cual viene a reafirmar precisamente la conclusión que venimos anunciando desde el inicio de este capítulo. Ésta es, que la integración de la experiencia del entorno inmediato y de la vida en comunidad –

¹⁹³ C.f.: Hempel, C. “The function of general laws in history” en *The Journal of Philosophy*, Vol. 39, No. 2 (Jan. 15, 1942), pp. 35-48; y, desde un punto de partida completamente diferente, Bradudel, F. “La larga duración” en *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1990. pp. 60-106 [1958]).

¹⁹⁴ White, H. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México : Fondo de Cultura Económica, 1992.

tanto en lo que respecta a la historiografía de la escuela metodológica como a la de cualquier explicación social- también es inseparable de las condicionantes no conscientes –en este caso, estructura relato- que anteceden a la reflexión racional –presupuestos culturales. De ello se desprende, además, que la manera en que la historia tributa a la explicación de la realidad y a la conformación de una imagen unificada de la experiencia cotidiana, es también inseparable de la acción subjetiva –en este caso del acto de *ficcionar*¹⁹⁵- que permite la integración y subordinación de los acontecimientos al relato¹⁹⁶, por más que el metodologismo insista en limitar la historia a la “limpieza” del acontecimiento y a la consecución del ideal de objetividad¹⁹⁷.

Así, por ejemplo, si analizamos una de las obras paradigmáticas del período, la *Historia de Francia* de Lavissee¹⁹⁸, vemos que, a pesar de los dieciocho volúmenes y las innumerables páginas, hay un objetivo final claro que agrupa y da sentido a todo el contenido compilado: glorificar la patria y explicar la secuencia de acontecimiento que desemboca -con carácter de necesidad histórica- en el estado presente de la nación francesa. Es cierto que el medio para afirmarlo consiste en la catalogación y exposición minuciosa de los hechos de la historia – aparentemente “desnudos” y científicos-, pero esta especie de obsesión solo en apariencia se presenta como un objetivo científico “puro” y valioso en sí mismo. En realidad cumple una función mucho más importante que es la demostración de la necesidad rigurosa del presente y la reafirmación de un modelo unificado de comprensión de los hechos del pasado, basado en la selección y en la re-creación –en una serie de la causalidad histórica- del conjunto de experiencias a disposición del investigador.

El de Lavissee no es un caso aislado, en general la escuela metodológica destaca por estas voluminosas obras, consecuencia obvia de la insistencia en hacer un “levantamiento riguroso” de las evidencias a disposición de la Historia. Entre tanto detalle se dificulta en cierta manera aprehender la imagen general. Como mínimo es fatigoso y quizás solo esté al alcance de los

¹⁹⁵ En el sentido de acción de modelar (*fictio*)

¹⁹⁶ Ricoeur, P. en *Tiempo y narración*. (3 v.) México: Siglo XXI, 1995

¹⁹⁷ Secciones IV.3.a y IV.3.b.

¹⁹⁸ Lavissee, Ernest (dir.) *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*. Paris: Hachette, 1900-1911 en dieciocho tomos.

estudios más especializados. Pero donde sí vuelve a aparecer con claridad esta imagen es en las versiones reducidas de estas mismas obras, enfocadas a la divulgación popular de los hechos de la nación. Sobre todo en aquellas obras que, en sus distintos niveles, están destinadas a divulgar esta imagen unificada en una de las instancias más importantes de actuación estatal, en la enseñanza pública “nacional”.

En esta línea encontramos la versión simplificada de ésta misma obra de Lavissee, el *Petite Lavissee*, como se le conocía. En esta versión se reduce la abrumadora exposición de evidencias que llenan los dieciocho volúmenes de la obra matriz y se expresa de manera mucho más sintética el objetivo de fondo que anima el trabajo historiográfico: dotar de un fundamento sólido y claro a la experiencia cotidiana de la comunidad, unificar la percepción de la política y, en general, educar a los nuevos ciudadanos en un modelo cultural –político- bien definido. Como el mismo Lavissee aclara en el prefacio¹⁹⁹, esta versión está dirigida a los niños de la escuela primaria y tiene el objetivo de facilitarles su primera aproximación a la Historia de Francia. Está compuesta de una serie de relatos anecdóticos e imágenes que constituyen “los hechos más relevantes de historia” y a través de los cuales se espera que los alumnos puedan penetrar y aprender de los valores y las costumbres de sus antepasados franceses.

Obviamente, *El pequeño Lavissee* es una obra para niños pero, aún así ya muestra las principales características de la escuela metodológica. En el sucinto “Prefacio” que la presenta, encontramos una versión reducida de las mismas ideas que ya describimos en los epígrafes anteriores. En él, puede leerse:

Ce volume contient des récits qui encadrent des images.// Les récits sont quelquefois des descriptions, et les images montrent les objets décrits ; plus souvent, ils sont des anecdotes, et les images montrent les actions racontées.// Les descriptions donneront aux enfants une première idée des mœurs et des coutumes de nos pères ; les anecdotes, non pas inventées, mais tirées d’authentiques documents, leur feront connaître les principaux événements et aussi les plus grands personnages de notre histoire. // Par endroits, après un groupe de récits qui se rattachent à une même époque, quelques lignes indiquent la transition de cette époque à la suivante. Les enfants recevront ainsi des notions élémentaires sur la marche générale de l’histoire de France. // Et c’est tout, et je crois que c’est assez. // Plus tard, au cours moyen, au cours supérieur, les écoliers préciseront les connaissances qu’ils auront acquises ; ils en acquerront de nouvelles. // À chaque âge doit

¹⁹⁹ Lavissee, E. "Preface" en *Histoire de France: cours élémentaire*. Paris: A. Colin, 1913 (recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)

suffire sa peine. // L'expérience a montré que l'enseignement de l'histoire dans nos écoles n'a pas donné les résultats espérés. La raison en est peut-être que jusqu'à présent, nous n'avons pas gradué méthodiquement nos efforts. // J'essaye aujourd'hui de marquer le premier degré de cet enseignement.

De aquí podemos extraer algunas ideas que nos ayuden a ejemplificar lo dicho hasta aquí.

En primer lugar, puede observarse la absoluta confianza en el método. Según Lavissee, la manera de solucionar las dificultades en el aprendizaje de la historia era la aplicación de un método adecuado y de ahí el plan de una enseñanza escalonada, en la que cada etapa tuviera la misma aproximación general a todo el conjunto –el relato final-, pero agregando cada vez con un grado mayor de rigor y detalle hasta dejar “demostrada” una idea total del pasado, concluida y cerrada gracias a haber sido “explorada” hasta en sus más pequeños pasajes. Al final de la pirámide, se puede suponer, estará esperando la obra matriz y sus dieciocho volúmenes. Al inicio, esta pequeña versión.

En segundo lugar, también se puede observar la aspiración a la pulcritud “científica” en la aproximación a la historia y a la despersonalización del trabajo realizado. En este sentido, Lavissee también aclara que todo aquello que concierne a la “creatividad” del autor ha sido señalado. En este caso los pasajes más relevantes “sobre los que deseamos atraer la atención” han sido destacados en *itálica* y todo aquello que concierne a la reflexión personal del autor ha sido “*accompagnées d'un filet sinué vertical du côté de la marge*”. De esta manera no es posible acusar de manipulación los contenidos entregados, ni de ser el resultado contaminado de las inclinaciones subjetivas de un autor con una opinión tendenciosa.

En tercer lugar, también se observa la importancia del documento escrito como fuente histórica. Incluso en una obra para niños, Lavissee se siente en la necesidad de afirmar que todo lo que aparece en el libro es verdadero. Nada ha sido “inventado”, por el contrario, las anécdotas que se cuenta han sido tomadas de “*authentiques documents*”. Como si con ello se estuviera traspasando una línea y entrando a una especie de templo de la verdad. Ninguna obra, ni siquiera la más elemental, está autorizada para violentar este compromiso científico con la fuente documental, con la “verdad” y con el rigor. De ello depende que el lector pueda confiar y creer en lo que lee y, por tanto, que la Historia cumpla su función de “adhesivo” político y social.

En cuarto lugar, también puede observar la disposición a la unificación de la experiencia colectiva gracias a su conversión en “verdades” compartidas –hechos comúnmente conocidos. Lavissee espera que estos pequeños pasajes que ha seleccionado tengan, como mínimo, cierta capacidad sintética, o incluso podríamos decir, que tengan la capacidad para transmitir de manera resumida la gran cantidad de hechos que forman la Historia de Francia. De ello se desprende que hay algunos hechos más relevantes que otros, “los hechos principales de la historia nacional”. También, y como consecuencia de ello, que estos pequeños pasajes y las ilustraciones que los acompañan tengan la capacidad de colocarse en lugar de otros hechos –representarlos- y dar, por sí solos, “une première idée des mœurs et des coutumes de nos pères”.

Por último, lo más relevante. Esta pequeña historia de Francia no consiste en una sucesión de relatos e imágenes disociados. Es imprescindible mostrar, además, la manera en que se conectan, incluso en el reducido espacio de un libro de texto de enseñanza básica. Así entre las pequeñas anécdotas y las ilustraciones que se incluían para despertar el interés del niño y -por supuesto- , su imaginación, se resalta la existencia de otros fragmentos dirigidos a reforzar la explicación global, que presenten el pasado de Francia como continuidad y lo conecten satisfactoriamente con el presente. Aquí el historiador sabe y confiesa que la Historia es una “trama”. De hecho, incluso su “esencia” parece estar ligada a ella pues, como dice Lavissee, el texto que va hilvanando los distintos momentos: “est destiné à compléter la trame historique, en résumant l’essentiel de ce qui peut être enseigné au Cours élémentaire”²⁰⁰.

²⁰⁰ “Le présent ouvrage se compose d’un texte principal racontant familièrement les faits principaux de l’histoire nationale. Ces récits sont reliés entre eux par un texte en *italique* placé entre crochets []. Ce texte est destiné à compléter la trame historique, en résumant l’essentiel de ce qui peut être enseigné au Cours élémentaire. // On a composé aussi en *italique* les passages sur lesquels on désirait attirer l’attention des élèves, de même que des réflexions personnelles de l’auteur. Ces dernières sont accompagnées d’un filet sinué vertical du côté de la marge. // L’ouvrage est divisé en livres. Chaque livre est divisé en chapitres, chaque chapitre en paragraphes numérotés. // Chaque chapitre est suivi d’un court résumé (dont les alinéas numérotés correspondent aux paragraphes du chapitre), et d’un questionnaire. // Toutes les gravures sont placées en regard du texte qu’elles suivent de très près ; elles n’ont donc besoin, comme légende, que d’un simple titre. // Les entêtes de livres donnent une suite de scènes enfantines aux grandes époques de notre histoire. // Les en-têtes de chapitres offrent une suite d’illustrations sur l’habitation et le costume. // Les vignettes de fin de chapitre présentent une succession de moyens de transport. // On n’a pas jugé utile de donner des explications pour les costumes, les édifices, etc., représentés sur les gravures. On a craint de tomber dans l’érudition

El éxito del modelo historiográfico que hemos analizado hasta aquí radicó en su asombrosa capacidad para satisfacer simultáneamente dos condiciones que, en la práctica, resultaban -y siguen resultando- indispensables para que la disciplina historia pueda ejercer toda su influencia social: compromiso con la objetividad –científica en este caso- y recreación de la trama (*drama*) nacional. Al menos durante cierto tiempo y en las condiciones *epistémicas* del siglo XIX.

Tan fuerte es la relación entre éstas dos condiciones y tanto se “necesitan” mutuamente, que resulta difícil imaginar la una sin la otra. Por un lado, la recreación histórica ofrece un grado de coherencia a la explicación del presente, de sensación de “totalidad” y refuerza la veracidad objetiva con tal fuerza, que su resultado es el convencimiento de estar en el “lado” correcto de la Historia. De que “la verdad” está objetivamente de tu parte -la verdad científica, absolutamente satisfactoria, tal como la concebía la episteme moderna plenamente desarrollada del siglo XIX. No nos engañemos, no importa cuántas pruebas se ofrezcan de la veracidad de ciertos *hechos* del pasado, si éstas no se unifican en una narrativa coherente y abarcadora no consiguen su objetivo, que no es otro que convencer al “lector” de saber por qué *están sucediendo* las cosas, hoy. Del otro lado, tan eficiente es el respaldo que ofrece la satisfacción del criterio de objetividad –la demostración científica de *lo sucedido*- que si se consigue correctamente permite “esconder” la dimensión ficticia que incluye toda trama; convence al lector de “dejarse llevar” por la narración tanto como la mejor obra literaria.

Pero el mismo éxito de la historiografía positivista revela su principal obstáculo. Renuente a aceptar –muchas veces, a concebir- que la forma narrativa es parte fundamental –y consustancial- de la investigación historiográfica, el historiador positivista evita su análisis. Por el contrario, muchas veces la considerarla un obstáculo del que, muy a su pesar, no se puede deshacer. Otras veces, incluso, se decide a hacerlo y publica compilaciones de documentos en

parfaitement inutile au Cours élémentaire. Au maître à voir ce qu'il conviendra d'ajouter. // Le programme d'Histoire du cours élémentaire des écoles primaires demande des « Récits et entretiens familiers sur les grands personnages et les faits principaux de l'Histoire nationale jusqu'à la fin de la guerre de Cent ans ». Nous avons donc donné pour cette période de l'histoire des récits plus nombreux et plus développés. Livres et chapitres sont plus courts pour la période moderne et surtout la période contemporaine qui sont, au contraire, la matière principale du Cours moyen. (Lavisse, E. "Avant-propos" en *Histoire de France: cours élémentaire*. Paris: A. Colin, 1913; recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)

las se abstiene a “participar”. De cierta forma la centralidad del método le permite parapetarse, confiando el éxito a su seguimiento y a la objetividad. El resultado final, la narración de historia deja de importar, al menos en un sentido sustancial del término. Puede estar mejor o peor lograda, pero eso no depende de sus virtudes como narración –coherencia, sentido, capacidad para “hilvanar”- sino de su anulación como tal. Debe dejar aparecer lo que está “detrás” de ella, la objetividad de lo sucedido, o puede obstaculizarlo; pero en ningún caso consolidarlo.

El problema es que esta “transparencia” de la narración, desbalancea demasiado la actividad del historiador. Desplaza radicalmente su centro de gravitación al ámbito de la “arqueología” y de la “definición” de los hechos históricos, en detrimento del “descubrimiento” de lo lógica global de lo sucedido, de la “revelación” de la racionalidad histórica y de su exposición en una explicación coherente con las complejidades y contradicciones de la vida “real” –experiencia inmediata. En todo caso, si se busca una lógica, es aquella única que puede aparecer en los documentos –directamente-, la razón que tuvieron los protagonistas de los hechos para llevarlos a cabo. O la que puede gracias a ellos -a su compilación y ordenación-, la lógica *general* de la historia. También deja a la institución archivo y a toda la actividad “científica” que se realiza alrededor de ella como habitat preferencial y casi exclusivo de la disciplina historia. De ahí que se identificara tanto a la historiografía positivista con las historias de personajes y hechos, con la historia política y militar y con la historia oficial. Precisamente lo que más molestó a sus críticos y lo que provocó la reacción contra ella. Reacción que, además, no solo llevó a la desaparición del modelo metodológico sino a la “expulsión” del *acontecimiento* de la historia y de las ciencias sociales durante buena parte del siglo XX.

CAPÍTULO V. INTEGRACIÓN ACONTECIMENTAL, VÍA DE ACCESO AL ESTUDIO DE LA COMPRENSIÓN POLÍTICA CONTEMPORÁNEA²⁰¹

1. LA *NOUVELLE HISTOIRE* Y EL ACONTECIMIENTO

Independientemente del énfasis y el incuestionable éxito de otras disciplinas Sociales y Humanas en la definición de un modelo de acontecimiento, como por ejemplo hizo sociología durkheimiana y su definición de la categoría de *hecho social*²⁰², la historia -casi diríamos “naturalmente”- ha sido la disciplina que durante más tiempo se ha identificado con el estudio de los sucesos “de la humanidad”. Desde Heródoto y Tucídides, los historiadores han trabajado primero que nada con “hechos”. Los han compilado, han asegurado o negado relaciones entre ellos, se han esforzado por demostrar la “veracidad” de algunos y la “falsedad” de otros y los han “situado” geográfica y temporalmente. Así, la noción de acontecimiento pertenece, podríamos decir que *originariamente*, al marco de trabajo de la disciplina historia.

Sin embargo, la reflexión de los historiadores contemporáneos en torno su definición -o, en general, en torno a la de cualquiera de los términos teóricos similares: “hechos sociales”,

²⁰¹ Parte de este capítulo fue publicado bajo el título “Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista” en Walmott Borges A. y Pinto Coelho, S. de O. (coord.) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*, Uberlandia, Minas Gerais: Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado (LAECC), 2015, pp. 443-467. Aquí presentamos una versión ampliada y corregida.

²⁰² Ver Introducción, sección 3 de esta misma tesis.

“fenómeno”, etc.- ha sido relativamente poca y ha estado muy restringida a ciertos períodos del debate historiográfico. Este poco interés podría resultar alarmante, si no fuera porque, definida casi siempre como práctica – como “oficio” diría Marc Bloch²⁰³- los historiadores han tenido siempre más intereses en “escribir” la historia que en “pensarla”²⁰⁴. De hecho, no pocas veces se ha notado cierto rechazo a detenerse en reflexiones epistemológicas y cierta desconfianza respecto a disciplinas que, como la filosofía, son sospechosas de imponer contenidos metafísicos y teleologías invasivas al conocimiento empírico.

Ahora bien, esta falta de reflexiones teórica, tampoco debe llevar a pensar que la Historia ha estado exenta de debates sobre qué entender por *acontecimiento* o sobre cuál es su importancia en el cuadro general de la disciplina. Es fácil observar que, cuando estos debates se han producido, han tenido un gran impacto en el resto de las disciplinas sociales. De hecho, en el caso de los cambios en la noción de *acontecimiento* ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX –a los que ya nos hemos referido en el capítulo anterior-, éstos tiene en el debate historiográfico uno de sus desarrollos más interesantes. Sus fuentes se remontan a los muy conocidos debates de la historiografía francesa de principios del del siglo XX, marcados sobre todo –aunque no únicamente²⁰⁵- por el surgimiento de la revista *Annales*²⁰⁶ y a las

²⁰³ Bloch, M. Apología para la historia, o, El oficio de historiador. México: Fondo de Cultura Económica, 2002 [1949]

²⁰⁴ Por un lado, intuitivamente el historiador “capta” y “sabe” de antemano que ciertos hechos son necesariamente más importantes que otros. En segundo lugar confía en que sea la propia lógica del relato –implícita en la explicación que va componiendo- la orden los acontecimientos más importantes y establezca la magnitud de sus impactos. Cf.: (Sahlins, M. “The Return of the Event, Again” en *Culture in practice: selected essays*. New York : Zone books, 2000 [1991]; Ricoeur, P. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, 1995 y Sewell Jr., W. H. *Logics of history: social theory and social transformation*. Chicago: University of Chicago Press, cop., 2005.)

²⁰⁵ Otros modelos historiográficos también agregaron su punto de incomodidad con las escuela *metodológicas* de la III República (E.g.: Bourdeau, Louis. *L'histoire et les historiens; essai critique sur l'histoire considérée comme science positive*. Paris: F. Alcan, 1888)

²⁰⁶ El nombre completo original de la revista fue *Annales d'histoire économique et sociale* (1929), más tarde renombrada como *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (1946) y posteriormente *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (1994). La llamada *Escuela de los Annales* está obviamente centrada en la revista, pero también ha sido importante su consagración institucional en la *VI section de l'École pratique des hautes études*,-más tarde convertida en la *École des hautes études en sciences sociales* (1975)

contradicciones que produjo su progresivo éxito hasta convertirse en una de las *escuelas* de referencia obligada y en uno de los hitos más importantes de las ciencias sociales en todo el mundo.

Desde su fundación, la revista estuvo interesada en la revisión del papel del acontecimiento histórico, en especial desde el punto de vista de su relación con el estudio de los fenómenos sociales. A partir de su disconformidad con los límites que imponía la dependencia del documento escrito, intentaron diferenciar una “nueva historia”, alejada y enfrentada a otra antigua, a la cual se referían como “historia narrativa” o “historia crónica”²⁰⁷ por considerar que se restringía a la compilación de sucesos o al relato lineal de lo que sucedió – tentativamente sin interpretaciones. En lugar de ello proponían una historia que buscara aclarar la lógica de los procesos históricos más generales, imperceptibles en el nivel del acontecimiento pero de mayor influencia en el cambio social²⁰⁸.

En poco menos de medio siglo dos generaciones de historiadores de *Annales* llevaron esta propuesta hasta los principales espacios de producción historiográfica e hicieron de la explicación del cambio social una explicación basada en la descripción de estructuras y procesos subterráneos. Con la nueva tendencia provocaron que la historia se alejara más de las descripciones de los grandes hechos políticos y militares y del énfasis en el estudio de la vida de los grandes personajes de las naciones. Con ello, de paso, dejaron también de lado la centralidad del tándem acontecimiento-documento en la definición de la objetividad histórica.

Tanto fue así que durante los años cincuenta, el estudio de estos procesos de larga duración – como lo llamó el segundo director de *Annales*, Ferdinand Braudel- llegó a ocupar casi en exclusivo el primer plano de los saberes sociales, en una tendencia a la “sociologización” del

²⁰⁷ Los historiadores de *Annales*, han sido los que más tiempo han dedicado a la cuestión, precisamente porque han sido los que más se han esforzado en separar una “Nueva Historia” de la llamada “historia narrativa”, “historia crónica” o en general de la historia orientada al relato de los hechos (Sahlins, M. “The Return of the Event, Again” en *Culture in practice: selected essays*. New York : Zone books, 2000 [1991]. p. 294).

²⁰⁸ O sea, el modelo que nosotros hemos tratado detenidamente en el capítulo anterior y que en 1929 todavía conservaba una fuerte presencia en los espacios institucionales de la III República francesa. Al respecto.

saber a la que, paradójicamente, quienes más contribuyeron fueron los historiadores. Las críticas de la noción de acontecimiento que acompañaron la nueva tendencia, condujeron prácticamente a la expulsión del término del panorama académico francés y se insistió sobremedida en su imposibilidad y en la supuesta inutilidad de detenerse en los pequeños detalles de *lo sucedido*²⁰⁹.

Desde el inicio se trató de un choque entre dos modelos, dos maneras de entender la Historia y de explicar los cambios en la sociedad. Dos alternativas completamente opuestas, basadas en una contraposición igual de radical alrededor de la noción de acontecimiento y de su importancia para la explicación histórica.

Sin embargo, en su momento de mayor auge –década del cincuenta aproximadamente²¹⁰- el mismo “éxito” de la *escuela* mostró también su mayor contrasentido: la imposibilidad de una historia sin acontecimientos²¹¹. La incomodidad que ello generó -en una disciplina que aún bajo la influencia del paradigma sociológico, siempre fue adicta a la diacronía- abrió la puerta a la reaparición del término *acontecimiento* durante la década de los años sesenta, esta vez desde el abrigo de una nueva aspiración teórica: dar cuenta de la singularidad y la diferencia²¹².

La redefinición de la categoría *hecho* –como *retour de l'évenement* -, sin dudas, refrescó el problema de la referencia común de las disciplinas sociales al *hecho social* y actualizó la manera de plantear el problema de la unidad de las ciencias sociales y las humanidades. En lo adelante mostraremos en qué sentido esta noción de *acontecimiento* se adaptada mejor y

²⁰⁹ Braudel, F. “La larga duración” en *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1990. pp. 60-106 [1958].

²¹⁰ Ello tomando en cuenta la publicación (1949) y la acogida posterior del texto más conocido de la llamada segunda generación de Annales: Braudel, F. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976.

²¹¹ Ricoeur, P. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, 1995. pp. 179- 185 y pp. 335-353.

²¹² Ver sección IV.1 de esta tesis.

tiene mayores potencialidades en el estudio de los problemas contemporáneos de la comprensión política.

2. EL ACONTECIMIENTO CONTEMPORÁNEO: PIERRE NORA

La publicación del número 18 de la revista *Communications*²¹³ forma parte de ese cúmulo de notas disonantes que marcaron el tránsito hacia el nuevo paradigma culturalista durante los años sesenta y setenta del siglo XX²¹⁴. El número estaba dedicado exclusivamente al *acontecimiento* (*événement*) y en él destacan textos de varios autores que luego se consolidarían trabajando dentro de esta nueva dirección -por ejemplo, Edgar Morin²¹⁵, Emanuel Le Roy Ladurie²¹⁶ y Pierre Nora²¹⁷.

De manera sucinta, se puede resumir la intención general de la publicación como una especie de proclama a favor del *retorno del acontecimiento* o, lo que es lo mismo, en contra del destierro al que había sido condenado el *hecho histórico* dentro del modelo historiográfico de la segunda generación de la *Escuela de los Annales*²¹⁸. Un *retorno*, sin embargo, que no

²¹³ *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/comm_0588-8018_1972_num_18_1 [cons. 01-11-2014]

²¹⁴ Nos referimos a la serie de cambios culturales y sociales que describimos anteriormente en la sección IV.1

²¹⁵ Morin, E. “Le retour de l'événement” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse (Págs. 6-20) y “L'événement-Sphinx” misma publicación (Págs. 173-192)

²¹⁶ Le Roy Ladurie, E. “Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 72-84)

²¹⁷ Nora, P. “L'événement monstre” en *Communications*, 18, 1972. *L'événement*. École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse. (Págs. 162-172)

²¹⁸ Buena parte de los esfuerzos del primer período de la *Escuela de los Annales* estuvo centrada en las críticas a la manera de usar la noción de acontecimiento dentro de la escuela positivista francesa de historia (Bourdé, Guy y Martin Hervé Martin. *Las Escuelas históricas*. Madrid: Akal, cop., 1992), especialmente en contra de las restricciones que imponía el énfasis en la exégesis documental y en las reglas de catalogación archivística, (Cf. Bloch, M. *Apología para la historia, o, El oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002 [1941] y Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona-Caracas-México: Ariel, 1982; en especial los artículos “Contra la simple historia diplomática ¿Historia o

implicaba una vuelta al pasado. Por el contrario, lejos de reivindicar los viejos tiempos de la historia “política” y “narrativa”, lo que se intentaba ahora era defender la posibilidad -y la necesidad- de abrir una nueva perspectiva histórica basada en una noción de *acontecimiento* remodelada.

Entre estos artículos, quizás el más conocido –y también el más influyente- es el del Pierre Nora, “L'événement monstre”²¹⁹. En él, su autor parte del análisis del nuevo estatuto del *acontecimiento* en las sociedades contemporáneas, su relación con el aumento de la participación política de las masas y la influencia política acrecentada del nuevo sistema de la comunicación -en la era de la TV y los noticiarios domésticos. Dentro de esta temática, tan general y tan frecuentemente abordada, lo más llamativo del artículo es que se aleja de los enfoques más usuales y, en lugar de limitarse al análisis crítico de la distorsión que rodea al “acontecimiento” o a los efectos del ascenso del rol político de los *Mass Media*, invierte el punto de vista y se enfoca en el enorme potencial *historiográfico* del *acontecimiento* que es visto a través de *los medios de comunicación*, sin buscar su pureza o su fuente original. En fin de cuenta, en las sociedades contemporáneas el *acontecimiento* no puede existir de otra manera. Queda al investigador readaptar su uso en favor de nuevo modelo de estudios sociales y políticos, mejor ajustado a la nueva época.

a) Acontecimiento mediático: “proximidad” y “monstruosidad”

Lo primero que destaca Pierre Nora en el *acontecimiento* contemporáneo son dos características casi evidentes y que se desprenden precisamente de su alto nivel de mediatización: primero, su “proximidad” y, segundo, lo que él llama su “monstruosidad”, o más exactamente su magnitud “monstruosa”.

política? Dos meditaciones: 1930, 1945”, pp. 95-106; “Ni historia de tesis ni historia-manual. Entre Benda y Siegnobos”, pp. 123-150 y “Sobre una forma de hacer historia que no es la nuestra. La historia historizante”, pp. 175-182). Como resultado, en poco tiempo, el término *acontecimiento* quedó prácticamente expulsado del panorama académico francés.

²¹⁹ En lo adelante utilizaremos como referencia la reedición ampliada del artículo, publicada por el propio Pierre Nora en Le Goff, J. y Nora, P. (dir) (1979) *Hacer la historia* (3v). Barcelona: Editorial Laia.

En relación a la primera característica, la “proximidad” del *acontecimiento* contemporáneo, la recepción casi inmediata de lo que “sucede” -gracias a su difusión en los telediaros, por ejemplo- produce una ilusión de participación en el espectador. Frente a la televisión, lo que ocurre en el mundo literalmente está ocurriendo frente a los ojos. Estar al tanto de la información es “estar al día” e ignorarla es vivir “fuera de la realidad”. Si a ello sumamos la velocidad a la que se reproducen los contenidos y la tendencia exponencial a la que se multiplican las referencias a ellos, se llega a estar convencido, aunque sea por una especie de efecto de inundación, que solo se vive en la realidad “mediante” la recepción del *acontecimiento*.

En muchos casos, yendo un poco más lejos, la misma noción de realidad se “funde” con estos acontecimientos *transmitidos* y llega a crear una falsa representación de la *totalidad*. Así, no es raro que en las sociedades contemporáneas la pregunta “¿qué ha sucedido hoy en el mundo?” sustituya sin reparos a la pregunta “¿qué ha transmitido el telediario como resumen de lo más importante del día de hoy?” A fin de cuentas, ¿tiene alguna relevancia, sucede realmente, existe como *acontecimiento* –y también como *hecho social*- aquello que no ha sido retransmitido, referido o compartido en el sistema de la comunicación?

Esta “participación”, además, se produce con un grado de “vivacidad” y cercanía que tiende a borrar la distancia entre el origen del acontecimiento, su representación mediática y la percepción del receptor de la información. Todos los “elementos” están presentes en la misma habitación y coexisten en el tiempo: los protagonistas de la noticia son entrevistados o aparecen en la imagen, los periodistas del telediario se esfuerzan por hacerles las preguntas que haría el espectador o son ellos mismos quienes intentan responderlas en sus análisis. A través de ellos el espectador siente que participa “como si estuviera allí”. Finalmente, recoge todos los detalles ya convertidos en una unidad: un relato con principio y final, lógicamente ordenado y con una propuesta de sentido bien clarificada y repetida.

Así, en medio de las innumerables perspectivas diferentes que se difunden de un *acontecimiento*, mientras más se acumulan los contenidos, mientras más ágil parece su revisión y mientras más “fiel” parece la imagen retransmitida, menos distancia existe entre la situación referida –*suceso* punto de partida- y su re-producción. De hecho, mientras más aristas diferentes del suceso “recoge” el espectador, más le parece que tiene a su alcance el

evento tal como sucedió. En otras palabras, el acontecimiento se vuelve más “real” en los medios de comunicación –en el sentido de “evidente” y “presente”- y a través de esta realidad crece su presencia en la vida cotidiana. Pero con ello también se reduce la posibilidad de que ocurra espontáneamente una reflexión crítica cabal. Siendo más gráficos, se reduce la posibilidad de que ocurra lo que Berthold Brecht llamaba “efecto de distanciamiento”²²⁰, en este caso el que debiera existir entre el la persona-espectador y el acontecimiento-suceso.

En relación a la segunda característica, la “monstruosidad” del acontecimiento contemporáneo, al mismo tiempo que “cercano” y “vívido”, el acontecimiento se convierte también en “gigantesco” y “desproporcionado” -abarcando dos acepciones de la palabra “monstruoso”. La causa es, igualmente, su estrecha relación con todo el mecanismo de la difusión mediática y su efecto multiplicador. Todo lo que se relaciona con los *Mass Media* es, como el propio término lo indica, “masivo”. Una emisión de televisión llega simultáneamente a millones de personas, los diarios más importantes a nivel mundial cuentan sus ediciones en la misma escala y la influencia de las agencias de información sobrepasa claramente esas cifras.

Como resultado, contenidos similares o muy próximos entre sí llegan de una manera también bastante similar a un gran número de personas. En este sentido, al mismo tiempo que el *acontecimiento* crece, también se homogeniza. Ello no solo multiplica la influencia de los medios de información -como se ha descrito hasta el cansancio durante los últimos años-, sino también multiplica la importancia del acontecimiento como objeto social abstracto. Es este último efecto, como se verá inmediatamente, el que a nosotros debe resultarnos más importante, ya que permite postular una vía de acceso al estudio de las representaciones políticas de la vida cotidiana sin que sea necesario reducirlas a una *suma de generalidades*.

b) Relevancia social del acontecimiento

²²⁰ Brecht, B. “Alienation effects in chinese acting” en Willett, John (ed.) *Brecht on theatre. The development of an aesthetic*. London: Methuen, pp 91-99 y “Short description of a new technique of acting which produces an alienation effect” en la misma obra pp. 136-147.

En primer lugar y desde un punto de vista cuantitativo, la importancia del acontecimiento como objeto social abstracto se desprende directamente de su propia dimensión “exagerada”. Mientras más se repiten uno o varios *acontecimientos* o mientras más abundante se vuelve su presencia, más se “adaptan” el resto de los objetos sociales a él.

Como resulta obvio suponer, ante la reiteración exagerada de un contenido, lo más eficiente – desde el punto de vista de la comunicación- es explicar cualquiera de los otros asuntos cotidianos (menos conocidos) a partir del que se conoce más. De esta manera, el conjunto de los contenidos “menores” se entienden habitualmente en relación al “mayor” y de este reciben irreflexivamente una parte cada vez más importante de sus determinaciones. Al final resulta cada vez más difícil hacer referencia a otros objetos sociales sin que se “cruce” la presencia del acontecimiento “central”.

Esto lleva al *acontecimiento* “principal” a ocupar un espacio cada vez mayor y a tener cada vez mayor “peso” dentro del conjunto de los objetos sociales. Como una especie de “agujero negro” de la información o como un centro gravitacional que hace girar en torno a él al resto de los *hechos* cotidianos, los *acontecimientos* (sobre)dimensionados modifican los contenidos de su entorno. Si por alguna razón faltaran, inevitablemente dejarían un vacío mayor.

Dicho de otro modo, la sobredimensión mediática del acontecimiento nunca es “mera ilusión”. Por el contrario, mientras más reiterativa es su presencia más necesario se vuelve ese *acontecimiento* a la hora de explicar la dinámica social de la que forma parte. Y lo mismo ocurre en el ámbito del pensamiento cotidiano, los acontecimientos más mediáticos son también los más importante en la red de significados simbólicos que conforman la representación del entorno de la persona. En general, son también los que más influyen en el conjunto de los procesos culturales, a través de los cuales se despliega y reproduce todo el sistema de la representación social.

Por esa razón –y desde un punto de vista cualitativo y más personal-, mientras más *vívido* es el *acontecimiento monstruoso*, o lo que es lo mismo, mientras menos reflexión crítica moviliza – tal como explicamos en el epígrafe anterior-, más determinante acaba siendo en relación a los mecanismos individuales de interacción social. En contacto directo con el *acontecimiento*, la vida “próxima” se codifica -o mejor, se significa- cada vez más en relación a ellos. Aumenta su

presencia en el habla y aumenta su uso como elemento de interpretación. Aparece más como referencia común, como clave que permite explicar y comprender lo que le sucede a otras personas conocidas. En este sentido es cada vez más determinante como condicionante de la experiencia inmediata.

Al final, y debido a su fuerte presencia en la vida cotidiana, se vuelve extremadamente difícil percibir el enorme espacio que hay entre lo que le ha sucedido al individuo y “lo que sucede”, habitualmente y de manera impersonal. O, como también puede decirse, tiende a desaparecer la barrera entre los hechos de la vida cotidiana –inmediata- y los hechos “del mundo” –mediatizado- y ya no se sabe si se han vivido o si se ha accedido a ellos por vía indirecta, por ejemplo a través de la televisión, o sea de segunda o tercera mano²²¹.

c) Acontecimiento *fait divers*

Esta importancia acrecentada del acontecimiento como acontecimiento “vívido” y “monstruoso”, tiene también otra consecuencia. Mientras más uniformes y más importantes se vuelven los acontecimientos que se repiten en cada telediario, más llamativas pueden llegar a ser las alteraciones que aparecen, o lo que es lo mismo, mayor valor adquiere “lo excepcional” una vez consigue emerger. En consecuencia, más destacan aquellos acontecimientos singulares, distintos, y mayor impacto adquieren los “debates” alrededor de ellos.

Es este fenómeno el que explica que algunas experiencias políticas emergente consiguen “igualar” el poder que tienen las instituciones tradicionales en el terreno de la información. Como vimos en el segundo capítulo de esta misma tesis, fenómenos como la guerrilla zapatista

²²¹ Así, por ejemplo, han tomado impulso en los últimos años los análisis sobre las relaciones entre las llamadas narrativas de vida y las formación de las decisiones políticas, mostrando la innegable proximidad y bidireccionalidad que existe entre dos “universos” que hasta hace muy poco se consideraban por separado, por un lado el de los mecanismos de representación y codificación de la experiencia inmediata y, por otro, el de representación del sistema de las relaciones sociales. Ello incluye los ya comentados estudios de George Lakoff (sección II.4 de esta tesis).

y los blogueros cubanos adquieren relevancia y visibilidad gracias a su capacidad para sorprender, alterar la representación al uso, provocar una disrupción. Internet y las redes sociales amplifican este efecto, pero la base sigue siendo la misma que P. Nora postuló en su modelo de acontecimiento a principio de los años sesenta. La contradicción entre la presencia “monstruosa” del acontecimiento mediatizado y su tendencia a la homogeneidad, que estorba su acción como elemento central de interpretación en la vida cotidiana – infinita- y crea una necesidad-demanda de novedad, siempre creciente e imposible de satisfacer por completo

Quizás por eso los informativos televisados y los diarios intentan presentar cada suceso como un acontecimiento extraordinario, aunque, es obvio que no siempre lo consiguen. En la mayoría de las ocasiones los aparatosos titulares acaban olvidándose en poco tiempo y lo único que permanece es una sensación general de estar siendo objeto de una gran puesta en escena, sensacionalista, falsa y muchas veces agobiante. Sin embargo, y sin negar la gravedad de esta situación, esta “apuesta” general por la exageración no debe llevar a subestimar la importancia del *acontecimiento* y su impacto profundo en los mecanismos de comprensión del entorno social.

El acontecimiento, “convertido” en espectáculo o “nacido” como espectáculo –poco importa- se vuelve siempre un *hecho social* de la máxima importancia. Y esto ocurre con independencia de la intención “original” de los medios de comunicación que le otorgaron la notoriedad “inicial”. Su importancia se debe a que, socialmente, el *acontecimiento* acaba cumpliendo una doble función: permite al individuo vivir *en* la historia -reconocerse en un mundo en cambio y transformación- y *da* vida a la historia -vehicula la narración, permite la causalidad histórica y es fundamental en la composición de las distintas representaciones del presente.

d) Acontecimiento e imaginación social

Por otra parte, como indica Nora, esta nueva situación del *acontecimiento* como *acontecimiento-suceso* también reduce la influencia del historiador hasta casi anularla. En la medida en que éste se vuelve actualidad cada vez más presente -en su doble sentido de “cosa tangible” (que está ahí) y de tiempo verbal (que es ahora)-, se aleja también de la ordenación experta del historiador y de la reconstrucción especializada. También se reducen los efectos de

la acción del tiempo sobre él, dada la sensible reducción del lapso que transcurre entre la “captación” del “hecho” y la reflexión que lo analiza y ordena.

Con ello deja de ser posible que se produzca ese “asentamiento” de los “hechos” que el historiador decimonónico, amante de los archivos y del método, concebía como el mejor remedio contra el caos de la realidad. En este sentido se puede decir que la lógica de la ordenación de los acontecimientos se aleja de la influencia de la racionalización –en este caso procedente de la historización- y se acerca a otra lógica, la de la *imaginación social*. ¿Cómo ocurre este tránsito y que efectos conlleva?

En la primacía del acontecimiento-suceso, los *Mass Media* necesitan, ante todo, presentar sus contenidos de forma que lleguen al mayor número de personas dentro de su público objetivo y hacerlo de la manera más efectiva posible. Ello, incluso, por encima de otras cualidades de la información, como la veracidad “objetiva” o los condicionantes ideológico-políticos que, sin embargo, sí eran más usuales en la época en que el historiador era determinante en la selección de los acontecimientos más relevantes –los hechos de la nación²²². Aunque estas necesidades también operan en el trasfondo de la noticia –las cadenas de televisión no son entes neutrales y obviamente no renuncian a sus propios intereses-, generalmente lo hacen en un segundo plano, como adaptándose a las leyes del *espectáculo* o subordinándose a su *puesta en escena*. En fin de cuentas la capacidad de ser atractivos es la primera condición para que un contenido trascienda y sin ella es imposible que éste se multiplique entre el público y prevalezca dentro de la numerosa “competencia”.

Un noticiero sin telespectadores queda rápidamente “fuera del juego”. Independientemente de que se le relacione con sectores con poder económico o con intereses “especiales”, sin “llegada” deja de ser conveniente la manutención de un “recurso” tan costoso. Como mínimo, se reduce sensiblemente su impacto social. La “realidad” de la información que se ofrece actualmente “fluye” por tanto canales y son tantas las opciones a disposición de los consumidores -múltiples televisoras, Internet, Redes Sociales, fluidez de los intercambios

²²² Como ya fue explicado en la sección IV.3 de esta tesis.

personales de datos, etc.-, que solo los medios con mayor “eficacia” pueden ejercer una influencia relevante sobre las personas.

Así, si bien es cierto que el acontecimiento-suceso presupone ya una intervención de los *Mass Media* y que, por tanto, estos tendrían “garantizada” su influencia directa en los contenidos que se difunden, no es menos cierto, también, que en su calidad de oferentes de un “servicio”, estos están inexorablemente condicionados por ciertas “reglas del juego”. Reglas que operan por encima de la voluntad de los editores, los productores y los directivos de las cadenas²²³ y que conectan directamente con las expectativas, las historias de vida, los imaginarios y las ambiciones de las comunidades a las que se dirigen. Forman parte del sistema de la cultura de un conjunto de personas dado y son elementos distintivos de cada identidad cultural específica.

Siguiendo esta dinámica e interesados en aumentar su capacidad de llegada al público, los *Mass Media* aceleran la ocupación de los “vacíos”, cumplen con las expectativas; se distribuyen por los espacios de influencia o compiten por ellos. En todos los casos se condicionan a sí mismos en función de las diversas modalidades de la *imaginación social*. Se adaptan y adaptan también la ordenación del acontecimiento en función de las exigencias de cada uno de los nichos a los que pretenden “llegar”. Así, al mismo tiempo que el acontecimiento-suceso se reproduce cada vez más eficiente y velozmente, también abre la puerta a una mayor participación pública de los receptores. Una participación limitada y ciertamente indirecta, pero participación al fin.

Dicho en pocas palabras, en la medida en que el acontecimiento se aleja de la ordenación racionalizadora –terreno de influencia del historiador y del tiempo-, se “libera” a la influencia de la cultura y de la *imaginación social*; las cuales se hacen presentes, paradójicamente, a través de la mayor presencia de los *Mass Media*. Como dice Nora: “en todo acontecimiento [...]

²²³ Podría objetarse que no son pocos los casos en las empresas que gestionan la comunicación estarían más que dispuestas a “saltarse” las leyes de la oferta-demanda, ignorando perjuicios comerciales y prefiriendo adecuarse a “otros” intereses. Pero, aunque esto fuera cierto, es innegable que la cualquier manipulación será más exitosa en la medida en que logre presentarse de la manera más eficiente posible, con respecto a lo cual aplicaríamos igualmente el mismo razonamiento.

la imaginación de la masa quiere injertar algo del suceso”²²⁴ y es a través de esa inserción que la vida cotidiana se comunica con el sistema global de la cultura.

e) Acontecimiento y disrupción

Cuando aparece el *acontecimiento monstruoso* (*l'événement monstre*), casi por su propia definición, es siempre una *disrupción*. Y es en esta *disrupción* y no en su subsunción dentro de una teoría general sobre la sociedad y el mundo, donde reside su potencial como objeto de estudio. El *acontecimiento* –en mayor o menor medida– es siempre inquietante, cuestionador, y la re-producción cultural de un hecho como *acontecimiento* responde casi siempre a su potencialidad para destacar entre los demás.

A veces esta excepcionalidad disruptiva resulta evidente, porque el acontecimiento se muestra inmediatamente como la disonancia de una serie, “el grano de arena de la máquina, el accidente que trastorna y pilla [*sic.*] de improviso”²²⁵. Otras veces, sin embargo, parece que el acontecimiento no contradice sino confirma una *historia* ya conocida y aceptada con anterioridad. Esta historia pareciera que ya lo contiene, que está sobre él, que puede sustituirle y enviarlo a un segundo plano. Sin embargo, es gracias a al acontecimiento y a través de él que las distintas imágenes sintéticas del mundo se difunden en la realidad y llegan a ocupar un lugar destacado en los representación. En estos casos el acontecimiento actúa como *símbolo* y representación de toda la diversidad. Trasciende como en una especie de resumen de lo sucedido. En este sentido también es disrupción. Destaca como símbolo y concentra sobre sí todas las miradas y todos los cuestionamientos. Rompe con la *normalidad*.

²²⁴ “El acontecimiento, es lo maravilloso de las sociedades democráticas [...] en todo acontecimiento, en el sentido moderno del término, la imaginación de la masa quiere injertar algo del suceso: su drama, su magia, su misterio, su rareza, su poesía, su tragicomicidad, su poder de compensación e identificación, el sentimiento de la fatalidad que lo habita, su lujo o gratuidad. Lo imaginario puede apoderarse así de cualquier suceso -lo vimos así en el caso Dreyfus, en mayo del 68-, y hacerle pasar gracias a los relevos de proyecciones sucesivas, el cabo del acontecimiento más considerable, en el mismísimo momento en que la historia da la sensación de degradarse en *fait divers*, en suceso.” (Nora, P. en Goff, Jacques Le y Nora, P. (dir) *Hacer la historia* (3v). Barcelona: Laia, 1979. P. 228)

²²⁵ Nora, P. Op. Cit., p. 232.

Esta capacidad disruptiva suya es la que otorga al *acontecimiento* su mayor potencial como objeto de estudio de la investigación social. En los dos casos anteriores anula el resto de la “historia”, ocupa su lugar. La explicación histórica, con todos sus contenidos y cuestionamientos, pasa a girar alrededor de él. Esto convierte su “aparición” en una invitación a cuestionar el sentido del modelo de comprensión en el cual se inscribe y en relación al cual siempre queda como “incómodo” o a “contrapié”. A partir de ahí se convierte en una invitación a revisar los contenidos de partida de todas las investigaciones sociales y políticas vigentes y de manera especial, abre también la posibilidad de un giro imprevisto de las opiniones política en el nivel de la vida cotidiana.

En su “incomodidad”, el acontecimiento existe siempre como disrupción porque existe una “normalidad” en la que no acaba de encajar del todo y contra la cual conspira. Por un lado, esta “normalidad” trata de anularlo, aunque solo sea debido a la tendencia de los procesos históricos a evolucionar según un patrón de desarrollo auto-condicionado²²⁶. Por el otro, el acontecimiento nunca puede concentrar absolutamente toda la atención, desvincularse del todo de la “normalidad”, pues la necesita como referente respecto al cual destacar.

Es en esta contradicción bidireccional en la que se abre lo que Pierre Nora llama “la oportunidad del historiador del presente”²²⁷ y lo que aquí identificamos como la base de un modelo renovado de Ciencias Sociales y Humanidades. Una vía de acceso privilegiado al estudio del presente²²⁸.

²²⁶ Pierson, Paul. Op. cit. 1991 y 2004.

²²⁷ Nora, P. Op. Cit., p. 233

²²⁸ Para percibir la importancia del acontecimiento en la formación de las ideas políticas, por ejemplo, puede servir uno de modelos de manipulación de la información y la explicación histórica que el mismo Pierre Nora utiliza: el modelo que funcionaba en Europa del Este durante los años de la guerra fría y que, en general, continúa siendo el modelo típico el de los regímenes políticos totalitarios. Según Nora, este consiste en organizar el sistema de la información de forma tal que el *acontecimiento* quede subsumido en una serie sin novedad, intentando que información y rutina queden unificadas. Para cada potencial acontecimiento disruptivo, existe una instancia del discurso “ideológico” hegemónico que lo explica, que lo hace ver como resultado esperado y que anula su sorpresa. Para los casos en que no se encuentra esta explicación, se intenta entonces borrar absolutamente su presencia. En el fondo lo que se persigue es reducir a toda costa la posibilidad de que emerja y se difunda lo excepcional-disruptivo y,

La clave está en comprender que el momento de la “recepción”, al menos en la contemporaneidad, no es un momento meramente “receptivo”. Por el contrario, a través de ella se expresa la imaginación social y la actividad interpretativa. Además, inciden de manera determinante los mecanismos culturales de producción de significados. La realidad propone, lo imaginario dispone”²²⁹. O dicho en otras palabras, el acontecimiento-suceso actúa como si ordenara la realidad de “abajo” hacia “arriba”:

...tales acontecimientos vehiculan todo un material de emociones, de hábitos, de rutinas de representaciones heredadas del pasado que afloran de súbito a la superficie de la sociedad. Lugar de las proyecciones sociales y de los conflictos latentes, un acontecimiento es como el azar para Cournot, el encuentro de varias series causales independientes, un desgarramiento del tejido social que el mismo sistema tiene por función tejer. Y el más importante de los acontecimientos es el que hace remontar la herencia más arcaica²³⁰. (Le Goff y Nora, 1979, 235)

como consecuencia, se eliminan los efectos “peligrosos” que puede producir lo inesperado sobre la normalidad.

También puede observarse empíricamente que en ciertas situaciones límites, el individuo busca *acontecimientos* por otros medios, pues necesita renovar su vínculo con la historicidad de alguna manera. En estos casos, prolifera la “invención” de sucesos o se sobredimensionan los existentes. Para una descripción de importancia de las llamadas “bolas” o extensión de rumores colectivos en épocas de revolución (C. f., Díaz Castañón, M. P. *Ideología Y Revolución: Cuba, 1959-1962*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2001).

De cualquier forma, si se producen estas manipulaciones, siempre operan en la instancia de selección de la información. Como decíamos, es muy extraño que puedan tener éxito los planes de intervención orientados a actuar sobre los mecanismos que convierten la información en acontecimiento. Quizás sea posible *crear* informaciones falsas, hacerlas aparecer de la nada, magnificarlas. Pero *crear* un acontecimiento histórico es mucho más que esto. ¿A través de qué mecanismos podría efectuarse una acción directa sobre los imaginarios sociales de este calado? Piénsese, por ejemplo, en la influencia reducida que puede tener a estas alturas que un círculo de expertos califique un acontecimiento de histórico, destaquen su importancia o remarquen su “verdadera” significación. Otro tanto sucede con el discurso de los políticos, al menos en su versión más institucional. Su función ha cambiado y sus efectos “aleccionadores” o “iluministas” sobre los electores disminuyen cada vez más.

Así por ejemplo, ha sido precisamente el exceso de explicación, ésta confianza en el acto de “ilustración” una de las falencias más importante que se le señalaron al partido Demócrata de los EEUU en período anterior a B. Obama (ver Capítulo II de esta tesis).

²²⁹ Nora, P. Op. Cit., p. 227

²³⁰ *Ibidem*, p. 235.

El acontecimiento se convierte así, en el punto de encuentro de dos “universos” que durante toda la modernidad resultaban muy difíciles de conciliar. De un lado, la noción de acontecimiento abre la puerta a lo que Pierre Nora llama el estudio de la “fenomenología formal del acontecimiento”, del otro al estudio de lo que él llama “el sistema de la significación”. El primero se relaciona con la descripción crítica de los procesos de producción, difusión y recepción del acontecimiento, las vías que lo hacen posibles, los intereses que intervienen en su formación; el acontecimiento considerado como hecho puntual. Es el lugar de la historia “contada”, formada por la sucesión de acontecimientos. El segundo se relaciona con el estudio de la red de signos y contenidos que intervienen en los procesos de representación y los condicionan. Es el lado “oculto” del acontecimiento. El espacio donde las relaciones entre los “objetos” anteceden a la consciencia que se tiene de ellos y donde no hay protagonistas ni intenciones. Aquí los acontecimientos no pueden ordenarse en una sucesión. Su estudio es el de las estructuras sincrónicas o casi sincrónicas –*longue durée*²³¹.

Esta doble cara del estudio del acontecimiento lo convierte en un puente entre los dos modelos de investigación que por aquel entonces estaban en conflicto. De un lado la sociología y el estructuralismo, del otro la demanda de singularidad y la reivindicación del estudio de la divergencia -de los fenómenos considerados menores o dependientes. Para el primer modelo la cultura era un sistema cuyo desarrollo obedecía a leyes generales. Para el segundo, era práctica cotidiana, experiencia compartida, formada por los “pequeños” artefactos y las “pequeñas” acciones que llenaban la vida cotidiana. El nuevo modelo de acontecimiento abrió una alternativa, pues propuso profundizar en el estudio del “sistema” de la cultura como condicionante de la realidad inmediata, pero sin tener que aceptar su precedencia ni su autonomía respecto a la vida cotidiana.

Si bien sabemos por anticipado, casi “naturalmente”, que el mundo se encuentra en constante transformación y que la realidad es un estado transitorio de lo que se ha dado en llamar movimiento de la historia, es *mediante* y *en relación* al acontecimiento reproducido por los *mass media* que este “movimiento” se vuelve perceptible. Se *realiza*, como experiencia concreta que integra la percepción inmediata del cambio y la idea preestablecida que lo

²³¹ Braudel, F. Op. cit. (1990 [1958])

modula. En la recepción del acontecimiento, el cambio histórico como noción general, deja de pertenecer al conjunto de las “nociones” y de lo “sabido” y pasa a formar parte de la “realidad” cotidiana. En otras palabras, en el acontecimiento “mediático” el universo de la precomprensión se hace presente, como noticia o como información, convirtiéndose en elemento de juicio de lo político y en objeto de debate de la vida cotidiana.

Así, si bien es cierto que, por un lado, al acontecimiento-suceso reduce el impacto y la presencia del historiador en el sistema de la representación de lo social, por el otro, abre la posibilidad de que alcance un nuevo estatus. El acontecimiento-suceso, tan criticado en su versión positivista, por tendencioso y superficial o como herramienta para la preservación de la desigualdad de poder existente, puede ser visto también como una oportunidad para la investigación social y humanística y como una vía de acceso a los registros de la vida cultural. Una vía que hasta la segunda mitad del siglo XX había sido muy difícil de alcanzar. La condición es percibirlo como instancia del entrecruzamiento de dos registros, dos sistemas o dos dimensiones. Por un lado la fenomenología del suceso, el estudio de la aparición del acontecimiento, de su difusión y de su extinción: repleto de singularidades, narrable, diacrónico. Del otro, el estudio del registro cultural de la significación, las condiciones que sirven de base y modulan la percepción fenomenológica: sistémico, sincrónico.

Si asumimos estos presupuestos, asumimos también que el estudio de la unidad de los fenómenos sociales y humanísticos puede y debe plantearse como estudio de los acontecimientos. Siempre desde este punto de vista del análisis de la relación entre el sistema de la significación y la experiencia de la vida cotidiana, no como aquello que “realmente sucedió”.

Los desarrollos posteriores de esta perspectiva implican también otras dos consecuencias. Además de la centralidad de la noción de acontecimiento, el problema de la relación de unos acontecimientos con otros conduce a afirmar, primero, que los fenómenos históricos responden a lógicas múltiples y heterogéneas –Capítulo VII-; y segundo, que la manera en que mejor se resuelve el problema de la unidad de los fenómenos y se explica la percepción global de la realidad es en el estudio de su ordenación narrativa –Capítulo VI. En la tercera parte

explicaremos en qué consisten estas dos cuestiones y, al mismo tiempo, mostraremos de qué manera puede aplicarse al estudio de los problemas políticos del presente.

TERCERA PARTE

DESPLIEGUE DEL ACONTECIMIENTO POLÍTICO

CAPÍTULO VI. ACONTECIMIENTO Y RELATO NACIONAL. CONTINUIDAD Y CAMBIO DE LA POLÍTICA EN CUBA²³²

El 31 julio del año 2006, próximo a cumplir ochenta años y obligado por problemas de salud, Fidel Castro comunicó la cesión de su funciones como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba (PCC), como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), como Presidente del Consejo de Estado y como Presidente del Gobierno. El hecho colocó inmediatamente el tema cubano en primer plano informativo internacional y generó un interés en el futuro inmediato de Cuba que no se vivía desde los años noventa del siglo XX. De este interés participaron tanto los principales medios de información de todo el mundo como los círculos académicos especializados en temas políticos. Seis años después –en el 2012-, agotada la expectativa inicial, lo único que ha quedaba claro es que no bastaba con la separación de Fidel Castro de sus cargos políticos para que se produjera un cambio radical en el escenario político cubano.

Durante ese mismo año 2012 algunos eventos también llamaron la atención de la prensa, aunque despertaron un interés más moderado. Pese a desarrollarse de manera más fragmentada y difusa, son fácilmente agrupables en dos grandes grupos: por un lado, aquellos asociados a la introducción de reformas económicas y administrativas por parte del gobierno

²³² Este capítulo es una versión revisada y ampliada del texto "Discurso político en Cuba : 2012 ¿Año de cambios ?" aceptado y publicado en *Anuari del Conflict Social* 2012 (Mayo 2013).

cubano y, del otro, aquellos otros que confirman el interés del gobierno cubano por mantener las restricciones a las libertades individuales y políticas que han caracterizado el modelo casi desde sus inicios. Si interpretamos el primer grupo, podría parecer que se perfilaba un cambio importante vinculado a un tímido intento de redistribución de la participación económica (que hasta ahora sigue monopolizando el Estado). Según el segundo grupo, todo indicaba que la situación política no cambiaría y que cada vez se cerrarían más las expectativas de que se produjera otra redistribución igualmente necesaria, la del acceso real a las instancias de decisión política. Sólo así, los diversos actores políticos -los que ya existen y los que continuarán apareciendo con las reformas económicas- podrían comenzar a consensuar los intereses en conflicto en un proyecto político unificado.

Es esta ambivalencia entre reformas y continuidad la que nos colocaba entonces y no sigue colocando hoy frente un escenario más complejo que el que se planteaba inicialmente. Por un lado encontramos la que bien podría ser la divisa de la “Revolución” según Raúl Castro: “descentralización económica sí, pérdida de la hegemonía política, nunca”, dejando claros (aparentemente) los objetivos de la próxima etapa. El discurso oficial no aclara, sin embargo, cómo resolver las enormes contradicciones sociales y políticas que -tarde o temprano- inevitablemente generará la puesta en práctica de este principio.

Algunas preguntas no parecían sencillas de responder entonces y siguen sin respuesta en la situación actual: ¿es posible llevar a cabo una reestructuración económica profunda, controlada políticamente por un gobierno sumamente ineficiente en lo económico y con acceso limitado a recursos financieros? En caso de que sea posible ¿el control puede continuar ejerciéndose desde las posiciones *marcadas* en el “discurso de la revolución”, núcleo de legitimación del gobierno actual? ¿Tiene este discurso la elasticidad suficiente como para mutar a una nueva versión, compatible con el escenario económico que se está promoviendo? Si no la tiene, ¿puede desplazarse el núcleo de legitimación a otras instancias diferentes -pongamos por ejemplo una legalidad más tradicional-, sin afectar la hegemonía política actual?

Comprobado en la práctica que en la isla no se ha producido ni se producirá un cambio político radical en el corto plazo, las preguntas *¿está cambiando Cuba?* y su continuación lógica *¿en qué dirección?*, no pueden limitarse a las elucubraciones más simples sobre la continuidad o desaparición de la llamada “Revolución Cubana”. Ahora es más fácil percibir que en la base

de la influencia que ejercía Fidel Castro y detrás de la “efectividad” de su estilo de gobierno, existía todo un modelo de comprensión y reproducción de la experiencia política que le ha sobrevivido y que es capaz de garantizar todavía la invariabilidad del núcleo de la línea de gobierno.

Desde que los problemas de salud le obligaron a apartarse del centro de las decisiones políticas, la idea de *cambio* apenas si ha comenzado a encontrar un lugar en el escenario político cubano y su despliegue augura un proceso largo y contradictorio. Su estudio, por tanto, requiere de un seguimiento más paciente, un análisis más detenido y necesariamente desembocará en conclusiones mucho menos espectaculares que las que se esperaban en los medios de comunicación hace algunos años.

En este capítulo revisaremos algunos *acontecimientos* ocurridos durante el año 2012 y analizaremos la influencia que pueden haber tenido en el modelo de comprensión y reproducción de la experiencia política dominante en Cuba. Para eso, comenzaremos recordando las coordenadas generales del espacio político cubano y describiremos la manera en que algunos acontecimientos de este último año han incidido en la relación entre actores políticos relevantes y el sustento simbólico del modelo político cubano. Todo ello con el fin de mostrar cómo funciona, en la práctica, la relación entre *historia nacional* y realidad política, y como la forma *relato* vehicula una explicación de la causalidad que se convierte en un obstáculo más para las posibilidades de *cambio* o para la *innovación* política.

1. EL ESPACIO POLÍTICO CUBANO

La actividad política en Cuba ha estado marcada por un fuerte desbalance en el acceso a las instancias de comunicación. Lo que se enuncia como una defensa de la soberanía nacional en el ámbito de la comunicación política, en la práctica consiste en la preponderancia de un mensaje político producido desde el Estado y que sólo de manera aislada o de manera muy local ha necesitado rivalizar con otros mensajes. Pese a que el Estado cubano insiste en que se encuentra amenazado y que una parte importante de esa amenaza proviene de la fuerza que han adquirido los nuevos medios de comunicación internacionales -ha introducido en su retórica nuevas modalidades de amenazas “contrarrevolucionarias” como, por ejemplo, el llamado “ciberterrorismo”-, lo cierto es que ninguna de las vías alternativas por el que puedan

llegar mensajes políticos a Cuba han sido nunca lo suficientemente fuertes como para amenazar esa hegemonía estatal sobre la información. El resultado ha sido la configuración de un modelo de comprensión de la política muy dependiente de los postulados del discurso oficial y que tiene como efecto principal la aceptación generalizada del orden político vigente y la justificación del desbalance de poder sobre el que éste se construye.

Teun van Dijk ha insistido en que este tipo de desbalance de poder comunicativo tienden a favorecer esquemas altamente polarizados de la representación identitaria, los cuales generalmente facilitan la justificación de situaciones como la discriminación racial o las violaciones reiteradas de libertades ciudadanas²³³. En el caso de Cuba, resulta especialmente evidente la alta polarización de las identidades que participan en el discurso político y también es fácil comprobar cómo esta polarización ha conducido a la aceptación, por una parte importante de la opinión pública, de unas reglas del juego político que restringen radicalmente la participación democrática y garantizan la reproducción de la diferencia de poder que la sustenta.

Van Dijk también ha argumentado que ciertas características de las prácticas discursivas tienden a garantizar la reproducción de este tipo de modelo de manera especialmente efectiva. En el discurso político del gobierno cubano encontramos varias de ellas. Por ejemplo, la utilización reiterada de estereotipos y de silogismos circulares que “justifican” la validez de razonamientos fundados en nociones vagas, la recurrencias a afirmaciones hiperbólicas y a eufemismos, la tendencia a caracterizar como víctimas a los receptores de la comunicación, a subrayar los peligros que les rodean y la imposibilidad de que estos produzcan soluciones novedosas y autónomas y que sean al mismo tiempo efectivas. También encontramos la difusión de nociones que enfatizan la posición de poder del hablante, fundamentalmente remarcando su acceso privilegiado a informaciones que los otros desconocen; y reforzando el descrédito de fuentes de información o creencias alternativas y la consolidación de un cuerpo doctrinario o ideológico lo más coherente posible. Todo lo cual provoca que se reduzcan

²³³ Dijk, Teun van. Discurso y Manipulación. Discusión teórica y algunas aplicaciones. Revista Signos v.39 n.60, Valparaiso, 2006.

considerablemente los intentos de revisar críticamente las nociones propias del *sentido común* al uso.

La congruencia de estas premisas teóricas con lo que en la práctica sucede en Cuba puede ser más que constatada. En el país, el mensaje político gubernamental aparece en cada momento de la vida de los cubanos a través de las consignas en las vallas publicitarias, de la difusión frecuente de efemérides “importantes” relacionados con los *hechos* de “la Revolución”, en las reuniones informativas que se celebran a diario en los *centros de estudio* y en algunos *centros de trabajo*, en la relación permanente y casi obligatoria que se ve obligado a mantener el ciudadano con instituciones “no-gubernamentales” fuertemente politizadas y absolutamente dependientes de las decisiones estatales, en las cuantiosas horas de programación radiotelevisiva dedicadas a “informar” y a reproducir de manera explícita una visión del mundo adaptada a los intereses del gobierno y en las producciones de ficción que difunden el modelo de pensamiento “revolucionario” de forma implícita. Así, se puede completar una larga lista que alcanza todos los espacios de la “normalidad” y de las prácticas cotidianas. Solamente unos pocos espacios se “separan” de esta hegemonía del discurso de “la Revolución” y la mayoría de ellos han sido siempre fuertemente perseguidos. Toda esta reiteración es una razón importante de que el modelo de Estado actual se haya mantenido vigente durante más de medio siglo, sin haber tenido que enfrentarse nunca a grandes convulsiones sociales.

Uno de los contenidos más importantes de este despliegue es lo que llamaremos “discurso de la Revolución” o “relato de la Revolución”²³⁴. Este funciona como uno de los elementos más importantes del entramado simbólico que sustenta el modelo político cubano y permite su validación más o menos generalizada sin necesidad de acudir permanentemente a acciones de fuerza, que entonces se pueden reservar para situaciones más específicas y localizadas.

²³⁴ El término ha sido tratado de muchos modos, por ejemplo, Teuj van Dijk analiza lo que él llama “discurso interpretativo dominante”, aunque no se refiere al caso específico de Cuba (*Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2009), Rojas Rafael se refiere al “Relato Oficial” (“Contra el relato oficial” en *Diario de Cuba*, ed. On-line, junio de 2011) y María del Pilar Díaz Castañón se refiere a él con el término más general “ideología” (*Ideología Y Revolución: Cuba, 1959-1962*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2001).

En su expresión más general, el *relato* se basa en la aceptación “común” de la idea de que en Cuba sólo existe una opción política viable, cuya “necesidad histórica” se puede “demostrar” al *observar* la línea continua –cadena de la causalidad– que unifica en un mismo proceso las guerras independentistas iniciadas en 1868 –señal del momento de surgimiento de la nación– y la llamada “Revolución”, que en 1959 habría culminado finalmente el proceso de la emancipación nacional. El relato también “demuestra” que el esfuerzo por completar la emancipación ha sido permanentemente obstaculizado por fuerzas externas, primero la metrópoli España y luego los Estados Unidos, y que es esta influencia negativa la que explica todas las *deformaciones* sociales y políticas que no han permitido que el país haya desarrollado sus capacidades de forma plena. Durante años Fidel Castro, además, proyectó la imagen de ser el mejor garante de la soberanía nacional y el único con la capacidad intelectual suficiente para saber qué soluciones convenían en cada caso, y por tanto el único que podía mantener avanzando “el proceso” (histórico).

Las consecuencias de la generalización de este *relato* dentro del modelo de pensamiento político “habitual” también se pueden apreciar con cierta facilidad. En primer lugar, la idea de “Revolución” deja de ser equivalente a la de una opción política entre muchas. Por el contrario adquiere un carácter necesario y trascendente. Necesario porque es la consecuencia inevitable del “avance ascendente” de la historia y trascendente porque sería en “esta” historia donde único habría que buscar el núcleo más auténtico de la cubanidad. Debido a ello la idea de “Revolución” se vuelve difícil de separar de la de nación, creando una identidad en la cual todo aquel que se opone a ella, se opone también a la nación cubana; por tanto contradice la historia y puede ser excluido legítimamente del proyecto de desarrollo nacional. Ésta es la base de la polarización de identidades que comentábamos más arriba, que en el caso del proceso político cubano se expresa nominalmente en la contradicción “revolucionario”-“contrarrevolucionario”, existente desde los mismos inicios²³⁵.

Por otra parte, la noción de que una vez alcanzado el punto de la “verdadera” emancipación, los EEUU han mantenido su posición beligerante, crea una situación de emergencia casi

²³⁵ Usallán Mendez, Livan “Las dos caras de la subversión: la formación del ‘RE’ y el ‘CONTRA’”. Introducción al análisis de la mentalidad y la ideología. (Cuba 1959-1962)”. Tesis para la obtención de la Licenciatura en Filosofía. Universidad de La Habana, 2001.

permanente. La amenaza del peligro no solo justifica la existencia de medidas extremas, además refuerza la posición de los dirigentes políticos, en el espacio de la llamada “dirigencia histórica” –la primera generación de “revolucionarios”- pues el relato también “demuestra” que ha sido gracias a su “experiencia” y a su “guía” que se han podido sortear los obstáculos sobrevenidos. En este sentido, tenía parte de razón Fidel Castro cuando acostumbraba a afirmar que la base de su poder político provenía del “prestigio moral”. Aunque lo ha dicho un sentido completamente diferente, precisamente este “prestigio” es el indicador de que él ostentaba una posición de poder que se guardó mucho de conservar –por cualquier medio disponible, incluyendo la violencia- en cuyo núcleo se encuentra el rol de emisor privilegiado del “discurso de la Revolución”.

En segundo lugar, la noción de que existe un conflicto permanente también otorga al cubano contemporáneo la categoría de “héroe” y le permite encontrar un lugar en el relato mítico de la nación. Al reconocerse en el mismo plano de los grandes hitos simbólicos del pasado, queda “ungido” de aquella “gloria” y con ello adquiere también la misma responsabilidad que los personajes de la historia. Como ellos, debe “saber asumir” el “sacrificio”. Esta identidad simbólica dota de una finalidad positiva a las carencias económicas del presente –permite convertirlas en “resistencia heroica”- y, de paso, permite que haya pasado desapercibida la inexistencia –o como mínimo la inviabilidad- de un proyecto de desarrollo “revolucionario” durante los últimos veinte años o más; pues las consignas y las promesas en las que se apoya “la Revolución”, hace mucho dejaron de ser racionales y prácticas. Durante todo este tiempo el único objetivo político ha sido “resistir”, “perseverar” y “luchar”. Calificaciones todas ellas que solo son sostenibles dentro de una realidad que toma la apariencia de una *combate* permanente y siempre desigual, que se proyecta como condición inevitable hacia un futuro infinito y en el que “el cubano” –el protagonista de la narración- tiene reservado el *glorioso* rol de David frente a Goliat.

En estas circunstancias la noción de “cambio” invariablemente adquiere un significado opuesto a la categoría heroica. Por eso, solamente el desmontaje del héroe revolucionario pudiera permitir la incorporación positiva de un futuro, racionalmente diferenciado, al proyecto político nacional. En ese sentido la sustitución de un Fidel “heroico” por un Raúl “práctico” –sea o no parte de una estrategia pre-diseñada-, ha contribuido a consolidar la idea de cambio en la cual han insistido desde hace más de diez años los mensajes del gobierno. En buena parte, es

gracias a la “introducción” de este nuevo matiz en la narración que la idea de que “todo está cambiando” se ha podido sostener con alguna fuerza, toda vez que la “actualización” ha sido más lenta de lo deseado, y que desde hace mucho ya se nota cierta reiteración en los llamados a la “paciencia”. En ese sentido, hay que reconocer que el cambio de “roles” sí ha producido un efecto favorable a los intereses del gobierno.

Sin embargo, en el largo plazo, el contraste entre la imagen mesiánica de Fidel Castro y la imagen pragmática del nuevo mandatario puede tener efectos menos “ventajosos”. Las diferencias en las habilidades oratorias entre uno y otro, la instauración de un nuevo estilo de dirección política, menos favorable a los grandes actos y las apariciones públicas y el mismo énfasis en la prioridad de los problemas económicos; sin duda pueden acabar alterando la coherencia y estabilidad del “discurso del Revolución”. En la misma medida en que disminuya el carácter romántico del día a día, podría ser cada más difícil justificar la especificidad de la realidad y los límites a la participación.

Una solución podría ser reestructurar a fondo la imagen y el significado de “la Revolución”, sin embargo, un proceso de mediana duración histórica como éste –pasa ya del medio siglo– necesita de algo más que de voluntad y planificación. No hay que olvidar que las circunstancias históricas y la mentalidad cotidiana de hoy son muy diferentes a las de mediados del siglo XX.

En todo caso todavía existe un sustrato ideológico fuertemente arraigado que se expresa en la aceptación general de una normatividad discursiva muy cerrada. Ésta se basa en la tendencia a confiar en estereotipos excluyentes como supuesto de la evaluación de los mensajes políticos y justifica que aquellos puntos de vistas que desentonan con el punto de vista “revolucionario” puedan ser desacreditados *a priori*, ya sea acusándolos de antinacionales o por el descrédito que sufren los emisores de mensajes políticos alternativos. Todo ello facilita la reproducción de un tipo de espacio político que permite descalificar a los hablantes sin necesidad de entrar a debatir sus propuestas o sus posicionamientos ideológicos. Resulta tremendamente difícil creer que en esas circunstancias pueda ser posible un la construcción de un nuevo consenso político, nacional y verdaderamente inclusivo.

2. REESTRUCTURACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA Y REFORMAS ECONÓMICAS

Entre los años 2006 y 2012, la llamada “actualización” del modelo económico cubano fue ganando cada vez más espacio en los medios de comunicación oficiales, sobre todo si lo comparamos con el período anterior al año 2006. Hasta ese momento, la atención a los temas de internacionales y la ponderación de los éxitos del modelo cubano absorbían prácticamente toda la atención del discurso oficial. Este énfasis en la renovación ha quedado restringido a reformas en el ámbito económico, con muy pocas propuestas de corte social y ninguna con objetivos políticos²³⁶. Como ya hemos comentado, entrando en el año 2013 prácticamente ya se habían difuminado todas las expectativas de que se produjera un cambio radical y muy pocos esperaban que ocurrieran cambios en favor de una “apertura” democrática²³⁷.

Durante aquel año se llevaron a cabo elecciones a la Asamblea Nacional sin ninguna novedad significativa. Otro tanto sucedió con la celebración de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. Ambos hechos confirmaron que la tendencia “reformista” -si es que existe alguna verdaderamente “reformista”- consiste únicamente en fortalecer los mecanismos institucionales de acción política, despersonalizar ligeramente la gestión y descentralizar algunas instancias intermedias de toma de decisión, pero controlando al máximo a las personas y a las instituciones que participan de la actividad política real. También en este sentido, todo hace pensar que en el corto plazo no se producirá ninguna apertura de los espacios de concertación política y participación popular, y que la iniciativa política continuará restringida a la intervención de las estructuras estatales y partidistas.

También durante el año 2012 se continuaron introduciendo parte de las reformas enunciadas en los “Lineamientos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba”²³⁸, aprobados en el año 2011. Éstas se pueden agrupar en dos grandes grupos: aquellas que tuvieron como objetivo reestructurar el sistema de administración y control económico del Estado y las que intentaron

²³⁶ “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, abril de 2011. En <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/6to-congreso-pcc/Folleto%20Lineamientos%20VI%20Cong.pdf>

²³⁷ Posteriormente, la primera visita oficial de un presidente norteamericano a Cuba en ochenta y ocho años (marzo de 2016) y la muerte de Fidel Castro (noviembre de 2016), para algunos pudieron haber renovado estas expectativas –al menos parcialmente-, sin embargo, rápidamente se ha vuelto a comprobar que la manera en que producirán los cambios en Cuba será lenta.

²³⁸ Ibidem.

traspasar parte de la producción a sectores no estatales. En relación al primer grupo, el gobierno continuó concentrado en eliminar la extendida corrupción, hacer más eficiente la gestión burocrática y promover a figuras políticas con mejores cualidades ejecutivas. Dos ejemplos de esta tendencia fueron el nombramiento de Miguel Díaz-Canel como vicepresidente del Consejo de Ministros y la designación de un general, Samuel Rodiles, como presidente del Instituto de Planificación Física, este último con el objetivo explícito de acabar con “la indisciplina en lo concerniente a las violaciones urbanísticas”²³⁹. A propósito de esta designación, la Televisión Cubana reseñaba un comentario de Raúl Castro que ilustra perfectamente la importancia que el gobierno ha pasado a otorgarle al tema, la estrategia para recuperar el control y el tipo de figuras en las que se confía para lograrlo (un general en activo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias): “La tarea que tenemos por delante es inmensa, pero vamos a poner orden y para ello el Instituto de Planificación Física desempeñará cada vez un papel más protagónico”²⁴⁰.

En este ámbito de la economía y la administración local, la gran pregunta a responder para los cubanos inicialmente era si esta vez las “reformas” llegarían a ser lo suficientemente profundas como para provocar un cambio a gran escala. Todo parece indicar que sí, que esta vez las reformas no tienen vuelta atrás. Tal seguridad proviene del reconocimiento explícito que ha hecho el gobierno de los beneficios de la actividad económica independiente, las urgencias de la situación económica y demográfica actual del país y la avanzada edad de la generación de dirigentes históricos²⁴¹. De ahí extrapolan la experiencia de procesos de reforma similares al cubano, como los de China y Vietnam que desembocaron inevitablemente en el abandono del modelo socialista²⁴². Sin embargo, para aquellos que han seguido de cerca el

²³⁹ “El Gobierno cubano nombra a un general como presidente del Instituto de Planificación Física” en *Cubaencuentro*, ed. digital (5 de abril de 2012).

²⁴⁰ El 18 de mayo, la televisión cubana reseñó una reunión del Consejo de Ministros en la que Raúl Castro afirmaba “La tarea que tenemos por delante es inmensa, pero vamos a poner orden y para ello el Instituto de Planificación Física desempeñará cada vez un papel más protagónico”, y otra en la que también había dicho “el principio no es prohibir construir, sino indicar dónde hacerlo”. Los comentarios estaban relacionados con el artículo “Atajar el desorden”, publicado en *Granma* poco antes.

²⁴¹ “A special report on Cuba. Revolution in retreat” en *The Economist*, Ed. digital (24 de Marzo, 2012).

²⁴² Mesa-Lago, Carmelo. “Las reformas de Raúl Castro y el congreso del Partido Comunista de Cuba: avances, obstáculos y resultados” en *Documentos, América Latina*, 35 (CIDOB, Diciembre de 2011).

fenómeno cubano, resulta inevitable tener mayores dudas respecto al impacto político que puedan provocar las reformas en la economía.

Durante años Fidel Castro intentó mantener el espacio de iniciativas económicas no estatales reducidas al mínimo. Sólo se vio obligado a aceptar algunas modificaciones en las condiciones de extrema urgencia de los años noventa. En aquel momento se despenalizó el dólar, que dio vía libre al recibo de remesas desde fuera del país y al contacto económico directo con extranjeros. También se produjo la primera apertura a la inversión extranjera de la etapa “revolucionaria”, la cual permitió incorporar recursos desde el exterior y estimuló sectores como el turismo. Además se liberó parcialmente del comercio agrícola -que hasta el momento sólo se ejercía con mediación de la administración estatal- y se inició el llamado proceso de “perfeccionamiento empresarial” que introdujo algunos espacios de autonomía en la gestión de las empresas estatales.

Pero a finales de la década (1999) Fidel Castro también inició lo que él mismo llamó “batalla de ideas”, buscando recuperar la influencia ideológica casi absoluta que había tenido durante las décadas anteriores. A partir de entonces, el tema de las reformas económicas volvió a quedar subordinado al esfuerzo por recuperar el control sobre los espacios cotidianos en que la “Revolución” había perdido su influencia y tan pronto pasaron las urgencias más apremiantes el gobierno dio marcha atrás a algunas de las medidas que había tomado –“perfeccionamiento empresarial”-, dejó morir otras -“estímulo a la inversión extranjera”- y recuperó el control sobre la circulación de divisas –sustitución por el Peso Cubano Convertible (CUC).

En medio de estas siempre presente “amenaza” de una revisión repentina del gobierno y de acciones inesperadas que contradigan todo lo dicho hasta ahora, la medida de mayor impacto político en el corto y mediano plazo tomada en el 2012 fue la modificación de la “Ley de Migración”, aprobada en Octubre y que entró en vigor en enero de 2013²⁴³. Entre las novedades que introdujo estuvo la esperada desaparición del “permiso de salida”, una autorización que los cubanos necesitaban gestionar cada vez que deseaban salir del país. El

²⁴³ DECRETO-LEY No. 302 MODIFICATIVO DE LA LEY No. 1312, “LEY DE MIGRACIÓN” DE 20 DE SEPTIEMBRE DE 1976. Gaceta Oficial de la República de Cuba, 16 de octubre de 2012. En <http://www.granma.cu/LEY-DE-MIGRACION.pdf>

trámite no solo era contradictorio y engorroso, además le servía al gobierno para impedir los viajes al extranjero de opositores políticos, profesionales de ciertos sectores, menores de edad y sobre todo, le dotaba de una herramienta de presión permanente sobre los ciudadanos. Otra novedad importante que introducía la modificación fue el aumento del período de tiempo que los cubanos podían permanecer fuera del país antes de ser declarados “emigrantes definitivos”, extendiéndolo de once a veinticuatro meses; también la derogación definitiva de la de la Ley Nº 989 de 1961 que disponía “la confiscación de los bienes, derechos y acciones” de aquellos que se ausentaran definitivamente.

Aunque en algunos casos continuó siendo necesario obtener un permiso de salida –por ejemplo, opositores políticos más conocidos y los profesionales del sector médico- no hay dudas de que la reforma cumplió con dos objetivos interesantes, ayudaba a “limpiar” parcialmente la imagen de Cuba en el exterior y lanzaba un mensaje a favor de la “normalización” en la tensa relación que el Estado cubano siempre ha promovido con su emigración. Por un lado se cumplía con un objetivo político acorde con la intención del gobierno -sugerir que se estaba produciendo una cierta apertura democrática con el cambio de mandatarios- y, por el otro, se daban al menos algún paso –tímido- para paliar los efectos del éxodo de población joven que por entonces superaba ya la cifra de 30.000 ciudadanos al año, todo un problema al largo plazo para el país²⁴⁴. A su vez ello debería haber provocado el aumento del aporte económico de la emigración a la maltrecha economía cubana -ya fuera en la forma de envío de remesas, haciendo inversiones desde el exterior o retornando a Cuba con pequeños capitales. Todo ello al mismo tiempo que el gobierno cubano dejaría de mostrarse como un obstáculo para la libre movilidad de sus ciudadanos, o sea dejaría de aparecer como parte del problema.

En todos estos sentidos la reforma migratoria suponía un paso hacia la democratización en el nivel de las prácticas cotidianas en Cuba. Sin embargo, tampoco aquí el avance se puede

²⁴⁴ Hasta ahora Cuba ha sido el único país de la región en el que la población decrece anualmente. Actualmente la cantidad de cubanos por encima de 60 años es prácticamente igual a la cantidad de cubanos por debajo de 15 años. Envejece a un ritmo tal que si continúa la tendencia actual, en el 2025 habrían la misma cantidad de pensionistas que de población en edad económicamente activa. (“A special report on Cuba. Revolution in retreat” op. cit.).

calificar como sustancial. En aquel momento y también ahora sigue sin ser posible una normalización real de la relación entre el gobierno y la emigración sin abordar las condiciones políticas que hacen tan peculiar al caso cubano. Y de nuevo aquí es necesario volver sobre el papel fundamental del discurso político y el modelo de comprensión de la realidad dominante en el país.

Durante años el “relato de la revolución” ha afirmado que sólo existe un modo de ser “cubano”, y que ese modo es “siendo revolucionario”. El que no es “revolucionario” no es “cubano” y quien emigra deja de ser ambas cosas. Dado que no hay otro modo de ser ciudadano, el estado ha tenido toda la legitimidad para representar solamente a aquellos que se “han quedado”, los “revolucionarios”. Últimamente ha intentado ampliar la categoría de “revolucionarios”, pero no hasta el punto de desvincularlo de su significado “histórico”. Esta reticencia a una apertura política obliga a que, cualquiera que sea la “apertura” o la “flexibilización” del modelo político, la idea de ciudadanía vinculada siempre tendrá vedada el derecho al ejercicio de la actividad política independiente. En el tema de la emigración esta reticencia se percibe en la insistencia *oficial* en la concepción de que las dos únicas causas de la emigración en Cuba son los problemas económicos y los “cantos de sirena” que vienen del exterior. Mientras esta la fórmula continúe operando, será imposible la apertura de un verdadero debate político sobre la emigración y se continuará negando el carácter diferenciado de los “no-revolucionarios”, su opinión política seguirá sin tener validez y se les continuará considerando como lo que han sido hasta ahora, los excluidos del proyecto de nación posible.

La existencia de esta contradicción de fondo en el discurso sobre la emigración conduce a no pocas dudas. ¿Hasta qué punto está dispuesto el gobierno cubano a permitir el retorno o la libre circulación de grupos que no tienen el mismo compromiso político ni pueden aceptar el discurso político hegemónico? ¿Cómo reaccionará el Estado si estos decidieran realizar acciones políticas independientes?

3. ACCIONES DE OPOSICIÓN Y SUBSUNCIÓN EN EL RELATO HEGEMÓNICO

Desde hace ya varios años los modos de oposición al régimen cubano dejaron de estar relacionados con una oposición frontal, que durante ciertos períodos llegó a convertirse en

enfrentamiento armado. A partir de ese momento la oposición se ha mantenido proyectando una imagen más cercana a los principios de la resistencia cívica. Ello ha hecho cambiar ligeramente la formulación del discurso oficial, que ahora ha pasado a identificarlos con un “peligro” menos directo. La imagen del “contrarrevolucionario mercenario” que desembarcó en Bahía de Cochinos, ha tenido que ser sustituida por la del “contrarrevolucionario mercenario” que intenta “provocar” o “manchar” la imagen internacional de Cuba –la frase usual es “que provoca un *show*”. Obviamente resulta más difícil defender una represión directa en estos casos. No obstante, esta situación no implica que se haya abandonado el terreno del enfrentamiento directo entre unos y otros; palpable en el hostigamiento a que son sometidos los grupos de opositores políticos y la reticencia gubernamental a reconocerles una identidad propia.

Durante el año 2012, en contraste con la imagen de apertura, continuó aumentando el número de acciones represivas desde el gobierno cubano. Ya durante el año 2011 se habían duplicado el número de arrestos por motivos políticos²⁴⁵, pasando de más de 2.000 arrestos en el año 2010 a más de 4.100. Durante el 2012 la cifra ya superó los 6.000 casos. También se había duplicado el número de presos políticos, pasando de 45 en marzo de 2012 a 90 en enero de este año²⁴⁶.

Uno de los casos que más llamaron la atención durante aquel año fue la muerte del recluso Wilman Villar Mendoza, ocurrida el 19 de enero tras mantener una huelga de hambre en protesta por las condiciones en que se llevó a cabo su juicio y se dispuso su encarcelamiento. El 24 de noviembre de 2011, había sido condenado a cuatro años de cárcel por delitos de desacato, atentado y resistencia. El gobierno cubano mantuvo que Villar era un preso común, que sólo había entrado en contacto con “elementos contrarrevolucionarios” después de haber ingresado en prisión y sugirió que su muerte fue consecuencia de la manipulación ejercida por

²⁴⁵ Según datos de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), publicados en <http://www.cubaencuentro.com/cuba/noticias/ccdhrn-el-regimen-ha-roto-todos-sus-records-272745>

²⁴⁶ El 22 de marzo - Amnistía Internacional publica el informe “Represión sistemática: Acoso y detenciones breves por motivos políticos en Cuba”, donde divulga las cifras de casos de abusos contra los derechos humanos durante los primeros nueve meses de 2011 contabilizados por la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN).

los opositores²⁴⁷. Estos, por su parte, aseguraron que Villar ya participaba en actividades políticas anteriormente y que, de hecho, había sido encarcelado el mismo día que participó en una manifestación pacífica. También afirmaron que el trasladado a un hospital fuera de la prisión solo se produjo cuando su condición ya era prácticamente irreversible y destacaron el grado de convencimiento que necesita un recluso para llevar una huelga de hambre hasta ese extremo –imposible de “comprar”. Además acusaron al gobierno cubano de desatar una campaña de descrédito contra Villar que se inició, llamativamente, al día siguiente de su muerte.

El caso tuvo gran repercusión internacional y motivó la condena de varios gobiernos entre los que se encontraba los de EEUU, España, Chile, México y Alemania y de organizaciones internacionales como Human Right Watch y Amnistía Internacional. El gobierno cubano contestó denunciando la existencia de una supuesta campaña internacional concertada contra la “Revolución”, destacó las garantías que ofreció el personal médico cubano y criticó las condiciones de los sistemas penitenciarios de EEUU y España.

Es relevante recordar la similitud de este caso con otro ocurrido dos años antes, en febrero del año 2010, cuando el prisionero Orlando Zapata también murió a causa de una huelga de hambre, luego de reclamar mejoras de sus condiciones carcelarias durante casi tres meses. En aquel entonces también se produjo un cruce de acusaciones cuyos contenidos fueron muy similares y dado que Zapata había sido el primer preso político que moría en la cárcel desde 1972, el hecho colocó a Cuba, inevitablemente, en el centro de atención internacional.

Un ejemplo de lo tremendamente incómoda que fue esta situación para el gobierno cubano, fueron los señalamientos del Comité de la ONU que vigila el cumplimiento de la *Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanas o Degradantes*. El 22 de mayo de 2013 pidió al Gobierno cubano que aclarara 2.400 detenciones practicadas en 2012 y las

²⁴⁷ “*Wilman Villar* después de haber cometido el delito, por el cual fue procesado en libertad, comenzó a vincularse con elementos contrarrevolucionarios en Santiago de Cuba, quienes le hicieron creer que su presunta pertenencia a los grupúsculos mercenarios le permitiría evadir la acción de la justicia”. Nota informativa del gobierno cubano, 20 de enero de 2012 [<http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/01/20/nota-del-gobierno-cubano-sobre-la-muerte-de-wilman-wilar-mendoza/>]

muerres de Wilman Villar Mendoza y de Juan Wilfredo Soto García (2011). Pidieron información sobre los protocolos de actuación en caso de huelga de hambre y criticaron que la tortura no fuera una infracción explícitamente reconocida en el Código Penal de Cuba, que fueran posibles las detenciones de carácter indefinido y se requirió información sobre la posibilidad de que un detenido pudiera o no elegir el médico que lo examinase. Algunos miembros del comité manifestaron preocupación por la situación en las cárceles cubanas, subrayaron las informaciones de que se propinaban palizas a los que protestaban y se acostumbra a forzar al exilio a algunos detenidos cuando son liberados. Cuba se limitó a repetir el argumento oficial, negando que puedan ser considerados “activistas de derechos humanos” a los opositores cubanos y acusándoles de querer “destruir el orden interno” y estar al servicio de una potencia extranjera.

Debido a la atención a la que se expuso el gobierno cubano a raíz de ambos casos, el recurso a la huelga de hambre pasó a convertirse en una herramienta de presión importante -otra nueva muestra de la incidencia del nivel de los significados de la acción y de la comprensión en política. Durante el año se sucedieron varios casos con diferentes resultados. Entre ellos se encontraban casos tan diferentes como el de Ernesto Borges²⁴⁸, ex-capitán de la contrainteligencia condenado a 30 años por espionaje; Jeovany Jimenez, médico inhabilitado para el ejercicio profesional²⁴⁹ y la huelga de hambre colectiva, encabezada por Jorge Cervantes y Martha Beatriz Roque junto a otras 23 personas²⁵⁰.

Son este tipo de acciones las que el gobierno cubano se le hace más difícil “caricaturizar”²⁵¹ y subsumir en el estereotipo del opositor anti-patriota. Por una parte la acusación habitual de “mercenario” es casi imposible de sostener en los casos más extremos, pues resulta muy difícil

²⁴⁸ Borges reclamaba la libertad condicional contemplada en la ley cubana luego de cumplir 10 años en prisión. La huelga fue depuesta a petición del Cardenal Jaime Ortega al cabo de 27 días (10 de febrero – 8 de marzo)

²⁴⁹ Jiménez fue uno de los promotores de una protesta que en el año 2006 exigió al Ministerio de Salud Pública una revisión del salario de médicos y enfermeras. A consecuencia de ello había sido Depuso la huelga tras 25 días y recibir su rehabilitación.

²⁵⁰ En este último caso, la TV cubana emitió de manera inusual un reportaje cuestionando la veracidad de la acción de los opositores (25 de septiembre).

²⁵¹ Rojas, Rafael. “Las lenguas prohibidas en Cuba”. En Revista Nexos en línea. Enero de 2010. www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo2print&Article=72944

convencer a la opinión pública de que alguien puede llegar tan lejos en una huelga de hambre solamente a cambio de un beneficio económico. Por la otra, resulta evidente el carácter no-ofensivo de una acción de este tipo y además “unge” al ejecutor de un “aura” de sacrificio que es sumamente respetado en el modelo romántico de discurso nacional vigente. El resultado es la aparición de un caso contradictorio que socava directamente la principal fuente de legitimación política del gobierno cubano y abre pequeños espacios de legitimación a la oposición.

Otras acciones de la oposición, sin embargo, tienen un efecto completamente contrario. Nada ayuda más a reforzar el estereotipo del opositor “mercenario” que iniciativas como de la de la representante cubano-americana Ileana Ros-Lehtinen cuando propuso la nominación de las Damas de Blanco y de Oscar Elías Biscet, para el Premio Nobel de la Paz junto a 29 miembros de la Cámara y el Senado del Congreso de EEUU. Si bien la acción sirvió para reforzar un compromiso de apoyo a la disidencia cubana y ayuda a romper con la estrategia de aislamiento y negación del gobierno, al mismo tiempo refuerza el estereotipo del opositor que interesa al régimen. Esto es, el de un activista apoyado desde el exterior y relacionado con figuras con cargos políticos elevados en otros estados.

No cabe dudas de que la visibilidad que otorga el apoyo de instituciones internacionales es decisiva en la situación de la oposición. En muchos casos constituye la única defensa en la situación de inseguridad jurídica de Cuba. En este sentido el prestigio del premio y la difusión que otorga solamente una nominación al Nobel, refuerza todavía más el potencial impacto de la iniciativa. Sin embargo el intento de dotar de legitimación a los activistas políticos no deja de tener una implicación negativa que es también importante tomar en cuenta.

Lo mismo sucede con la postura del movimiento Damas de Blanco que en el mes de abril solicitó públicamente a los participantes en la VI Cumbre de las Américas que no admitieran a Cuba en el evento²⁵². Puede considerarse válido o no el apoyo a medidas de presión que

²⁵² El 13 de abril de 2012 se celebró en Cartagena de Indias la VI Cumbre de las Américas sin la presencia de Cuba. EEUU y Canadá, además, vetan su presencia en próximas cumbres. En febrero los países agrupados en el tratado ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas) habían dicho que no asistirían a la Cumbre si Cuba no era invitada. Estados Unidos mantuvo su posición, Colombia negoció con Cuba y la Cumbre se realizó con la única ausencia de Cuba.

buscan el aislamiento internacional y el deterioro de la imagen internacional del gobierno cubano. Sin embargo, el interés práctico por dar apoyo público a estas políticas no debe llevar a subestimar la importancia que también tiene superar la imagen “oficial” del opositor, en la que este no solo es acusado de “contrarrevolucionario” sino, además, de trabajar en contra del beneficio general del “pueblo” cubano.

En todos estos casos se muestra, lamentablemente, cuánto se sigue subestimando el registro discursivo y significativo de la acción política y cuán necesario es insistir en la importancia de las instancias no conscientes de la actividad política -tal como hemos venido haciendo a lo largo de toda esta tesis. Aquí, nuevamente, estamos en presencia de acciones -acontecimientos- que para ser correctamente evaluados -estudiados- necesitan tomarse en cuenta tanto en lo que significan -en relación al conglomerado simbólico de la "Revolución", en especial en relación al "relato histórico"- como en la manera en que son interpretados y reproducidos por los actores políticos en interacción. O sea, precisamente en el sentido en que Pierre Nora proponía la necesaria convivencia de una semiótica de *acontecimiento* y una fenomenología de su reproducción para el estudio del presente -previamente analizada en el capítulo V.

Más allá de estas ambivalencias y de algunas decisiones políticas que podemos considerar desacertadas, hay que aclarar que la denominación habitual de “mercenarios” que da el gobierno de cubano a quienes se declaran opositores no resiste un mínimo análisis crítico. Hay que darse cuenta que cualquier ley de partidos (por ejemplo la de España), no solo garantiza la libertad de la oposición, sino que entrega recursos económicos a las organizaciones políticas para que puedan ejercer sus actividades aunque sea mínimamente. En el caso cubano no solo se niegan ambas cosas, el propio “relato de la Revolución” ha convertido en sospechoso cualquier “trato” con recursos económicos. Cualquier variación de la imagen romántica del ejercicio político como vocación altruista es negativa moralmente, sin tener en cuenta que la política es una actividad práctica como cualquier otra, que no puede llevarse a cabo sin recursos, y que en muchos casos exige de una dedicación personal a tiempo completo. Mucho menos se repara en que el Estado cubano sí invierte recursos en la actividad política, sí otorga sueldos a sus funcionarios y que el Partido Comunista de Cuba (PCC) cuenta con suficientes miembros profesionales. Nada de esto, sin embargo, es percibido “racionalmente” por los ciudadanos cubanos, lo cual reduce seriamente las posibilidades de éxito de los opositores,

obligados entonces a hacer “equilibrios” entre la necesidad de reunir recursos que permitan su actividad política y la amenaza de ser desacreditados por la percepción generalizada. No importa cuánto se explique la incongruencia de esta noción ni cuan racionalmente se puedan “defender” sus acciones. Lo más probable es que cualquier mención que relacione dinero y política tenga un efecto negativo en la imagen política de quien la haga. Por eso es importante esforzarse constantemente en descifrar las precondiciones que impone el registro de la comprensión política y buscar la manera de sortearlas.

En resumen, todos estos ejemplos muestran cuan relacionados se encuentran los múltiples registros del *acontecimiento* y el relato que lo contiene. También muestran lo difícil que es provocar cambios cuando existe una armazón estructural como la que hemos visto, de profundo y fuerte arraigo en el registro de la comprensión —en este caso soportado por un relato de la causalidad histórica cuya coherencia y reiteración fue una prioridad de Fidel Castro durante años.

Nuevamente hay que repetir que las “narrativas” no son elementos políticos superficiales. Como ha dicho Ernesto Laclau²⁵³, no existe un nivel separado del discurso político y otro, más profundo, de la realidad objetiva a la cual éste se referiría de manera correcta o falsa. Los cambios en uno y otro espacio son inseparables y unidos forman el espacio unificado de la comprensión política.

La evidente capacidad para prolongarse en el tiempo que ofrecen a las prácticas políticas del gobierno cubano y el “dique” de contención que colocan frente a cualquier posibilidad de cambio o de innovación, no puede ser subestimada. Tampoco una de sus fuentes más importantes, el arraigo que tienen en el nivel de la comprensión y la manera como se soportan en una explicación histórica del presente que ya forma parte del *sentido común* de los cubanos. Como hemos visto, es la prevalencia de esta *mentalidad* la que más influye tanto en la anulación de los esfuerzos de la oposición, como en la capacidad del gobierno para reenmarcar la experiencia de la realidad inmediata y convertir, por ejemplo, su incapacidad

²⁵³ Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. En especial Capítulo 1 “Populismo: ambigüedades y paradojas”, pp. 15-35 y Capítulo 4 “El pueblo y la producción discursiva del vacío”, pp. 91-161.

manifiesta para organizarse y organizar un proyecto factible de nación en un elemento político que le beneficia.

CAPÍTULO VII. HETEROGENEIDAD CAUSAL DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS: LA “EXPLICACIÓN” DE LA NOCIÓN DE DERECHOS HUMANOS²⁵⁴

1. DERECHOS HUMANOS Y COMPRENSIÓN

A partir de los años ochenta ha crecido la referencia a los Derechos Humanos en del debate político internacional. Desde entonces, el tema aparece con igual frecuencia en los objetivos de acción de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), en los discursos de política exterior de los estados nacionales y en general en casi todos los debates de foros internacionales e instituciones regionales. Lo mismo se les relaciona con políticas de desarrollo, intercambio solidario, juicios por crímenes de guerra y protección de grupos hostigados, que se les cita para justificar intervenciones militares, restricciones comerciales y medidas de control diplomático²⁵⁵.

²⁵⁴ Este capítulo es una versión revisada y ampliada del texto “Construyendo el espacio post-disciplinar. Temporalidad e historia” publicado en Moyano, Y., Coelho, S. de O., Mayos. G. (eds.) *Postdisciplinarietà y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua, 2014.

²⁵⁵ Para un revisión más detallada de la ampliación de la presencia del tema en los últimos años del siglo XX, ver Cmiel, K. “The Recent History of Human Rights”. *American Historical Review*, 109 (1): pp. 117-135

Al mismo tiempo, también ha sido un tema importante en los debates políticos de ámbito nacional. El argumento de los Derechos Humanos se ha utilizado para defender el derecho de minorías étnicas, detener persecuciones políticas, oponerse a medidas dictatoriales, justificar o atacar distribuciones presupuestarias, demandar mayor implicación de los estados en las luchas contra la pobreza, justificar movimientos antiaborto, etc. En todos los casos llama la atención que su uso resulta tan habitual en esquemas ideológicos “de izquierda” como “de derecha”, lo cual parece mostrar que la idea se encuentra absolutamente arraigada en el núcleo del esquema político-comprensivo de nuestra época y que conserva su “efectividad” independientemente de la corriente política a la que se adscriben los interlocutores.

Sin embargo, la abundancia de su presencia no debe confundirse con la claridad de su comprensión como fenómeno político. Los debates sobre sus contenidos precisos son tan ambiguos y contrapuestos como generalizado es su uso en tanto valor general abstracto. Todos hemos sentido, en algún momento, que la pluralidad de aproximaciones que caracteriza el tema pone a prueba nuestras nociones más generales sobre qué son los Derechos Humanos, cuáles derechos entran en esta categoría y cuáles no, y sobre todo, cómo justificar la condición “natural” o “histórica” que los haría irrefutables²⁵⁶.

Por si fuera poco, al intentar explicar el sustrato teórico de una noción como ésta, resulta particularmente difícil separarse de palabras como “inalienable”, “autonomía”, “humanidad”, las cuales apuntan a ideas que durante mucho tiempo tuvieron carácter “universal”, pero que han sido seriamente relativizadas durante los últimos sesenta años. Así, nos encontramos con que resulta muy difícil –o como mínimo demasiado engorroso– hablar de “Derechos Universales del Hombre” y aclarar al mismo tiempo la condición histórica y cultural de términos como “derecho”, “universal” y “hombre”, conducentes todos a explicaciones contradictorias, casi siempre segmentadas, contingentes y de ninguna manera concluyentes.

²⁵⁶ Como ya hemos dicho, no se trata de quitarle importancia a los enfoques “objetivistas” sino de enfocarlos desde una óptica diferente: la comprensión política. La Declaración Universal de Derechos Humanos establece cuáles son los Derechos Humanos y cuáles son los procedimientos para garantizar su funcionamiento. Sin embargo, ello no garantiza que sepamos qué son para las personas en cada uno de los escenarios políticos ni qué función cumplen en los diferentes tipos de conflictos.

Todo ello plantea una serie de interrogantes que, aunque no lo percibamos de manera explícita, constituyen el núcleo y el nudo gordiano del debate social sobre los Derechos Humanos durante los últimos cincuenta o sesenta años: ¿Qué debemos entender por Derechos Humanos? ¿Qué función cumplen en la política contemporánea? ¿Deben ser consensuados o son incuestionables? ¿Cómo debemos “pensarlos”: ideal o pragmáticamente, local o globalmente?

Al intentar resolver estas interrogantes, además, nos encontramos con otro problema. Si quisiéramos llamar a un “especialista” que nos ayudara a aclarar el tema, a simple vista nos daríamos cuenta que resultaría imposible indicar en qué disciplina tendría que haberse formado -¿Derecho, Historia, Filosofía, Ciencia Política, Relaciones Internacionales...?. El asunto todavía se vuelve más difícil si preguntamos qué presupuestos teóricos deberíamos tomar como puntos de partida y si estos serían compatibles con los puntos de vista de todas las disciplinas que han tratado el tema a lo largo de su historia.

El resultado es la prevalencia, en el debate social y político, de una noción de Derechos Humanos cuya utilidad resulta relativa -como mucho- y que encierra, bajo la apariencia de unidad, una vaguedad desconcertante. Lamentablemente este tipo de dilema no es exclusivo del debate sobre los Derechos Humanos. Se encuentra ampliamente extendido a casi todos los debates relacionados con las Ciencias Sociales y las Humanidades de nuestros días. Su solución, por ende, es uno de los retos más urgentes a atender.

2. LYNN HUNT Y EL ORIGEN DE LOS DERECHOS HUMANOS

El hecho de que hoy ya nos parezca tan familiar, no debe hacernos pasar por alto lo ambiciosas que son las afirmaciones contenidas en el término Derechos Humanos. No es trivial afirmar que existen ciertas prerrogativas que se ostentan a título individual pero que son tan universales como para que corresponda a todos los seres humanos, tan fundamentales como para que no se necesite de ninguna autoridad para otorgarlas y tan indiscutibles como para que no puedan ser puestas en duda por ningún argumento ni puedan ser alienadas por ninguna voluntad -incluyendo la voluntad personal.

En su libro *La invención de los Derechos Humanos*²⁵⁷, la historiadora norteamericana Lynn Hunt parte del reconocimiento de la excepcionalidad de estas afirmaciones, nos recuerda que la idea recién aparece con fuerza durante la segunda mitad del siglo XVIII y seguidamente se pregunta cómo fue posible que se extendiera hasta convertirse en una noción tan ampliamente aceptada. Efectivamente, dos de los documentos más importantes de la época, la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América* (1776) y la *Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano* (1789), toman como punto de partida la existencia de un grupo de derechos, de carácter absoluto y de indiscutible aceptación, y los esgrimen como la primera de las causas que justificaban las resoluciones tomadas en ambas declaraciones. No está de más recordar que en ninguno de los dos casos se consideró necesario explicar más detalles sobre tales derechos, ni demostrar la veracidad de su existencia. “Para que los derechos humanos se volvieran evidentes -dice Hunt-, la gente normal y corriente debía disponer de nuevas formas de comprender que surgieron a partir de nuevos tipos de sentimientos”²⁵⁸.

Al explicar este cambio de mentalidad, Hunt muestra cómo durante el siglo XVIII en Francia, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos se produjeron cambios en las prácticas culturales - “nuevas formas de leer, ver y escuchar”-, que dieron como resultado un cambio en las “experiencias individuales” –empatía- que, a su vez, hicieron posible la consolidación de nuevos conceptos sociales y políticos, incluyendo la idea de los Derechos Humanos. Describe todo este proceso entrelazando múltiples niveles, no siempre fáciles de conciliar en una reconstrucción histórica. Se apoya en las variaciones de los hábitos y costumbres durante el período -espacio de los automatismos y la inconsciencia-, pero también acude a las reflexiones de personajes históricos conocidos y a la emergencia de nuevos estilos y conceptos arquitectónicos, o sea, a la imagen que le época construyó de sí misma.

a) Los fundamentos culturales de una época

²⁵⁷ Hunt, Lynn Avery. *La Invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009.

²⁵⁸ Hunt, L. *op. cit.*, p. 33.

El primer registro tiene que ver con **los fundamentos culturales que permitieron la emergencia de la noción de Derechos Humanos**—y que, en buena medida, son los mismos que la mantienen vigente todavía hoy. Para ello, Hunt se apoya en el análisis de tres novelas epistolares de mediados del siglo XVIII, *Julia o la nueva Eloísa* (Jean-Jacques Rousseau, 1761), *Pamela o la virtud recompensada* (Samuel Richardson, 1740) y *Clarissa o la historia de una joven dama* (Samuel Richardson, 1747-48). A diferencia de otros estudios, Hunt no las analiza tanto desde el punto de vista de su estructura como obras artísticas o de los contenidos que expresan, sino desde el punto de vista de su recepción. El interés que despertaron, al que nos acerca a partir de los comentarios de sus contemporáneos, indica que junto a la irrupción del nuevo género narrativo -la novela epistolar-, se produjo una transformación en la forma de lectura que impactó a toda una época.

El funcionamiento del modelo de la novela epistolar, segmentado, íntimo, más sentimental y pasional, proyecta una experiencia de la individualidad más evidente y más fuerte que otros modelos literarios. El lector participa de la experiencia del mundo de ficción a través de las peripecias del personaje-narrador y acaba identificándose tanto con el “universo” que le rodea como con la visión particular sobre éste que el protagonista tiene. En este proceso, el lector ensancha el universo de su experiencia y accede a situaciones y caracteres que exceden con mucho las posibilidades que le podría brindar el contacto directo con las personas de su entorno más próximo. En otras palabras, el lector se acostumbra a ver otros mundos y a participar de lo diferente. En esta traslación, el yo empírico se va habituando a desdoblarse su persona en otras personas diferentes, en otras situaciones diferentes y en otros contextos diferentes. Se va habituando a “trasladarse” fuera de sí mismo, a “ponerse en lugar” de otro y a “sentir” como otro.

En el siglo XVIII, los lectores de novelas aprendieron a ampliar el alcance de la empatía. Al leer, sentían empatía más allá de las barreras sociales tradicionales entre nobles y plebeyos, amos y sirvientes, hombres y mujeres, quizá también entre adultos y niños. Por consiguiente, aprendían a ver a los demás -a los que no conocían personalmente- como seres iguales a ellos, con los mismos tipos de emociones internas. Sin este proceso de aprendizaje la «igualdad» no podría haber alcanzado ningún sentido profundo ni, en particular, ninguna consecuencia política²⁵⁹

²⁵⁹ Hunt, L. *op. cit.*, p. 39.

Hunt podría haberse conformado con introducir las nociones de individuo, empatía, sujeto y autonomía y explicar su relación con los Derechos Humanos desde la perspectiva filosófica más general o desde la perspectiva de una Historia de las Ideas tradicional. En lugar de ello dibuja un cuadro histórico donde se entrelazan múltiples registros. Aquí encontramos conectados el *Sapere Aude* kantiano, las nociones universalistas de Hugo Grocio y John Locke, el paradigma británico de la autonomía, *Robinson Crusoe*, el *Emile* de Jean-Jacques Rousseau y los cambios en la legislación sobre la familia introducidos durante la Revolución. Todo ello formando a una imagen que, desde la distancia del tiempo, nos permite reconstruir aquello de lo que hablaba el siglo XVIII –en sus múltiples niveles- cuando hablaba de Derechos Humanos.

Lo más importante es que, por ser más compleja, este tipo de historicidad da lugar a un cuadro en el que de facto están interviniendo diversas disciplinas que se juntan perfectamente en un diálogo transversal sobre los Derechos Humanos. Cuando la historicidad se toma en esta complejidad y no se encierra en conclusiones reduccionistas, abre el objeto de estudio, ensancha la posibilidad de nuevas interpretaciones y permite aprovechar las lecturas del pasado como instancias de un registro cultural más general –la modernidad occidental. Permite, sobre todo, readecuar lo aprendido en las lecturas del pasado y hacerlo útil para los nuevos análisis del presente.

b) Usos y costumbres

Hunt agrega al primer registro de los fundamentos culturales de la noción de Derechos Humanos, un segundo nivel, compuesto por análisis de las transformaciones que se producen en el nivel de la corporeidad y la sensibilidad durante esta época²⁶⁰. Si en el primer nivel

²⁶⁰ “A partir del momento en que los escritores y los reformadores jurídicos de la Ilustración comenzaron a poner en entredicho la tortura y el castigo cruel, las actitudes sufrieron un cambio radical en los siguientes veinte años. Parte de este cambio fue el descubrimiento de la afinidad, pero fue más allá. Además de la empatía -en este caso, la condición necesaria de sentir empatía por los condenados judicialmente-, era necesaria una nueva preocupación por el cuerpo humano. Sagrado en otro tiempo, pero circunscrito al orden definido por la religión, en el que los cuerpos individuales podían ser mutilados o torturados por el bien general, el cuerpo pasó a ser sagrado por sí mismo, en un orden secular que descansaba en la autonomía y la inviolabilidad de los individuos. Esta evolución comprende dos partes. En el transcurso del siglo XVIII, los cuerpos adquirieron un valor más positivo al estar más

establecía que, para que la nueva noción se generalizara debieron cambiar previamente las concepciones sobre el ser humano –las posibles respuestas a la pregunta sobre qué es lo humano-, ahora pasa a describir un nivel de la representación social que es más próximo y más difícil de incorporar a la descripción de los paradigmas culturales, un nivel que tiene que ver con los tratamientos públicos y privados del cuerpo, las pasiones y el dolor.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se aceleró la tendencia a reducir el uso de la tortura y los castigos corporales. Una tendencia que ya se podía apreciar desde el siglo XVI y que obviamente es análoga al ascenso de la importancia de la noción de empatía como fundamento de la unidad social. Para mostrar el arraigo que llegó a tener esta predisposición, Hunt toma como referencia un proceso penal en concreto –el enjuiciamiento y ejecución del protestante francés Jean Calas- y conecta las reacciones que provocó en la sociedad francesa con el éxito de difusión que tuvo en toda Europa el ensayo de Cessare Beccaria *De los delitos y de las penas* (1764).

El intento de este último de redefinir la perspectiva del uso del castigo corporal en función de otros objetivos más eficientes -como la reforma de los infractores y la corrección de las inclinaciones negativas-, lo hizo tan popular que fue promocionado por Diderot, referenciado por Voltaire y acabaría llegando al jurista inglés William Blackstone e influyendo en la formulación de una frase que, a partir de su aparición en 1765, se convirtió en la guía del punto de vista ilustrado: el derecho penal, afirmó Blackstone, debería ser siempre “conforme a los dictados de la verdad y la justicia, los sentimientos de humanidad y los derechos indelebles de la humanidad”²⁶¹.

Nuevamente, Hunt podría haberse contentado con descubrir la relación entre un caso concreto –el procesos de Calas- y el lema de Blackstone, mostrando cómo se relacionan la emergencia de una nueva sensibilidad y la irrupción de un paradigma penal, y cómo, desde el inicio, este ya incluye una de las primeras menciones explícitas al tema de los “derechos de la

separados, al tornarse más dueños de sí mismos y más individualizados, mientras que su violación provocaba cada vez más reacciones negativas”. (Hunt, L. *op. cit.*, p. 83)

²⁶¹ Blackstone *apud* Hunt, L. *op. cit.*, p. 82.

humanidad”. Sin embargo, ello no nos habría permitido apreciar las dificultades que tuvieron que vencer las nuevas ideas sobre la empatía y la individualidad para hacerse realidad.

Afortunadamente Hunt nos muestra también cómo, a pesar de los cambios que poco a poco se fueron introduciendo en la administración penal del castigo corporal, durante cierto tiempo se mantuvo una relación bastante contradictoria entre las nuevas práctica emergentes y el conjunto de prácticas que subsistían. Gracias a ello podemos hacernos una idea más precisa de cuán zigzagueante e incierto es el avance de las nociones culturales más abstractas -como “individualidad”, “modernidad” y “sociedad”-, sobre todo cuando tenemos en cuenta el nivel de la cotidianidad más próxima –la sensibilidad, las nociones del cuerpo y de dolor.

...la tortura legalizada no desapareció simplemente porque los jueces renunciaran a ella o los escritores de la Ilustración se posicionasen en contra. La tortura desapareció porque el marco tradicional del dolor y la individualidad se deshizo y, poco a poco, dio paso a un nuevo marco en el que los individuos eran dueños de sus cuerpos, tenían derecho a su independencia y a la inviolabilidad corporal, y reconocían en otras personas las mismas pasiones, sentimientos y compasión que ellos mismos albergaban²⁶².

Este otro registro que también incorpora Hunt, nos da acceso a una “dimensión” en la que además existen -y de la que depende- no solo la noción de Derechos Humanos, sino todos aquellos objetos de investigación social que alcanzan una influencia similar a éste. O dicho en los términos que hemos manejado en los capítulos interiores, el funcionamiento de los los objetos políticos cuya influencia se ejerce a través de los procesos de comprensión, no solo dependen de la existencia de un determinado contexto cultural -, también depende de la posibilidad de hacer sentir en un nivel más íntimos y personar. Desde ese punto de vista, éste es un registro que también pertenece a la comprensión de la política.

La dificultad y la especificidad del estudio de este nivel, por otra parte, residen en que la historia de la corporalidad, de los cambios en el tratamiento del cuerpo, se vuelve más compleja mientras más se aproxima a la singularidad de las experiencias individuales. En la medida en que nos alejamos de los registros penales, de las crónicas del castigo o de las memorias contemporáneas, entramos cada vez más en el registro de lo inaprensible, de los miedos, del dolor, de las angustias. Pero, pese a las dificultades, este nivel más íntimo de la

²⁶² Hunt, L. *op. cit.*, p. 113

comprensión no puede ser dejado a un lado y también debe incorporarse al esfuerzo por captar los modos de representación de una sociedad. Ni la noción de Derechos Humanos, ni ningún otro objeto social, se comprendería sin la enorme carga sentimental que la rodea, por más difícil que sea dar cuenta de ella.

c) El análisis político y la contradictoriedad de lo real

La reafirmación definitiva de los nuevos fundamentes de la noción de Derechos Humanos se concretó en los grandes enfrentamientos políticos del siglo XVIII. Dos casos destacan sobre el resto, la Independencia Norteamericana y la Revolución Francesa. En el caso norteamericano, la voluntad de independizarse de Gran Bretaña y de la autoridad de Jorge III condujo a la necesidad de legitimar las decisiones políticas en base a la pre-existencia de ciertos derechos que estuvieran por encima de los que otorgaba ser un súbdito británico libre, y es este principio el que conduce a un auge de las reflexiones en términos de Derechos Universales del Hombre²⁶³. Hunt nos recuerda que durante la primera mitad del siglo XVIII, la mayor parte del debate “se ceñía a los derechos particulares con base histórica del inglés nacido libre, dejando en un segundo plano los derechos aplicables universalmente”²⁶⁴. Sin embargo, la efervescencia política que antecedió a la *Declaración de Independencia* cambió por completo los términos del debate y puso en primer plano las concepciones del derecho y del lazo social que antes habían sido preconizadas por Jean-Jacques Burlamaqui, Hugo Grocio, Samuel von Pufendorf y John Locke.

La descripción de la situación previa a la Revolución Norteamericana permite a Hunt mostrar que existió una relación directa entre la reafirmación de la autonomía política y la traslación del discurso hacia el nivel de los derechos Universales. En la medida en que el soberano negaba a sus súbditos la “gracia” del poder de decidir sobre los asuntos de interés inmediato, resultaba inevitable que estos apelasen por su cuenta a otro registro superior -anterior al de

²⁶³ *Ibidem*, p. 122-124.

²⁶⁴ Hunt, L. *op. cit.*, p. 121.

“cuestiones específicas” del orden social- que les garantizase el derecho “original” a tomar la palabra²⁶⁵. Este registro superior era el de los *Derechos Naturales*.

Una vez que se desencadenó el proceso de universalización, ya resultó inevitable que todas las cuestiones pasasen a ser examinadas desde el mismo punto de vista. En este plano de los Derechos Naturales, todos los seres humanos comparten un trato simétrico en lo que respecta a sus derechos. Por eso resulta inevitable que se amplíe la aplicación de la misma lógica más allá de las argumentaciones políticas que preocupaban inicialmente. También que introdujeran otros problemas que inicialmente no se habían contemplado. Entre ellos los problemas del reconocimiento de las minorías religiosas, de la abolición de la esclavitud, y de la igualdad de la mujer.

Por otra parte, la descripción que también hace Hunt del contexto que acompañó la aprobación de la Declaración de Derechos francesa, muestra una segunda dimensión de la influencia del nivel de los acontecimientos políticos en la constitución de la idea de Derechos Humanos. En el verano de 1789 era el torrente de los acontecimientos lo que captaba la mayor atención de los diputados y no las cuestiones de orden teórico o las reflexiones sobre las consecuencias de la Declaración o sobre el cálculo de los pasos a seguir. Al mismo tiempo, La Asamblea venía debatiendo largamente entre reconstruir totalmente o parcialmente el orden político al uso y los partidarios de la primera opción creían necesario comenzar el trabajo desde los cimientos. Por eso buscaban aprobar una declaración de los derechos naturales del hombre que permitiera un punto de partida sólido y radicalmente diferente. Pese a ello, después de un mes de debates no lograban ningún avance. Finalmente en agosto se aprobó una declaración de una manera que Hunt describe así:

Ni entonces ni después, nadie ha explicado apropiadamente cómo la opinión acabó por decantarse a favor de redactar tal declaración, en gran parte porque los diputados estaban tan atareados resolviendo asuntos cotidianos que no se percataron de la importancia y alcance de cada una de sus decisiones [...] Encontrándose ante una serie desconcertante de opciones, la Asamblea Nacional decidió tener en cuenta un documento conciliatorio redactado por un subcomité en gran parte anónimo e integrado por cuarenta miembros. En medio de la incertidumbre y la ansiedad continuas sobre el futuro, los diputados dedicaron seis días (20-24 y 26 de agosto) a un debate tumultuoso. Llegaron a

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 117.

un acuerdo sobre 17 artículos enmendados de los 24 propuestos [...] Agotados por los debates sobre artículos y enmiendas, el 27 de agosto los miembros de la Asamblea votaron a favor de aplazarlos hasta después de que se redactara una nueva constitución. La cuestión nunca se reanuda. De esta manera un tanto incierta adquirió su forma definitiva la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”²⁶⁶.

O sea, la redacción de uno de los documentos más influyentes de toda la Edad Moderna y el evento que cristaliza el ascenso de la noción de Derechos Humanos en la Historia, no solo es la consecuencia de la dinámica incontrolable de los enfrentamientos parisinos de 1789, sino también es el producto inconcluso de una caótica e interminable discusión. No es el resultado de una conciliación colectiva o el triunfo de una facción sobre otra, sino el arreglo provisional de una solución que se pospuso. Poco tuvo que ver con los ideales de negociación política y conciliación democrática que ponderamos hoy, o con los principios de la racionalidad a los que tanto nos gusta asociar la Noción de Derechos Humanos. Aquí no hay ninguna *ananké*, no hay una racionalidad latente que se convierte en realidad. La racionalidad histórica que explica la aparición de esta Declaración tiene un carácter mucho menos determinista. Es el resultado casi fortuito, contingente, del choque entre la dinámica impredecible de los acontecimientos con las herramientas interpretativas –culturales- que estaban a disposición del contemporáneo.

Todo esto contrasta con los efectos que alcanzó posteriormente la Declaración. Si bien había venido formándose ya desde hacía tiempo la idea de que existían derechos innatos, inalienables y universales de los seres humanos, y también ha sido ampliamente demostrado que en 1789 un nuevo modelo comprensivo-cultural ya estaba maduro; la formación de una mentalidad coherente y la traducción de las aspiraciones políticas en demandas concretas no se puede considerar real hasta que se fijaron por escrito. Tanto la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano como la Declaración de Independencia, constituyen las referencias reconocibles del proceso de asenso de la noción de Derechos Humanos, las que le dan su forma más estable y las que permiten que los siglos XIX y XX puedan progresar en el tema, a pesar del éxito de las oleadas contrarrevolucionarias que siguieron a la Revolución.

d) La condición textual del objeto social

²⁶⁶ Hunt, L. op. cit., pp 133-134.

Por último, el texto de Hunt también nos confirma que el potencial de los eventos que acompañaron al ascenso de la noción de Derechos Humanos excedió a las exceptivas de quienes los llevaron a cabo -como siempre sucede en casos como éstos. Esta capacidad que tienen algunos acontecimientos sociales de seguir su propia lógica *histórica* es la misma que permite que problemas culturales particulares se conviertan en *universales*. En ambos casos se trata del resultado del choque entre la acción que queda inscrita en la historia y las continuas re-lecturas que derivan de su utilización práctica en los distintos espacios de la vida cotidiana.

Como Paul Ricoeur sugirió²⁶⁷, es posible explicar esta trascendencia de las acciones sociales aplicando el modelo textual de la tradición hermenéutica a la explicación de los acontecimientos sociales. Trasladando esa misma idea al caso que nos ocupa, se puede llamar condición textual del objeto social –en este caso el objeto es la idea de Derechos Humanos- a la condición que permite explicar el resultado de la dinámica de enfrentamiento-legitimación entre las dos Declaraciones y los debates políticos que se han sucedido en torno a ella desde entonces.

Hunt nos muestra un excelente ejemplo de esta dinámica al describir la forma en que se resolvió el problema del reconocimiento político de las minorías religiosas en el caso de los protestantes y de los judíos franceses²⁶⁸. Una vez declarados los Derechos Universales, la Asamblea pasó a preparar las leyes que debían regular las distintas instancias del ejercicio de la ciudadanía activa y uno de los debates que no tardó en aparecer fue el de los derechos políticos de las minorías religiosas. Amparándose en el reconocimiento abstracto de la libertad

²⁶⁷ Paul Ricoeur muestra cómo el objeto de estudio de las ciencias sociales, la acción social, puede ser estudiada como si guardara una relación con la Historia equivalente a la que guarda el lenguaje hablado con respecto al texto escrito. De ahí que pueda hablarse de condición textual de la acción significativa en varios sentidos: en relación a la autonomía de la acción social (efectos no previstos por los ejecutores), a su objetividad (huella en la Historia) -o sea aquella condición que explica que algunas acciones queden *inscritas en el curso de los acontecimientos*-, y la posibilidad de que lo sucedido pueda ser *releído y reinterpretado* constantemente por las nuevas generaciones –*la Historia como un libro abierto de la Historia*. (Ricoeur, P. “The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text”. *New Literary History*, Vol. 5, No. 1, *What Is Literature?* (Autumn, 1973): 91-117)

²⁶⁸ Hunt, L. *op. cit.*, pp. 149-163.

religiosa –ciertamente ambiguo-²⁶⁹ y en la reglamentación sobre las condiciones requeridas para votar –recién aprobada-, los diputados protestantes²⁷⁰ de la Asamblea exigieron el reconocimiento de los derechos políticos de los no-católicos, quienes sumaban menos del 1% de la población francesa.

A pesar de que hacía solo dos años que habían obtenido derechos civiles –casarse, heredar, practicar su religión- y que en muy pocos lugares de Francia ejercían efectivamente estos derechos, en diciembre de 1789 los protestantes franceses alcanzaron el apoyo necesario y la Asamblea votó a favor de la igualdad de derechos políticos de los no-católicos. En este caso, lo más interesante es que la discusión abrió la puerta a que otros grupos, a su vez, consideraran que su caso era similar y pidieran que también fuera considerado. Así, poco después comenzaron los debates sobre los derechos de los judíos y, aunque tomó más tiempo y esfuerzo, en septiembre de 1791 la Asamblea también extendió la igualdad de derechos a estos.

Así pues, en un plazo de dos años, las minorías religiosas de Francia habían obtenido la igualdad de derechos [...] Es posible hacerse cierta idea de la magnitud de este cambio, ocurrido en tan poco tiempo, mediante sencillas comparaciones. En Gran Bretaña, los católicos tuvieron acceso por primera vez a las fuerzas armadas, las universidades y la judicatura en 1793. Los judíos británicos tuvieron que esperar hasta 1845 para lograr las mismas concesiones. Los católicos no pudieron ser elegidos al Parlamento británico hasta después de 1829; los judíos, hasta después de 1858²⁷¹.

Este no es el único ejemplo que Hunt nos muestra. Existieron algunos otros debates similares. En todos los casos, la secuencia respondía a una lógica similar. Primero la Declaración de Derechos había consagrado por escrito una perspectiva universalista de los derechos en abstracto. Seguidamente, tal nivel de generalidad obligaba a analizar –interpretar- cada uno de los casos específicos a los que debía aplicarse. Después, en el análisis de los casos concretos, aparecía la cuestión del tratamiento diferenciado del que eran objeto otros grupos que no

²⁶⁹ “Nadie debe ser incomodado por sus opiniones, inclusive religiosas, a condición de que su manifestación no perturbe el orden público establecido por la ley”. *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, Artículo 10.

²⁷⁰ A pesar de las prohibiciones oficiales, los protestantes habían conseguido elegir puntualmente algunos representantes y ejercer cargos públicos locales (Hunt, L. *op. cit.*, p. 158)

²⁷¹ *Ibidem*, p. 163

habían sido considerados. Luego, estos grupos exigían la aplicación inmediata de la perspectiva universalista.

Poco a poco se fueron sumando los debates relacionados con los distintos grupos, en un orden que iba de los grupos con mayor influencia y más fáciles de ser considerados como *iguales* a los menos numerosos y que provocaban mayor resistencia. Cada debate abría la puerta al siguiente “nivel”, compuestos por representantes que consideraban que su caso era similar y por lo tanto exigían que se aplicase la misma interpretación de los principios generales. Así, a la legislación de los derechos políticos de los ciudadanos siguió la extensión de derechos políticos a los protestantes, a esta siguió la de los judíos y a esta la de los negros libres. En 1792 se extendió a todos los hombres libres y en 1794 se decretó la abolición de la esclavitud – al menos formalmente.

Sin embargo, más imprevistos fueron otros efectos que podríamos llamar “contrarios”, que siguen una lógica de desarrollo más o menos similar y que resaltan nuevamente la importancia de la dimensión textual de los objetos sociales. No es casual que el período que sigue a la Revolución Francesa sea también en el que aparecen y se consolidan nociones igual de generales que la idea de Derechos Universales pero de sentido inverso. Por un lado arraigan los nacionalismos, según los cuales los estados son los únicos garantes posibles de los derechos y de la prosperidad universal. Por el otro, aparecen las versiones positivistas de la discriminación racial y de género, que intentan demostrar a través del universalismo de la ciencia que existe una desigualdad “natural” entre los seres humanos o una superioridad histórica de una cultura sobre otra. Por último, se generalizan las distintas versiones del marxismo y el anarquismo, que atacan la noción de derecho natural –y de derecho institucionalizado en general- en favor de una racionalidad histórica de mayor trascendencia y universalidad. En todos los casos se trata de reacciones a las disconformidades que suscitaba la aplicación de las nuevas nociones de derecho en el plano de la realidad y a la radicalización progresiva de los antagonismos que creó.

Irónicamente, pues, el propio concepto de los derechos humanos abrió la puerta sin querer a formas más virulentas de sexismo, racismo y antisemitismo. En realidad, las afirmaciones generales sobre la igualdad natural de todo el género humano dieron lugar a

aserciones igualmente globales sobre la diferencia natural, produciendo así un nuevo tipo de adversario de los derechos humanos, más poderoso y siniestro incluso que los tradicionalistas²⁷².

3. WILLIAM SEWELL JR., LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO SOCIAL POST-DISCIPLINAR

En un texto publicado en el año 2005, el historiador norteamericano William H. Sewell Jr. hace balance de las últimas tendencias en la disciplina Historia y nos sorprende con una frase: “Estaba convencido [en 1985] que todo lo que quedaba de mi carrera académica estaría dedicado a una larga y extenuante lucha por el reconocimiento del rol de la cultura en la vida social. Sin embargo, cada vez me preocupa más que el triunfo de la historia cultural sobre la historia social haya sido quizás demasiado fácil”²⁷³.

Efectivamente, durante los últimos cincuenta años ha cambiado completamente el panorama de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Junto a la velocidad del cambio, sorprende todavía más su amplitud y coherencia. No se circunscribe solo a la disciplina historia -donde el propio Sewell y también Lynn Hunt son autores de referencia-, durante este tiempo también se han sucedido otros “giros” similares en filosofía, sociología, urbanismo, psicología y geografía, entre otras disciplinas. Todos han implicado, de una u otra manera, la reevaluación de la importancia de los procesos culturales en la explicación del cambio social y, en consecuencia, el desplazamiento del foco de atención hacia el estudio de fenómenos que antes se circunscribían solamente a disciplinas como la lingüística, la antropología, la literatura, la hermenéutica y la semiótica, por ejemplo. Así, el nuevo modelo “culturalista” ha acabado por sustituir el modelo anterior –paradigma social-, basado en investigaciones que tendían a explicar la vida social desde un punto de vista más general –historias universales, dinámicas generales, la totalidad-, soportado sobre objetos de estudio de larga duración temporal y muy poca o ninguna restricción geográfica –la humanidad, el capitalismo, el desarrollo, la racionalidad- y donde los cambios se explicaban a partir de la acción de sujetos sociales de

²⁷² Hunt, L. *op. cit.*, p. 192

²⁷³ Sewell, W. H. *Logics of history: social theory and social transformation*. Chicago: University of Chicago Press, cop., 2005. P. 49.

gran envergadura –clases sociales, naciones, civilizaciones. En todo caso, los nuevos enfoques ya no creían necesario constreñir el estudio de los de los procesos de cambio social al estudio de sus regularidades, ni tampoco creyeron en la necesidad de concluirlos o llevarlos hasta el punto de la autoconsistencia.

El estudio de Lynn Hunt que hemos analizado antes es un buen ejemplo del modelo de investigación histórica resultante del Giro Cultural. No se plantea responder a la pregunta sobre la naturaleza de los derechos humanos retrotrayéndose al problema de sus orígenes, tampoco ofrece una explicación unificada de la lógica general de sus transformaciones, ni puede exhibir como resultado la explicación de su lugar en las dinámicas generales de la política y el derecho en la Modernidad. Ni siquiera se plantea la posibilidad de una respuesta concisa a la pregunta “qué son los Derechos Humanos”. En lugar de ello explora la noción de Derechos Humanos como objeto de investigación histórico de múltiples niveles y vinculado a la comprensión. Deja sin resolver su ambigüedad –o reducir la explicación de su significado- sin que ello conspira contra su valor como material científico. Por el contrario, es precisamente esta apertura lo que permite mostrar la riqueza de un objeto de investigación social como la noción de Derechos Humanos y el por qué estimula las infinitas interpretaciones de la historia de las que ha sido objeto.

Pero junto a las nuevas posibilidades que ha abierto el Giro Cultural –o quizás debido a ellas-, también son evidentes sus problemas para canalizar toda esta diversidad hacia explicaciones compactas y globales que ayuden a incidir sobre fenómenos de mayor dimensión, como por ejemplo la identificación de los cambios en el modelo de producción contemporáneo o la descripción de la acelerada ampliación de la interconexión a escala global. De un lado, la complejidad y la riqueza de las nuevas investigaciones han revelado dimensiones de la realidad y espacios de interacción social que permanecían ocultos. Del otro, esa misma riqueza y complejidad ha hecho más difícil conciliar una visión del conjunto lo suficientemente estable como para acabar de relevar a la antigua promesa del estudio de la totalidad y sustituirla, al menos parcialmente, en sus funciones.

Este es precisamente el motivo central que guía a William H. Sewell Jr. en *Logics of History*. En el texto parte de la preocupación por el abandono del paradigma social por los historiadores para hacer un balance de los últimos años de investigación en Ciencias Sociales y

Humanidades. Como él mismo dice, el libro es un esfuerzo a favor de la “construcción” de una *teoría social* compartida, elaborada desde la perspectiva de un historiador que toma como referencia su propia experiencia profesional culturalista y que vuelve a reconocer la importancia del estudio de la estructura y la regularidad, tal como han seguido haciendo la parte más científicista de la sociología contemporánea. El presupuesto inicial es fácil de compartir: una vinculación más fuerte entre las líneas culturalistas y las corrientes más científicistas podría ser provechosa para todos²⁷⁴. De un lado, el objetivo sería conservar la rica diversidad del universo de la interpretación, su capacidad para aproximarse a la singularidad de la vida cotidiana. Del otro, se trata de aprovechar la capacidad predictiva del enfoque holístico y del universo de la regularidad. No obstante, lo difícil sigue siendo llevar a cabo la unión.

a) Temporalidad irreversible

Sewell nos recuerda que las acciones, una vez ocurridas, no pueden borrarse e irrevocablemente inciden en el entorno, modificándolo o creando nuevas situaciones. Obviamente algunos actos puedan tener efectos más llamativos que otros –quizás más importantes-, sin embargo, ello no contradice el hecho de que todas las acciones que ocurren tengan potencialmente algún efecto y que, por tanto, puedan llegar a ser también importantes. En este sentido, cualquier acción que se haya producido en el pasado, cuya existencia se pueda conjeturar con un mínimo de seguridad, puede ser reevaluada en las nuevas versiones interpretativas de la historia y, por extensión, puede aparecer como un argumento novedoso en cualquiera de las posibles explicaciones de la dinámica social que se harán en el futuro.

Visto así, dondequiera que se produce una innovación en el objeto de estudio de lo social, se está produciendo una actualización del “catálogo” de los eventos que consideramos como “sucesos importantes” o desencadenantes de un cambio social. Si esa actualización es posible *ad infinitum*, es porque el investigador que la explica tiene a su disposición un continuo

²⁷⁴ Sewell, W. H. *op. cit.*, p. 1.

inagotable de hechos que puede extraer de la “realidad” y acomodar en la secuencia lógica de su exposición. Potencialmente cualquiera de ellos puede ser re-definido como relevante en un nuevo análisis porque todos tienen consecuencias por descubrir. Será suficiente con integrarlos convincentemente en el entramado de narraciones aceptadas dentro de una comunidad cultural.

En otras palabras, la condición irreversible del tiempo garantiza que el objeto de investigación histórica, y por extensión el objeto de investigación social sea un objeto *infinito*. Esta es la primera característica de la noción contemporánea de historia que Lynn Hunt aprovecha en su estudio. Al redefinir la importancia de cada uno de los diferentes registros –cultural, político, textual- a favor de una explicación múltiple de la comprensión de los Derechos Humanos, prueba que es posible, necesario y enriquecedor, abrir la puerta a todos los registros de composición del objeto social que se puedan concebir. Sobre todo aquellos que tienden a pasar por intrascendentes –como por ejemplo, los que *sucedan* en el nivel de la vida cotidiana.

b) Contingencia

En segundo lugar, todo acto es parte de una secuencia de acciones y sus efectos son profundamente dependientes del lugar que ocupe en la secuencia (Sewell, 2005: 7). Por tanto se vuelve determinante intentar llegar a un conocimiento, lo más completo posible, de todo el contexto alrededor de la secuencia. El problema es que las secuencias históricas son extremadamente difíciles de re-construir, lo que nos lleva a una segunda forma de indeterminación histórica que obliga a considerar una nueva dimensión de la apertura del objeto de conocimiento.

Los historiadores asumen que el resultado de toda acción, evento o tendencia tiende a ser contingente, o sea que sus efectos dependen de una secuencia temporal particularmente compleja de la que forma parte [...] Que el resultado [de que una acción] sea contingente, no solo en relación al amplio rango de otras acciones, tendencias o eventos, sino también en relación a una secuencia temporal precisa, significa que los acontecimientos sociales son extremadamente impredecibles.²⁷⁵

²⁷⁵ Sewell, W. H. *op. cit.*, p. 7-8.

La solución habitual del científico social con respecto a la contingencia y la irreversibilidad histórica, es “convertir” o “reducir” la indeterminación a ruido y centrarse en una mirada holística de la realidad. La contradicción con respecto al historiador aparece cuando esa mirada holística se vuelve particularmente reduccionista y el foco de la investigación se concentra únicamente en la postulación de regularidades y leyes sociales, dejando a un lado *el desorden de la vida cotidiana*.

En el caso de La invención de los Derechos Humanos, se conserva perfectamente este carácter contingente de los cambios sociales. Hunt muestra cómo los sucesos políticos concretos que rodearon la aprobación de la Declaración de Independencia y la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano, no se pueden analizar como si previamente los participantes hubiesen tenido en mente una idea común, o como si el resultado final ya estuviera contenido de alguna manera en la presentación de las condiciones de las acciones. Por el contrario, la autora resalta el carácter inesperado, sinuoso y definitivamente contingente que siguen las “lógicas” de los cambios políticos. Al final, la imagen del origen de la noción de Derechos Humanos que nos llega es la de una secuencia casi anárquica, desordenada, modulada por las urgencias y dónde la incertidumbre y la ansiedad tienen un peso mucho mayor que la lógica racional. Como decíamos, no hay teleología posible en estas circunstancias –no hay *ananké* de la vida social- y la única racionalidad histórica que puede sostenerse en una explicación *unificada* del cambio social, ha de recoger este carácter mucho menos determinista, más incierto.

c) Heterogeneidad temporal y casual

Como hemos visto, la versión del origen de los Derecho Humanos de Hunt se mueve en cuatro niveles -al menos. Cada uno soportado por su propia lógica y construido sobre dimensiones diferentes de la temporalidad histórica. En un extremo, la secuencia que conecta la aparición de nuevas formas de leer y su proyección en la aparición de nuevas nociones de individualidad y empatía. Los cambios en este nivel cubren al menos un siglo, incluso más si tenemos en cuenta que la transformación se había iniciado mucho antes con los cambios en los hábitos privados, la extensión del libro impreso y la ampliación del número de lectores. En el otro extremo, los cambios políticos que antecedieron a las revoluciones francesa y norteamericana se sucedieron a lo largo de unos pocos años y la secuencia de acontecimientos que llevaron a

la selección y aprobación de la versión que conocemos de la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano se puede abarcar en una escala de días. Entre uno y otro encontramos los cambios en las costumbres, los rituales, las instituciones penales y las sensibilidades. Finalmente, los efectos de la generalización de la idea de Derechos Humanos se ha extendido por varios siglos, a lo largo de toda una era, la Modernidad.

A pesar de todas estas perspectivas temporales, el resultado del texto de Lynn Hunt es una narración coherente del origen moderno de la noción de Derechos Humanos. Apenas si percibimos las múltiples escalas que dieron lugar a los cambios en la mentalidad que acompañaron su ascenso. Comprendemos perfectamente el cambio que se produjo, aceptando tácitamente la convivencia de varios procesos históricos paralelos y correlativos en la construcción del objeto social.

A propósito de esta heterogeneidad temporal, Sewell explica:

Los eventos históricos combinan procesos con distintas temporalidades, reunidos de maneras muy específicas, en momentos y lugares específicos y en una secuencia específica [...] ¿Cómo manipulamos los problemas de secuencia cuando estamos lidiando, no con una cadena de decisiones discretas y cronológicamente precisas sino con un entrelazado entre procesos puntuales y de larga duración? ¿Cuáles procesos sociales y según cuáles temporalidades emergerán como dominantes en un evento que las mezcle todas? [...] A menudo, la resolución de enigmas temporales complejos como estos depende de la composición de narrativas históricas convincentemente articuladas.²⁷⁶

Tampoco la causalidad histórica es absoluta con respecto a la generalidad del mundo social. La *lógica* que explica los cambios sociales no es dada desde afuera, ni existe previamente en una lógica del desarrollo general de la sociedad. Por el contrario, es inherente a la serie de acontecimientos que el historiador enmarcar temporal y espacialmente (*contextualización histórica*). Emerge de la propia constitución del objeto de estudio.

No podemos conocer qué significan un acto o una afirmación, ni cuáles podrían ser sus consecuencias sin conocer las semánticas, las tecnologías, las convenciones —en resumen, las lógicas— que caracterizan al mundo en el cual la acción tiene lugar. Los historiadores tienden a

²⁷⁶ Sewell, W. H. *op. cit.*, p. 9.

explicar las cosas no subsumiéndolas dentro de una regla general o “abarcadora”, sino relacionándolas con su contexto.

Este trabajo de *contextualización* -de investigación casi detectivesca, de “revelado” de las lógicas que subyacen en los contextos-, es el trabajo más difícil y el punto clave de las investigaciones sobre de las realidades sociales. En última instancia es en esta “excavación” (*digging*) donde se encuentran –se topan- el conjunto de las disciplinas sociales, cada una avanzando desde su propio ángulo y con sus herramientas particulares. En el caso de la investigación de Hunt, es la *lógica de la época* que la autora reconstruye –en sus múltiples niveles y parcialmente- la que produce *una* narración coherente sobre los fundamentos de comprensión de los Derechos Humanos. No las hace depender, *a priori*, de una lógica preconcebida que se desprende, por ejemplo, de los numerosos análisis que se han hecho sobre el impacto de las relaciones económicas capitalistas, igualmente emergentes durante el período. Tampoco privilegia uno de los cuatro *niveles de realidad* en los que se mueve, haciendo depender todo de una *causa principal*. De hecho, ni siquiera resuelve los múltiples niveles de la temporalidad en una causalidad conectada lógicamente -al menos en un sentido estricto de la palabra conexión.

Conclusiones

1 – El estudio de la comprensión política y en especial de sus instancias no conscientes – incluyendo los mecanismos de selección de la información-, es hoy un tema altamente relevante para los estudios políticos –quizás más que nunca-, y debe de ser considerado cuanto antes como una región “autónoma” del pensamiento político.

La primera constancia de esta afirmación la encontramos al analizar la manera en que se produce la selección de contenidos en Internet, y las razones que hacen que ciertos fenómenos políticos destaquen sobre los otros -se vuelvan más *visibles*- y, por tanto, consigan mayor éxito político apoyándose principalmente en su desempeño en el terreno de la comunicación (Capítulo I). La pérdida de la influencia de las instituciones tradicionales, el impacto de la explosión de contenidos en circulación y la multiplicación de las redes de distribución de información persona-persona, han cambiado radicalmente el modelo de difusión de la información. Pero lo han hecho de una manera que ha dado lugar a nuevos problemas. Hoy encontramos un usuario de la información más libre, más “conectado”, pero también –paradójicamente- más “solitario”. En especial si tomamos en cuenta cuánto se ha sustraído de la influencia de las innumerables capas de historia y tradición que acumularon las instituciones modernas, que depositaban en sus regulaciones y que transmitían a cada uno de los individuos que se relacionaban con ellas en su actividad cotidiana. El usuario de la información ahora ha quedado “abandonado” a re-crear –cada vez- los criterios de valoración cultural y a re-producir –cada vez- los mecanismos de selección sobre la base de criterios totalmente personales, contingentes y dependientes de su entorno personal más próximo; fortalecidos y reproducidos a través de

mecanismos “intuitivos”, casi nunca racionales y solo parcial e indirectamente conectados con los antiguos mecanismos colectivos de mediación y ordenación de la información.

Para estudiar el tema con mayor detalle, tomamos como referencia dos movimientos políticos, que se han beneficiado igualmente del avance de las nuevas tecnologías, pero que parte de “alineaciones” ideológicas completamente diferentes (movimiento zapatista de Chiapas y grupo de blogueros cubanos). A pesar de sus diferencias, en ambos casos encontramos características muy similares que ayudan a explicar su dependencia y su éxito en el terreno de comunicación política y, por ende, su capacidad para aprovechar la *visibilidad* como recurso político. En concreto estas características son: 1) el impacto que producen sus contenidos como *novedad*, 2) la atracción que generan gracias a la *exposición pública* de elementos propios de *la vida privada* y 3) los beneficios del apoyo que inicialmente recibieron desde instituciones bien establecidas en el modelo tradicional, las cuales les transfirieron parte de su *prestigio social*.

Nos llamó la atención entonces que estas tres condiciones facilitadoras de la visibilidad y los mecanismos a través de los cuales se producen sus efectos ya habían sido estudiados antes de que la nueva realidad tecnológica y de la comunicación fuera de un tema de interés, también que la forma de su estudio nos llevaba al terreno del análisis de la relación general entre experiencia y subjetividad. O sea, encontramos que ni siquiera en el nuevo escenario de efusión tecnológica –la *sociedad de la información*– el estudio de dos fenómenos político como los presentados podía separarse del estudio de temas que tradicionalmente han sido contemplados en análisis filosóficos e históricos, vinculados al estudio de los condicionantes culturales que modelan la percepción.

2 - Planteada así, el estudio de la comprensión política necesita de una aproximación “disciplinar” específica, productora de sus propias reglas y de un modelo de investigación propio.

Desde el punto de vista disciplinar, podemos también inferir del escenario planteado en el Capítulo I, que el estudio de los fenómenos políticos del presente, en especial los relacionados con problemas de la comprensión política, no solo necesitan transgredir habitualmente los límites de las disciplinas y de la “temporalidad” de los estudios de los que pueden aprovecharse, sino que -aún más- está obligado a producir sus propias reglas

de “disciplinariedad” y su propia manera de mezclar recursos teóricos que oscilan entre los temas más próximos en el tiempo –por ejemplo, estudios de la comunicación, del uso de las tecnologías, antropología, etc.- y aquellos otros con aspiraciones de tipo más “universal” –por ejemplo, filosofía, estudios sobre la subjetividad, historia de la cultura, etc.

Como consecuencia, entonces, el estudio contemporáneo de la política está obligado a definir –en un esfuerzo que podríamos llamar “metadisciplinar”- un espacio propio donde puedan cohabitar e interactuar las muchísimas perspectivas disciplinares que han estudiado de manera más o menos aislada los distintos fenómenos que tributan a la comprensión de lo “político”. Solo de ésta manera es posible conectar aproximaciones tan dispares como, por ejemplo, las que forman parte de los casos estudiados en la primera parte de la tesis: el estudio de las tendencias tecnológicas más actuales, el comportamiento individual de los internautas, las nuevas tendencias en la comunicación, su influencia sobre la política práctica y el estudio de las condiciones generales de subjetividad moderno-contemporánea, entre otros.

3 – Una parte importante del estudio de la comprensión política es el estudio de cómo se producen algunas “decisiones” que anteceden a la conciencia, condicionan la voluntad y producen una racionalidad propia, que afecta profundamente las acciones políticas de los ciudadanos.

Según un tipo de análisis de los comportamientos políticos bastante extendido -el que hemos identificado en el Capítulo II como “modelo iluminista”- el comportamiento de los votantes sigue siempre un patrón racional, que se puede explicar casi siempre por la tendencia a favorecer sus propios intereses. Por tanto -según este mismo modelo-, el objetivo de la investigación y de la comunicación política debiera ser ayudar al ciudadano a comprender correctamente las causas y las consecuencias de lo que sucede a su alrededor, para así ayudarle a elegir “correctamente” y tomar *mejores* decisiones que puedan, efectivamente, beneficiarle.

Otro tipo de modelo –el que en ese mismo Capítulo II hemos llamado “modelo cognitivista”- centra su atención en el estudio de los fundamentos culturales que

condicionan las ideas políticas, en la influencia en ellas de las estructuras cognitivas que anteceden al pensamiento consciente, en la manera en que se forman los modelos de representación de la realidad y, en general, en la manera en que funciona el pensamiento cotidiano. Se trata de investigar, primero, cómo y bajo qué condiciones se forman los votantes una “idea del mundo” que les rodea y cómo esta “idea del mundo” condiciona radicalmente sus decisiones políticas.

En esta dirección, el modelo que sugiere George Lakoff –analizadas en el capítulo II- es un buen ejemplo de cómo analizar el comportamiento de los votantes –en este caso, norteamericanos- sin reducir sus pensamientos políticos a las decisiones conscientes propias del pensamiento racional. Este punto de vista no solo consigue una mejor aproximación a las contradicciones que caracterizan el pensamiento político contemporáneo, también ha explicado mejor la pérdida de terreno del Partido Demócrata en las elecciones norteamericanas de los últimos años del siglo XX y primeros del siglo XXI –hasta 2008 aproximadamente- y el efecto negativo que ha venido teniendo la utilización reiterativa de argumentos objetivos y científicos dentro de la comunicación política. En su lugar, propone reevaluar el papel que desempeñan elementos cognitivos no-conscientes, depositados en niveles profundos de las estructuras cognitivas y culturales –*marcos, metáforas conceptuales, arquetipos, life narratives*- las cuales modulan las decisiones políticas a partir de la influencia que ejercen sobre la experiencia cotidiana y debido a su presencia en las preconcepciones generalizadas –sentido común- que condicionan la vida de una comunidad.

4 – El reconocimiento del “modelo cognitivo” lleva a preguntarnos cuál es la manera más efectiva de combinar las investigaciones políticas de orden más abstracto con el estudio y seguimiento de la cambiante experiencia cotidiana. O, lo que es equivalente, lleva a preguntarnos cómo podemos reconciliar el pensamiento de tipo más reflexivo y racional, con la experiencia más directa de la política y con las diferentes instancias de la mentalidad cotidiana.

La necesaria incorporación de los resultados de investigaciones culturales al campo de la política supone todo un reto desde el punto de vista del diseño [inter]disciplinar de las futuras investigaciones. Pero, entre los problemas que trae consigo, quizás ninguno sea

tan complejo de tratar como el que plantea la difícil relación entre el pensamiento reflexivo-racional y experiencia cotidiana. En el Capítulo II utilizamos un breve repaso de la manera en que han sido tratadas las nociones “saber” y “poder” para mostrar qué sucede, en la práctica, con la relación entre estos dos niveles –cotidiano y reflexivo. Como resultado encontramos que la noción general “saber es poder”, se desdobra tanto en “máxima” del pensamiento cotidiano como en idealización abstracta de los modelos racionales, sobre todo de aquellos que forman parte de la historia de las ideas y de la cultura moderno contemporánea. Ambas se presuponen –“saber es poder”- y que se sustenten mutuamente –“el poder de la razón”, “la razón del poder”. Lo cual demuestra tanto la fuerza y la presencia que tiene del pensamiento cotidiano en las concepciones sobre la realidad política -éste está más conectado con la reflexión racional de lo que parece a primera vista- como el hecho de que ambos registros conservan su propia especificidad y que su relación nunca llega a ser de completa subordinación –subsunción de uno en el otro.

5 – Un elemento clave para resolver el problema de la relación entre pensamiento reflexivo y experiencia cotidiana es la solución del problema de cómo definir –enfocar, tratar, representar- lo que *sucede* en Ciencias Sociales y en Humanidades, en nuestro caso lo que *sucede* en política. Esto es equivalente a resolver el problema de la definición del modelo de *acontecimiento* de una investigación política.

Si volvemos sobre los dos maneras de enfocar el problema de la comprensión política tratados en el Capítulo II – “modelo iluminista” y “modelo cognitivista”-, también podemos observar fácilmente que ambos están vinculados con dos formas también contrapuestas de tratar *lo que sucede* en política. De un lado, el modelo “iluminista” limita el *acontecimiento* a sus aspectos objetivos, identifica el comportamiento de los votantes con las motivaciones racionales de su decisión y centra la explicación de lo ocurrido en la explicación de las influencias directas que afectan su percepción de la realidad. De otro, el modelo basado en el estudio de los mecanismos de la comprensión, se basa en aceptar la coexistencia de distintas aproximaciones complementarias y no necesariamente homologables, o sea, trata *lo que sucede* como elementos cognitivos en los que coinciden enfoques covalentes. Los *hechos* de la política son entonces objetos polisémicos, sujetos al análisis desde múltiples perspectivas, e imposibles de “cerrar” estableciendo un límite

preciso, que pueda establecer de alguna manera “definitiva” lo que pertenece al fenómeno estudiado y lo que no.

Aunque, en principio, ambos modelos forman parte del estudio de un fenómeno político y son igualmente válidos, sólo en el segundo caso es posible llevar a cabo un estudio cabal desde el punto de vista de la comprensión. De ahí que resulte tan importante completar un modelo teórico de *acontecimiento* en el que los campos empírico y racional se encuentren, se complementen y se refuercen mutuamente. Tal es el caso, por ejemplo, de la manera en que Lakoff plantea la acción de los marcos cognitivos (*frames*). Estas son situaciones, escenarios que se presuponen; acciones encadenadas y con desenlaces preestablecidos; todos ellos, elementos endémicos del espacio de la vida cotidiana. Pero son también objetos de estudio de la interpretación y de la teoría cognitiva; partes fundamentales de una manera de modelar la realidad desde el pensamiento abstracto para llevar a cabo su disección y análisis. En este sentido, la remodelación de la noción de *acontecimiento* en función del estudio de la comprensión de la política es, ante todo, el replanteamiento del “nudo” de la relación entre experiencia y racionalización.

6 - Desde mediados del siglo XX, comenzaron a sucederse cambios en las sociedades occidentales y en las formas culturales preponderantes, que espolearon la búsqueda de nuevas definiciones en las relaciones entre términos como “teoría”-“práctica”, “generalidad”-“singularidad”, “racionalidad”-“experiencia”, entre otros. Nos hemos referido a esta tendencia bajo la denominación general “Giro Cultural.

Durante los primeros años del siglo XX se había abandonado –prácticamente por completo, al menos en las investigaciones de referencia- el estudio de los hechos singulares de la historia, sobre todo de los hechos políticos y militares, que habían recibido tanta atención de los historiadores durante el siglo XIX. En su lugar se volvieron mayoritarios otros enfoques centrados en la descripción de grandes tendencias de la Historia –la llamada *longue durée*- y de sujetos abstractos de gran calado –clases sociales, regiones geográficas, ideologías, etc. Sin embargo, a partir mediados de siglo se fueron haciendo cada vez más evidentes las incomodidades que este modelo generaba –primero solo entre historiadores y antropólogos, y después extendidas a todo el espectro de las

ciencias sociales y las humanidades- así como las dificultades para lidiar con las nuevas demandas que exigían los cambios culturales y sociales que se estaban produciendo.

Igualmente, desde el punto de vista de la configuración disciplinar del campo de lo social y humano, fueron evidentes los efectos de la necesidad de remodelación de la noción de *acontecimiento*. Desde entonces y hasta ahora se fue producido un progresivo afianzamiento de nuevos enfoques que han llevado a la “colonización” de nuevos espacios por parte de la reflexión política -en el sentido de “poblamiento” de nuevas áreas temáticas- y han ido apareciendo espacios teóricos como vida cotidiana, cultura política, antropología de la ciudad, entre otros, los cuales han abierto notablemente las fronteras de lo que hasta mediados del siglo XX se conocía como el campo de lo político. También es el mismo proceso que está en la base de la emergencia y consolidación de un nuevo modelo disciplinar como el de los llamados *cultural studies*, consecuencia inevitable de la progresiva estandarización de las transgresiones disciplinares a que los nuevos espacios teóricos obligaban.

7 - Como consecuencia de este “Giro Cultural”, en especial de la reivindicación de términos como singularidad y diferencia, se abrió una especie de vacío teórico que estimuló notablemente la revisión del lugar de la noción de *acontecimiento* y también su redefinición.

Solo la mención de algunos de los conceptos más importantes que a partir de mediados del siglo XX se convirtieron en temas preferidos del debate político y cultural – “enajenación”, “libertad”, “identidad”- ya es una señal que indica el nuevo cauce que recitaban tomar los enfoques teóricos de la época. También son una evidencia de que los temas centrales que ahora se preferían tratar habían pasado a orbitar en un espacio más próximo a la vida cotidiana y a las preocupaciones individuales de los actores políticos en detrimento de otras aproximaciones más generales, basadas en conceptos más abstractos –“clases sociales”, “desarrollo social”, “modernización”- que hasta entonces habían sido las predominantes pensamiento político *progresista* y *revolucionario*.

El conflicto que implicaba la coexistencia de ambos enfoques volvió a colocar el problema del acontecimiento en primer plano. O lo que es lo mismo, obligó a responder una

pregunta que, nos parece, resume el conflicto teórico de toda esta época: “¿cómo enfocar la explicación de la sociedad y la política sin reducir la singularidad de los distintos momentos que la constituyen (los acontecimientos singulares) y sin renunciar, al mismo tiempo, a la aspiración integradora que exige la demanda de comprensión global de lo que sucede en el mundo?”

8- En estas circunstancias, revivir el modelo de acontecimiento de la historiografía positivista francesa no era una opción válida. Sin embargo, si revisamos las razones de esta incapacidad, se percibe mejor el “camino” que debía transitar la redefinición de la noción de acontecimiento.

El modelo de “hecho” histórico de la historiografía positivista estaba atrapado en una contradicción que no solo impedía su reactivación y su aplicación en la solución de los nuevos problemas de la segunda mitad del siglo XX, sino que lo hacía insostenible como solución coherente a largo plazo. Por un lado, la exagerada aspiración a la objetividad científica característica del modelo positivista, le empujaba a defender una asepsia casi absoluta en la investigación, por el otro, su proyección social y su aspiración abarcadora a resolver *científicamente* los problemas de la realidad le estimularon a ofrecer un tipo de “resultado” que solo pudo concretarse adoptando la forma relato –con toda la inevitable tendencia a la ficción que ella trae consigo. En este sentido, las grandes obras de Historia Nacional y Universal constituyeron su aporte más reconocido y reconocible; pero, precisamente por eso, son también la constancia más fehaciente de que no es posible una Historia sin intencionalidad, ni trama, ni ficción (*fictio*).

En su esfuerzo de reconstrucción del pasado, comprometida a ofrecer una *imagen* final, la historia positivista no tenía otra alternativa que alejarse del ámbito seguro del documento histórico, terreno ideal de la objetividad científica. Como el propio método indicaba, en la medida que ello sucedería, onbligatoriamente necesitaba abrirse –cada vez más– a la influencia de la subjetividad y de los presupuestos culturales del pensamiento racional –imaginación, “sentido común”, etc. Incluso dentro del rigor metodológico, el par *acontecimiento-documento* daba paso, primero a una lógica de carácter aún más restrictivo –catalogación y archivo–, pero después también daba paso a acciones de

unificación, de puesta en relación de unos *hechos* con otros, las cuales exigían una inevitable dosis de creatividad.

Por si esto fuera poco, todo el sentido de la heurística del proceso de historización—aunque el positivismo afirmara lo contrario—provenía de la necesidad de demostrar un “estado de cosas” en el presente —justificar acciones y decisiones— y “demostrar”, sin posibilidad de impugnación, la “corrección” de un único proyecto de futuro sobre los demás. De ahí el determinismo y la “obligación” de composición de una imagen histórica final, una imagen unívoca, coherente y completa del pasado de la Nación.

9 - En la medida en que necesitó explicar el entorno inmediato y la vida en comunidad mediante la “determinación” del pasado, la historiografía de la escuela metodológica estaba también obligada a lidiar con el problema de la relación entre reflexión racional y experiencia inmediata y tampoco puede separarse de la influencia de los condicionantes que anteceden a la reflexión racional – por ejemplo, la estructura relato, los presupuestos culturales, etc..

El modelo positivista resolvía la relación entre experiencia de la vida cotidiana y racionalidad científica, imponiendo la objetividad de la reflexión racional al pensamiento cotidiano. La vía para hacerlo era la adopción rigurosa de una metodología científica y una restricción máxima de la personalización y a la interpretación. Sin embargo, ni siquiera en su momento de máximo esplendor la historiografía metodológica pudo anular por completo el influjo del pensamiento cotidiano, reproduciendo, por ejemplo, algunas de sus características en las “narraciones explicativas del presente” —racionalidad narrativa, nociones de sentido común, personalización de la acción histórica, etc. Sin ellas, simplemente, no hubiera podido “completar” su ambicioso proyecto de reconstrucción objetiva del pasado y de determinación histórica del presente.

El historiador positivista, en el fondo, “conocía” esta relación o como mínimo la intuía. Es su reticencia a analizar el tema, a no seguir el camino de la crítica (en el sentido kantiano), lo que lo coloca en una situación difícil de sostener, apenas se hace explícita la contradicción que está en su base. Ya sea por el lado de las críticas a la exagerada influencia estatal en los espacios de la vida cotidiana o por el lado de la crítica a la

capacidad de la ciencia para satisfacer el proyecto positivista en ciencias sociales –ambas características distintivas de la nueva época por venir-, el siglo XX hace visible el artificio que mantiene unidas la verdad objetiva y el relato nacional, rompe el encantamiento y muestra la intencionalidad y la ficción que muy a su pesar constituían parte indispensable de la historiografía positivista.

10 -El nuevo *acontecimiento* contemporáneo es mediático y exagerado (*évènement monstre*). No es necesario negarlo ni buscar la manera de sortear ambas condiciones de la comunicación contemporánea en nombre de la *verdad objetiva*.

La presencia de los *Mass Media* forma parte inalienable de la vida cotidiana contemporánea. En lugar de considerar esta situación un obstáculo que entorpece la búsqueda científica de lo que “realmente” *sucede* –independientemente de su representación mediática- vale la pena considerarla como una nueva oportunidad para los estudios sociales y humanos.

Los medios de comunicación convierten el *acontecimiento* en algo sumamente “próximo” y “presente”, “vívido”. La reproducción casi inmediata de lo que *está sucediendo* –gracias a su difusión en los telediarios, por ejemplo- produce una ilusión de participación en el espectador como nunca antes. Se llega a estar convencido de que “frente” a una pantalla se vive la realidad. Parecería que solo tiene relevancia, que solo sucede *realmente*, aquello que ha sido retransmitido, referido o compartido en el sistema de la comunicación.

Además, también lo convierten en un objeto social de “dimensiones” exageradas. Gracias a la importancia que han adquirido los medios de comunicación en las sociedades actuales, contenidos similares o muy próximos entre sí llegan de una manera bastante similar a un gran número de personas. En este sentido el *acontecimiento* mediático es extenso y homogéneo. Debido a la velocidad a la que se difunde, además, estimula la simplificación de su interpretación y, como consecuencia, muchos de asuntos cotidianos (menos conocidos) se explican a partir de otros que resultan más familiares. De esta manera, el conjunto de los contenidos “menores” se entienden habitualmente en relación al “mayor” y de este reciben irreflexivamente una parte cada vez más importante de sus determinaciones. Al final resulta cada vez más difícil hacer referencia a otros objetos sociales sin que se “cruce” la presencia del *acontecimiento* “central”. Esto le lleva a ocupar un espacio cada vez mayor y a tener cada vez mayor “peso” dentro del conjunto de los objetos sociales que le rodean. En este sentido los

acontecimientos más destacados “resumen”, “sintetizan”, actúan como atractores interpretativos de una parte nada despreciable de la realidad.

- 11- Esta sobredimensión mediática –una expresión que sintetiza las dos características antes mencionadas,- nunca es “mera ilusión”. Por el contrario, mientras mejor cumple un *acontecimiento* con esta cualidad, más interesante puede llegar a ser su *interpretación* y más valioso se vuelve para el estudio del presente.**

El acontecimiento, se vuelve siempre un hecho social de la máxima importancia. Y esto ocurre con independencia de la intención “original” de los medios de comunicación que le otorgaron la notoriedad “inicial”. Su importancia se debe a que, socialmente, el acontecimiento acaba cumpliendo una doble función: permite al individuo vivir en la historia -reconocerse en un mundo en cambio y transformación- y da vida a la historia -vehicula la narración, permite la causalidad histórica y es fundamental en la composición de las distintas representaciones del presente.

Debido a su presencia reiterada, y dada su importancia en la explicación de lo que *sucede* en la vida cotidiana, el *acontecimiento* es siempre “buscado”, “demandado”. Para cumplir con esta *expectativa*, los medios de comunicación modelan su *oferta* en función de lo que el espectador espera ver y encontrar. Por eso, al mismo tiempo que el acontecimiento-suceso se reproduce cada vez más eficiente y velozmente, también se abre la puerta a una mayor participación pública de los receptores. Una participación limitada y ciertamente indirecta, pero participación al fin. Como dice Pierre Nora: “en todo acontecimiento [...] la imaginación de la masa quiere injertar algo del suceso”. Es importante notar que es a través de ello que la vida cotidiana se hace presente en el sistema global de la cultura.

- 12- No por condición mediática, el *acontecimiento* deja de ser siempre –también- excepción, disrupción, singularidad.**

Mientras más uniformes y más importantes se vuelven los acontecimientos que se repiten en cada telediario, más llamativas pueden llegar a ser las alteraciones que aparecen, o lo que es lo mismo, mayor valor adquiere “lo excepcional” una vez consigue emerger. Esta “incomodidad” del acontecimiento como excepción pone de relieve –explicita- una “normalidad” con la cual contrasta y que sin su presencia, probablemente pasaría

desapercibida entre los automatismos y la “inercia” de la vida cotidiana. Por un lado la “normalidad” trata de anular al *acontecimiento*, convertirlo en “normal”, asimilarlo. Por el otro, el *acontecimiento* nunca puede desvincularse completamente de la ella, pues la necesita como referencia respecto al cual destacar.

Alrededor del *acontecimiento*, y como resultado de esta tensión, el cambio histórico como noción general, deja de pertenecer al conjunto de las “nociones” y de lo “sabido” y pasa a formar parte de la “realidad” cotidiana. En otras palabras, en el *acontecimiento* “mediático” el universo de la precomprensión se hace realidad presente, como noticia o como información, convirtiéndose en elemento de juicio de lo político y en objeto de debate de la vida cotidiana.

13 - El estudio de la unidad de los fenómenos sociales y humanísticos puede y debe plantearse como estudio de los acontecimientos.

Es en esta concurrencia de la *continuidad* y la *disrupción* que se produce alrededor del *acontecimiento* –mediático, sobredimensionado, singular-, donde aparece lo que Pierre Nora llama “la oportunidad del historiador del presente” y lo que aquí identificamos como la base de un modelo renovado de estudios políticos del presente.

La clave está en comprender, primero, que el momento de la “recepción” no es un momento meramente “pasivo”. Por el contrario, a través de la recepción se expresa la imaginación social y se hace posible la realización –realidad- de la actividad interpretativa. En segundo lugar, que en los fenómenos que orbitan alrededor del *acontecimiento* inciden de manera determinante los mecanismos culturales de producción de significados. “La realidad propone, lo imaginario dispone”. O dicho en otras palabras, el *acontecimiento*-suceso actúa como si ordenara la realidad de “abajo” hacia “arriba”.

Y, en tercer lugar, que debido a todo lo antes dicho el *acontecimiento* se convierte en el punto de encuentro de dos “universos”. De un lado, abre la puerta a lo que Pierre Nora llama el estudio de la “fenomenología formal del *acontecimiento*”, del otro al estudio de lo que él llama “el sistema de la significación”. El primero se relaciona con la descripción crítica de los procesos de producción, difusión y recepción del *acontecimiento*, las vías que lo hacen posibles, los intereses que intervienen en su formación; el *acontecimiento*

considerado como hecho puntual. Es el lugar de la historia “contada”, formada por la sucesión de acontecimientos. El segundo se relaciona con el estudio de la red de signos y contenidos que intervienen en los procesos de representación y los condicionan. Es el lado “oculto” del acontecimiento. El espacio donde las relaciones entre los “objetos” anteceden a la consciencia que se tiene de ellos y donde no hay protagonistas ni intenciones. Aquí los acontecimientos no pueden ordenarse en una sucesión. Su estudio es el de las estructuras sincrónicas o casi sincrónicas –*longue durée*

14 - Como buscábamos responder antes, el nuevo modelo de *acontecimiento* hace posible profundizar en el estudio de los condicionantes de la comprensión de la realidad, pero sin tener que aceptar su precedencia ni su autonomía respecto a la vida cotidiana.

La heterogeneidad del acontecimiento y sus contradicciones lo convierte en un puente entre los dos enfoques que entraron en conflicto a mediados del siglo XX. De un lado la sociología y el estructuralismo del otro, la demanda de singularidad y la reivindicación del estudio de la divergencia, de los fenómenos considerados menores o dependientes. Para los primeros la comprensión de los fenómenos políticos obedece a leyes generales. Para el segundo, es práctica cotidiana, experiencia compartida, formada por los “pequeños” artefactos y las “pequeñas” acciones que permiten las *concertaciones* en la vida cotidiana. Desde el punto de vista del *acontecimiento*, es ambas cosas, resolución de la tensión entre dos planos –pasado y presente, regla y excepción.

15 – El estudio del escenario político cubano (2012) confirma, en la práctica, la importancia que tienen las instancias no conscientes de la comprensión política, en especial, la fuerza que puede llegar a tener la aceptación de una explicación del presente a partir de un relato narrativo de lo que *sucedió* “verdaderamente” en el pasado.

Durante casi sesenta años el gobierno cubano “revolucionario” ha dado muestras de su efectividad para anular cualquier posibilidad de cambio político. Una de las razones más importantes de ese dominio es su capacidad para actuar en el nivel de la comprensión política, en especial la manera como han difundido en una explicación histórica del presente que ya ha pasado a formar parte del *sentido común* de los cubanos. La prevalencia de esta *mentalidad* anula, casi por sí misma, las acciones de oposición antes de

que se ejecuten. También ha facilitado que el gobierno haya podido reenmarcar lo que sin dudas es un modelo política deficiente -desde el punto de vista de la experiencia de la realidad inmediata: escasas, emigración masiva, estancamiento económico, falta de proyecto de desarrollo aplicable- y convertirla en un elemento que le beneficia, o sea, en un modelo político exitoso –desde el punto de vista de la comprensión política: resistencia, heroicidad, excepcionalidad, normalidad.

16 – No es extraña la familiaridad que tiene este “relato histórico de la revolución” con los rasgos generales del modelo de la historiografía positivista francesa –comentado previamente. En ambos casos se produce una normalización del acontecimiento, que incide decisivamente en la imposibilidad de emergencia del *cambio*.

En ambos casos el presente aparece *determinado* por el pasado. En la medida en que no son posibles versiones diferentes de lo que sucedió, es descartada de antemano la coexistencia de interpretaciones divergentes. De hecho, la propia noción de “interpretación” parece inadecuada y tendenciosa. Tanto en la versión “revolucionaria” como en la versión “científica” la relación entre presente y pasado no admite flexibilización.

17 – El enfoque sobre el desarrollo de la noción de Derechos Humanos que propone Lynn Hunt, permite entrever, en la práctica, el gran potencial de la noción de *acontecimiento* contemporánea y su importancia en el tratamiento de *objetos* políticos que, como este, resultan demasiado complejos como para considerarlos en una sola dimensión.

Los Derechos Humanos constituyen, hoy día, un instrumento político sumamente contradictorio. Su enorme atractivo no puede hacernos perder de vista lo difícil de su puesta en práctica y, si bien su aceptación abstracta parece de fácil consenso, su aplicación concreta conduce casi siempre a importantes divergencias. Ahora bien, esta dificultad para apreciar su valor se reduce considerablemente si no nos limitamos a *comprender* los DDHH tan solo como elemento concreto de la legalidad internacional y nos abrimos a considerar las múltiples dimensiones que convergen en él.

En el estudio de Hunt podemos ver como en la explicación de qué son los Derechos Humanos, convergen dinámicas culturales de larga duración (subjektividad, modo de

lectura, individuación), cambios en las estructuras de la experiencia cotidiana (nociones de cuerpo y el dolor) y la confluencia de circunstancias inesperados y decisiones apresuradas (contingencia de lo real).

Generalizando los presupuestos que modulan el estudio de Hunt, es posible establecer tres condiciones claves que se desprenden de la noción de acontecimiento defendida hasta aquí, debieran estar siempre presentes en el estudio de la comprensión política y acabarían de garantizar la inclusión de las instancias no conscientes de la comprensión: 1) todos los *acontecimientos* “suceden”, esto quiere decir que tienen efectos que no pueden ser “borrados”, aunque una época no se percate de ellos, siempre es posible volver atrás y encontrar un nuevo *acontecimiento* que desafíe la *normalidad* y abra la puerta a una nueva interpretación; 2) los *acontecimientos* pueden ser contingentes, esto es, la historia se hace de atrás hacia adelante, existen condiciones que favorecen la ocurrencia de ciertos acontecimientos, pero no todos lo acontecimientos obedecen a un condicionamiento racional; 3) los acontecimientos tienen múltiples dimensiones, su explicación por tanto solo puede ser heterogénea, tanto en lo que respecta a la causalidad como a la temporalidad

BIBLIOGRAFÍA

Acanda, Jorge Luis. *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 2002.

Aced, Cristina. *Visibilidad: cómo gestionar la reputación en Internet*. Barcelona: Gestión 2000, 2009.

Alexander, Jeffrey.

- *Civil Sphere*. Oxford University Press, 2006
- *The dark side of modernity*. Cambridge: Polity Press, 2013.

Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginarias*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Aries, Phillipe. "Historia de las mentalidades" en *La historia y el oficio de historiador*. La Habana: Ciencias Sociales, 1996.

Ariès, Philippe y Duby, Georges (dir.) *Historia de la vida privada*. (5v.) Madrid : Taurus, cop. 2001.

Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC). *Encuesta general de los medios (EGM): año móvil abril de 2015 a marzo de 2016. Resumen General*: AIMC http://www.aimc.es//spip.php?action=acceder_documento&arg=3077&cle=28996732bec589dba1b4818789266af2af5377d&file=pdf%2Fresumegm116.pdf [cons. 04-05-2016]

Bai Matt. "The Framing Wars", en *The New York Times Magazine (Ed. Web)*. 17 de Julio de 2005.

Barthes, Roland. *Mitologías*. México, D.F.: Siglo XXI, 1980.

Baudrillard, Jean.

- *El Sistema de los objetos*. México, D.F.: Siglo XXI, 1999. (16a ed)
- *La Economía política del signo*. México, D.F.: Siglo XXI, 1974.

Beas, Diego. *La reinención de la política: Obama, Internet y la nueva esfera pública*. Barcelona: Península, 2011.

Bloch, Marc.

- *Apología para la historia, o, El oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- *Los reyes taumaturgos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- *La historia rural francesa*. Editorial Crítica, Barcelona, 1978.
- *La sociedad feudal*. UTEHA, México, D. F, 1958.

Bonnell, V. E. y Hunt L. (ed.). *Beyond the cultural turn: new directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press, 1999.

Borges, Jorge Luis

- "El jardín de los senderos que se bifurcan" en Borges, J. L., *Páginas Escogidas*. La Habana: Casa de las Américas, 1999. PP. 311-323.
- "Funes el memorioso" en Borges, J. L., *Páginas Escogidas*. La Habana: Casa de las Américas, 1999. PP. 324-332.

Bourdé, Guy y Martin Hervé Martin. *Las Escuelas históricas*. Madrid: Akal, cop., 1992.

Bourdeau, Louis. *L'histoire et les historiens; essai critique sur l'histoire considérée comme science positive*. Paris: F. Alcan, 1888.

Braudel, Ferdiand

- *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- "La larga duración" en *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1990. pp. 60-106.
- "La historia en la encrucijada" en *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1990. pp. 170-184

Brecht, Berthold

- "Alienation effects in chinese acting" en Willett, John (ed.) *Brecht on theatre. The development of an aesthetic*. London: Methuen, pp 91-99.
- "Short description of a new technique of acting which produces an alienation effect" en Willett, John (ed.) *Brecht on theatre. The development of an aesthetic*. London: Methuen, pp 136-147.

Bump, Philip. "Donald Trump is the least favorably viewed presidential candidate since at least 1992" en *The Washington Post*, Ed. Web (30 de enero de 2016).

Burke, Peter

- *La revolución historiográfica francesa*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
- *Formas de historia cultural*. Madrid : Alianza, cop. 2000.
- *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, cop. 2006.

Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid : Sintesis, DL 2004.

Canagarajah, Suresh (ed.). *Reclaiming the Local in Language Policy and Practice*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 2005.

Capoccia, Giovanni y Ziblatt, Daniel. "The Historical Turn in Democratization Studies: A new research agenda for Europe and beyond" en *Special double issue of Comparative Political Studies*, Vol. 43, n. 8/9 (July-August 2010).

Cassirer, Ernst.

- *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- *Filosofía de las formas simbólicas*, Fondo de Cultura Económica. México, 1998.
- *El mito del estado*, Fondo de Cultura Económica. México, 1998.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993.

Chartier, Roger

- *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- *La Historia, o, La lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Cmiel, Kenneth "The Recent History of Human Rights". *American Historical Review*, 109 (1): pp. 117-135.

Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía* (9 v.). Barcelona: Ariel, 2004.

Cox, W. J. *You're Not Stupid! Get the Truth: A Brief on the Bush Presidency*. Progressive Press, 2004.

Danto, Arthur

- "Basic actions" en *American Philosophical*, Segundo Cuatrimestre (1965).
- *Narration and Knowledge: including the integral text of Analytical philosophy of history*. Columbia University Press, 1985.

David, Paul

- "Clio and the Economics of QWERTY" *The American Economic Review*, Vol. 75, No. 2, Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association (Mayo de 1985) pp. 332-337.
- "Path dependence: a foundational concept for historical social science", en *Cliometrica - The Journal of Historical Economics and Econometric History*, v.I, issue 2 (Julio de 2007).

Díaz Castañón, María del Pilar

- *Ideología Y Revolución: Cuba, 1959-1962*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2001
- *Perfiles de la nación* (v.1). La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2004

- *Éditos inéditos. Documentos Olvidados de la Historia de Cuba*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2005

Dijk, Teun van

- *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- *Sociedad y discurso: cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2011.
- "Discurso y manipulación. Discusión teórica y algunas aplicaciones". *Revista Signos* v.39, n.60 (Valparaíso, 2006).

Dilthey, Wilhelm *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Drucker, Peter

- *The New society: the anatomy of the industrial order*. New York: Harper & Brothers, cop. 1950.
- *Landmarks of tomorrow*. New York: Harper and Brothers, cop. 1959.
- *The Age of discontinuity : guidelines to our changing society*. London : Heinemann, cop. 1969.

Durkheim, E. *Reglas del Método Sociológico*. México: Fondo de Cultura Económico, 2001.

Eco, Umberto

- *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Madrid: Lumen, 1990.
- *Apostillas al nombre de la rosa*. Madrid: Lumen, 2000.

École Pratique des Hautes Études, Centre d'Études de Communications de Masse. *Communications*, No. 18, *L'évenement* (1972)

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/comm_0588-8018_1972_num_18_1

[cons. 01-11-2014]

EZLN. *Cartas y comunicados del EZLN, 1994-2005* (en línea). <http://palabra.ezln.org.mx/> [Cons. octubre 2011].

Feldman, Jerome. *From Molecule to Metaphor*. Cambridge, MA: MIT Press, 2006.

Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona-Caracas-México: Ariel, 1982.

Ferro, Marc. "Cine e historia". Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1980

Foucault, Michel

- *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores, 1966.

- *La arqueología del saber*. México : Siglo XXI, 1991

Frank, Thomas. "The issue is not Hillary Clinton's Wall St. links but her party's core dogmas" en *The Guardian*, ed. digital (16 de febrero de 2016)

Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños ; Quito : Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2015.

Freedland, Jonathan. "Donal Trump tore up the rulebook of American politics –and is winning" en *The Guardian*, ed. digital (10 de febrero de 2016).

Fukuyama, Francis

- "The end of history?" en *The National Interest* (Verano de 1989).

- *The end of history and the last man*, New York: Free Press, 1992.

Fund, J. *Stealing Elections: How Voter Fraud Threatens Our Democracy*. Encounter Books, 2013.

Gadamer, H. G. *Verdad y Método*. Madrid: Sígueme, 1998.

Gallese, Vittorio and Lakoff, George "The Brain's Concepts: The Role of the Sensory-Motor System in Conceptual Structure" en *Cognitive Neuropsychology*, 22 (2005), pp. 455-479.

Geertz, Clifford. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1981.

Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos : el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2009.

Goff, Jacques Le y Nora, Pierre (dir) *Hacer la historia* (3v). Barcelona: Laia, 1979.

Goff, Jacques Le; Chartier, Roger; Revel, Jacques (dir.) *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero, 1988.

Habermas, Jürgen.

- *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989

- "Modernidad: un proyecto incompleto" en Casullo, N. (ed.) *El debate Modernidad Pos-modernidad*. Buenos Aires, Editorial Punto Sur, 1989. pp. 131 – 144.

- *La inclusión del otro*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1999.

Hall, Wendy

- "The Ever Evolving Web: the Power of Networks" en *International Journal of Communication*, n.º 5 (2011), pp. 651-664.

- "The Emerging Science of the Web and Why it is Important" en *Compute 2010: Annual Conference of the ACM Bangalore Chapter*, 21st January 2010, Bangalore, India.

Hayes, Carlton. *El nacionalismo una religión*. Uteha. México, 1966.

Hegel, G. W. F.

- “¿Quién piensa abstractamente” en *Ideas y Valores* vol. 56 n° 133 ((Enero/Abril, 2007) [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622007000100009]
- *Fenomenología del Espíritu*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972.
- *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1974.

Helm, Toby “Sultans of spin: the elite election strategists coming to Britain” en *The Guardian*, Ed. Web (19 de abril de 2014).

Hempel, Carl

- “The function of general laws in history” en *The Journal of Philosophy*, Vol. 39, No. 2 (Jan. 15, 1942), pp. 35-48.
- *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madrid: Alianza Ed., 1987.

Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Hobsbawn, Eric.

- *Las revoluciones burguesas*. Pueblo y Educación, La Habana, 1972.

Horkheimer, Max. “Teoría tradicional y teoría crítica” [1937] en *Teoría crítica*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores, 2003. pp. 223-271.

Hunt, Lynn A.

- “French History in the Last Twenty Years: The Rise and Fall of the Annales Paradigm” *Journal of Contemporary History*, Vol. 21, No. 2, Twentieth Anniversary Issue (Apr.,1986), pp. 209-224.
- *La Invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009.

Huntington, Samuel

- “The clash of civilizations?”, *Foreign Affairs* (verano de 1993).
- *The clash of civilizations and the remaking of world order*, New York: Simon & Schuster, 1996.

Ignatieff, Michael. “Cleverness is All” en *The Independent* (7 de enero de 1989).

Jaeger, Werner. *Paideia : los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

Jameson, Frederic

- *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.
- “On ‘Cultural Studies’” en *Social Text*, No. 34 (1993), pp. 17-52.

- *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial, 1999.

Kant, Immanuel

- *Crítica de la razón pura. Crítica de la razón práctica*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1973.
- *Crítica del juicio*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1990.

Kohn, Hans. *Historia del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949.

Krauthammer, Charles. "Charlie Gibson's Gaffe" en *The Washington Post*, Ed. Web (13 de septiembre de 2008)

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lakoff, George

- *Moral politics: how liberals and conservatives think*. University of Chicago Press, 2002.
- *Don't think of an elephant! : know your values and frame the debate: the essential guide for progressives*. Chelsea Green, 2004.
- *The Political Mind: Why You Can't Understand 21st Century American Politics with an 18th-Century Brain*. New York: Ed. Viking, 2008.
- *Puntos de reflexión : manual del progresista: cómo transmitir los valores, la visión progresista estadounidenses*. Barcelona: Península, 2013.

Lakoff, George y Johnson, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2004.

Lavissee, Ernest

- *Histoire de France : cours élémentaire*. Paris: A. Colin, 1913 (recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)
- Lavissee, Ernest (dir.) *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*. (16 v.) Paris: Hachette, 1900-1911 (recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)
- *Histoire de la France contemporaine depuis la Révolution jusqu'à la paix de 1919*. (9v.) Paris: Hachette, 1921-1922 (recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)

Lefebvre, Henri

- *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969 .

- *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- *Critique of Everyday Life* (Vol. 1) London - New York : Verso, 1991.

Levi-Strauss, Claude

- *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós, 1987.

Liotard, Jean-Francois. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1987.

Lipovetsky, Gilles. *El Imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2002 (8a ed.).

Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*. México: Editorial Nuevomar, 1984.

Lorda, Clara Ubaldina y Ribas, Montserrat (coord.). *Anàlisi del discurs politic. Producció, Mediació i Recepció*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2002.

Luntz, Frank. *Words that work: it's not what you say, it's what people hear*. New York : Hyperion, cop. 2007.

Liotard, Jean-Francois. *La Condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid : Cátedra, 1987.

Martin, Julian. *Francis Bacon, the State and the Reform of Natural Philosophy*. Cambridge University Press, 1991.

Mayos Solsona, Gonçal

- "Vulnerability and social change. From pre-Fordist era to post-Fordist capitalism" en *Law&Vulnerability. Research Seminars 2015*. UFMG. Centre for Graduates Studies in Law (12 de junio de 2015)
- "La 'sociedad de la incultura', ¿cara oculta de la 'sociedad del conocimiento'?" en Mayos, G. y Brey, A. (eds.). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011. PP. 167-218.
- *Macrofilosofía de la modernidad*. Madrid: dLibro, 2012.

Mayos, G. y Brey, A. (eds.). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011.

Mayos, G.; Remotti, J. C.; Moyano, Y. (Ed.) *Interrelación filosófico-jurídica multinivel: estudios desde la interconstitucionalidad, la interculturalidad y la interdisciplinariedad para un mundo global*. Barcelona: Lingkgua, 2016.

McAdams, Dan P. *The Redemptive Self: Stones Americans Live By*. New York: Oxford University Press, 2006.

McDonald, T. (ed.) (1996) *The Historic turn in the human sciences*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Mesa-Lago, Carmelo. “Las reformas de Raúl Castro y el congreso del Partido Comunista de Cuba: avances, obstáculos y resultados” en *Documentos, América Latina*, 35 (CIDOB, Diciembre de 2011).

Michelet, Jules.

- *El Pueblo*. España: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- *Histoire de la Révolution française*. Paris : Gallimard, 1952.

Miller, Mark Crispin. *Cruel and Unusual: Bush/Cheney's New World Order*. Ed. W.W. Norton, 2004.

Minogue, K. R. “Thomas Hobbes and the philosophy of absolutism”, en Thompson, David *Political Ideas*. Basic Books, New York, 1966.

Molinier, Auguste y Polain, M.-Louis, *Les sources de l'histoire de France des origines aux guerres d'Italie (1494)* (6 v.). Paris: A. Picard et fils, 1904 (recurso en línea de la Bibliothèque Nationale de France)

Montesquieu, C. D. *El espíritu de las leyes*. Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

Morin, Edgar.

- *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos, 1984.
- “Le retour de l'événement” en École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse *Communications*, 18 *L'évenement* (1972). pp. 6-20
- “L'événement-Sphinx”, idem, pp. 173-192.

Moyano, Y., Coelho, S. de O., Mayos, G. (eds.) (2014) *Postdisciplinarietà y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua.

Moyano, Yanko

- “The visibility of political discourse on the internet” en VV.AA, *Knowledge Politics and Intercultural Dynamics. Actions, Innovations, Transformations*: United Nations University & Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), 2012.
- “Verdad, poder y dominación en el debate político tradicional” en *Astrolabio: revista internacional de filosofía*. Barcelona, 2012, Núm. 13
- “Discurso Político en Cuba: 2012 ¿Año de Cambios?” en *Anuari del conflicte social (2012)*, Mayo de 2013.

- “Construyendo el espacio Postdisciplinar. Temporalidad e Historia” en *Postdisciplinariedad y desarrollo humano. Entre pensamiento y política*. Barcelona: Linkgua, 2014.
- “Acontecimiento-suceso y singularidad culturalista” en Walmott Borges, A. y Saulo Pinto Coelho, S. (coord.) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade. Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*. Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparados (LAECC) - Universidade Federal de Uberlândia, 2015.

Nora, Pierre

- “L'événement monstre” en École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse *Communications*, 18 *L'évenement* (1972). Pp. 162-172.
- “La historia de Francia de Lavisse” en Pagano, N. y Buchbinder, P. *La historiografía francesa contemporánea*. Buenos Aires: Cátedra, 1993.

Padula, Alfred. *La caída de la burguesía: Cuba, 1959-1960*. Edición digital, traducción de María del Pilar Díaz Castañón.

Parlett, Martin A. *Demonizing a President: The "Foreignization" of Barack Obama*. ABC-CLIO, 2014.

Pierson, Paul

- “Path Dependence, Increasing Returns, and the Study of Politic”, Jean Monnet Visiting Professor Lecture. European University Institute (April 1991)
- *Politics in Time*, Princeton University Press, 2004.

Pilkington, Ed “Trump lies all the time: Bernie Sanders indicts president’s assault on democracy”, *The Guardian*, edición web (10 de marzo de 2017).

Pombo, Olga. “Epistemología de la interdisciplinariedad” en *Interdisciplina*, I, núm. 1 (2013), pp. 21-50.

Popper, Karl. *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos, 1974.

Propp, Vladimir. *Morfología del cuento: las transformaciones de los cuentos maravillosos: el estudio estructural y tipológico del cuento*. Madrid: Fundamentos, 2006.

Raspberry, William “What Happened in Ohio” en *The Washington Post* (January 10, 2005) A17

Revel J. y Peter, J. P. “El cuerpo. El hombre enfermo y su historia” en Goff, J. Le y Nora, P. (dir) *Hacer la historia* (v.3). Barcelona: Laia, 1979

Rickert, Heinrich, *Ciencia, cultura y ciencia natural*, Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1952.

Ricoeur, Paul.

- *La Metáfora viva*. Madrid: Ed. Europa, 1980.
- *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa, 1989.
- *Historia y Verdad*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1990.
- *Tiempo y narración*. (3 v.) México: Siglo XXI, 1995.
- *Historia y Narratividad*. Paidós, Barcelona, 1999.
- *La memoria, La historia, El olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- *El Conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Bueno Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- "The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text". *New Literary History*, Vol. 5, No. 1, *What Is Literature?* (Autumn, 1973) pp. 91-117.

Robles, José Manuel. *Ciudadanía Digital*. Barcelona: Ed. UOC, 2009.

Rojas, Rafael

- *José Martí: la invención de Cuba*. Madrid: Colibrí, 2000.
- *Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba*. Madrid: Colibrí, 2008.
- *La máquina del olvido. Mito, historia y poder en Cuba*. México D.F.: Taurus, 2016
- *Historia mínima de la Revolución Cubana*. México D.F. - Madrid: Colegio de México - Turner, 2015.
- "Las lenguas prohibidas en Cuba" en *Revista Nexos (on-line)* (Enero de 2010).
- "Contra el relato oficial". *Diario de Cuba* (publicación on-line, junio de 2011)

Rousseau, Jean-Jeacques. *El contrato social*. Edimat Libros, España, 1999.

Le Roy Ladurie, E.

- "Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan" en *École Pratique des Hautes Études – Centre d'Études de Communications de Masse Communications*, 18, *L'évenement* (1972). Pp. 72-84.

Sahlins, Marshall David

- "Individual Experience and Cultural Order" en *Culture in practice: selected essays*. New York : Zone books, 2000.
- "The Return of the Event, Again" en *Culture in practice: selected essays*. New York : Zone books, 2000.

- *Islas de historia : la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia.* Barcelona: Gedisa, 1997.
- "What Is Anthropological Enlightenment? Some Lessons of the Twentieth Century" *Culture in practice: selected essays.* New York : Zone books, 2000.

Said, Edward W. *Orientalismo.* Madrid: Debate, 2002.

Salmon, Christian.

- *Storytelling. La máquina de hacer historias y formatear las mentes.* Barcelona: Península, 2008.
- *La Estrategia de Sherezade : apostillas a Storytelling.* Barcelona: Península, 2011.
- *La Ceremonia caníbal : sobre la performance política.* Barcelona: Península, 2011.

Sánchez, Yoanni. *Cuba libre: vivir y escribir en La Habana.* Madrid: Debate, 2010

Sewell Jr., W. H. *Logics of history: social theory and social transformation.* Chicago: University of Chicago Press, 2005.

Shapin, Steven

- *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England.* University of Chicago Press, 1994.
- *The scientific revolution.* University of Chicago Press, 1996.
- *Never Pure: historical studies of science as if it was produced by people with Bodies, situated in time, space, culture and society, and struggling for credibility and authority.* Baltimore: The John Hopkins University Press, 2010.

Shapin, Steven y Shaffer, Simon. *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental.* Bernal: Prometeo Libros, 2005.

Siegnobos, C. y Langlois, C. *Introducción a los estudios históricos.* Universidad de Alicante, 2003.

Sieyès, Emmanuel. *¿Qué es el Tercer estado?* Editorial Ameritares, Argentina, 1903.

Steen, Francis F. "The paradox of narrative thinking" en *Journal of Cultural and Evolutionary Psychology*, 3 (2005) 1, pp 87–105.

Sterling, Robert. *50 Reasons Not to Vote for Bush.* Ed. Feral House, 2004.

Thompson, David. *Political Ideas.* Basic Books, New York, 1966.

Thompson, John B.

- *Los Media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación.* Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.

- *El Escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 2001.

Usallán Mendez, Livan “Las dos caras de la subversión: la formación del ‘RE’ y el ‘CONTRA’. Introducción al análisis de la mentalidad y la ideología. (Cuba 1959-1962)”. Tesis para la obtención de la Licenciatura en Filosofía. Universidad de La Habana, 2001.

Vayne, Paul. *Cómo se escribe la historia ; Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza, 1984.

Vovelle, Michel

- *La mentalidad revolucionaria*. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1989.
- *Introducción a la historia de la revolución francesa*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- “La historia y la larga duración” en *La historia y el oficio de historiador*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

VV.AA., *What now: the 1975 Dag Hammarskjöld report on development and international cooperation*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1975

VV.AA. *Another Development and the Third System*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1985

VV.AA., *Knowledge Politics and Intercultural Dynamics. Actions, Innovations, Transformations*, Ed. United Nations University & Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), 2012.

VV.AA., *Desde Cuba. Un portal de periodismo cubano* (en línea) <http://www.desdecuba.com/> [Fecha de consulta octubre de 2011]

Walmott Borges A. y Pinto Coelho, S. de O. (coord..) *Interconstitucionalidade e Interdisciplinaridade: Desafios, âmbitos e níveis de interação no mundo global*, Uberlandia, Minas Gerais: Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado (LAECC), 2015.

White, Hayden

- *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México : Fondo de Cultura Económica, 1992.
- *El Contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.

Williams, Joan C. “Lo que tanta gente no entiende sobre la clase obrera estadounidense” en *Harvard Business Review* (28 de noviembre de 2016)

Witte, Griff. "Obama campaign gurus David Axelrod and Jim Messina to face off in British vote" en *The Washington Post* (Ed. Web), 18 de abril de 2014.

Wittmann, Reinhard. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?", *Historia de la lectura en el mundo occidental*, coord. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Madrid: Taurus. págs., 435-472

Zhong, Chen-Bo and Liljenquist, Katie. "Washing Away Your Sins: Threatened Morality and Physical Cleansing". *Cience*, Vol. 313, 8 de septiembre de 2006. p. 1451.

Zizek, Slavoj, *Acontecimiento*. México, D.F. ; Madrid : Sexto Piso, 2014.